RODRIGO GARCÍA PINOCHET



LA PERSECUCIÓN FINAL A PINOCHET



Derivaciones y relatos inéditos del nieto del general



Rodrigo Andrés García Pinochet ha sido partícipe y testigo involuntario de los hechos más relevantes de la historia de Chile de los últimos 20 años en relación con el ex Presidente de la República general Augusto Pinochet Ugarte.

Como su nieto, vivió junto a su abuelo el intento de asesinato que en 1986 el grupo terrorista FPMR realizara en las cercanías del Cajón del Maipo. Además. fue quien viajó junto a él a la

ciudad de Londres y coincidentemente regresaran juntos en el tanquero Águila, después de más de quinientos días bajo arresto en la capital inglesa.

El año 2001, publica su primer libro, "Destino, obra testimonial donde relata con una mirada única estos dos acontecimientos.*

Economista y MBA, interrumpe sus *estudios de Ciencias Políticas para radicarse nuevamente en Estados Unidos. Es allí donde vive el surgimiento del denominado Caso Riggs. el que. al igual que para todos los Pinochet, tendría serias consecuencias en su vida.*

EDITORIAL MAYE
www.maye.cl
contacto@maye.cl

Caso Riggs:

LA PERSECUCIÓN FINAL A PINOCHET

Derivaciones y relatos inéditos del nieto del general

1° edición ©

Febrero de 2007

Inscripción N° 160.967

ISBN 978-956-8433-07-9

EDITORIAL MAYE LTDA,

Email: a.marquez@mi.cl

Impresores:
Imprenta Nuevo Extremo Ltda.
Solo actúa como impresor.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

En memoria a mi querido abuelo,

Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006).

ÍNDICE

Prólogo

Rodrigo García Pinochet nos entrega el libro *Caso Riggs: La Persecución fina! a Pinochet.*

Nadie más indicado que él para relatar lo que fueron los últimos años de vida del ex Presidente de la República don Augusto Pinochet Ugarte, los que estuvieron marcados por la vergonzosa persecución en su contra realizada por los gobiernos de la Concertación. a través de su aplastante aparataje comunicacional, y por la izquierda extraparlamentaria que jamás perdonará que Augusto Pinochet haya impedido que ellos impusieran su proyecto totalitario en Chile, junto con la complicidad de algunos miembros del Poder Judicial que interpretando las leyes a su manera y estimulados permanentemente por la maquinaria nacional e internacional de la izquierda dictaron sentencias o instruyeron procesos de dudosa legalidad. A esto hay que sumarle el estímulo que los gobiernos de la Concertación otorgaban a esos jueces: El que perseguía en forma más implacable a Pinochet tenía como premio pasar a integrar la Corte Suprema. Quien no pudo disfrutar de este galardón fue nuestro *Garzón chileno,* el juez Guzmán. Fueron tantas sus acciones arbitrarias, que hizo imposible la materialización de esta gratificación. Al tomar conciencia de su situación, se volvió en contra de sus pares con injuriosas declaraciones dirigidas a los más altos magistrados.

Volvamos al libro. Desde la tapa de este, diseñada por el autor, se observa cuál es la intencionalidad del texto.

Rodrigo, junto con recordar experiencias personales adquiridas en su propia persecución, con relatos de situaciones acontecidas con magistrados y miembros de la burocracia de gobierno, dedica despúés de cada capítulo un comentario a estas vivencias.

Estos comentarios van más allá de lo contingente, son un crudo análisis de la sociedad que estamos viviendo, con una clase política ineficiente y voraz de cargos bien rentados que ojalá les permitan vivir en forma permanente de estas granjerías, con

avanzadas situaciones de corrupción y otras de miseria humana que se reflejan en el alejamiento -por parte de algunos persone- ros opositores a! actual gobierno- de la figura del ex Presidente, aduciendo los casos de derechos humanos y su situación patrimonial. Caen de rodillas ante la versión concertacionista de estas situaciones, sin darse siquiera la molestia de analizar serenamente la explicación de la otra parte. También se da el caso de los políticos que requirieron la intervención de las Fuerzas Armadas y de Orden para que tomaran el poder que ya había perdido el ex Presidente Allende, evitando así la prolongación innecesaria de un gobierno fracasado.

El verdadero icono de esta situación es el ex Presidente Patricio Aylwin. Él fue gran artífice de la intervención militar y luego, al ver que las Fuerzas Armadas y de Orden no entregaban prontamente el poder a los políticos tradicionales y convertían el gobierno militar en uno de carácter fundacional, se transforma en su más declarado enemigo.

Él es quien inicia la vergonzosa persecución al Presidente Pinochet instruyendo al Poder Judicial sobre cómo debía interpretarse la Ley de amnistía y formando la Comisión Rettig, que solo analizó los casos de violencia post 11 de septiembre de 1973 y no la violencia generalizada anterior, que fue (a causante de la situación posterior. Además, el último día de su mandato amnistía a los asesinos que participaron en el atentado al ex Presidente Pinochet.

Otro aspecto que toca Rodrigo es el referido a las comunicaciones audiovisuales en nuestros tiempos. Analiza aquí la influencia de Antonio Gramsci (cuya cara aparece en la lapa, en la pantalla del televisor), el comunista italiano del tiempo de Mussolini que afirmaba que era mejor imponer el socialismo a través de penetrar todas organizaciones de la sociedad, como la Iglesia y las Fuerzas Armadas, para luego manejarlas a su amaño por el “Partido”, que para él era el moderno “Príncipe” de Maquiavelo.

En el mundo moderno, la gran mayoría de la población ha perdido la capacidad de pensar. No lee y no medita. Reemplaza esto por los mensajes que le da la televisión. Esta, manipulada por los gobiernos, utiliza a los profesionales adictos a su causa, impone realidades, condena de antemano a gente y destruye personas que

pueden incomodarlos. Puro Gramsci.

Todo esto se da en el caso del ex Presidente Pinochet.

Él había salvado al país del peor gobierno de nuestra historia. el gobierno de Allende, y fundó un nuevo Chile basado en la libertad de sus ciudadanos, creando nuevas instancias políticas, económicas y sociales.

Esto no lo podía soportar la Concertación. heredera de ese gobierno fracasado y del anterior que le pavimentó el camino.

Por ello, había que destruir la figura del ex Presidente usando todas las herramientas.

En el caso Riggs, un periodista norteamericano, tras ser levantado el secreto bancario en Estados Unidos debido a la ley que permitía delectar fondos para financiar el terrorismo, se dedica a tiempo completo a recorrer bancos con un solo nombre en su agenda: Augusto Pinochet Ugarte. Él sabía que no tenía nada que ver con el terrorismo, pero había que aprovechar esta facilidad para hurgar la situación financiera del ex gobernante.

Hecho público el hallazgo, el gobierno de la Concertación y los jueces adictos inician, con carácter de escándalo, la persecución.

Se suman y duplican los depósitos abultando las cantidades. se sugiere que él habría ocupado fondos reservados para fines personales, afirmación calumniosa que solo puede salir de personas que sí hacen uso de ellos para sus propios fines partidarios.

El broche de oro es la burda invención de los lingotes que se derrumba en horas.

Todo es permitido con tal de enlodar a un hombre que se entregó por entero a la grandeza de su país.

Rodrigo ha realizado un magnífico aporte para entender el mundo que estamos viviendo, entregando buenos argumentos para que reaccionemos antes de que sea demasiado tarde.

Qué significativa y simbólica señal da este nieto del ex Presidente Augusto Pinochet, que por circunstancias de la vida le tocó estar junto con su abuelo en momentos críticos.

Él lo acompañaba cuando un organizado grupo de terroristas

intentó asesinar al Presidente Pinochet. Este cubrió con su cuerpo a su nieto en un gesto que indicaba que estaba dispuesto a dar su vida con tal de salvar la de este joven descendiente.

De ahí en adelante la relación entre abuelo y nieto se estrechó. Se produjo un entendimiento y admiración mutua que no necesitaba palabras para expresarse.

Es por ese cariño y aprecio que Rodrigo nos entrega este verdadero legado en defensa de la vida y honra del mejor Presidente que tuvo Chile en el siglo.

Alfonso Márquez de la Plata Yrarrázaval

Relato introductorio

Aún me restaban algunos capítulos por concluir del presente libro cuando, pasado el mediodía del 10 de diciembre del año 2006. el día del cumpleaños de mi abuela, fallece Augusto Pinochet Ugarte, mi abuelo. Presidente de Chile desde septiembre de 1973 hasta marzo de 1990.

La mañana era cálida y tendía poco a poco a ser calurosa; la primavera daba sus últimos respiros de vida por medio de aisladas brisas que refrescaban la aletargada ciudad. Los domingos tienen siempre esa especial virtud, adormecen la cotidianidad arrullando cada uno de los minutos del día.

Ya desde temprano había programado la jomada: por la mañana visitaría a mi abuelo, que aún se encontraba convaleciente en el Hospital Militar, para luego almorzar junto al resto de la familia en celebración del cumpleaños de mi abuela. Los ánimos reflejaban la notable mejoría de mi abuelo desde hacía justamente una semana, cuando por la madrugada del día domingo 3 de diciembre era internado de urgencia, producto de un paro cardíaco respiratorio. La pronta reacción del equipo médico destinado a responder precisamente en esos casos, permitió que llegase rápidamente desde su casa, ubicada en el sector de La Dehesa. hasta el mismo Hospital Militar. De no haber sido así, con seguridad hubiese fallecido en el camino. Al encontrarse en Santiago. la veloz ambulancia que lo acompañaba día y noche pudo trasladarlo velozmente hasta el centro médico, en donde se logró estabilizarlo. Cualquier minuto adicional, cualquier tipo de demora. hubiese hecho infructuoso todo intento por reanimarlo. Lo irónico de lodo ello era que se encontraba en la capital gracias a estar cumpliendo una orden judicial que decretaba su arresto domiciliario. Fue esa decisión, y la voluntad de Dios, lo que le permitió sobrevivir una semana, tiempo que. frente a los hechos, agradezco enormemente, ya que de lo contrario hubiese enfrentado la muerte de mi abuelo estando yo en el extranjero.

En más de una ocasión en el pasado debí contestar llamadas de inescrupulosos periodistas que de madrugada buscaban cerciorarse del rumor que daba vueltas acerca de la muerte de mi abuelo. Sin embargo, el impacto real de reconocer la fragilidad de la vida y su natural proceso, caló hondo en mí. Muchas veces había tratado de visualizar la escena, de recrear ficticiamente el dolor como una forma de palpar la capacidad para sobrellevarlo, tratando de anticipar y medir ingenuamente emociones para enfrentar una situación incierta. Muchos serían quienes alzarían la voz para vestirse de democrático ropaje, enarbolando descalificadores discursos en contra de mi fallecido abuelo, con tal de captar alguna imagen de televisión. No me equivoqué en ello, pero sí erré en predecir por parte de quién vendría la deshonra. No pretendía permitir la innecesaria afrenta, amparada en la mordaza que el dolor generaría: el silencio propio del sufrimiento.

Pocas palabras le pude anticipar de este libro, el segundo que escribo, las cuales lo llenaban de entusiasmo y alegría cada vez que le comentaba acerca de los avances en mis “derivaciones y relatos".

Con mi primer libro. *Destino,* en donde narro los fuertes hechos que viví junto a él. lo había emocionado y nos había permitido tocar lemas que hasta ese minuto ambos evadíamos. El atentado de 1986, perpetrado por el grupo terrorista FPMR. en donde providencialmente salvamos con vida gracias a que valientes hombres entregaron las suyas, nos marcó por siempre. Fue ese mismo destino el que quiso que viviéramos juntos momentos claves previos a su detención en Londres y el vertiginoso regreso a Chile el 2 de marzo del año 2001. en la travesía del avión tanquero Águila.

Es por ello que me arrepiento de no haberle entregado mayores detalles o partes de los avances de este libro, para que los leyera y analizara. Podría haber contado con sus sabios comenta- ríos y su opinión acerca de lo que en él postulo, como también conocer su parecer acerca de mis pensamientos sobre cómo se ha creado una imagen a partir de su figura. Fue un caprichoso deseo el que me hizo celosamente guardar silencio del contenido de este libro hasta que estuviese totalmente terminado. Sentía que leer sus panes de forma aislada no representaba el lodo que quería transmitir y fue,

precisamente, ese sentimiento lo que me hizo postergar en más de una ocasión la planificación de su presentación.

-¿Estás escribiendo de nuevo? -solía preguntarme mi abuelo de cuando en cuando. Sobre todo durante aquellos días donde su lucidez sorprendía a toda la familia y su salud gozaba de una transitoria mejoría, debido a que por fin había sido posible controlar su dieta y con ello mantener a raya los amenazantes niveles de azúcar en su cuerpo. La diabetes ya era una enfermedad que formaba parte de todos nosotros.

Extrañado me miró el día que le quise explicar cómo pretendía estructurar el libro, más aún al desconocer los detalles de este o tal vez olvidando los pocos que le había comentado.

-Quiero intercalar relatos de lo que me ha tocado vivir con respecto al Riggs, con análisis derivados de los mismos relatos; responder a los cuestionamientos acerca de toda esta persecución en su contra y de cómo ha llegado incluso hasta nosotros.... -le dije.

Más que prestar atención sobre cómo yo pretendía estructurar el libro, su mirada, sobre todo sus celestes ojos, los cuales brillaban de manera especial esos días de dichosa salud y lucidez, se tornaron algo opacos, resallados por profundos surcos del entrecejo, reflejando un leve pesar, un remordimiento dado por el desconsuelo de ver cómo su familia era también perseguida, asediada, acosada por quienes buscaban dañarlo. En su rostro parecían reflejarse las imágenes, algo diluidas en su mente por derrames de lagunas de olvido, de sus hijos y de la madre de ellos entrando uno a uno a la Escuela de Gendarmería para ser arrestados. El acongojado rostro de su esposa apresada en el Hospital Militar aún le apretaba el corazón, mientras le eran in-olvidables los largos días que su hijo Marco Antonio permaneció preso en el anexo cárcel Capuchinos. Su nuera. Soledad, tampoco había escapado de la persecución, siendo también procesada y arrestada por el solo “delito” de ser la “nuera del general”. Las mañanas lo amargaban cuando al desayunar abría algún periódico y leía las injurias que la prensa difundía en contra de su familia. Hacia su persona ya no les daba importancia alguna, pero eran aquellas en contra de los suyos las que más le dolían. Parecía que sus enemigos sabían por dónde atacar. El diario de gobierno *La Nación* era un

verdadero veneno que penetraba directamente a través de la retina y ya hacía varios meses que su esposa había determinado dejar de comprarlo. Tal vez era la decisión más sana.

Sin embargo, no solo sus hijos resultan víctimas de la persecución, sino también sus nietos y, precisamente, era aquello lo que más le dolía. Todos se habían visto afectados, muchos habían sido citados por el ministro del caso Riggs para contestar tediosos y monótonos interrogatorios cuyos únicos propósitos parecían inducir a alguno de ellos a declarar en contra de su abuelo.

-¿Por qué contra ellos? -se preguntó más de alguna vez- ¡Si eran unos niños durante el gobierno militar y solo el mayor tuvo derecho a voto el año del plebiscito 1

No quise seguir comentándole acerca del libro. Su rostro pareció regresar poco a poco de una lenta travesía interior. Me miró nuevamente, no estuve seguro de la atención que prestó a mis palabras, tal vez no le había hablado lo suficientemente alto como para que me escuchara. Siempre era difícil distinguir si su audífono se encontraba en buen funcionamiento, si astutamente aparentaba no escuchar con tal de contemplar su alrededor sin ser molestado o para sumergirse tranquilamente en sus pensamientos. Parecía ser esto último.

-Le prometo que se lo traeré en cuanto lo termine.... -le dije. a la vez que el mayordomo posaba el hirviente consomé de ave con un huevo a medio cocer nadando en su interior. Sabía que a partir de ese momento su atención se destinaría mayoritariamente en ingerir el humeante caldo, evitando salpicar mucho, con lo que la conversación quedaba limitada a escuetos comentarios de lo cotidiano o a algunos dichos acerca del programa de televisión que veríamos mientras cenáramos. Ambos carecíamos de cualquier tipo de verborrea, por lo que el silencio junto a él me confortaba. Nunca tuvimos largas conversaciones que profundizaran tediosamente en temas coyunturales. Más bien eran largos períodos de tiempo junto a él. acompañándolo durante horas en su biblioteca, leyendo alguno de sus numerosos libros, comentando brevemente los mismos o hurgando su escritorio en busca de preguntas que surgían en el momento, lo que me permitió conocerlo íntimamente. En muchos viajes lo acompañé,

recorrí lodo Chile a su lado. El sofocante desierto de Tarapacá, lugar que tanto quiso, fue donde aprendí a apreciar la belleza de esos magníficos y desolados paisajes, conociendo en terreno nuestra historia, la historia de Chile, durante la Guerra del Pacífico, agazapados bajo la pobre pero no por ello menos generosa sombra de uno de los escasos tamarugales, comiendo el "rancho de viaje" -el cual consistía en un huevo duro y un "nada" natural jugo de frutas levemente entibiado por el sol del desierto-, mientras escuchaba atentamente su narración de cómo se habían desplazado las tropas chilenas a lo largo del desierto en defensa de la patria.

Los viajes al sur de nuestro país, a ese sur donde pocos llegan. me habían permitido valorar su preocupación por aquellos que humildemente hacían patria. La colosal obra de la Carretera Austral tenía como fin anexar a un Chile dejado de lado, no considerado por ninguno de los gobiernos antecesores al militar. Varias veces pensé que el helicóptero se venía abajo cuando los turbulentos vientos australes producto del rebelde clima azotaban la máquina que nos transportaba de un recóndito lugar a otro.

Tantos años han pasado desde aquella época, años que a él hicieron envejecer y a mí madurar. Y fue esa madurez la que me hizo cuestionarme cómo toda mi vida había sido afectada por él, por Pinochet. Sin embargo, su figura sobrepasa su humanidad, su influencia en mi vida es una dicotomía entre el hombre, mi abuelo, Pinochet, y PINOCHET, una imagen que sobrepasa a la persona, creada por sus enemigos y cuyo propósito es denostar y desprestigiar su obra y su gobierno. El caso Riggs resultó ser la persecución final a PINOCHET, no solo al hombre, sino a su imagen. La consolidación de una imagen negativa, abyecta, que trasciende al hombre y, por ello, envuelve su entorno, al gobierno que comandó, a los soldados que mandó, al sector político que lo ayudó; pero, en especial, a su entorno cercano, a su esposa, a todos y cada uno de sus hijos, y también, aunque parezca injusto y hasta absurdo, a sus nietos, y yo soy uno de ellos.

Análisis del contexto histórico

Primera derivación:

No creo en la imposición de reflexiones cuya línea de razonamiento se encuentre exenta de equívocos. Tampoco en la determinación de puntos de vista que quieran abarcar una prepotente y absoluta verdad. Aquellas para mí no existen, sobre todo cuando involucran períodos de la historia, una historia narrada por hombres, cuyas tendencias, pasiones e inclusive temores, inevitablemente quedarán estampados entre líneas, aun cuando, y en el mejor de los casos, la objetividad sea el motor principal de su pluma.

Con esto, tampoco quiero menospreciar toda narrativa de los acontecimientos pasados. Creo sí necesario considerar la propia historia del autor que estampa las interpretaciones de los sucesos antes de poder esbozar una pequeña, muy pequeña, mirada a la realidad, sobre todo cuando el tiempo no ha podido tamizar las subjetividades y pasiones personales.

Inevitablemente, he debido enfrentar una permanente búsqueda de una explicación a hechos que han afectado directamente mi vida, en un intento por comprender fenómenos políticos y sociales en los cuales me he visto involuntariamente afectado y han determinado gran parte de la historia reciente de nuestro país. Acontecimientos que debí vivir desde una perspectiva personal, viéndome en la necesidad de tratar de comprenderlos de manera íntegra, dándoles algo de sentido a las causas de los sucesos -su etiología- e intentar encasillarlos bajo su real contexto, ajeno, en lo posible, a sensibilidades personales propias de sus derivaciones.

Como dije anteriormente, establecer la existencia de una verdad histórica o política es caer en una ambición difícil de cumplir, ya que toda representación de ¡a historia será inevitablemente descrita, en lo óptimo, por quien fue partícipe de los

sucesos y hechos que permanecerán en la memoria colectiva de algún grupo social. Sin embargo, aun cuando se establezca el improbable requisito de que quien narre los hechos deje de lado toda subjetividad, no solo determinada por sus propias creencias y valores, la posibilidad de poder conocer todos los alcances y causas reales que motivan a los hombres a obrar de tal o cual manera es terrenalmente imposible. Al igual que en la *Alegoría de las cavernas*, son solo las sombras de la verdad a lo cual podemos aspirar a conocer. Más aún cuando nuestras herramientas de comunicación se circunscriben a signos convencionales, los cuales nos dan una traducción abstracta de un mundo en el que las cosas ocurren conjunta y simultáneamente. Una interpretación lineal de un universo cuya realidad concreta nunca puede ser perfectamente descrita con esos términos abstractos, pero que es inevitablemente la mejor y única forma de poder hacerlo.

Por otro lado, la búsqueda de interpretaciones y significados a determinados hechos que marcaron la historia muchas veces conlleva a una errada definición y explicación de aquellos mismos hechos, cuyas causas y orígenes no radican en nada más que solo en la mera casualidad, respondiendo a circunstancias absolutamente extremas y azarosas, las cuales se presentan como un componente fortuito pero capaz de alterar situaciones y acciones que quien las observa desde una perspectiva ni siquiera tan lejana, le otorga significados complejos, ligados tanto a eventuales acciones futuras como a hechos pasados, derivando mensajes y lecturas que jamás el gestor de la acción tuvo la voluntad de expresar.

Sin embargo, no por ello se debe considerar a la historia como una aglomeración de hechos fortuitos inconexos los unos con los otros, pero sí considerar el azar, tal vez la banalidad, como un componente más a la hora de evaluar las acciones que marcarán la historia de los pueblos, su evolución social.

Pienso que la historia, más allá de los hechos puntuales, se puede explicar en parte por medio de fenómenos sociales que compenetran de las más variadas formas los diversos estratos socioculturales, que a su vez condicionan conciencias, generan tendencias y predeterminan futuro.

Durante todo el siglo XX. sobre lodo en la segunda mitad, los fenómenos sociales del mundo se vieron determinados e intensificados por externalidades tecnológicas sin par en toda la historia de nuestra

humanidad, generando nuevas tendencias y nuevos conceptos sociales que solo algunos pocos fueron capaces de adelantar por medio de la ciencia ficción o a través de teorías filosóficas vanguardistas. Nuestro país no quedó exento de estos fenómenos y durante prácticamente un quinto de aquel siglo Chile fue presidido por un solo hombre, quien durante 17 años de gobierno fue apoyado y aplaudido por una parte de nuestra sociedad, pero a su vez odiado y despreciado por el sector denotado. Ostentó y concentró el máximo poder de la nación en su persona, para con ello levantar las bases institucionales y económicas que hasta hoy en día permanecen vigentes; pero, a su vez, desde el día en que dejó el poder, ha sido protagonista de uno de los más extremos abandonos y persecución que la historia de Chile ha contemplado. Muchos de quienes eran sus jóvenes pares, con el paso del tiempo tomaron distancia de su legado; algunos de los que trabajaron junto a él. prefirieron alejarse y hasta horrorizarse de su mandato, pregonando hipócritamente un discurso políticamente correcto: parte de quienes se enriquecieron durante su gobierno, lo olvidaron y abrazaron al nuevo hacedor de las pautas que rigen sus productivas tareas; y quienes alzaban lo justo, en su remordimiento, cargaron la justicia en su contra. Y prácticamente todos cuentan y divulgan una nueva historia que. al igual que la anterior, también es sesgada y propicia a un sector. La vida es un péndulo, más bien la historia lo es. Solo espero que haya llegado a uno de sus extremos.

El 11 de marzo de 1990. el gobierno militar, encabezado por el general Augusto Pinochet Ugarte. entregó el mando de la nación frente a la aún incrédula mirada de muchos que pensaban en lo surrealista de la escena. Para numerosas personas, el hecho de que el “dictador Pinochet” dejara el poder era algo incomprensible e inexplicable. Raros son los casos en que un "dictador” entrega el poder de manera voluntaria, sometiéndose a una evaluación popular previa, respetando la voluntad del pueblo y cediendo la autoridad a enemigos con sed de revancha.

Una cosa era el plebiscito de 1988. donde luego de asumir la derrota. Pinochet decidiera entregar el poder; sin embargo, muy distinto era entregárselo a sus enemigos. A aquellos que habían luchado con todos los métodos para derrocarlo, algunos por la vía pacífica y otros utilizando la violencia como medio generador de tenor e inestabilidad.

Al parecer. Chile continuaría con sus ejemplos políticos únicos.

Jamás en el mundo se había intentado imponer un sistema marxista por medio de un sistema democrático, para muchos un experimento que desencadenó otra revolución, la de ¡973. Años después, otro hecho jamás visto en la historia del mundo se producía en Chile, un “dictador” entregaba el poder de manera voluntaria. Sin mencionar que dicha “dictadura” fue la primera en el mundo en probar e implementar un modelo económico y social exitoso y sin precedentes, que más tarde sería seguido por un sinnúmero de naciones y lomado como ejemplo claro de progreso y estabilidad.

Fue así como en las elecciones presidenciales de diciembre del año ¡989, ¡a coalición opositora a Pinochet, denominada Concertación de Partidos por la Democracia, se ungía en el poder bajo el mando de Patricio Aylwin. Aquel mismo político que concordaba -como muchos otros democratacristianos-. a comienzos de la década de los setenta, en que ¡os militares actuaran frente a la caótica situación a la cual el gobierno de la Unidad Popular había conducido el país.’

[1] Un ejemplo de dio son las declaraciones de Andrés Zaldívar a la revista *Qué Pasa* N® 123. del 23 de agosto de 1973: "Las Fuerzas Armadas son las grandes reservas morales de nuestro país y pueden ser ellas quienes en un momento dado estén llama-

Así se daba inicio a un nuevo período en la historia de Chile. La sorpresa de muchos era. en parte, mermada por los rumores de un pacto entre el antiguo y el nuevo régimen. Pacto que entre sus líneas determinaba el impedimento absoluto de juzgar y sentenciar al gobierno saliente, y en especial a sus altos mandos, es decir. Pinochet había transado su tranquilidad frente a la amenaza que significaría estar a merced de sus enemigos. La verdad fue que aquel supuesto pacto solo quedó estampado como ley en protección a quienes habían participado en el gobierno militar, especialmente a los civiles involucrados en el proceso de privatizaciones de empresas del Estado. La ley orgánica constitucional del Congreso Nacional (N^{2} ¡8.918). promulgada el día 5 de febrero del año 1990. impide presentar acusaciones constitucionales por hechos ocurridos antes del 11 de marzo de 1990. es decir, dice la ley: “solo podrán formularse con motivo de actos realizados a contar del 11 de marzo de 1990”.

das a solucionar las cosas aquí. En eso no hay que tener tapujos y lo demás es ser hipócrita.**

Luego de transcurrir los primeros meses desde que los militares se retiraran a sus cuarteles. la realidad del mencionado pacto quedó en cuestión tras las primeras acciones orientadas a iniciar un juicio al gobierno militar. Aquella realidad quedó reducida a una suposición tácita que no tardó en desmoronarse. Los hechos superaban cualquier hipótesis de negociación que hubiese tenido Pinochet a la hora de entregar el poder. Esto quedaba de manifiesto al comenzar la denominada Comisión Rettig y luego con la intervención del Poder Ejecutivo sobre el Poder Judicial, dada por la interpretación del entonces Presidente Aylwin a la Ley de Amnistía, naciendo el concepto de "secuestro permanente". el cual burlaba dicha ley y seguía con la sucesión de hechos únicos en la historia de Chile.

Así era. Pinochet no había pactado su salida, aquello sería el primer paso para que sus enemigos lo contraatacaran. Desde comienzos de la década de los noventa, bajo el gobierno conocido como de transición, se dio inicio a un proceso cuyo fin último radicó en denigrar la obra del gobierno militar, canalizando todo demoledor esfuerzo sobre la figura *y* persona de Augusto Pinochet. Este proceso no se limitó exclusivamente a la obra del gobierno militar, no se dirigió a la labor y fundamentos políticos, económicos y sociales creados bajo la "dictadura", sino que se agrupó sobre una imagen, una imagen capaz de simbolizar rodo aquello carente de humanidad, que abarcara todo el horror y abuso hacia los derechos básicos de todo hombre; sobre un concepto cuyos sinónimos fuesen opresión, coerción, violencia, violación, abuso de poder y. más genérico aún. crímenes de lesa humanidad.

Esta labor ya había comenzado en el exterior por los opositores al régimen durante los primeros años del gobierno militar, a la cual el historiador Paul Johnson denominó de "demonización" y que declaró de la siguiente manera:

> *"El general Augusto Pinochet fue demonizado por la Unión Soviética y por la propaganda comunista. Lo villanizaron y ese fue el gran éxito de la maquinaria comunista. El entregó el poder voluntariamente, y no cabe duda de que los historiadores de este siglo lo reconocerán como el mejor estadista que ha tenido Chile. Yo he analizado la historia del mundo durante los últimos 50 años y siempre he visto este proceso de villanización y de canonización,*

una y otra vez".

Lo que tal vez deja de lado el historiador es que, a diferencia del mundo. Chile tiende a seguir procesos únicos y exclusivos, cuyo desarrollo y desenlace son difíciles de predecir mirando la repetición de la historia. Por otro lado, la historia solía escribirse por medio de la palabra y hoy en día esta se ve desplazada y abatida frente a la actual forma de comunicación: la imagen.

Tras años y años de una constante labor de integración de esta imagen, de esta *opinión* en la sociedad, utilizando la fuerza de los medios de comunicación de masas. se logró incorporar todos aquellos significados en una sola palabra. Palabra que simbolizara al enemigo, un enemigo colectivo al cual fuera correcto estar en su contra, asentir su significado impuesto, y que fuese políticamente correcto, cuando menos, evadirlo. PINOCHET pasaba a ser algo más que un simple apellido, era un concepto inexplicablemente negativo, del cual la sociedad comenzaba poco a poco a tomar distancia. Aquellos que otrora aplaudían y rendían pleitesía, que dirigían zalameros adjetivos y pomposos discursos, tomaban una acomodaticia pero disimulada distancia de su pasado. Súbitamente comenzaron a emerger personajes que ante la posibilidad de ser envueltos bajo la imagen PINOCHET, omitían o desconocían su participación en el gobierno militar, fomentando y potenciando, voluntaria o involuntariamente, el rechazo social hacia PINOCHET. Todo ello para salir momentáneamente ilesos de una situación que en un futuro no tan lejano igual deberían enfrentar.

-Según su opinión, en los últimos tiempos, ¿cuál ha sido el peor gobierno de Chile? -fue la pregunta del periodista a uno de los candidatos de la derecha durante uno de los debates presidenciales para las elecciones del año 2005.

-El de PINOCHET -contestó el candidato.

Ahora los que gobiernan son los otros, quienes no tendrían tapujos en condenar y juzgar a todo quien no aceptase la imposición de la nueva visión de la historia, una nueva conciencia de reformulación de lo malo. Una visión que, al igual que en el régimen militar, se sustenta en el bien sobre el mal, en el permanente conflicto e infantil postura de aceptación social de estar en el lado correcto; en las cosas de un solo color, sin matices que pudiesen explicar o permitir un mayor

cuestionamiento de los hechos. Por lo demás, el razonamiento es cosa del pasado.

Todo deriva finalmente en ser aceptado, en seguir los cánones dictaminados por una aparente nueva mayoría, la tendencia imperante a una nueva “hegemonía”.

No quisiera plantear una tesis en donde premeditadamente las cabezas políticas de lo que fuera la oposición a la “dictadura” se sentasen alrededor de una mesa y dispusieran concertadamente. paso a paso, entre el humo de cigarrillos y espesos cafés, cada detalle de las acciones por seguir para el logro de su objetivo, planificándose poco a poco la destrucción de su más acérrimo enemigo y elaborando complejos planes hábilmente conexos entre sí. carentes de infalibilidad y ajenos a sorpresivas circunstancias coyunturales que todo ámbito político posee. Apoyados, además, por una intensa maquinaria publicitaria alimentada con infinitos recursos externos y con el manejo absoluto de todos y cada uno de los medios de comunicación. Aquello sería caer en teorías conspirativas sectarias, de las cuales, aun cuando creo en la existencia de ellas, dudo en su capacidad para explicar fenómenos tan amplios.

Creo más bien que este proceso se desarrolló simultáneamente por grupos sociales dispersos, pero con un pensamiento e ideología determinado, un objetivo y un enemigo claramente definidos; y esa definición surgió de manera espontánea, producto de condiciones generadas exógenamente y por la propia caracterización que lomó quien dirigiera el gobierno militar.

Pensar en una maquinación global es caer una vez más en la maquiavélica teoría de la existencia de un cerebro conspirador, manipulador de todos y cada uno de los sucesos y hechos que conforman las adversidades y problemáticas a las que se debe enfrentar. Fue este esquema el que muchas veces se dibujaba, tanto oficial como extraoficialmente, a la hora de establecer las causas de los hechos que atentaban en contra de los intereses del régimen militar. Los marxistas y comunistas se constituían en el principal enemigo del gobierno, enemigo nebuloso y carente de una clara personificación, un inteligible oponente el cual muchas veces se confundía con la intangible ideología. El marxismo se levantaba como un adversario omnipotente y omnipresente, difícil de someter y con una inexplicable habilidad para manipular, por medio de sus largos tentáculos, cada pieza del tablero

político. Por ello, a la hora de identificar a un adversario o enemigo del régimen militar. las respuestas pueden variar desde conceptos ideológicos, países, partidos políticos, gobiernos extranjeros, autores de ideologías, medios de comunicación y grupos terroristas, etc. Se planteaba un esquema político bajo un conflicto permanente, encasillado bajo la concepción militar entendida como guerra; esto es. una guerra irregular entre el gobierno existente, visto generalmente como la propia patria, y un enemigo que muchas veces parecía estar en todos lados. Esta visión del adversario desvirtúa la identificación del mismo y genera violentas ramificaciones de una defensa aparentemente forzosa hacia sectores que no necesariamente representan una amenaza, lo cual conduce inexorablemente a abusos. Más todavía cuando en el contexto mundial el concepto de derechos humanos no se encontraba internalizado en ningún país, fuese de un bando u otro.

Se estableció un escenario en donde el bien enfrentaba al mal incesantemente para lograr la prosperidad de Chile, de la patria. Este esquema fue notoriamente admitido y aceptado por las instituciones cuyo fin de existencia radicaba en la defensa y orden del país. Por otro lado, el contexto mundial se debatía en un escenario similar, principalmente descrito y regido por Estados Unidos y fomentado por una mediatización que experimentaba los primeros síntomas de una globalización. El contexto mundial de aquel entonces se encontraba determinado por una visión de dualidad ideológica comandada por Estados Unidos y la entonces Unión Soviética, en donde el capitalismo y el comunismo se debatían en una tácita guerra.

Si hubo un *"error"* político en el que incurrió el gobierno militar, aun cuando es difícil pensar que hubiese sido de otra manera, ese fue su percepción de la política bajo un concepto antagonista y bipolar. el cual sin duda fue heredado del gobierno de la Unidad Popular, pero invertido en sus extremos.

Haber adoptado este marco para el desarrollo de la política, bajo un esquema del bien y el mal, respondió mayoritariamente a que dicho contexto influyó directamente en la política interna del país. Fue en ese contexto donde se produjo un real y constante apoyo a la oposición al régimen militar por parte de la órbita soviética. A través del denominado Fondo Internacional de Ayuda a las Organizaciones Obreras de Izquierda, la ex Unión Soviética destinó más de 645.000 dólares al Partido Comunista chileno. solo durante el año 1973. Esta

ayuda se intensificó tras septiembre de ese mismo año. facilitando todos los recursos para que dicho partido instalara su buró en Moscú, para -con ello- seguir sus operaciones en contra del gobierno militar.

Este apoyo no se limitó exclusivamente a recursos monetarios. sino que, además, existió un constante apoyo logístico y armado, como también la creación, fomento y capacitación de grupos terroristas subversivos cuyo fin último era generar un constante terror entre la ciudadanía que fuera capaz de desestabilizar el sistema y. por ende, derrocarlo. Su organización y determinación se hizo plenamente visible el día 7 de septiembre de 1986. en donde el FPMR alentó en contra de la vida de Pinochet, asesinando a 5 miembros de su escolta e hiriendo a otros tantos. Aquel hecho fue el real reflejo del apoyo con el que contaban los grupos subversivos en Chile y su capacidad de organización para llevar a cabo una operación de esa índole.

El apoyo externo por parte de la izquierda internacional es un hecho reconocido no solo por quienes formaron parte del régimen militar, sino por aquellos que lo combatieron: por ello, decir que la concepción de este enemigo se limitaba al ámbito local es desconocer el contexto en el cual se desarrolló esta lucha. Como se ha mencionado, el contexto mundial en el que Chile fue dirigido por los militares distaba con creces de lo que hoy conocemos. El mundo se encontraba dividido entre dos potencias que luchaban por someter una a la otra y la violencia como medio de poder había sido claramente admitida por la izquierda. Sin embargo, con la simbólica caída del Muro de Berlín en 1989, se puso término a la denominada “Guerra Fría”, en donde dos pensamientos diametralmente opuestos lucharon fervorosamente por imponer sus términos en un mundo absolutamente polarizado. La ideología marxista-comunista no tuvo sustento dentro de lo empírico y el resultado de aquello, que hoy vemos con tanta claridad pero que en aquellos días era incierto, es “e/ *fin de la historia”,*[3] la predominancia de las democracias liberales como sistemas políticos, con economías orientadas hacia el mercado, hacia la libre competencia y el comercio

---

[3] Fukuyama, Francis. *El fin de la Historia y el última hombre,* 1992. Defiende que la Historia humana como lucha entre ideologías ha concluido, ha dado inicio a un mundo basado en la política y la economía liberal que se ha impuesto a las utopías tras el fin de la Guerra Fría. Palabras del Intendente de Santiago. Jaime Faivovich. dirigiéndose a una turba que protestaba frente al Ministerio del Interior. 12 de diciembre de 1972. Edición especial revista *Qué Pasa.* N"1.321. del 3 de agosto de 1996. p. 35.

[4] Edición especial revista *Qué Pata,* N*1.321. del 3de agosto de 1996, p. 1S.

internacional.

Esta “guerra ideológica” la cual no solo se limitó al contexto económico, la vivió Chile hace más de treinta años. Para los militares, esta guerra fue percibida en todas sus formas. Es en la ciudad de Chillan, en el año 1967, durante el XXII Congreso General Ordinario del Partido Socialista de Chile, donde se legitima la violencia revolucionaria como la única forma para la toma del poder político y económico. Cuestión que ante los ojos de hoy es claramente incomprensible. Igual de incomprensible sería escuchar a un intendente de Santiago dirigirse a una turba que protestara en contra del Poder Judicial, diciéndoles: *“Yo los comprendo, compañeros. Estoy con ustedes. Habría que asaltar los tribunales y masacrar a todos esos viejos momios. Sin embargo, hay que mantener la institucionalidad"?*

En un discurso pronunciado el 1 de noviembre de 1971 por el líder del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Miguel Enriquez, se explicitan las circunstancias de la época. Dice

Miguel Enriquez: *"'Debe abolirse el parlamento y ser reemplazado por la Asamblea Popular... Hay que tomar los fundos y las industrias sin compensaciones... ¡Insurrección o muerte?.* Ese año, 197i, las ocupaciones ilegales, que por cierto no eran pacíficas, alcanzaron un total de 1.327.

En aquellos años, la violencia se extendía como un verdadero virus a lo largo de los diferentes países latinoamericanos. Durante el mencionado congreso, los gobiernos comunistas de la ex URSS. Alemania Oriental, Rumania y Yugoslavia estuvieron representados por sus respectivos delegados. Seis años antes, en 1961. Ricardo Lagos Escobar escribía un libro titulado *La Concentración del Poder: Realidad Chilena.* en donde expresa que la única solución a los problemas de Chile es el traspaso de todos los medios de producción a manos del Estado.

Así. para muchos en aquellos años, sobre todo para la izquierda. la forma en cómo hacer realidad aquella tesis no pasaba por medio del poder del discurso sino por el de las armas.

Estos son solo algunos ejemplos que destaco para comprender el real contexto ideológico en el cual se vivía, el verdadero ambiente político y social por el cual tanto Chile como gran parte del mundo atravesaban durante aquellos años. Es difícil comprenderlos hoy. con el paso del tiempo, más aún para una generación que no los vivió.

Desde este contexto, y luego del “experimento” e intento de convertir a Chile en otra nación comunista, se desató el pronunciamiento militar de 1973. hoy en día plenamente divulgado con el nombre de ‘‘golpe militar”.

Fue durante el gobierno militar que se tomaron e implementaron las decisiones políticas, económicas y sociales que hoy en día son aceptadas y aplaudidas por todo el mundo. Ellas harían a Chile merecedor de innumerables elogios, llegando a ser su proceso catalogado como ‘‘el milagro chileno”. De este modo. el gobierno militar representó la antítesis de la Unidad Popular, cuya tesis empírica sucumbió, no así su legado ideológico, surgiendo hoy en día un modelo en donde quienes pregonaban aquella tesis, administran y balbucean con orgullo la síntesis generada.

De esta manera, la obra de la “dictadura” de 1990. impuesta en 1973. había sido exitosa y los fundamentos elegidos para el desarrollo del país habían triunfado no solo en Chile sino en el mundo. Sin embargo, ¿frente a quién se había triunfado?

Comprender el triunfo ante algo tan intangible como una ideología en decadencia y una creciente carencia de racionalidad es extremadamente difícil cuando dentro de aquella lucha existe el intento de legitimación de la opresión.

Con ello se desvirtúa toda justicia de una manifiesta defensa. ya que esta carece de un objetivo claro por el cual se lucha. De esta forma, todo acto violento desatado durante el régimen militar es visto hoy como un total y absoluto abuso de los poderes del Estado sobre las personas, más todavía cuando dicha violencia no fue reconocida como tal y tácitamente negada.

Desde este prisma, el gobierno militar entregó el poder a sus opositores, quienes como primera medida optaron por develar los actos violentos perpetuados durante el gobierno saliente, gobierno enemigo, actos siempre negados por el gobierno militar. Al demostrarlos en un contexto total y absolutamente distinto al cual se habían desarrollado, sumado a la exponencial injerencia de los medios de comunicación de masas y de la imagen como nueva herramienta de comprensión del mundo, hecho exógeno pero determinante a la hora de generar opinión, el incremento del repudio público hacia estos hechos y hacia quien los efectuó es significativamente mayor, especialmente cuando los hechos y evidencias someten aquello que se consideraba incierto y presunto.

De esta forma, la Concertación tomaba como arma de lucha un concepto fundamental de defender para todo hombre: sus derechos básicos. Por otro lado, se produjo la aceptación de un modelo social y económico globalmente tolerado, generando un cambio y una evolución del pensamiento y accionar de aquellos que en años posteriores promulgaban la violencia como medio legítimo de obtención del poder y establecían al Estado como principal controlador de los recursos económicos. Hoy en día, encumbran sus banderas de lucha por conceptos como los mencionados derechos humanos, la democracia y los beneficios del mercado y la libre competencia. Así nació una nueva clase política. que bajo "renovados" adjetivos toma conciencia de los resultados que ha demostrado la realidad y por ello enmienda sus antiguas políticas para adaptarlas habilidosamente bajo una apariencia izquierdista tan demagógicamente aceptada por los pueblos latinoamericanos.

Dada esta nueva condición, en la cual la política nacional e internacional se desenvolvían, la visualización del enemigo por parte de quienes se hacían del poder a principios de los noventa cayó bajo una perspectiva concreta. El objetivo por destruir no era el legado de un gobierno, ya que eran aquellos mismos fundamentos con los cuales los opositores a la "dictadura" trabajarían. Tampoco una ideología intangible a la cual atribuirle todos los males. Debía nacer una imagen concreta, única, capaz de englobar lo diametralmente opuesto a los valores y principios pregonados por quienes ahora gobernarían, y esto claramente no sería una ideología ni un pensamiento.

Así, la arremetida en contra del gobierno militar tuvo como centro común la figura de Pinochet, su principal objetivo. Este proceso, iniciado desde el momento en que la Concertación se establece en el poder, es la comprensible acción hacia un enemigo debilitado.

Fue así como, para sorpresa de quienes habían vivido una lucha en contra de la "dictadura", vieron súbitamente entre sus manos caer aquel poder con el cual habían sido sometidos. El tablero daba un repentino giro y aquel enemigo, visto como infranqueable, entregaba la pieza clave de lodo ajedrez político: el gobierno. Mientras contasen con él entre sus manos, lo que quedase por destruir del enemigo sería solo cuestión de tiempo.

Los opositores al gobierno militar debían demostrar que su lucha era justa, que el enemigo era despiadado y malvado, un villano, para

con ello reducir a su favor aquella división que les había permitido obtener el poder. El 43% obtenido por la opción SÍ en el plebiscito de 1988 -nótese la paradoja de que Allende resultó electo con un 36% en 197(1 y, en cambio, *el* 43% de apoyo a Pinochet no le permitió continuar en 1988- demostraba una eventual fragilidad en la permanencia en el gobierno: sin embargo. el hecho de que el plebiscito canalizara y concentrara toda la imagen del gobierno militar en tan solo un hombre, simplificaba de sobremanera la labor a la hora de visualizar a un enemigo en concreto.

Esto se vio reforzado en el momento en que. también inesperadamente. aquella polarización ideológica mundial quedaba desbaratada con la caída del Muro de Berlín. Así, cada una de las personas que habían triunfado al haber votado NO. vieron frente a sus ojos a un enemigo caído; vieron ganada la más importante de las batallas, pero no con ello la guerra. El plebiscito había derrotado a la “dictadura”, pero visualizarla como enemigo era adoptar la misma conceptualización que esta tomó de su propio enemigo, y bajo un contexto mundial diferente y todavía incierto en aquel entonces. Por ello, con el plebiscito de 1988, más que haber derrotado a la “dictadura”, se había derrotado a Pinochet. Conformándose un enemigo claro, se obtenía un objetivo adonde apuntar y no diluir esfuerzos en atacar a un adversario borroso y sublime, difícil de identificar y cuya percepción popular fuera vaga. No era una ideología, las ideologías implican la comprensión de la palabra, sino la imagen de un hombre de carne y hueso, con sus pasiones y sus defectos y. más aún. que se encontraba decepcionado, herido en el alma y en su amor a la patria; desilusionado por una derrota que siempre vio lejana e inexistente, una derrota que calaba hondo en su orgullo, pero sobre todo en su corazón.

La consolidación de la Concertación en el poder en 1994 fue el fiel reflejo de su creciente poderío político iniciado en 1990. como también de un continuo desmenuzamiento del escaso poder con el que su enemigo contaba. El poder político con el cual el gobierno militar había trabajado -los partidos de derecha- se encontraba notoriamente debilitado y consciente de que un oportuno distanciamiento de ese régimen permitiría no verse envuelto bajo una imagen negativa creciente e impuesta, manifestada en la imagen PINOCHET y, por ende, no perjudicaría sus eventuales posibilidades políticas futuras.

Si se dividen e identifican los poderes con los cuales contaba el

gobierno militar, se pueden nombrar: el poder político, ya antes mencionado; el poder económico, encabezado por los grandes empresarios; y el poder militar. Al entregar el poder en 1990, el poder político se vio notoriamente cercenado, lo que -sumado al proceso de distanciamiento- dejó a Pinochet con escaso poderío político, el cual solo pudo recuperar levemente y por un corto período, cuando asume la senaduría vitalicia. Por otro lado, el poder económico, muy cercano al poder político del gobierno militar, también optó por distanciarse de este, obedeciendo a sus propios intereses, viéndose frente a un escenario total y absolutamente distinto para desarrollar sus operaciones mercantiles. De esta forma, el único poder con el cual Pinochet contaba era el militar, del cual hizo uso en momentos críticos cuando el poder político obtenido por sus enemigos se canalizaba de lleno en su contra.

A través de una serie de ataques, sus enemigos sondeaban y medían una y otra vez las consecuencias de los ataques hacia Pinochet, conscientes de su debilitamiento y del permanente deterioro de su poderío, en donde el poder militar era el único escollo para derrotarlo absolutamente. Era a este poder al cual más temían, ya que les había penado por muchos anos. No por nada. varios personeros políticos del gobierno de la Concertación buscaron temerosamente refugio en diversas embajadas para los sucesos denominados "Ejercicios de enlace" y "El boinazo".

El poder militar de Pinochet estaría en sus manos hasta marzo de 1998 *y* muchos, tal y como para el plebiscito de 1988, dudaban de que lo entregaría, más aún sabiendo que aquel era su último bastión de poder y que aunque asumiera como senador vitalicio, este cargo lo limitaba enormemente y a su vez generaba contradicciones con el ya distanciado poder político del gobierno militar, la derecha. Así. para muchos, la clave de la cuota de poder con que Pinochet permanecería radicaba en el sucesor de él en la comandancia en jefe del Ejército y la injerencia que tuviese Pinochet sobre la institución. Este último punto quedó de manifiesto cuando, a solo meses de entregar el mando, el cuerpo de generales del Ejército lo nombra comandante en jefe "benemérito", dando una clara, pero no real, señal de perpetuidad de su poder militar. Esta acción se enmarcó en el escenario de una acusación constitucional en su contra, siendo aún comandante en jefe del Ejército, que anticipaba los ataques posteriores que vendrían al dejar este cargo.

El sondeo del poder militar hecho por la Concertación. el cual, como se dijo anteriormente, se reflejó en el "boinazo" y en los "ejercicios de enlace", permanecían aún muy frescos en la retina de muchos políticos de la Concertación. Ello, sumado a la incertidumbre en el nuevo mando militar, creó una resignación transitoria de ver a Pinochet sentado en el Senado, lo cual para muchos era inaceptable y alimentaba con mayor fuerza los ánimos en su contra. Fue durante este período de resignación, que se extendía por ocho meses desde que había dejado el Ejército, cuando sucede, para sorpresa de lodos los sectores, la detención de Pinochet en Londres.

Con ella, el sondeo del poder militar con Pinochet fuera del Ejército se realizaba por medio de una situación extrema, ajena al cuadro político nacional y que ponía a prueba la tolerancia de todas las instituciones del país. El regreso de Pinochet a Chile sería muy distinto a como partió: cualquier esbozo de poder quedaba en el pasado y solo era cuestión de tiempo para destruirlo completamente. había que enjuiciarlo.

El Poder Judicial, poco a poco, se fue envalentonando y las querellas que antes no tenían acogida alguna fueron, una a una, encontrando recepción en ministros que veían cómo eran enarbolados como grandes hacedores de justicia cada vez que dictaminaban acciones destinadas a perjudicar la persona de Pinochet, fortaleciendo así la imagen PINOCHET.

Es así que surgen figuras y personajes pintorescos como el juez Juan Guzmán Tapia, quien incluso ya fuera del Poder Judicial ha realizado ácidas críticas al poder del que él mismo formó parte, emplazando a sus antiguos colegas a seguir su camino y alzando una voz que mantuvo muy callada durante el período que hoy embiste fervorosamente.

Es en este contexto cuando el 14 de julio del año 2004. desde el Senado norteamericano, surge un publicación en donde se dan a conocer los resultados de una investigación realizada al banco norteamericano Riggs con respecto a operaciones que violarían las nuevas leyes y regulaciones de lavado de activos emitidas a partir de los atentados a las torres gemelas de Nueva York el 11 de septiembre del año 2001.

Si existía una única virtud que aún prevalecía como intachable al gobierno militar y hacia el propio Pinochet, era su probidad. La imagen

PINOCHET poseía aún características positivas que sus cada vez más escasos partidarios podían esgrimir como símbolo indiscutido de la labor de los 17 años de régimen. Sin embargo, esto no sería por mucho tiempo. Surgía el caso Riggs.

Primer relato

El día era frío y algo gris, típico de finales de agosto, de esos que alimentan la modorra e incrementan el letargo de lo cotidiano. Sin embargo, aquel no era un día normal, por lo que los nervios acumulados apresuraban mis pasos, avivando mi mente y entibiando gran parte del cuerpo. Solo mi rostro se mantenía entumecido por las gélidas ventoleras levantadas por veloces automóviles que transitaban a esas horas de la mañana por avenida Américo Vespucio. Aun el congestionado tráfico parecía dormir.

No deseaba llegar tarde, era demasiado importante como para una bobería previsible, y aun cuando el tiempo era holgado, mi ligero andar acortaba rápidamente la distancia a la estación Escuela Militar del metro. No debía dar pie a nada que pudiese perjudicarme. Había trabajado en mi defensa durante dos largos meses consecutivos y no sería un atraso la razón para que todo fuese desechado; para que con igual arbitrariedad a la que se me había involucrado, se me negara el derecho a defenderme. Cualquier error, por mínimo que este fuese, con seguridad daría pic a deslegitimar mis fundamentos y razones con las cuales demostraba la falsedad absoluta de lodo lo que se me acusaba.

El bulto que colgaba de uno de mis hombros aumentaba de peso con cada paso dado, obligándome a cambiarlo de lado con mayor frecuencia y torpeza. Cerca de quinientas páginas lo repletaban. Documentos, certificados, cartas, boletas, pasaportes y otros papeles, conformaban la defensa frente a la imputación que el Servicio de Impuestos Internos (Sil) me había notificado hacía poco más de sesenta días.

-¿Por qué yo? -era la pregunta que a pesar de tener respuesta seguía rondándome en la cabeza, como buscando una voz interior que me explicara, más bien consolara, ante la impotencia y angustia de verse sobrepasado por los hechos; que respaldara

mi decisión de haber enfrentado todo aquello por mi cuenta. Un alivio al desconsuelo que por más de dos años llevaba a cuestas.

-Es una persecución política -era la frase que había declarado públicamente hacía dos años en una entrevista al diario *La Segunda*. Estaba consciente de que todo por lo que había vivido los últimos años obedecía a un asedio en contra de la familia, pero no por ello me quedaría de brazos caídos aceptando ser acusado de falsas ilegalidades, menos cuando los fundamentos para ello bordeaban lo ridículo y lo absurdo.

La cifra que se me atribuía como monto evadido al fisco ascendía a cerca de 500.000 dólares, más de 230 millones de pesos. La supuesta evasión tributaria era el resultado de la diferencia producida en los últimos seis años entre los ingresos declarados y los gastos, muchos de ellos presuntos, que el Sil me atribuía.

Desde el minuto que recibí los documentos en donde se me imputaban aquellos fondos de *"origen desconocido"*, mi decisión fue mantener en total silencio aquella situación. Si algo había aprendido durante los pasados dos años, era lo difícil, por no decir imposible, que es poder enmendar cualquier tipo de acusación o presunción de hechos condenatorios cuando estos son publicados en los medios de prensa. Por muy corta que fuera la nota, por muy escueta la columna o solo fueran segundos de cualquier noticiario, ello significaría una pública declaración de culpabilidad, la cual sería inapelable. De modo que solo algunas personas de mi familia conocían la situación y muy pocos amigos a los cuales quise acudir. Mi temor de encontrarme repentinamente en las portadas de los diarios o en los noticieros parecía no cesar. Sin lugar a dudas, la noticia era atractiva para la televisión: un nuevo PINOCHET involucrado en evasión tributaria por el caso Riggs. Era un escándalo más dentro del caso.

El período que abarcaba la acusación incluía tres años como estudiante universitario y los tres años que había vivido y trabajado en el extranjero. La notificación establecía altísimos gastos de vida, los cuales eran presuntos, además del detalle de todos los egresos de la cuenta corriente que tuve mientras trabajé en los Estados Unidos y grandes montos de dinero que habían sido abultados en miles de dólares.

Varios días había tardado en ir descifrando poco a poco los “errores” y la lógica que el Sil había utilizado para llegar al monto

imputado. Encontré situaciones como la de un cheque girado a la empresa proveedora de electricidad durante mi permanencia en Estados Unidos por 46.000 dólares, los cuales realmente eran solo 46 dólares por el pago del consumo mensual del servicio eléctrico. Demostrar aquel solo error me había costado grandes esfuerzos, ya que se trataba de cuentas pagadas en Estados Unidos hacía más de dos años, siendo que ya me encontraba nuevamente radicado en Chile.

Ese hecho, como muchos otros similares, habían requerido de bastante tiempo para poder obtener los documentos que rebatieran la imputación del Sil. De no hacerlo, el SU realizaría la millonaria liquidación, abriéndose así un nuevo flanco para escandalosas presunciones por parte de algunos medios de izquierda acerca de mi participación en los presuntos dineros ilícitos del caso Riggs. Acusaciones que rápidamente harían eco en todos los otros medios y en la prensa internacional. Pero finalmente pude recopilar todo. En mis hombros, literalmente, se encontraba toda mi defensa.

La notificación recibida se enmarcaba dentro del grupo de notificaciones que el SU realizó a gran parte de la familia Pinochet el mismo día 26 de mayo del año 2006. Cada uno de mis abuelos y cada uno de sus hijos recibió el mismo día las notificaciones con los montos imputados. Lo irrisorio del caso es que. según la ley. estas notificaciones deben anteceder a cualquier procesamiento judicial, ya que a partir de estas el contribuyente debe demostrar la veracidad de la imputación del Sil. Sin embargo. mi madre, mis tíos y abuelos ya se encontraban procesados judicialmente por el ministro Carlos Cerda, incluida la esposa de Marco Antonio Pinochet. Soledad Olave, quien solo pecaba de ser la nuera del genera). El ministro Cerda incluso había emitido órdenes de arresto en contra de todos ellos.

Con las notificaciones recibidas. por fin se tuvo acceso a la fuente de cómo se llegaba a las millonarias cifras que se imputaban. Para mi sorpresa, entre todas las notificaciones se encontraba la mía. la de un nieto, que al parecer había pasado desapercibido ante el ministro.

¿Por qué el Sil me imputaba esa cifra? ¿Por qué no se me había llamado para aclarar las dudas que el Sil pudo haber tenido. tal y como lo hace con todo chileno que es fiscalizado? ¿Por qué la notificación se encontraba repleta de errores y cifras duplicadas que abultaban el monto imputado?

Traté de no seguir pensando en ello, para no perder la calma. y

apresuré la marcha aún más. Ya no sentía frío.

Cruzaba la calle Presidente Errázuriz cuando mi mirada se volteó casi involuntariamente hacía el fondo de la vía. A lo lejos, entre los árboles, pude ver la casa cuyos recuerdos repletan mi infancia. Era la casa del otrora comandante en jefe del Ejército y la que mi abuelo ocupó gran parte de) gobierno militar. La calle se ve diferente, altos edificios se elevan en sus esquinas, produciendo una sensación de encierro. Sobre su pavimento ya no se encuentran esas pesadas barreras metálicas que obligaban a los automovilistas a reducir la velocidad y a maniobrar zigzagueándolas para poder sortearlas.

De la casa, su formidable puerta de entrada aún brillaba en mi memoria, al igual que el enorme escudo patrio forjado en cobre que la adornaba. Con seguridad, los años transcurridos ya la habrían empequeñecido, tal y como todo lo que sueles ver de niño y que ya de adulto te reencuentras. Muchos recuerdos de infancia surgían, pero eran aquellos menos infantiles los que con mayor claridad permanecían presentes, recuerdos que ya formaban parte de mi "destino".

Fue en ese lugar en donde vi a mi abuelo al siguiente día de haber sufrido la más amarga derrota. Derrota que marcó el inicio de una nueva etapa, el comienzo de una *vendetta* política que poco a poco iría avanzando. Una persecución en contra de quien hacía 17 años había derrotado al experimento marxista chileno. El péndulo inexorablemente iniciaba su viaje hacia el otro extremo. Viaje del que sería un privilegiado testigo. Se había perdido el plebiscito del 5 de octubre de 1988 y comenzaba el primer día de) comienzo del fin; del fin de una era en nuestra historia y el comienzo de un largo y perseverante asedio.

Allí lo vi. sentado en uno de los cuatro sillones de grandes y altos respaldos, de firmes brazos de madera hermosamente tallados con dos cabezas de leones que se proyectaban hacia el espectador. Los sillones decoraban cada esquina del *hall* de entrada de la casa de Presidente Errázuriz. los cuales muchas veces servían de descanso para quien aguardara en aquel salón. Una formidable alfombra persa decoraba el piso del amplio salón, mientras una enorme puerta de corredera de tallada madera escondía el también amplio living de la casa.

Había acompañado a mi madre la mañana del 6 de octubre de 1988 a saludar a mi abuelo. Por las calles de la ciudad aún se escuchaban algunos bocinazos de automovilistas que celebraban. La mañana era extraña, tensa, incierta, amarga, pero por sobre todo llena

de desilusión y decepción.

Dio unos primeros pasos y siguió contemplando a su padre sentado, parecía llevar horas y horas allí, en una eterna y triste meditación. Cabizbajo, sus ojos apuntaban a un horizonte descendente. Su melancólica mirada contrastaba con su apariencia. Su rasurado rostro, afeitado con extrema perfección y pulcritud, y su ordenado y meticuloso peinado, se contradecían con la expresión de sus ojos. Abstraído, triste, pero -más que todo- abatido.

La media luz del salón hacía resaltar aún más su clara mirada. Fue luego de unos momentos cuando ella se fijó en su traje:

vestía de uniforme. Habían pasado muchos meses desde que no lo veía con su uniforme militar, aquel blanco, el cual hacía resallar de manera especial el parche rojo con las cinco estrellas doradas que se enfilaban perpendicularmente a la caída de sus hombros. Como comandante en jefe del Ejército solo corresponden cuatro estrellas, pero también era Presidente de la República, y lo sería por un último año.

La blanca tela de su uniforme irradiaba un opaco color que generaba un perfecto juego con sus cada vez más blancos cabellos, no tantos como los de sus últimos días, pero suficientes como para pintarle todo el fino bigote y sus espesas cejas.

Todos los botones de su guerrera se encontraban debidamente abotonados, salvo uno. el primero, aquel que le asfixiaba el cuello, siendo el único detalle que pudiese reflejar el cansancio de la larga jomada anterior. No había dormido.

Mi madre quedó algo pasmada, la escena le encogió el corazón. Ver a su padre allí sentado, solo, a pocas horas de haber sufrido la peor de las derrotas y frente al desafío de respetar, y hacer respetar, la Constitución. Por unos segundos le pareció ver reflejado en aquel cuadro una fehaciente y cruda realidad: la soledad tras la pérdida del poder. Todo sería distinto desde ese momento: muchos que antes con gran entusiasmo y aparente admiración lo aplaudían y giraban en tomo a él, irían poco a poco tomando distancia, desprendiéndose, a la espera de poder atrapar uno de los lienzos del poder que quedaba a la deriva. La real naturaleza de aquellos hombres se haría presente, suceso escrito una y otra vez en la larga historia de la humanidad y que ahora nos tocaría vivir.

Se acercó poco a poco hasta donde se encontraba su padre, hasta el punto en que pudo ver con claridad su mirada, mirada que se encontraba algo perdida, como quien mira al infinito buscando una respuesta a lo inconcebible. Esa mirada atónita que te lleva fuera de este mundo, perdida en un mar de pensamientos que divagan la realidad; una especie de sueño en conciencia que se perpetúa en milésimas de segundos, lejano en percibir. Sus celestes ojos parecían algo opacos, apagados, como empañados con una imagen que ¡e era imposible de diluir. Un manto de humo envolvía su retina, pero, sin embargo, la inverosimilitud le impedía convertirse en lágrima. Era una profunda tristeza, un indescriptible dolor que le apretaba el alma, un dolor generado por la más profunda desilusión. Un dolor que le hacía cuestionarse todo, buscando interrogantes a los fines de sus actos, buscando culpables. Todo sacrificio lo había realizado por aquello que más amaba, la patria, y su pueblo le daba la espalda, le decía con letras claras y fuertes: NO.

-¿Cómo está, papá? -le dijo, mientras se inclinó frente a él, a la vez que le tomaba la mano. Su mirada buscó los ojos de su padre, que aún parecían perdidos en algún lugar lejano. La caricia que su padre le correspondía le indicó que estaba consciente de su presencia, mas no escuchó palabra.

-Sé que es un momento muy difícil para usted, papá, pero debe tener la fuerza para poder hacer frente a los momentos que vendrán -continuaba diciendo su hija.

-Todas las cosas ocurren por alguna razón que a veces no podemos comprender, nos es difícil encontrar el porqué de ciertas circunstancias por las que nos vemos afectados. Tal vez es el momento para dar un pie atrás, para dar paso a que otros sigan...

No alcanzó a terminar sus palabras, cuando su padre se reintegró por completo diciendo:

-Todo el sacrificio hecho, todo lo que he hecho, ha sido siempre con el objetivo de mejorar a Chile, de sacar adelante a nuestro pueblo, a la gente. Y esto, ¡esto es lo que recibo! Cuando asumimos la tarea de reconstruir a Chile, el país estaba en ruinas, devastado.... y véanlo hoy. Se hizo todo lo posible por mejorar a Chile, que tuvieran una casa digna, educación, trabajo...

-¡Mal agradecidos! -sentenció.

Súbitamente, mi madre quedaba sin palabras por un estremecimiento que le retorció su interior. Veía a su padre en la más profunda de las desesperanzas. Ella, más que nadie, había sido testigo del trabajo y sacrificio que había significado la tarea de reconstruir a Chile, de las difíciles decisiones que debió tomar para construir un país fuerte. Todo su tiempo lo había canalizado en concretar esta obra. Obra que no buscó ni ambicionó. Si la ambición hubiera sido su motor de acción, nada le hubiese impedido permanecer en el poder, nada.

Un largo silencio inundó el salón, el cual se desvaneció con los pasos de mi madre en busca de mi abuela.

Luego de perder a su hija de vista y dejar pasar unos segundos para tomar fuerzas. se puso de pie generando la inmediata atención de los oficiales y de su edecán, que discretamente lo observaban a lo lejos, entre la pesada puerta de cobre aún entreabierta. Se volteó, buscándose dentro del espejo que a sus espaldas se encontraba, abotonándose el cuello de su uniforme, ayudado por el respiro que adelgazaba su garganta y que le reconfortaba con nuevas fuerzas. Extrañamente, sus ojos se encontraron con su par reflectado y. repentinamente, le extrañó verse de uniforme una vez más, sintiendo una aliviante alegría. El uniforme relucía perfecto, su blanco bordeaba un color crema que distinguía su mando ante cualquier otro uniformado. Los brillantes botones dorados, esculpidos con el escudo patrio, parecían resaltar la prestancia y presencia que proyectaba el uniforme.

-¿Cuántos años usándolo? -habrá pensado. Era toda una vida con aquella vestimenta, le acomodaba y se encontraba a gusto dentro de ella. Era parte de él, una piel con la que había vivido toda su vida y de la cual le había sido muy difícil desprenderse durante ese año.

-Debe proyectar una imagen de civil, mi general -era la paradójica frase de las recomendaciones que le hacían: eran los soplidos de los asesores, quienes recomendaban evitar el uniforme militar a cambio de aparecer públicamente de traje y corbata. como todos los otros políticos que resurgieron durante esos meses.

-Es lo que quiere la gente, un civil -decían. Sin embargo, él nunca lo había sido. Desde pequeño, cuando vivía en el puerto de Valparaíso, enfrente de la Plaza O'Higgins. su único sueño era ingresar al Ejército, por lo que antes que todo él era un soldado. Y para un soldado su formación es diferente a la de lodo civil. La milicia, más que ser una

profesión, es una forma de vida, siendo incluso mi carencia de ello lo que finalmente me hizo desechar esa carrera. Es la dedicación a un amor que no todos poseemos con igual magnitud: la patria.

Por ello, volver a verse de uniforme, y pensar en poder dejar la imitación de civil en casa, le generó un placentero alivio.

Miró una vez más su imagen reflejada en el espejo, como quien toma conciencia de una verdad que trató ingenuamente de ocultar, tomando fuerzas a través de aquel uniforme para hacer frente al nuevo desafío, un desafío que no había contemplado y que sería el inicio de una nueva batalla: entregar el poder. Las voces que se alzaban pidiéndole que dejara la presidencia aquel mismo día comenzaban ya a brotar desde diferentes sectores de la oposición, pero dejar el gobierno era sucumbir ante aquellos que buscan el poder por el poder, sin siquiera pensar primero en el bien del país. El orden era crucial en esos momentos y la trayectoria fijada debía de respetarse. Ya se había reconocido en todas las formas la derrota, pero ahora debía seguirse el camino trazado, habría elecciones dentro de un año y era necesario planificarlo con todo detalle. Primero, claro, debía dirigirse a todo el país y lo haría de uniforme, sin imitaciones. Muchos opositores verían esto como un gesto duro, como una maniobra para demostrar firmeza; si así lo veían, mejor, pero regresar a su vestimenta militar solo obedecía a reencontrarse con su propia naturaleza, la de un soldado.

Tomó con ambas manos los extremos inferiores de la guerrera y los estiró con firmeza dos veces, para con ello hacer desaparecer toda posible arruga que se hubiese formado durante el tiempo que permaneció sentado. Tomó su gorra -espectadora inmóvil de esos momentos- y se la colocó algo más inclinada de lo normal, ocultando en parte su mirada. No quería que sus subalternos viesen los escombros de su amargura, debía demostrar la fortaleza suficiente para reanimar a sus soldados, demostrarles que su general seguiría adelante pese a lo incierto del futuro y a lo poco auspicioso que pudiese ser.

Caminó en dirección a la puerta en donde todos lo esperaban.

-Vamos a La Moneda -dijo con voz perentoria. Un cambio de gabinete se aproximaba.

La pesada puerta de cobre fue cerrándose lentamente hasta perder de vista a mi abuelo, sellándose en mi memoria el recuerdo de aquella mañana. A mis 12 años de edad no dimensioné lo relevante del

hecho, pero fueron los años los encargados en explicármelo.

La ensordecedora bocina vaticinó el repentino cierre neumático de las puertas, regresándome en el tiempo. Las puertas estuvieron a milímetros de guillotinar a una muchacha que logró eludirlas gracias a su joven destreza. El carro comenzó poco a poco a tomar velocidad, haciendo su vaivén empuñar el metal a todos los pasajeros del metro.

Miré la hora y estimé diez minutos de holgura. Estación Moneda sería mi destino. Mientras, en cada parada el carro fue repletándose de personas, comprimiendo cada vez más a quienes ya nos encontrábamos en él. Cientos de rostros surgían por doquier, jóvenes, hombres y mujeres nos encontrábamos compartiendo unos minutos de nuestras vidas. De entre la multitud pude volver a ver a la joven muchacha que salvó ilesa del cierre de las puertas, con seguridad universitaria: se encontraba absorta en unas fotocopias roñosas, demarcadas con vivos y destacados colores. Con seguridad, preparaba a última hora, como suele ser costumbre nuestra, algún examen final. Su rostro se escondía detrás de sus curvos y rubios cabellos aún algo húmedos. Solo sus blancas mejillas, sonrosadas de agitación, se le veían con claridad. destacando aún más sus orientales rasgos, del oriente capitalino, aquel que se encarama hacia Los Andes. De sus ropas se destacaba una camiseta roja con el reconocido y bien difundido rostro de Ernesto Guevara, ese de la boina negra y barba a mal traer -la polera que más se vende, como me dijo alguna vez un vendedor de una feria artesanal.

El icono revolucionario ha trascendido fronteras, no solo las cubanas o las de su natal Argentina, sino las fronteras generacionales. Ver a jóvenes imberbes vestir la imagen del “Che*’ no es algo inusual. Aun cuando muchos de esos jóvenes poco comprenden de la real historia de aquel personaje, su figura es percibida como símbolo romántico digno de venerar.

El brusco frenar de los vagones me hizo perderla de vista, una nueva masa de personas nos prensó una vez más, desplazándome unos centímetros, los cuales no fueron mayores debido a mi anclaje en una de las barras que colgaban del techo del vagón. El movimiento fue suficiente como para no poder volver la mirada hacia la joven, más aún cuando ante mí se irguió una aceitosa y frondosa cabellera negra, cuyos crespos se entrelazaban formando gruesas hebras que colgaban largamente por los hombros del sujeto, atrapadas en parte por una vetusta gorra cuyos colores eran el amarillo, el verde y el negro. Una

abultada y larga barba de igual color a su cabellera rozaba su pecho. De su cara destacaba una pequeña y brillante esfera metálica que le atravesaba uno de sus orificios nasales. Su mirada, algo perdida, se enfocaba hacia el exterior del vagón, mirando fijamente el correr del cemento.

No transcurrieron más que unos segundos hasta que de esa jamaiquina medusa surgiera un fuerte y penetrante hedor a cannabis. fragancia que golpeaba el rostro, haciéndome girar de manera lenta e inadvertida sobre mis talones, no por estar escanda- tizado de aquello, sino más bien para evitar la espontánea risotada de asombro ante su indiferencia y soltura.

Un hambre de traje y corbata desvió su vista de mí: la débil sonrisa que esbozó ante la escena que contemplaba se esfumó rápidamente para regresar a formar parte de los hoscos, ásperos y serios rostros de nosotros los chilenos. Inexpresivos ojos rebozados de contención, de una timidez por sobresalir, de destacarse por cualquier cosa, sea esta buena o mala. Temor al ridículo, manifestado incluso en ese escueto estornudo contenido que más bien parece un mediocre chasquido canino. Así somos: parcos, sobrios, templados o, simplemente, fomes. Es nuestra cultura, aquella llena de inseguridades que nos hace reprochar al exitoso, ser complaciente con el mediocre y añorar lo foráneo adoptando costumbres que bordean la ridiculez. Así es Tontilandia y su capital Cretinópolis, diría satíricamente Jenaro Prieto a mediados del siglo XX. donde la “enfermedad nacional es el bostezo crónico”. Donde ’’todo el mundo anda aburrido, hasta el punto de que cuando un tontilandés se ríe, se presume de derecho que está ebrio y los guardianes lo llevan a la policía". País donde “existe un impuesto que grava todo ejercicio muscular que tienda a algún objeto práctico".

Los gruesos lentes del sujeto y su imperfecto calvo cráneo le imponían años a cuestas. El nudo de su corbata revelaba el apremio de la mañana: asimétrico y ladeado, abrazando su cuello sin mayor opresión. Una descuidada barba en forma de candado le extendía el mentón.

En una de sus manos el hombre sostenía un periódico abierto en la sección de deportes, el cual estaba doblado a la mitad, permitiéndole leer a pesar del permanente movimiento. Entre sus piernas, posado en el suelo, resguardaba un portadocumentos de género oscuro, del cual se

distinguía claramente un logotipo de una gran empresa multinacional elaboradora de computadores portátiles. *Notebooks,* con la pronunciación inglesa por supuesto. Tal y como pronunciamos un sinnúmero de palabras foráneas. como: *“mall. CD. play-off. outlet, e-mail. wi-fi* y *SALE".* Pareciera ser consecuencia del sistema de libre mercado, resultado derivado de nuestra idiosincrasia, la cual consiste justamente en adoptar formas e identidades ajenas. Admiramos lo extranjero y menospreciamos lo poco y nada propio de nuestro país. Síndrome, tal vez. de una visión isleña generada por nuestro aislamiento geográfico.

Decenas de esos hombres viajaban ese día. sus diferencias radicaban en sus fisonomías, pero el estereotipo se repetía por doquier. Si existe algún calificativo que los identificara, sería el de oficinistas. Y si había algo que pudiera homologarlos, era la lectura de la sección de deportes del periódico.

Una significativa masa de personas abandonó los vagones al unísono del anuncio monofónico.

-Combinación línea 5 -se escuchó por los parlantes.

Sin embargo, otra masa aún mayor ingresó con igual fuerza a la anterior, comprimiendo al máximo los espacios. Mientras las puertas aún se encontraban abiertas, la ansiedad colectiva se distendía gracias a una larga hilera de televisores colgados sobre el andén que transmitían imágenes de videos musicales, los cuales causaban casi un hipnótico efecto, haciendo olvidar la incomodidad de la compresión humana, como el cuestionamiento por la tardanza del cierre de las puertas y la demora en partir. Tras unos segundos, o tal vez minutos, la máquina comenzó nuevamente su movimiento.

La nueva situación me había dejado aprisionado detrás de los pocos asientos que poseen los vagones, descanso por lo general usado por corpulentas señoras, de gruesos tobillos y lento andar. Una de ellas leía atentamente un periódico, del cual su portada destacaba una gran fotografía de una bella mujer.

Una joven modelo abarcaba la totalidad de la portada del diario. Si bien sus grandes lentes oscuros impedían ver sus ojos, el gesto de sus labios, apretados fuertemente uno contra otro, generaba la percepción de estar acongojada.

A la distancia, los ojos de varios pasajeros acompañaron la

lectura de la señora. la cual no era extensa, dado que las páginas del periódico estaban principalmente ocupadas por imágenes más que de texto. Busqué la portada del diario que ya todos leíamos para saber el tema que tanto interés despertaba. Grandes letras de molde, de un fuerte color amarillo, me dieron la respuesta: "Nunca fui infiel". Era la frase plasmada sobre la fotografía en portada. seguida de una breve explicación de quién y por qué esgrimía esa expresión: "Pamela Díaz se querella contra Juan Pablo Ubeda".

Eran las declaraciones de una joven modelo en respuesta a una acusación que un jugador de fútbol le imputaba. La portada era parte de una polémica rencilla entre ambos miembros de lo que denominamos nuestra farándula. Era el espectáculo de tumo, aquel merecedor de los comentarios de pasillos, tema de conversación obligado y asunto ineludible a una estirpe de profesionales de la televisión bautizados como opinólogos. Las sentencias de la opinión pública varían según los nuevos antecedentes aportados por los medios de comunicación. Un día el público puede juzgar y castigar brutalmente la actitud de algún personaje para luego, con igual rapidez con que fue tomada la sentencia, enarbolar su figura como un pobre mártir de las circunstancias. Es el espectáculo de la farándula, aquella que entretiene a la gente. distrae de la cotidianidad, seda la angustia y las presiones, recrea el diario vivir con atractivas figuras e imágenes, no nos margina, la dominamos -o creemos hacerlo-, exalta los sentidos, divierte sin mayores costos: pero, por sobre lodo, no exige, no demanda esfuerzo, no solicita analizar nada, no requiere que pensemos, solo nos entrega simple y añorada diversión.

Pareció que muchos compartíamos igual destino, ya que mi salida del metro fue parte de una masa única de personas que poco a poco se diseminó a medida que avanzó a lo largo del andén.

Al salir al exterior, enfilé con rumbo norte por calle Teatinos. La Moneda ya no lucía su opaco color concreto que recordaba mi infancia, su vestido es hoy un teñido blanco, ensombrecido por el hollín del progreso, aquel latente en todo capitalino, pero que negamos reconocer. Mis pasos fueron cada vez más lentos, sobre todo al caminar frente a la enorme puerta de madera de negros broches metálicos. Recordaba cómo de ella uno emergía desde sus entrañas -las entrañas de La Moneda-. Era la salida de uno de los tantos subterráneos ajenos al ciudadano común. Pasillos, recovecos y diversos niveles bajo tierra

habían sido parte de la aventura que significaba cada visita a tan importante lugar, que para ese entonces solo era para mí la oficina del Tata.

Por unos segundos me quede contemplándola, absorto, lejano a la vida presente, pensando en cómo aquella estructura había sido testigo de los más importantes hechos de nuestra historia. como también de sus inesperados cambios.

Al llegar al cruce con calle Moneda, el tiempo aún era holgado e inevitablemente mi mirada viró hacia el oriente. A lo lejos. algo difuso se apreciaba: la estatua de Salvador Allende, erguida en uno de los vértices de la Plaza de la Constitución, donde confluyen las calles Moneda y Morandé. Caminé hacia ella dándome el tiempo para seguir hurgando con mis ojos la fachada de la casa de gobierno. Ya frente a su entrada, miré hacia su interior los árboles de naranjos que adornan uno de sus patios, levantando la vista para encontrarme con el balcón donde hacía poco más de 20 años la imagen del Papa Juan Pablo II junto a mi abuelo quedaba inmortalizada ante una devota multitud. Fugazmente recordé el momento cuando de las manos del Sumo Pontífice recibí en mi palma una menuda bolsita plástica color café, con el símbolo vaticano impreso en blanco, la cual traía consigo un hermoso rosario en su interior. Recuerdo la calidez de su mirada y lo acogedor de sus manos, las cuales cerraron mi pequeña palma una vez recibido el obsequio, para luego marcar una cruz en mi frente. Tenía solo 11 años de edad.

Caminé alrededor de la Plaza de la Constitución extinguiendo minutos para llegar exactamente a la hora que me habían citado. Una vez más busqué entre mis ropas el adhesivo pape! en donde había escrito la dirección exacta adonde dirigirme; aunque era la enésima vez que lo revisaba, a esas alturas había dejado de confiar hasta en mis sentidos. Teatinos 120. leí una vez más.

Marchando a paso calmo por calle Agustinas, en dirección al poniente, a medio camino entre calles Morandé y Teatinos, vislumbré con grandes letras rojas un letrero en el que se leía claramente: *La Nación.* Sin saberlo, caminaba frente al diario de gobierno y permanente herramienta de asedio y persecución hacia quien llevara el apellido Pinochet. El caso Riggs, como todos los relacionados con los derechos humanos, había sido ampliamente cubierto por su editorial y no dudaban en publicar acusaciones infundadas que incriminaran a

cualquier miembro de la familia. Sus portadas, artículos y reportajes suelen ser de una virulencia extrema. El diario *La Nación* es para la Concertación el garrote oculto que utiliza para golpear solapadamente a todo quien levante la voz en su contra, especialmente si es un Pinochet. Un sentimiento de repulsión me hizo caminar más de prisa.

Una vez más miré la hora, ya estaba a tiempo. Camine hacia la puerta de entrada de Teatinos 120 luego de echar un vistazo hacia lo alto del edificio, como queriendo medir el enorme obstáculo a sortear. Entré a paso raudo.

Al parecer aún era temprano para la mayoría de las personas que trabajaban en la oficina central del Servicio de Impuestos Internos. Esperé por unos minutos a que alguien se asomase a la puerta de la oficina 328. pero solo logré entrar gracias a uno de los primeros empleados que llegaba a su trabajo. Me preguntó a quién buscaba y luego me ofreció esperar en una de las cuantas sillas ordenadas en un borde de la sala de entrada. Si bien los nervios habían estado algo ausentes esa mañana, bastó entrar a ese lugar para que rápidamente mi corazón latiera ligeramente ante las especulaciones del trato que tendría hacia mí la persona

a la cual debía explicar y defenderme por los “errores” en la imputación, Sentir el sudor en mis manos no ayudaba a tranquilizarme, motivándome a sacar del bulto las cerca de quinientas páginas anilladas que conformaban mi defensa. Comencé a revisarlas hoja por hoja en busca de algún punto que pudiese haber omitido o algún detalle que no estuviese claro. Si bien a esas alturas era poco o nada lo que hubiese podido hacer, era preferible a quedarme de brazos cruzados y dejar que las elucubraciones de lo que se avecinaba destrozaran mi cabeza.

No alcancé a leer unas cuantas páginas cuando una voz menciona mi nombre.

-¿Señor Rodrigo García? -la mirada del hombre ante mí se perdía entre los gruesos cristales de sus anteojos. Su rostro no parecía hostil, más bien afable y simpático. Su estatura era mediana y su contextura gruesa, algo corvado por las horas y horas de una mala postura al estar sentado interpretando miles de números.

-Por favor, pase por acá -dijo, tras mi silenciosa afirmación.

Una pequeña oficina con una mesa redonda de iguales dimensiones fue el lugar al que entramos.

Los nervios parecían no ceder; sin embargo ya me encontraba allí, frente al rostro de quien hacía solo minutos era una figura abstracta e intratable.

El fiscalizador tomó asiento, sacó de una carpeta tantos o más papeles que los que traía conmigo. Tomé un respiro para aclarar mis ideas y comencé a exponer todos y cada uno de los puntos que explicaban el "error" en imputarme aquella millonada evasión tributaria.

Segunda derivación:

La percepción de la política durante el gobierno militar

Para poder comprender con un cierto grado de autenticidad la causa de una determinada acción, es necesario circunscribirla dentro del marco de hechos que rodean dicha acción, los cuales pudieron haberse desarrollado con antelación a la acción o en forma paralela a ella. Conocer estos hechos determina el contexto en el cual se desarrolló la acción y permite un mejor análisis y comprensión a la hora, inclusive, de analizar o juzgar las causas de dicha acción.

Cuando dejamos de lado el contexto en el cual se desarrolló un hecho, es como querer describir lo que ocurre dentro de una habitación mirando a través del cerrojo y no abriendo la puerta por completo; la visión es parcial y sesgada y lo más probable es que cualquier razonamiento de las causas de la acción que presenciamos sea equívoca o inexacta. Sin embargo, resulta peor cuando se determina un contexto ajeno al verdadero y propio de otras acciones, derivando inexorablemente en un análisis carente de todo sustento real y al cual algunos denominan "lavado cerebral'*, pudiéndose dar de forma voluntaria o involuntaria.

Contextualizar los hechos pareciera ser una situación relativamente fácil de resolver; sin embargo, una y otra vez suele omitirse a la hora de analizar y relatar hechos ocurridos en el pasado. Lo vertiginoso de nuestros tiempos ha llevado a un aceleramiento de los procesos y acciones, lo cual implica que hechos recientes se hayan realizado y causado en un contexto total y absolutamente diferente al presente.

El pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973 no fue un fenómeno de generación espontánea, no fue un hecho indeliberado o sin causa alguna. No cabe acá analizar todos los motivos que derivaron finalmente en la intervención militar, pero

sin lugar a dudas existe una razón primaria y. por ende, de mayor responsabilidad en quienes ejercieron y ejecutaban la política en aquel entonces, los "señores políticos". Para algunos, inclusive políticos socialistas como el actual senador Ricardo Núñez, el 11 de septiembre de 1973 fue un hecho inevitable; otros, imputan la responsabilidad a toda la sociedad chilena, es decir, si la culpa es de todos, finalmente no es de nadie. Lo cierto es que los políticos de aquel entonces, sin hacer excepción entre derechas e izquierdas. representando a sus diferentes partidos, fueron quienes llevaron a Chile al quiebre institucional vivido. Unos incentivando a los militares a intervenir y otros incentivando la violencia social y las odiosidades. El propio Patricio Aylwin llamaba públicamente a los militares a actuar, mientras por otro lado Allende ya los había hecho partícipes de la coyuntura política al incorporar a uniformados activos en su gabinete. El propio general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército, asumió como ministro del Interior de Salvador Allende el *2* de noviembre de 1972. Sin lugar a dudas, aquel hecho, como muchos otros, parece incomprensible desde la mirada actual.

Así, tras el golpe militar, la política fue percibida como un mal por erradicar y por exiliar. Como era natural, los militares visualizaron la situación desde una perspectiva de guerra y, por ende, con el concepto de la misma. Para las instituciones castrenses la guerra "es un enfrentamiento entre dos o más voluntades humanas, en donde se genera un proceso de imposición de voluntades y la guerra es el medio para imponer una voluntad por sobre la otra". De esta forma se enarboló un enemigo percibido en una ideología política que había conducido al país a una crisis sin precedentes en la historia y cuya finalidad era, sin lugar a dudas, duplicar un modelo político, económico y social foráneo, ejemplarizado fielmente en Cuba y la Unión Soviética. Cabe recordar que a esta última el propio Salvador Allende la llamaba *"nuestro hermano mayor"*.

En aquellos años, el comunismo daba una dura batalla al capitalismo norteamericano en la denominada "Guerra Fría", la cual daba forma a la bipolaridad mundial también concebida entre el bien y el mal. Basta con recordar que el concepto de *Evildoers*[5] no es propio

---

[5] ***Evildoers*** **puede traducirse como "hacedores del mal".**

del actual presidente norteamericano. George W. Bush, sino que nació durante la era de Ronald Reagan para referirse a la amenaza comunista.

Marx. Lenin y. por ende, el comunismo, con sus correspondientes adjetivos, simbolizaron durante el gobierno militar el permanente conflicto entre la lucha del bien sobre el mal. entre quienes actuaban como verdaderos chilenos, con un verdadero sentimiento patriota, y quienes, por descarte, atentaban en contra de nuestro país.

El marxismo primordialmente se constituía como el principal enemigo de Chile y, por ende, del gobierno militar y de su misión salvadora. Su personificación era omnipresente, pudiendo materializarse en cualquier lugar, bajo cualquier forma, intención o pensamiento. Era un enemigo inteligible y difícil de someter. Su poderío provenía no solo de los pequeños reductos que poseía dentro de tierras nacionales, sino también del alero y soporte continuo de la colosal Unión Soviética y su isleño satélite cubano.

Esta situación generó un esquema político de conflicto permanente, circunscrito al concepto de guerra; más aún. una guerra irregular entre el gobierno militar existente, visto generalmente como la propia patria, y un enemigo omnipresente.

Al igual que en el contexto mundial, se estableció un escenario interno bipolar, en donde el bien, representado por la patria, las FF.AA. y de Orden y los buenos chilenos, combatía contra el mal, un mal ideológico, el cáncer de la libertad que alentaba en contra de la prosperidad de Chile. Entre quienes propagaban dicho mal se encontraban los “señores políticos”, que solo deseaban recuperar la cuota de poder perdido tras la gesta patriótica del 11 de septiembre y cuyos únicos objetivos eran velar por su propio beneficio y el de sus correspondientes partidos políticos. De esta forma, a la primera etapa de! gobierno militar se le llamó de ’‘Reconstrucción Nacional". lo que implícitamente manifestaba la característica transitoria del régimen: incluso, el propio Pinochet ya adelantaba públicamente la no perpetuidad del régimen: *"Chile volverá a su tradicional sistema democrático. No sé cuándo, pero volverá"?*

Con esta concepción, gran parte de los políticos eran marginados de sus actividades por ser consideradas perjudiciales para la nación, para el bien común. Solamente durante la segunda mitad del gobierno

militar un sector de la política chilena tomó poco a poco una mayor influencia en el gobierno. Sin lugar a dudas, esta situación obedece a que el quiebre institucional del año 1973 fue generado por la ineptitud de toda la clase política chilena, lo cual respaldaba la idea de menosprecio a todos ellos. Esta idea se reflejó en innumerables ocasiones, cada vez que quien comandaba el gobierno le dedicara algunas palabras a ¡os "señores políticos".

-*"Hay algunos que hablan de mil formas de retornar a la política, como si al país le faltara oxigeno. Pero si el país sin esos señores ha cambiado y crecido como nunca"* (Augusto Pinochet, revista *Qué pasa,* octubre de 1981).

-*‘‘Los políticos son unos caballeros que han estado cesantes durante los últimos once años* v *desean volver al poder* r *a sus privilegios. (...) Soy un soldado. Para mi. lo que es blanco es blanco y lo que es negro es negro"* (Augusto Pinochet, *New York* 77w.v, Agosto, 1984).

Estos palabras, sin lugar a dudas, no podrían ser escuchadas de un político. Las mismas que se dejan entrever en el libro escrito por Pinochet a comienzos de la década de los ochenta, cuyo título anticipa el trato hacia la clase política: *Política, politiquería y demagogia.*[6]

En una entrevista concedida en el año 1980. Pinochet se explaya acerca del contexto, las causas y objetivos del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973. diciendo: *"'Por una parte, el país habla llegado a una crisis total con el marxismo. la politiquería y la demagogia. Los vicios políticos habían invadido el alma nacional culminando con los mil dios de la Unidad Popular: luego, ese no era el camino que querían las FF.AA. y de Orden. Por otra parte, había que extirpar el cáncer y por tal razón los cambios que se hicieron en materia política debieron ser profundos. Esta es la principal razón por la que el gobierno militar está empeñado en dar una nueva institucionalidad y una nueva Carta Fundamental a la nación. En consecuencia. se debe avanzar en esa dirección sin que nadie nos cree*

[6] **Augusto Pinochet. *El Mercurio,* 17 de septiembre de 1973.**

obstáculos ni nos apure en nuestro andar.

Los grupúsculos ‘ que han aparecido y que magnifican sus pobres actos son los mismos que criticaron cuando se habló de democracia protegida, pero ellos hablan de socialismo democrático. social democracia y tantas otras tendencias que en Chile ya fracasaron.

Para Pinochet, la democracia liberal se vio sobrepasada e infiltrada por el marxismo, al cual veía que se extendía en el mundo como ‘*una gigantesca mancha de aceite”.

Según sus propias palabras allá por 1980. para el crecimiento del marxismo, este *"ha utilizado muchos medios, siendo el principal la misma democracia, ya sea halagándola o atrayéndola hacia el agitar de banderas de lucha tan atractivas que nadie se atrevería a rechazar. Por ejemplo, toma el liderazgo y lo encontramos en la lucha contra el imperialismo (como si ellos no lo fueran) o contra el colonialismo, rechazando el racismo, apoyando la autodeterminación de los pueblos: pero cuando alguien rechaza, como sucedió en Chile (nación que repudió el totalitarismo comunista), entonces lanzan toda una propaganda al gobierno que él, el marxismo, califica de fascista, aunque un gobierno como el nuestro repudió todo tipo de totalitarismo.*

Esto y mil síntomas nos llevan a apreciar que la democracia tradicional ha sido sobrepasada por el marxismo y si queremos seguir viviendo con las libertades esenciales del hombre, que nos da la democracia y que son inherentes a la persona humana, como lo es la vida, la libertad, la familia, el honor, el trabajo y la propiedad, etc., tenemos que buscar un nuevo sistema que seria la nueva democracia, sistema democrático que conduce a una nueva forma de vida, del respeto al hombre, pero con la protección necesaria para impedir que la penetración marxista corrompa a esta democracia. Es decir, que la filosofía básica del concepto es democracia como forma de vida, pero bajo la protección de un gobierno fuerte. Este concepto simple es rechazado por alguna gente que no quiere entender el problema o, en el deseo de recuperar su antiguo status, quiere volver atrás, pues ello favorece a su ambición, aunque el triunfo sea efímero.

Aquí vuelvo aclarar lo que he dicho muchas veces, la revolución del 11 de septiembre no se realizó para volver a lo mismo, ello seria traicionar a los caídos por un ideal, por tal razón hay que entender lo siguiente:

Por una parte está el concepto de democracia liberal, basada en valores espirituales que al enfrentar al marxismo se encuentra con el reverso de la moneda, pues este le cambiará completamente los conceptos espirituales por los del materialismo; por ello me atrevo a decir que surge a la tesis democrática la antítesis materialista como su oponente. Es la segunda quien está absorbiendo a la primera. Pero, al destruir el marxismo a la democracia, como trata de hacerlo, aparece un nuevo concepto que bien podría ser la síntesis y que hemos denominado la nueva democracia, la neo-democracia

Más adelante, dice: *Jodo partido político nace haciendo demagogia al ofrecer más y más para ser atractivo. Los partidos políticos se pueden definir como asociaciones dirigidas a la conquista del poder: luego, si les abrimos las puertas, el Partido*

Comunista tendría también iguales posibilidades de alcanzar el poder.

El marxismo-leninismo los in filtró a todos y no solo a uno. ello se comprobó en ¡970, cuando el partido mayor it ario dio origen como esporas a otros partidos menores o corrientes: por tal razón, si hay[1] pluralismo ideológico irrestricto, les damos oportunidad a los marxistas para repetir un nuevo año 1970...".

Desde esta percepción de la política, esta nueva democracia. neo-democracia o democracia protegida del marxismo, del enemigo latente, los partidos políticos estaban fuera de contexto, ajenos, marginados de la actividad política. Con el pronunciamiento militar de 1973. los partidos políticos quedaron al margen de la institucionalidad del país. Sin embargo, lo paradójico de ello es que la existencia de los partidos políticos es condición primaria para la existencia de una democracia como sistema político, por lo que el quiebre institucional de 1973 no derivó en una nueva o neo-democracia, sino en un autoritarismo con un destino que en aquel entonces era incierto, pero cuyos objetivos de largo plazo fueron finalmente la imposición no de una nueva democracia, sino de una nueva institucionalidad capaz de soportar y contener las nuevas bases sociales, económicas y. finalmente. políticas para una democracia liberal.

La democracia se funda en la concurrencia de los partidos políticos, pero no por ello, al suprimirse los partidos se suprime la política. Así como se pueden poner trabas e intervenir en el funcionamiento del mercado como sistema económico, este siempre se encuentra presente, está dado por la "mano invisible", por la interacción de los agentes económicos, y si se prohíbe un mercado, surge el denominado "mercado negro" a un alto costo social.

La disolución de los partidos políticos no conlleva a la desaparición de la política; no es posible prohibir la política circunscribiéndola solo como acción política. Esta surgirá de una u otra manera, al igual que el mercado negro, con un costo social significativo. Y esto fue lo que ocurrió durante gran parte de los 17 años que duró el gobierno militar.

Sin embargo, un punto en donde muchos concuerdan, incluso los "señores políticos", es que la transformación económica, política y social instaurada por el gobierno militar, y hoy en día reconocida por sus logros a nivel mundial, hubiese sido muy difícil, o imposible,

instaurarla por medio de un régimen político democrático. La marginación de la actividad política durante el gobierno militar favoreció la implementación de medidas innovadoras y vanguardistas sin el sustento empírico. Realizar dichos cambios en un sistema democrático hubiese conllevado inevitablemente a una discusión eterna entre los diversos partidos y tendencias políticas que finalmente hubiera dilatado su ejecución. Y de llegar a consenso, lo más probable es que la medida sufriera reiteradas mutaciones que acabaran por tener resultados inocuos, transformándose en cambios largamente pregonados pero que a la postre dejan las cosas tal cual estaban. La resistencia al cambio pareciera ser una característica propia dentro de la actividad política partidista, más aún cuando estos cambios pueden alterar, aunque sea en una milésima parte, los balances del poder establecidos.

Segundo relato

La mañana era cálida, el tiempo aún se encontraba lejos de estabilizarse, por lo que en la última semana de octubre aún era fácil encontrar a numerosas personas que desconocían si su malestar era el reflejo de una alergia primaveral o de un majadero resfrío, de aquellos testarudos y difíciles de doblegar. Mi condición se asemejaba más a esto último.

El año 2004 ya entraba en su recta final y los temblores en Santiago parecían ser tan cotidianos que muchos especulaban que vendría uno fuerte, uno de aquellos que dan miedo. Aquel anunciado en innumerables ocasiones en televisión por singulares personajes con supuestas dotes clarividentes o brujos de las más diversas sectas y escuelas que no pierden oportunidad para advertir lo inminente de sus premoniciones.

El ambiente era extraño. Lo vacilante del clima también se extendía a la arena política. Las elecciones municipales se encontraban a solo una semana de distancia y diversos hechos condimentaban un clima que, como era de esperar, cada sector proclamaba favorable para sus propios intereses. La derecha, autocalificándose majaderamente como “La Alianza", intentando infructuosamente desmarcarse de la acepción peyorativa impuesta en la palabra “derecha", veía con optimismo el hecho de que por primera vez desde el retomo de la democracia podría anular la brecha entre ella y la Concertación, en ser verdaderamente una opción de gobierno, poder de una vez por todas contar con una mayoría basada en los estratos populares que catapultaran a la candidatura de Joaquín Lavin a la presidencia de Chile el año que se avecinaba. Muy cercano había estado para las elecciones de 1999, donde solo 30.000 votos le impidieron llegar a La Moneda y derrotar a Ricardo Lagos. Fueron los votos del Partido Comunista los que se lo impidieron.

La confianza de los dirigentes de derecha era manifiesta. Eran ellos mismos quienes habían llevado a las elecciones municipales

a ser interpretadas como un anticipo de la elección presidencial. El liderazgo de Lavín había sufrido un sinnúmero de ataques desde su estrecha derrota con Ricardo Lagos el año 1999, por lo que esta era la real prueba de fuego que enfrentaría su proyecto de gobierno: se despejarían las dudas acerca de su apoyo ciudadano y se pavimentaría su camino a La Moneda.

El panorama político se había visto una vez más. como tantas otras veces, enrarecido por un caso que ya llevaba tres meses desde que la prensa anunciara con grandes titulares su descubrimiento. y que no tardó en denominar como el caso Riggs. El 14 de julio del año 2004, el congreso norteamericano dio a conocer el resultado de una investigación realizada a una entidad bancaria con el objeto de esclarecer el cumplimiento de las nuevas normas y regulaciones bancarias que regían al país del norte a partir de la llamada Acta Patriótica, la cual había surgido como una de las tantas respuestas a los atentados a las torres gemelas de Nueva York y cuyo objeto era dificultar el lavado de activos financieros con el propósito de evitar el financiamiento de grupos terroristas islámicos. El banco examinado fue el Riggs Bank, una de las entidades bancarias de mayor prestigio de los Estados Unidos.

La investigación determinaba que el banco había hecho caso omiso en el cumplimiento de las nuevas normas y regulaciones y daba como ejemplos casos en los cuales la entidad financiera debió proceder según lo estipulaba la nueva ley del Acta Patriótica y no obró como tal. El informe reveló siete puntos en donde el Banco Riggs quedaba cuestionado en sus operaciones, siendo el primero la colaboración prestada a Augusto Pinochet tras la orden de embargo presentada por el juez Garzón, durante su detención en Londres.

De las 111 páginas del informe. 20 de ellas fueron destinadas a detallar la cantidad de cuentas, relaciones comerciales, transferencias, colaboración, etc., que Augusto Pinochet Ugarte tuvo por parte del Banco Riggs, determinando que el monto que él manejó en dicha entidad financiera había llegado a los 8 millones de dólares.

Una vez más. como tantas otras veces. PINOCHET irrumpía en el escenario político y era tema inevitable a la hora de debates y discusiones entre bloques políticos, partidos y candidatos. La derecha, tal y como sucedió durante la detención de Pinochet en Londres, debía

pronunciarse una vez más acerca de algo que le incomodaba, pero a diferencia de las ocasiones anteriores, ahora lo que se ponía en juicio era directamente la persona y no su obra: su ética y moral personal y no la de un gobierno; y, sobre todo, se puso en juicio no solo la de él, si no la de sus más cercanos, la de su familia, la de los otros PINOCHET.

-Avenida General Mackenna 1314 -repetí por tercera vez consecutiva con una voz que pareció un angustiante lamento más que una respuesta, como digiriendo aún la situación a la cual me debía de enfrentar. Los nervios cada vez eran más difíciles de disimular, mientras mi mente comenzaba a jugar con los negativos escenarios futuros que brotaban como alternativas por afrontar. Nada bueno se viene, me repetía una y otra vez. Sin embargo. entre aquel mar de desaliento surgía ingenuamente la creencia en lo justo, en contar con la posibilidad de poder encarar a la personificación misma de la justicia para manifestarle mi parecer, mi verdad.

Por última vez leí el vetusto papel que permanencia entre mis manos cada vez más sudorosas. El documento era de aquellos en los cuales se imprimen las notificaciones policiales, una especie de magro y añejo papel roneo, símbolo indiscutido de toda oficina de la administración pública. Lo había recibido de manos del inspector Soto, quien había estado, según sus palabras, por varios días tras mi búsqueda, como dejando entrever que me encontraba consciente de lo que se me avecinaba y había tratado de ocultarme de todo ello. De haberlo sabido, es muy probable que sí lo hubiese hecho.

-¿Usted es el señor Rodrigo García Pinochet? -el hombre era delgado, de negro, pelo corto que acentuaba sus oriundos rasgos y su sobria mirada.

-El señor ministro Sergio Muñoz lo cita para el día lunes a las nueve de la mañana -dijo con una voz seca que poco a poco fue suavizando, mientras me extendió un papel con su mano.

El caso Riggs seguía golpeando mi puerta, de improviso una vez más la realidad abofeteaba mi vida y comenzaba un nuevo destino. A partir de ese momento, lodo lo que había tratado de hacer desde hacía unos cuantos años cambiaba sin previo aviso, sin mayores explicaciones que las que el tiempo me faltaba por dar.

Tan solo hacía un mes desde que me habían despedido de mi trabajo en los Estados Unidos y mi estadía en Chile la consideraba como algo transitorio, ya que no estaba dispuesto a dejarme arrastrar y martirizarme por la sucesión de hechos adversos que uno a uno acontecían. Sin embargo, la presencia del detective de Investigaciones en la puerta de mi hogar era la consolidación de una serie de sucesos que una y otra vez me hundían en una incertidumbre e impotencia de verme sobrepasado por variables incontrolables que injustamente me llevaban a un escenario que difícilmente podía revertir.

Tras la publicación del informe del Senado norteamericano acerca de las cuentas del Riggs, mi vida en Estados Unidos no fue la misma. De la noche a la mañana cerraron sin explicación alguna mi cuenta corriente y mi tarjeta de crédito y mi nombre comenzó a circular, al igual que los de mis hermanos y primos, como uno de los beneficiarios de las cuentas del Banco Riggs. Otras publicaciones dejaban entrever, por medio de inferencias burdas, una supuesta participación en los hechos, dado mi anterior trabajo en una entidad financiera de Estados Unidos, para finalmente ser despedido de mi trabajo producto de una reestructuración de personal. En pocas palabras, la noche caía de golpe.

"¡Acá es! -el tono de mi voz junto con mis recuerdos se quebraron levemente, pensando ingenuamente que mi madre no lo notaría.

Ambos levantamos la mirada para leer en silencio las grandes letras metálicas que daban nombre al edificio que se alzaba enfrente. POLICIA DE INVESTIGACIONES resaltaba en el frontis del edificio. Una extraña impotencia, que hasta ese momento no había experimentado, se apoderó de mí; pero se mitigaba ante la curiosidad de saber por qué se me citaba allí.

Muchas veces había pasado por enfrente de aquellas instalaciones y nunca había reparado en que allí se erguía el cuartel general de la policía civil. Desde ahora no lo olvidaría jamás y fugazmente pensé en la injusticia que significaba estar allí. Pero, ¿qué era la justicia? Pregunta que ya hacía varios años surgía una y otra vez entre mis pensamientos y ante la magnitud de los hechos. Cada vez que debía enfrentar aquel tipo de situación, el concepto de justicia se

ahogaba en el mar de la realidad, quedaba flotando como una profunda ilusión del deber ser, un espejismo de lo que creemos correcto y verdadero.

El edificio era característico de toda organización pública, humildemente cuidado y algo pulcro, de tonalidades grises y opacas, de arquitectura carente de ostentosidad y relumbrón. En sus tres pisos se aprecian las simétricas ventanas rectangulares que reflejan el supuesto orden y disciplina que toda institución de aquellas características debe tener. La presencia de la construcción se ve notablemente disminuida frente a la bella combinación entre lo moderno y lo antiguo que expone la vecina edificación que alberga a un banco español, levantado sobre los cimientos de la antigua cárcel del barrio Mapocho. Muchas cosas habían cambiado desde aquel entonces, muchas cosas.

Dejamos el automóvil a un par de cuadras del lugar, no por voluntad propia sino por la imposibilidad de encontrar algún estacionamiento cercano, problema que comenzaba a expandirse por toda la ciudad. Mientras caminábamos hacia la entrada del cuartel, los susurros de algunos de los peatones y de un par de detectives que abandonaban el edificio me hicieron pensar en lo inconveniente que era haber aceptado la compañía de mi madre.

-¿Es ella, no? -se escuchó a lo lejos, cuando ya subíamos por los peldaños que permiten el acceso al cuartel.

-Sí, sí, es ella.

Todos la reconocerían, y antes de lo que imagináramos, cámaras y focos de televisión aguardarían a nuestra salida para estampar aquella imagen en los noticiarios centrales de televisión o como portada principal de algún periódico masivo. La imagen de algún PINOCHET en las instalaciones de la policía, sin lugar a dudas, era apetecida por cualquier editor de noticias, por lo que de forma casi instantánea la información de la presencia de Lucía Pinochet en Investigaciones llegaría a los oídos de algún periodista, listo para preparar la nota del noticiario del mediodía, sacando jugosas y especulativas deducciones acerca del motivo de nuestra visita a Investigaciones, dejando entrever historietas sensacionalistas que alimentaran a la prensa con injustas suposiciones del cómo, cuándo,

cuánto y por qué. Sin embargo, ella quería estar allí, junto a mí, su hijo, y ver una vez más al ministro Sergio Muñoz frente a frente, decirle lo injusto que le parecía la situación y hasta cuándo tendrían que seguir en espera de los resultados de sus investigaciones y por qué ahora se involucraba a sus hijos.

No tuvieron que pasar más que algunas semanas desde que se da a conocer el caso para que en los medios de comunicación apareciera publicada una lista, la lista negra, con todos los nombres de las personas involucradas, según las autoridades, en la investigación del caso Riggs. La lista abarcaba a todos los PINOCHET, hermanos, hijos, sobrinos, nietos y hasta bisnietos de tan solo meses de edad, detalle que no se especificaba en dicha lista, como personas sujetas a la investigación del caso Riggs. Y yo tan solo era el primero de los nietos de esa lista en conocer al ministro que investigaba la causa. Muchos otros pasarían por lo mismo.

Una angosta puerta enmarcada por una maquinaría metálica detectora de su propio material, por supuesto en desuso, daba la bienvenida a la entrada del cuartel general de la Policía de Investigaciones. Un sinnúmero de miradas se clavaron en nosotros al ingresar al salón de espera contiguo. La presencia de mi madre en ese recinto, más que la mía. era sorpresiva para muchos funcionarios que a esas horas pululaban por los pasillos de la institución; sin embargo, tras fugaces miradas y dubitativos saludos, no tardaban en sacar conclusiones acerca de la razón de la visita.

-¡El Riggs! Se podía leer claramente en sus ojos. Perceptibles murmullos surgieron por entre las paredes, hasta debilitarse por completo luego de que nos sentáramos en los lustroso muebles de aparente cuero que servían de un fingido reposo al visitante.

-Por favor, tomen asiento -nos dijo un hombre que por el brillante escudo de la institución que colgaba de su cuello, y por la forma en como nos abordó, parecía ser a quien buscábamos.

-Buenos días, soy el detective subinspector Hans Guzmán. En estos momentos el ministro se encuentra en camino, por lo que les avisaré cuando llegue.

Sin decir mayores palabras, como evitando querer recibir cualquier pregunta al respecto, el hombre giró y se dirigió hasta una

esquina del salón en donde nacían unas escaleras hacia el subsuelo del edificio. Un breve silencio nos embargó.

El salón en donde nos encontrábamos era de techos altos, circundado por pilares que se anteponían a pequeñas oficinas con vidrieras y a puertas por donde entraban y salían personas a paso apresurado. Nos costó unos minutos poder acomodamos al lugar, los mismos que les tardó a los funcionarios vemos esperar allí, luego de comentar con sus colegas a voz ligera, pero evidente, la razón de la inusual visita.

Los minutos pasaban lentamente y el tiempo solo alimentaba más y más las especulaciones de por qué el ministro me citaba y cómo, en tan solo pocos días, toda mi vida parecía cambiar repentinamente. De una presunta visita transitoria a Chile, ahora me encontraba *ad portas* de enfrentar por primera vez en mi vida a un juez de la república ansioso de respuestas a preguntas que yo mismo me formulaba.

Ya llevaba cerca de tres años desde que había decidido dejar Chile, el año 2001, cuando luego de haber concluido mis estudios de postgrado decidí viajar al exterior con dos propósitos: poder adquirir la experiencia que implica vivir en el extranjero, dentro de un sistema y una cultura diferentes, como también ampliar y adquirir nuevos conocimientos en el ámbito profesional. Si bien siempre fue esta la razón que di cada vez que se me preguntaba al respecto, existía un segundo propósito no velado, que inclusive me impulsó aún más a buscar un nuevo rumbo en un país lejano: ser Pinochet. Jamás fue un rechazo o un triste lamento de poseer un legado irrevocable, sino una oportunidad de poder ejercer una vida lejana a prejuicios, prejuicios favorables como desfavorables, pero que sin lugar a dudas sentía que se anteponían a toda obra que quisiera emprendieren mi país. Desde mi infancia debí enfrentar situaciones que afectaron mi vida involuntariamente. limitando de una u otra forma las decisiones que debía tomar. Esto, con seguridad, lo han vivido todos quienes llevamos el apellido, por lo que poder vivir mi individualidad en el exterior era una oportunidad de independencia que jamás en Chile había tenido.

Una reconfortante caricia de mi madre me distrajo de lo absorto en mis recuerdos. La figura del subinspector Guzmán se alzaba frente a mí; ya era hora, conocería a Sergio Muñoz, el juez del caso Riggs.

Al bajar las escaleras que conducían al subterráneo de) cuartel genera).)a temperatura descendió de golpe; un sombrío pasillo, tenuemente iluminado con viejos y polvorientos tubos fluorescentes, se extendió frente a mi madre y a mí. Varias puertas convergían en él. en donde parecía se encontraba el cerebro de toda investigación de la policía chilena. A lo lejos, dos funcionarías. cuyas miradas se clavaron en nosotros, se vislumbraron entremedio del humo del cigarrillo que compartían a esa hora de la mañana.

-Por aquí, por favor -dijo el hombre, mientras abría lentamente una de las primeras puertas de aquel corredor. En ella, un improvisado y transitorio cartel, que seguramente ya era permanente. anunciaba en grandes letras impresas por computador: PROHIBIDO ENTRAR.

Allí, detrás de aquella puerta, se encontraban las oficinas del juez, oficinas en donde se recopilaban, analizaban y elaboraban todos los informes necesarios y requeridos para llegar a un resultado sobre las investigaciones que llevaba a cabo. Ese había sido el lugar elegido por el magistrado para el interrogatorio; la razón la desconocía hasta ese momento, pero eso ya no era relevante, solo importaba el hecho de estar cara a cara con quien ahora encamaba el papel de la justicia.

La oficina era algo estrecha, sin adornos, fotografías, diplomas o cualquier otro signo que pudiese permitir inferir quién trabajaba en ella. Un amplio ventanal permitía ver a quienes transitaban por el pasillo o más bien ver quién era el interrogado del momento.

Con seguridad era una oficina compartida por otras personas o tal vez la utilizada esporádicamente, pero lo único que resaltaban de ella eran unos archivadores metódicamente ordena dos y titulados solo con números romanos desde el volumen uno hasta el ocho, que se encontraban en una repisa a las espaldas de un maltraído escritorio de madera. Mi curiosidad por saber el contenido de aquellos registros, y las especulaciones sobre el mismo, solo duró unos segundos, ya que sin previa presentación entró a la habitación una persona franqueada por dos hombres con idénticas ornamentas colgadas en sus cuellos, como aquella que vi colgar del cuello del inspector Guzmán, y una mujer que les seguía portando un extraño maletín plástico que, por su expresión en el rostro, pesaba bastante.

Haciendo caso omiso a nuestra presencia, el hombre pasó

raudamente entre nosotros, se ubicó detrás de la mesa de escritorio que recién había visto y tomó algunos documentos cuando ya se encontraba sentado en la endeble silla que apenas rechinó al sentir el ligero peso del hombre que se acomodaba en ella.

Era el juez Sergio Manuel Muñoz Gajardo.

-Buenos días, joven -dijo, con un leve pero comprensible volumen de voz que armonizaba perfectamente con una educada sonrisa, de aquellas elegantemente adquiridas, pero evidentemente forzada, y cuya extensión se limitó al largo del saludo. Su mirada era esquiva, como la de aquellas personas que no gustan de mirar directamente a los ojos, contorsionando el cuello en diferentes direcciones, llevando consigo la mirada.

De contextura extremadamente delgada y sorprendentemente pálido, sumado a su pequeña estatura, su frágil apariencia parecía contrastar violentamente con aquella percepción imaginaria creada por diversas apreciaciones personales recopiladas por imágenes de prensa, opiniones varias y, mayoritariamente, por el impotente sentimiento de encontrarse atado de manos ante la espera de una supuesta justa resolución, cuya responsabilidad recaía en el poder del hombre que se hacía presente ante nosotros.

Su barba, levemente pincelada por los años, le daba una expresión parca a su rostro, acentuada por una bahía calva que le regalaba años inmerecidos. Su traje gris parecía algo gastado, no demostrando ostentosidad alguna y en plena concordancia con su fama de vehemente trabajador e investigador, mientras que el chaleco azul marino que se dejaba entrever por su traje reflejaba su conciencia del frío que existía en ese subterráneo, haciendo evidente que no era la primera vez que elegía ese lugar para interrogar a alguien.

El nombre del ministro Sergio Muñoz ya había sido destacado por la televisión, la radio y los periódicos nacionales cuando estuvo a cargo de la investigación del controvertido caso Spiniak, en donde se difamaría y denigraría gratuitamente la honra de parlamentarios opositores al gobierno, para luego, producto de las confesiones de uno de los principales testigos denunciantes, determinarse que “todo, todo era una mentira”. Sin embargo, el daño ya estaba hecho y quienes azuzaron e incitaron a la joven a tamaña farsa seguían y seguirán en el

total anonimato. Aquel caso se había desarrollado especialmente a través de los medios de comunicación, surgiendo a partir de declaraciones obtenidas por parte de un medio de prensa a una supuesta testigo clave y aclarándose después de meses, por medio de otra declaración a otro medio de prensa por la misma denunciante, dejando en tela de juicio la eficacia de la labor del ministro en dicho caso y de todo el Poder Judicial.

Sin embargo, el juez Sergio Muñoz ya había tomado un cierto reconocimiento público al dictar sentencia el día 5 de agosto de 2002 en uno de los casos más emblemáticos de derechos humanos, el caso de Tucapel Jiménez, en donde se esclarecía el asesinato del líder sindical, perpetrado en el año 1982 por parte de miembros de la Dirección de Inteligencia del Ejército. DINE, y la sevicia con la cual actuaron para encubrir el mismo.

Sin más palabras, el juez se acomodó detrás de su escritorio. alistándose a iniciar la entrevista, mientras que la mujer que lo acompañaba preparaba silenciosamente a sus espaldas una pequeña máquina de escribir que extrajo del maletín que portaba, colocándola en una pequeña mesa perpendicular al escritorio del ministro, la cual alistó colocándole un papel en el rodillo, cuyo sonido me recordó la antigua forma de transcribir los textos, aquella que se encuentra pronta a extinguirse.

Una vez sentado, el ministro miró a todos los que allí nos encontrábamos evidenciando la estrechez del espacio, el cual con seguridad le incomodaba aún más debido a su baja estatura. Frunciendo el ceño, ordenó sin palabras a los detectives abandonar la habitación para comenzar prontamente con la indagatoria, pero de golpe pareció percatarse de la presencia de mi madre en la habitación.

-¿Cómo está, señora?, debe esperar a su hijo afuera -sus palabras parecieron ser solo oídas por los detectives, ya que mi madre permaneció allí mirándolo fijamente, casi inexpresiva, logrando apresar la corrediza mirada del ministro y no dando pie alguno para que se le escabullera.

Mi madre no quería dejar pasar la oportunidad de aclarar con el juez algunos puntos que ella deseaba expresarle. Su actitud por unos segundos me inquietó un poco, ya que yo solo deseaba terminar lo

antes posible con aquella tortuosa situación, pero sabía que cualquier intento por disuadirla sería completamente infructuoso y hasta contraproducente.

Por un instante, los detectives parecieron permanecer en la habitación a la espera de alguna mirada del ministro que les permitiera ejercer su poder persuasivo ante esta mujer que encaraba a la autoridad, pero continuaron su paso lentamente hasta abandonar la habitación, para luego mirar desde el otro lado del dintel de la puerta, atentos en todo momento.

Ella ya conocía al ministro, pues este había llevado a cabo una jomada de interrogatorios que incluyó a todos sus hermanos y a su madre, mi abuela. El supuesto hermetismo que caracterizaba al ministro con los medios de prensa parecía en este caso no darse: grandes reportajes de televisión, con las imágenes de cada uno de los interrogados, lodos PINOCHET, se exhibieron en todos los canales de televisión del país y en varios noticieros internacionales. Los medios ya no hablaban solo del juez Guzmán, sino que ahora de cómo el juez Sergio Muñoz arremetía en contra no solo del general, sino de toda su familia, incluida su esposa.

Para mi madre. los ataques hacia ella siempre los consideró como una venganza política: pragmáticamente, los atribuía al costo que significaba haber defendido públicamente el gobierno de su padre, el gobierno militar. una decisión que había tomado con plena voluntad y con pleno discernimiento.

Si bien jamás ejerció cargo público alguno durante los 17 años de gobierno, ante los medios de prensa ella representaba una voz más dentro del gobierno, atribuyéndole incluso una influencia que. si la tuvo, nunca ejerció, pero que fue capaz de encasillarla públicamente como una figura relevante en la política nacional en aquel entonces e incluso apareciendo, según una revista de sociedad, como una de las mujeres más influyentes en nuestro país en el año 1998. iras haber transcurrido ocho años desde el termino del gobierno militar.

Para ella, el continuo acoso y los ataques hacia su persona los toleraba; sin embargo, el caso Riggs extendía los ataques y las denuncias en contra de sus hijos, quienes se veían afectados exclusivamente por el hecho de ser quienes eran, herederos de un

nombre que llevaban con orgullo, pero no por ello debían de ser las víctimas de una venganza política.

Sabía que con seguridad el ministro la llamaría a declarar otra vez. pero ahora se encontraba acompañando a su hijo. Quería saber por cuánto tiempo se extendería aquel asedio hacia su familia. Y no se refería a ella, a sus padres ni a sus hermanos: hablaba de nosotros, sus hijos.

-Ministro -dijo, mientras aún sostenía su mirada directamente a los ojos del ya incómodo juez-, solo quiero saber hasta cuándo durará lodo esto y por qué ahora involucran a mis hijos, qué responsabilidad tienen ellos en todo esto. Si para mí este asunto fue una sorpresa, más lo fue para ellos. ¿Para qué involucrarlos?

Sus palabras fueron perdiendo poco a poco su fuerza, siendo ya los ecos de un incomprendido lamento.

-Seis meses señora, en seis meses tendré todo esto resuello y solo van tres desde que tomé el caso. Y. por favor, ahora déjenos junto a su hijo para poder iniciar la entrevista -con aquella respuesta, el juez logró liberar su mirada de los ojos de mi madre y regresó a su esquivez inicial.

En la habitación solamente quedamos el ministro Muñoz, la mujer que acomodó la máquina de escribir a sus espaldas, quien presumí era su actuaría, y yo. Un manto de silencio cubrió la sala, mientras la mirada del ministro estaba fija en unos documentos que comenzaba a ojear. A su espalda, la mujer aún en silencio miraba las teclas de su máquina de escribir con los dedos ya encrespados, listos para plasmar en el papel cada sílaba que mi boca emitiera.

El característico sonido proveniente de la máquina de escribir rompió el silencio, mientras los dedos de la mujer comenzaban rápidamente a presionar cada una de las teclas de la maquinaria para grabar en el papel: Lunes 25 de Octubre. 2004. Una campanilla resonó adelantándose al cambio de línea en el texto que ya comenzaba a redactar la aún silenciosa mujer.

-Cuénteme, joven, ¿a qué se dedica? -la mirada del ministro seguía fija en la carpeta que traía entre sus manos y su pregunta parecía ser simplemente una especie de verificación de aquello que leía con

cierta atención.

Por unos segundos mi mente se encontró en blanco, como queriendo despertar de lo irreal que significaba para mí estar ante un magistrado. Tal vez habían sido las palabras del propio ministro las que me servían como bálsamo para creer en la justicia. Seis meses había dicho, y faltaban solo tres. Tal vez aquel hombre fuera capaz de esclarecer todo, de poner cuanto antes término a esta situación, a la amargura que todo esto me generaba, al sentimiento de impotencia de verse afectado por hechos ajenos y desconocidos, los cuales incluso habían remecido los valores que tanto apreciaba y veía en mi propio abuelo. Era este sentimiento el que hizo florecer mis palabras, como queriendo ser comprendido ante la injusticia emanada a partir de una herencia involuntaria.

-Luego de terminar mis estudios universitarios -comencé diciendo-, decidí dejar el país y radicarme en los Estados Unidos, ante la oportunidad de realizar una práctica profesional en la ciudad de Miami. En cuanto comencé a hablar, el firme y preciso tecleo de la mujer sobre la máquina de escribir se hizo una constante. Cada sílaba, cada palabra que expresaba, parecía quedar automática e inevitablemente impresa sobre el papel, siendo el ruido de las teclas el verdadero eco de mi testimonio.

Para mí, el volumen de cuentas del Banco Riggs era una sorpresa. En cuanto se dieron a conocer los montos de las cuentas, los primeros dardos surgieron por parte de los opositores al gobierno militar. Muchos políticos declaraban públicamente que jamás un militar podría haber acumulado una cifra de esa magnitud. por lo que de antemano juzgaban la ilegitimidad de los fondos, respaldando toda tesis que apuntara a actividades ilícitas, como el tráfico de armas, malversación de fondos públicos y hasta tráfico de drogas. La sorpresa de los hechos y la avalancha mediática me hizo incluso vacilar en mi verdad, más aún cuando la indignación no solo se extendía entre sus opositores, quienes obviamente aprovecharían toda oportunidad para basurear una vez más la honra de su enemigo, sino entre quienes habían participado en su gobierno, entre quienes habían trabajado junto a él y lo conocían. Sin embargo, caer en la pleitesía hacia el discurso expuesto en los medios de comunicación era aceptar sin

cuestiona- miento una acusación que en mi interior reconocía como falsa.

Es claro que un militar jamás podría acumular una fortuna de esa magnitud, un militar común, pero pocos son los militares que durante 17 años gobernaron Chile, que lomaron la dirección de un país arruinado en lo económico y en lo social, que optaron por un modelo de crecimiento vanguardista y que finalmente fuera exitoso. Si fue capaz de poseer esa visión de país, cómo no tenerla para sí. Y esta lógica es aplicable a todo profesional. Pero no había espacio para esta lógica, exponerla era exponerse a la mirada pública inquisidora que ya dictaminaba su verdad; frente a la opinión pública el veredicto era soto uno: ¡culpable!

-¿.En qué banco me dice que trabajó en los Estados Unidos? -la pregunta del ministro interrumpió e! monólogo de los últimos cuatro años mi vida que llevaba desde hacía unos minutos. Mi intención era relatarle al ministro cómo mi vida había estado ajena a las cuentas del Banco Riggs y la falsedad de las versiones de prensa que me atribuían la titularidad de fondos de mi abuelo en instituciones financieras extranjeras.

-En el banco Pinebank: Pine, de pino, en inglés -le dije-. Es un banco ubicado en Miami, de capitales brasileños... No alcancé a terminar la frase, cuando el ministro me interrumpe con un tono de voz más entusiasta.

-Sí. lo ubico -dijo el ministro-. ¿No fue aquel que se ha visto involucrado en el caso CORFO-Inverlink?

Las palabras del ministro eran ciertas. El banco en que había trabajado fue uno de los tantos en donde cl holding Inverlink tuvo cuentas en el extranjero y no tardó mucho para que apareciera su nombre en publicaciones de medios chilenos.

-Así es. dejé el banco cuando recién se dio a conocer el caso y hasta ahora lo he seguido por lo que se ha publicado en la prensa....

-¿Dejó el banco por el caso Inverlink? -era la primera vez que el ministro realizaba una pregunta mirándome a los ojos, como quien desvanece la interrogante por una afirmación.

-Bueno, no fue solo por eso. nunca fue mi interés hacer carrera en la banca y pensaba que de seguir en aquel empleo sería muy difícil

cambiar de rubro. Lo de Inverlink reforzó mi decisión, porque obviamente no quería seguir en una institución que ante la opinión pública chilena tenía relación en tan escandaloso caso.

Mis palabras parecían desvanecerse entre mis pensamientos. ¿Por qué me encontraba ante un ministro de la Corte de Apelaciones hablando de un caso de corrupción que había involucrado al gobierno, un caso donde personeros e incluso familiares del entonces presidente Lagos se habían visto cuestionados y cuya afamada frase del ‘’robo del jarrón*’ había hecho tambalear al sistema financiero chileno? Por un instante, las más fantasiosas teorías conspirativas surcaron mi mente, como una helada brisa que me hacía ver la verdadera intención del porqué me encontraba allí. Qué mejor que involucrar a un Pinochet en el más escandaloso caso de corrupción de la era Lagos.

-Pero, ¿qué tiene esto que ver con los dineros de mi abuelo? Fue la frase que me permitió salir de lo absorto de mis pensamientos. Un breve silencio me permitió sentir mi agitado pulso y dejar de lado las cinematográficas ideas conspirativas.

-Mientras trabajó en ese banco, ¿tuvo alguna relación con Inverlink? -las palabras del ministro hacían caso omiso a mi interrogante. Por unos segundos dudé en contestarle y decirle que aquello no tenía relación con lo que se suponía él debía investigar; pero, a su vez, no hacerlo era esquivar su pregunta y darle pie para sus sospechas.

-Para nada, ministro. Durante el período que trabajé en el banco, jamás tuve contacto con ellos, ya que me desempeñaba en un área totalmente distinta y con un rango bajo. Usted entenderá que era un empleado más.

Mis palabras sonaban con un sutil tono de desesperación, como quien atisba la amenaza que se aproxima y no le es posible hacer algo al respecto.

La mujer a las espaldas del ministro dejó repentinamente de punzar el teclado, volteó su cabeza en mi dirección, dedicándome una mirada que no supe adivinar si era de comprensión o de suspicacia. Se volteó nuevamente y comenzó a teclear las palabras que habían antecedido a) silencio.

Un leve pero agudo palpitar empezó a brotar desde mis sienes.

Sería una mañana larga, muy larga.

Tercera derivación:

El pensamiento gramsciano en Chile

Fue a fines del año 1993, ya en el ocaso del primer gobierno de la Concertación, cuando vi por primera vez un texto de Antonio Gramsci (1891-1937). Como ya me era costumbre, cada vez que solía visitar a mis abuelos esperaba pacientemente el momento en que él decidiera entrar a su escritorio. Habitualmente lo hacía cuando ya la noche abrazaba la ciudad y los sucesivos llamados telefónicos y reuniones le daban unas cuantas horas de tregua.

Era en esa hora que mi abuelo abría su escritorio y dedicaba las últimas horas del día para meditar acerca de todo lo acaecido durante la jomada, como también lo que traería la mañana siguiente.

De manera casi inadvertida, entraba detrás de él, sumergiéndome y escudriñando en el mar de libros, objetos y documentos que mi curiosidad no se limitaba en ojear y manosear, hasta recibir un mirada inquisidora o una tos delatora que restringía mi incansable merodear. Me volteaba de cuando en cuando a mirarlo, sentado siempre en su escritorio, iluminado por un potente haz de luz que resplandecía sobre los documentos esparcidos delante de él. Con hipócrita tranquilidad, como quien se desentiende de su responsabilidad, solía preguntarle algo con respecto al objeto o al libro que en ese instante tuviese en mis manos, no siempre de mi real interés, pero ese día una infantil y extraña paradoja surgía en mi cabeza: ¿Por qué quien había comandado una lucha permanente en contra del pensamiento comunista tenía entre sus lecturas el libro de uno de los personajes más relevantes de aquella ideología? Mi inquietud aumentaba al momento de comenzar a hojear algunas páginas del libro, a la vez que caía en cuenta de que en realidad mis conocimientos acerca de aquel enemigo inteligible era pobre y escaso,

concibiéndolo exclusivamente como grupos armados terroristas cuyo fin último era damos muerte.

No fue la fotografía de Gramsci en la carátula del libro lo que atrajo mi atención, ni lo oblicuo de sus anteojos, similares a los míos, y tampoco su triste pero penetrante mirada, sino más bien la visualización camal de lo que me era percibido como "mal”. Entre mis manos sostenía una versión de *Los Cuadernos de la Cárcel.*

Antonio Gramsci nació en la isla de Cerdeña en 1891. Italia, en donde pasó su infancia. En el año 1911 llegó a Turin para estudiaren la universidad de dicha ciudad, en donde se familiarizó con la literatura y con los primeros conflictos sociales surgidos en las fábricas de automóviles Fiat y Lancia.

Ya como miembro del Partido Socialista italiano, en 1914, su nombre comienza a tomar relevancia por sus escritos en el diario *L'Avanti,* perteneciente a) mismo partido. Unos años después de la revolución bolchevique, en 1921. forma el Partido Comunista italiano, surgiendo como su líder desde su creación.

En mí. su nombre ya había despertado curiosidad al oír hablar de él en más de una ocasión durante algún almuerzo dominical en casa de mis abuelos. Pocas veces fui testigo de conversaciones que implicaran lemas políticos, pero sin lugar a dudas escuchar hablar a mi abuelo del presunto sucesor de Marx, de la nueva forma de ataque de los comunistas, de la vigencia de los marxistas y del renacimiento, a través de su figura, de un enemigo presuntamente caído en Berlín, me dejaba bastante atónito.

Es más. esta idea no se limitaba a conversaciones familiares propias de las derivaciones de una sobremesa extensa, sino que era una opinión que mi abuelo manifestaba públicamente.

El día 14 de septiembre de 1993. en una entrevista publicada por revista *Cosas*, ante la afirmación por parte de la periodista de que el comunismo había caído. Pinochet contesta: *“Señora, el comunismo no ha caído. Está en una etapa de remonte. Ahora el comunismo no culpa a la ideología sino a las que detentaban el poder. Lea el libro de Corvalán. Él habla de los errores no del sistema sino de quienes estaban a cargo* y *que fueron los que fracasaron. El sistema era*

bueno. ¡Mentira! El sistema es malo. Es muy difícil sacarle a la gente algunas cosas de la mente. ¡Con la democracia no van a sacar nada! Con una democracia autoritaria si van a sacar. De otra forma le van a contar mejores cuentos los comunistas. Lenin era partidario de las armas para ocupar los gobiernos; ahora, con el sistema gramsciano buscan ocupar la cultura y la educación. Por ahí se meterá el comunismo en el sistema democrático".

Luego de leer algunas páginas de *Los Cuadernos,* me volteé hacia mi abuelo y esperé a que levantara la vista, lo cual no tardó en suceder. Tras mirarme a los ojos, desvió su mirada al libro que sostenía en mis manos para regresar su vista una vez más a mis ojos, esta vez con su mirada algo confusa. Antes de que dijera algo, casi como adivinando mis pensamientos, me dijo pausadamente, como queriendo grabar aquellas palabras en mi memoria:

-Si quieres defenderte de tu enemigo, primero debes conocerlo.

Aún conservo el ejemplar de *Los Cuadernos de la Cárcel.* de Antonio Gramsci, que aquella noche mi abuelo me prestó y que jamás devolví.

Sin lugar a dudas, mi abuelo vio en el pensamiento gramsciano una real amenaza, el resurgimiento del comunismo a través de nuevos medios. Gramsci establecía como el gran error de los comunistas el creer que el Estado fuese meramente un aparato político, siendo en realidad el Estado quien organiza el consentimiento de la sociedad dirigiendo no solo con la ayuda de su aparato político sino también por medio de una ideología implícita que descansa en valores admitidos y que la mayoría de los miembros de esa sociedad da por supuestos. De esta forma, este aparato civil engloba la cultura, las ideas, las costumbres, las tradiciones y hasta el sentido común. En todos estos campos, no directamente políticos, actúa un poder en el que también se apoya el Estado, el poder cultural. Es decir, la autoridad del Estado no se ejerce solo mediante la coerción sino también por medio de una hegemonía ideológica.

A diferencia de Marx, quien determinaba a la sociedad civil solo como una infraestructura económica, Gramsci la define como la formadora de las concepciones del mundo: y es por ello que en una sociedad desarrollada el paso al socialismo no se produce por un

enfrentamiento directo sino por una transformación de las ideas generales que equivalen a una lenta remodelación de los espíritus. "Todo es política", dice Gramsci, postulando, a diferencia de la violencia leninista, la conquista de la sociedad mediante una reforma radical de las mentalidades. Y qué mejor condición para llevar a cabo su postulado que una sociedad en donde el uso de la razón pareciera cada día ser más escaso.

Gramsci hace un símil entre el Estado y una fortaleza con múltiples fortificaciones. La sociedad civil occidental posee numerosas fortificaciones que defienden y protegen al Estado, a la fortaleza. Entre ellas, la cultura, la educación y la prensa. Todas influyen de forma decisiva. Gramsci dice: "Hay que tomar estas fortificaciones para conquistar la sociedad civil. Una vez tomada ésta, se podrá hacer la conquista del Estado, cuyo sustento son sus principales instituciones: La iglesia, las Fuerzas Armadas y las Universidades".

Mi abuelo vio en Gramsci una luz de alerta, tal vez a destiempo. de lo que eran los fundamentos para la concepción de un socialismo post guerra fría, el cual ya se había arraigado en nuestro país desde hacía varios años y poco a poco se expandía gracias a variables propulsoras dadas por sucesos exógenos propios de los cambios culturales vividos durante el siglo XX. Entre ellos. los medios de comunicación de masas liderados por el imperio de la televisión.

No quisiera caer en la cada vez mayor costumbre de criticar hechos pasados con la facilidad que el tiempo otorga, pero sí como inicio de un análisis que puede explicar en parte las causas de actuales fenómenos.

La influencia del pensamiento de Antonio Gramsci en Latinoamérica fue, es y pareciera seguir siendo, bastante considerable. Sus ideas no se han limitado a ser profundizadas y analizadas por los intelectuales de izquierda, sino también han penetrado transversalmente la política, por lo que no es de extrañar que conceptos como ''revolución pasiva", "intelectuales orgánicos", "bloque histórico", "sociedad civil", "sociedad política" y especialmente "hegemonía", se encuentren desarrollados y adoptados por algunos sectores de derecha de nuestro continente. Sus lecturas, o

comentarios sobre su obra, han sido publicadas en prácticamente todos los países de América.

Su “fuerza expansiva”, como la define el historiador italiano Valentino Gerratana, a diferencia del actual *think tank* de la izquierda, comienza a circular en Chile durante la década de los sesenta en textos traídos desde Argentina. No fue sino hasta los primeros años de los setenta, en pleno gobierno de la Unidad Popular (UP), cuando se editan en Chile algunos fragmentos de sus famosos *Cuadernos de la Cárcel.* Fue en aquellos años en donde uno de los conceptos propios de Gramsci, su idea primaria, la hegemonía, comenzaba a diseminarse y a arraigarse en nuestra política y en algunos nichos de intelectuales revolucionarios.

Este hecho queda de manifiesto en sucesivas ocasiones dentro del discurso del propio Salvador Allende, como aquel de marzo de 1972:

"No es en la institucionalidad chilena actual donde descansa el poder de la burguesía, sino en su poder económico y en la compleja trama de relaciones sociales establecidas en el régimen de propiedad capitalista. La institucionalidad no es un ente abstracto, La institucionalidad responde a la fuerza social que le dio vida y lo que está apareciendo ante nuestros ojos es la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazando de su lugar hegemónico a la burguesía monopólica y latifundista"'.

Si se analiza el significado etimológico de la palabra, el término hegemonía deriva de la palabra griega *eghesthai.* que significa *conducir, ser guía, ser jefe:* otras fuentes la atribuyen del verbo *eghemoneno.* que significa *guiar, preceder, conducir, y* del cual deriva *estar al frente, comandar, gobernar.* La palabra *eghemonia* en antiguo griego se entendía como la dirección suprema del ejército. Es por ello que su raíz proviene de un término militar. Término que mi abuelo me explicó con la palabra *egemone.* quien era el conductor, el guía y también el comandante del ejército. El general.

Así. en la antigua Grecia se habló de la ciudad hegemónica. refiriéndose a la ciudad que dirigía la alianza de las ciudades griegas en lucha entre sí, como lo fue Atenas, y sin lugar a dudas Gramsci

conocía muy bien el origen de la palabra para la imposición de su hegemonía.

Gramsci utiliza este término para establecer la imposibilidad en la construcción y desarrollo de una sociedad socialista sin haber logrado antes el consenso ampliamente mayoritario de la población. Para ello, crea lo que denominó como la “filosofía de la praxis”, interpretando filosofía como estrategia y la praxis como la táctica marxista en acción. Su filosofía busca la modificación radical del sentido común, aquel hegemonizado por la mitología y la religión cristiana, por el “buen sentido” de lodo ser social. Su ideal por alcanzar lo describe de la siguiente manera: *"Si triunfan los valores de la mundanidad y de la historicidad, de la inmanencia y de la socialidad, el gobierno podrá ser de derecha o de centro, pero los ciudadanos se habrán convertido en filomarxistas: la mayoría sin darse cuenta".*

Este consenso solo se puede lograr actuando en el campo de la cultura, para conseguir la hegemonía intelectual y moral de un nuevo bloque emergente. De esta forma, se le atribuye a la cultura y, por ende, a los intelectuales, una función ineludible y decisiva en la construcción de la hegemonía para la conquista de la sociedad civil. Es en este punto en donde Gramsci otorga una arista diferente a la tradición del pensamiento leninista, donde la violencia y las armas son el medio para la rebelión del proletariado.

Un clan» exponente intelectual, promotor de la ideología marxista en el siglo XX. es Pablo Neruda. La hegemonía de la izquierda ha creado de él un icono mundial dentro de la intelectualidad de nuestro pasado reciente, su nombre ha sido enarbolado y decorado con un sinnúmero de reconocimientos por diferentes organizaciones y países del mundo, sobre todo aquellos de izquierda. Por medio de su obra y su discurso. Pablo Neruda promovió y glorificó el comunismo. No por nada fue nombrado precandidato presidencial por la coalición de la Unidad Popular para las elecciones de 1969. la cual llevó finalmente a Allende como candidato, quien fuera electo con algo más de un tercio de los votos, y a Neruda como embajador en París. Neruda no escatimó en elogios cuando su compañero fue electo: *"Ha nacido un movimiento liberador de enormes proporciones que llevó a la*

presidencia de Chile a un hombre llamado Salvador Allende, para que realice actos de Justicia impostergables".

Su admiración hacia el comunismo soviético no era solapado. Neruda definía a la Unión Soviética como "la Madre de los hombres libres”. Similar a la definición de Salvador Allende en visita a aquel extinto país, refiriéndose a él como “nuestro hermano mayor”.

Escribía el poeta: *"Unión Soviética, si juntáramos toda la sangre derramada en tu lucha, la que diste como una madre al mundo para que la libertad agonizante viviera, tendríamos un nuevo océano. En ese mar hunde tu mano, hombre de todas las tierras,* y *levántala después para ahogar en él al que olvidó, al que ultrajó, al que mintió y al que manchó, al que se unió con cien pequeños canes del basural de Occidente para insultar tu sangre. Madre de los libres".*

Y leer en aquel entonces sus obras, como lo es hoy en día. era sinónimo irrestricto de “cultura’*. Cultura que implicaba leer sus versos en homenaje a la muerte del líder soviético, en donde escribía: *"Stalinianos. Llevamos este nombre con orgullo. Stalinianos. ¡Es esta jerarquía de nuestro tiempo! En sus últimos años la Paloma de la Paz, la errante rosa perseguida se detuvo en sus hombros y Stalin, el gigante, se levantó a la altura de su frente".*

Es esta la cultura que se difunde, y para hacerlo de buena forma el Presidente socialista Ricardo Lagos, que sin lugar a dudas ha leído a Gramsci, promulgó el año 2003 la Ley 19.891. la cual crea el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. La misión de este organismo de Estado es “apoyar el desarrollo de las artes y la difusión de la cultura, incrementar y poner al alcance de las personas el patrimonio cultural de la Nación y promover la participación de la comunidad en la vida cultural del país”.

Para Gramsci, la hegemonía tiene efectos no solo en el plano material de la economía o en el plano de la política, sino, además, sobre el plano de la moral, del conocimiento, de la filosofía. Por tanto, la revolución es entendida por Gramsci, y lo repite continuamente, como una *"reforma intelectual y morar.* Con ello, la amplitud de la hegemonía de Gramsci no solo abarca la estructura económica y la organización política de la sociedad, sino que apunta, y llega, a la conciencia misma del hombre, a) modo de pensar, a las concepciones

de la vida, todo ello englobado en el proceso educativo del ser humano.

Gramsci establece que en todo ser humano está presente una conciencia impuesta por el ambiente en que vive y en la cual, por lo tanto, concurren influencias diversas y contradictorias. El hombre está sometido a un incesante devenir de predominios con los cuales forja su conciencia, su opinión.

Es en la conciencia del hombre, abandonada a la espontaneidad todavía no consciente críticamente de sí misma, en donde coexisten influencias espirituales diferentes, elementos dispares, que se acumulan a través de estratificaciones sociales y culturales diversas. La conciencia del hombre no es otra cosa que el resultado de una relación social y ella misma es una relación social. No tenemos, pues, un alma como esencia autónoma, como lo plantea Aristóteles, sino la conciencia, como resultado de un proceso social.

Si bien durante el gobierno de la UP se esbozan los primeros asomos de Gramsci en Chile, la coyuntura de aquella época, donde el socialismo había conquistado el poder democráticamente. mencionando, claro está, que lo obtuvo solo con un 36% de respaldo ciudadano, sumado al hecho de que el mismo socialismo chileno ya había legitimado en 1966 el uso de la violencia para la obtención del poder, dejaban a Gramsci como un intelectual disidente del ala leninista, cuyos escritos y concepciones obedecían a la amargura de la derrota frente al régimen de Mussolini.

Los Cuadernos de la Cárcel, como su nombre lo dice, está formado por los apuntes que Gramsci redactó en la cárcel desde 1929 hasta 1935. dos años después de su arresto por el régimen fascista italiano y dos años antes de su muerte. Sus cuadernos no fueron escritos como textos destinados a su publicación, sino como un primer análisis de una obra más extensa.

Con la derrota del gobierno de la Unidad Popular e instalado el régimen militar, sus textos, tal vez por aquello mismo por lo cual fue menospreciado, retoman un impulso importante entre los intelectuales de izquierda chilenos, quienes se replegaron hacia centros académicos y hacia el exilio.

La propia dirigencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. en 1974. poco antes de la muerte de Miguel Enriquez. habría estado leyendo una traducción castellana de Huges Portelli acerca de Gramsci y el bloque histórico, cuya edición original en francés apareció en 1972.

El pensamiento gramsciano no estuvo exento de controversia y polémica entre los grupos más politizados. Las Juventudes Comunistas lo percibieron como un personaje que podía perjudicar a través de sus ideas la lucha contra el régimen, descartando las armas como medio para derrocar al gobierno y legitimando así la institucionalidad legal que poco a poco iba construyendo el régimen militar. Esto se manifestó claramente después de la implementación de la Constitución de 1980. con la aparición en 1983 del brazo armado del Partido Comunista, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

Los textos clandestinos con el pensamiento gramsciano continuaron circulando y comenzaron, poco a poco, a propagarse entre todo tipo de grupos opositores al gobierno militar, para finalmente ser publicados los primeros textos de circulación pública: *La concepción gramsciano del Estado* (1980) y *Gramsci y ¡a escuela* (1984), ambos textos de Juan Eduardo García- Huidobro. Cabe destacar que este fue nombrado presidente del Consejo Asesor Presidencial de Educación, elegido directamente por la Presidenta Bachelet, para analizar y estudiar el estado de la educación en Chile a raíz de las manifestaciones y movilizaciones estudiantiles del año 2006.

A los textos de García-Huidobro sobre Gramsci se sumaban los escritos por Tomas Moulián entre 1973 y 1981 y recopilados en 1985 en *Democracia y Socialismo en Chile.* El pensamiento gramsciano comienza a diseminarse de forma pasiva, pew expansiva, a través de diferentes medios, consolidándose en el año 1987 con la realización del simposio internacional “Vigencia y legado de Antonio Gramsci”, organizado por el Instituto Gramsci de Roma y por el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschütz.

De esta forma. Gramsci llega primariamente a las juventudes activistas universitarias y, con ello, voluntaria o involuntariamente, se diseminaba el pensamiento gramsciano en el principal canal para la

conformación de la hegemonía: la escuela.

Para Gramsci, la sociedad está compuesta por clases “subordinadas” a una concepción del mundo impuesta por una clase dominante, cuyos intereses obedecen a una “función histórica” en desmedro de la mayoría dominada, obrera y campesina. Este dominio se ejerce por medio de canales capaces de plasmar conciencia, la tautología de influir en las concepciones de la realidad y, finalmente, crear e imponer una opinión, es decir, la capacidad de forjar la conciencia de toda la colectividad, su hegemonía.

Para que las clases subordinadas tomen conciencia de sus propios intereses y de su función histórica, se requiere de un proceso que la vuelva consciente de esto, proceso social que entrelaza las influencias y la lucha de hegemonías diversas, ya sean políticas o culturales. Así. la conquista de la hegemonía se comprende como un proceso que elabora una concepción nueva a la impuesta, que parle del sentido común, no para quedar estancada en el sentido común sino para criticarlo, depurarlo, unificarlo y elevarlo a lo que Gramsci llama “buen sentido”, que es para él la visión crítica del mundo.

Este proceso, su filosofía de la praxis, debe poseer un ente unificador y dirigente capaz de establecer una nueva hegemonía que rompa la inmovilidad y genere las condiciones para una nueva concepción del mundo, y para Gramsci esa tarea recae en el partido. Es en este punto en donde los medios que puede utilizar el partido como hacedor de una nueva hegemonía distan de la moral, ya que el engaño, la calumnia y la intimidación son herramientas válidas para la obtención de un fin determinado, medios que se vuelven en contra de lodo quien contradiga la nueva hegemonía, de todo quien salga fuera de lo que la nueva concepción establezca como “políticamente correcto”.

De esta forma, el partido surge como el príncipe moderno, en alusión a Maquiavelo, jugando un rol unificador y gran reformador intelectual y moral de la sociedad, siendo la expresión de un proceso colectivo, de una voluntad colectiva que tiende hacia un fin político determinado. Gramsci establece que *"este Príncipe ocupará en las conciencias el lugar de Dios..."*.

La dirigencia del proceso para la imposición de la hegemonía

reconoce canales que influyen directamente en la formación, imposición y. sobre todo, mantención de la concepción del mundo. Estos canales se encuentran estrechamente ligados al desarrollo educacional y cultural del hombre, ya que en ellos, y a través de ellos, es posible forjar el intelecto humano, su conciencia. Más aún si esta concepción del mundo se imprime cuando el hombre se encuentra vulnerable a todo tipo de influencias y predominios. es decir, en su pleno desarrollo intelectual. De esta forma. Gramsci establece los siguientes canales como medios para imponer la hegemonía: Ja religión, el servicio militar, la escuela y los periódicos. Es decir, canales para llegar a las principales instituciones del Estado.

La influencia del pensamiento gramsciano en Chile es notable y su adopción, aplicación y. en algunos casos, adaptación ha sido considerable en toda la izquierda chilena, pasando desde los grupos más radicales hasta las derivaciones contemporáneas del socialismo, el progresismo.

Para muchos, la izquierda chilena, desde el inicio del gobierno militar, fue capaz de interpretar e identificar claramente el mensaje de Gramsci, sobre todo en lo referente a los canales para la imposición de la hegemonía. Difícil es establecer si fue un fenómeno predeterminado por toda la izquierda chilena o que surgió como resultado de la propensión que dichos canales poseen hacia el discurso de izquierda. lo cierto es que la Iglesia, sin lugar a dudas, fue uno de los canales utilizados para la concepción de una nueva hegemonía.

Para Gramsci, una institución que ejemplifica claramente una mediación esencial de la hegemonía es la Iglesia Católica. Esta se preocupa por mantener en un bloque único a las fuerzas subordinadas y a las fuerzas dominantes. La Iglesia ha logrado esto de un modo característico: utilizando dos lenguajes, dos

teologías, dos ideologías: una para la gente sencilla, el catecismo y la prédica del cura párroco; y la otra para los intelectuales laicos, a los cuales, en realidad, les tolera una teología distinta o. más exactamente, una interpretación distinta de la teología. Es preocupación constante de la Iglesia no romper esta unidad y reprimir duramente a los intelectuales cuando estos tienden a romper la unidad, ejerciendo toda su influencia política y social para la permanencia de dicha unidad.

La izquierda, bajo un discurso igualitario y pregonando la defensa de los derechos básicos del hombre, como también denunciando la opresión y los abusos recibidos, pero no los cometidos. consiguió en la Iglesia un excelente canal para difundir la hegemonía contraria al régimen militar.

De esta manera, y siguiendo con la línea de pensamiento gramsciano. la Iglesia manipulada por la izquierda pasó a tomar el rol del partido como ente difusor de la hegemonía, un ente unificador. capaz de romper la inmovilidad y generar las condiciones para una nueva concepción del mundo, es decir, un Chile sin PINOCHET. No pocas fueron las veces en donde párrocos de zonas populares destinaban sus prédicas para enarbolar largos discursos acusadores contrarios al régimen militar, denunciando los hechos que la izquierda pregonaba y que. por otro lado, los militares ocultaban. Las palabras de la Iglesia tuvieron gran influencia en la masa popular, ya que el mensaje transmitido conlleva intrínsecamente la valoración de la fe.

Otro canal de gran relevancia para la imposición de hegemonía es la escuela, ya que es en ella donde se forja la capacidad de razonar del hombre, su pensamiento y gran parte de sus valores. Como vimos anteriormente, los textos de Gramsci comenzaron a circular poco a poco entre las aulas universitarias, formando opinión y forjando a los futuros intelectuales. La participación activista de los grupos de izquierda dentro de los círculos universitarios era patente y se manifestaba con toda su brutalidad en los períodos de protestas y marchas universitarias.

Gramsci propone “la alternativa pedagógica’* como una escuela única estatal que armonice el trabajo manual e intelectual, sin dejar de lado la coacción y el autoritarismo del marxismo. Este modelo de escuela única fue buscado por el gobierno de la UP con su revolución educacional y la Escuela Nacional Unificada (ENU).

Sin embargo, eran los medios de comunicación de masas, identificados por Gramsci en el periódico, el canal que mayor influencia tendría a la hora de establecer la hegemonía.

Para Gramsci la radiofonía, con pocos años de vida en aquel entonces, era un canal que no pasó desapercibido; sin embargo. existe otro medio que le atrajo gran atención, aun cuando se encontraba en una etapa muy rudimentaria en aquel entonces, pero que sin lugar a dudas Gramsci pudo percibir su enorme impacto en la sociedad del siglo XX, sobre todo cuando tuvo noticias de la fusión entre la imagen y el sonido en el cinematógrafo. Ciertamente, la creación y masificación de su pequeño derivado, cuya influencia ejercería drásticos cambios sociales, también hubiese sido considerado por Gramsci como otro canal, si no el principal, para imponer la hegemonía, y este es la televisión.

De esta forma, se puede englobar a todos los medios de comunicación de masas, incluyendo desde el inicial periódico de Gramsci hasta la actual Internet, como un solo canal para forjar conciencia. La evolución y expansión de los medios de comunicación. impulsados principalmente por la televisión y consolidados con la movilidad digital de la información *on-line,* han hecho de este canal, los medios de comunicación de masas, el principal propulsor de la hegemonía; es decir, como plantea Gramsci, unifica a través de la ideología y mantiene unido un bloque social que. sin embargo, no es homogéneo, sino marcado por profundas contradicciones de clase.

Hoy en día. son estos medios de comunicación de masas, liderados por la televisión, los que han llegado incluso a absorber a la escuela como canal difusor de la hegemonía, surgiendo así

una nueva casta de intelectuales que participan en la imposición de la hegemonía y, por ende, en la formación de opinión: los artistas.

Tercer relato

Los peldaños de las escaleras que permitían abandonar el subterráneo del cuartel general de la Policía de Investigaciones parecían pesados y difíciles de superar. La mañana había sido larga. Mi primera y última visita al ministro Sergio Muñoz se había extendido por varias horas y sus preguntas habían abordado los más diversos ámbitos.

Su inexpresivo rostro jamás me dejó dilucidar si me creía o no que jamás había recibido un cheque o alguna cifra considerable de dinero por parte de mi abuelo.

Mis palabras acerca de la libreta de ahorro del Banco del Estado que mi abuelo solía abrirle de niño a todo nieto, para regalársela en cuanto cumpliera la mayoría de edad, parecía causarle más simpatía que otra cosa.

-Es una costumbre que se tenía antiguamente -había sido su escueto comentario al respecto.

Al llegar al salón de entrada del cuartel, encontré a mi madre con rostro preocupado y cansado; seguramente la espera había sido tanto o más angustiante que mi interrogatorio y, sin decir palabras, nos aprontamos a salir de ese lugar.

Una fuerte resolana nos dejó inmediatamente ciegos al traspasar la puerta de salida. Por unos segundos pensé en la brillantez del sol de mediodía sobre el asfalto, pero el inconfundible sonido de innumerables cámaras fotográficas plasmando la realidad. sumadas a los pótenles fucos luminosos incrustados sobre varias filmadoras. me hizo caer en cuenta de que la llegada hasta nuestro automóvil no sería fácil. Un enjambre de periodistas y camarógrafos había aguardado pacientemente en las afueras del recinto policial en espera de estampar la imagen de Lucía Pinochet saliendo del cuartel general de Investigaciones ¿Cómo supieron de nuestra presencia allí? La imagen de los detectives murmullando vino a mi cabeza.

Sin perder tiempo alguno, micrófonos en mano, se abalanzaron raudamente sobre nosotros con la intención de obtener la mejor imagen de aquel suceso, aquel rostro que mostrara remarcadamente angustia, rabia o, mejor aún. culpabilidad. O, tal vez, a la espera de alguna reacción violenta, digna de reproducir una y otra vez. con el rostro descompuesto, los ojos desorbitados e inyectados en sangre, repartiendo aulladamente garabatos e insultos en contra de todo aquel que se interpusiera: esa sería la escena perfecta, la que generaría mayor audiencia, la de mayor *rating*, la cual se reproduciría lentamente, cuadro por cuadro, durante los noticieros centrales de lodos y cada uno de los canales de televisión. El desfile de los PINOCHET ante la justicia ya era una realidad, para muchos esperada desde hacía varios años pero que finalmente se producía.

Caminamos en dirección al automóvil, entre un mar de preguntas y afirmaciones emitidas con tonos amistosos, con la esperanza de disuadir nuestra marcha tan solo algunos segundos para extender la probabilidad de que emitiéramos a lo menos un monosílabo. Nuestro paso tampoco debía ser muy presuroso, ya que también aquello sirve a la cámara para crear espectáculo.

-¡Huyendo de la prensa! -es la frase que suelen utilizar los medios cuando la persona acechada por ellos y carcomida por sus nervios, decide caminar rápidamente hacia algún lugar lejano del acecho de la prensa, mejor aún si la persona trota u osa correr a resguardo. La cámara lo sigue, corriendo tras el sujeto que por el hecho de escapar de la televisión ya es percibido con algún grado de culpabilidad de lo que se le imputa. El movimiento y vaivenes de la imagen integran al telespectador en la persecución, le da una realidad participativa desde su cómodo sofá, desde su cocina o dormitorio. Genera que participe y lo emocione, que exalte sus sentidos y excite su cotidianidad. El telespectador se compenetra con la cámara, son sus ojos, por lo que es parte de la persecución.

Sin embargo, nada de aquello sucedió, por fin llegamos al auto y con igual rapidez como aparecieron focos, cámaras y periodistas. se desvanecieron. Solo quedaba esperar a que la imagen surgiera.

A la mañana siguiente la imagen de mi madre junto a la mía adornó la mayoría de los periódicos. Muchos de ellos se limitaron a

estampar en el papel la fotografía de nosotros saliendo del cuartel general de Investigaciones, la cual era acompañada de una breve narrativa que decía:

-Lucía Pinochet declara nuevamente por el caso Riggs.

Al igual que los canales de televisión, los medios escritos no indagaron acerca de la real razón de nuestra presencia en Investigaciones. limitándose a publicar aquello que suponían como cierto. La imagen de mi madre quedaba expuesta en los medios gratuitamente solo por haber querido acompañarme esa mañana.

Sin embargo, los medios no demoraron en enmendar ese error, ya que por la tarde de ese mismo día el diario electrónico *El Mostrador* anunciaba como una de sus principales noticias del día la decisión del juez a cargo de la investigación del caso CORFO-Inverlink. ministro Patricio Villarroel, de centrar sus investigaciones en la responsabilidad que tendría un nieto de Pinochet en el desfalco al fisco producido por la empresa Inverlink. Según el artículo publicado por el diario electrónico, la presunta responsabilidad que tendría en el caso Inverlink se había determinado a raíz del interrogatorio realizado por el juez Sergio Muñoz a Rodrigo Andrés García Pinochet en el marco del caso Riggs.

De la misma forma, el diario ya anunciaba que dentro de los próximos días ".re *llamaría a declarar a Rodrigo Andrés García Pinochet, nieto del ex dictador, en la causa seguida por el ministro Villarroel"* y de no concurrir a ello, se declararía su arraigo y su posible detención.

La noticia la supe a la mañana del día siguiente, cuando otros periódicos hacían eco de la noticia publicada por *El Mostrador.* Al igual que en otras ocasiones, los medios hacen eco de su propia voz al repetir y citar como fuente a otros medios, sin importar la veracidad de la noticia. Son ellos la fuente de veracidad de sus propias acusaciones, se alimentan de sus propias versiones y declaran como cierto aquello que presumen que lo es.

Mi confusión era total, de un día para otro mi nombre comenzó a circular entre diferentes medios de comunicación como una arista nueva en el caso CORFO-Inverlink. un caso en el cual habían salido a

la luz nombres como el de Gonzalo Rivas, yerno del entonces Presidente Lagos. Álvaro García, ex ministro de Estado del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. es decir, el de CORFO-Inverlink se había transformado en uno de los más emblemáticos casos de corrupción de los gobiernos de la Concertación, por lo que toda noticia al respecto no solo poseía repercusiones nacionales, sino que internacionales. A partir del artículo publicado por *El Mostrador,* comenzó una espiral de elucubraciones que me involucraban en el bullado desfalco al fisco, junto con suposiciones acerca de ser yo quien presuntamente manejaba los dineros del Banco Riggs en el extranjero. Un profundo sentimiento de impotencia y angustia se apodero de mí. en solo horas vi cómo mi nombre era puesto en el tapete y mi honra denigrada injustamente.

Mi primera reacción fue tomar contacto con el periodista autor del artículo en donde se adelantaba mi inevitable declaración frente al ministro Villarroel, ya que de no hacerlo, decía el artículo, me exponía a una orden de arraigo y arresto en mi contra. Hasta ese minuto toda la información que manejaba procedía de ese mismo artículo.

Tras haber llamado al diario electrónico, pude finalmente contactarme con Jorge Molina Sanhueza. quien firmaba como autor del artículo. Era un joven periodista de 35 años de edad, titulado de la Universidad ARCIS y su trayectoria profesional la había realizado en medios como el extinto diario *La Época* y radio *Bio-Bío,* ambos medios de reconocida tendencia de izquierda. En el año 2005 había publicado un artículo con una lista de cientos de nombres de supuestos uniformados y civiles "torturadores", entre los cuales se encontraba el reconocido empresario Ricardo Claro, situación que le costó una querella en su contra.

Hasta ese entonces, jamás en mi vida había escuchado hablar de él. pero este conocía bastantes detalles de mi vida de los últimos años.

-¿Aló?, con Jorge Molina, por favor. La tenue oscilación de mi voz traslucía mi nerviosismo e ira contenida. Mi impulso me había hecho marcar el teléfono sin decantar mis ideas ni sentimientos. Era de esas ocasiones en donde las emociones turban la cabeza e impiden racionalizar los pensamientos. Insultarlo o increparlo era absurdo e

inútil y lo más seguro era que solo alimentaría su ego periodístico resultando en otro artículo en donde detallara los balbuceantes insultos y sacadas de madre que el nieto del dictador le propinó, lomando aquello como una prueba irrefutable de mi culpabilidad en lo que él como periodista había logrado sacar a la luz. Por lo demás, lo más probable era que esperara eso, con seguridad su opinión acerca de la “dictadura” era severa, por lo que su imagen de los PINOCHET debía ser acorde a ello. Seguramente la prepotencia, altanería y violencia eran adjetivos que encasillaban perfectamente con su prejuicio hacia todo aquel que llevara el apellido Pinochet. Es esto el prejuicio con el cual en muchas ocasiones me he debido de enfrentar y, ciertamente, seguirá ocurriendo.

-Rodrigo -su voz era calma y serena-, lo único que te puedo ofrecer es un espacio en el diario, una entrevista en donde des tu versión y declares lo que consideres pertinente; pero, como te digo, nuestra fuente es el Consejo de Defensa del Estado (CDE). son ellos quienes tienen las pruebas de lo que publico en el artículo, por lo que creo que la citación lo más probable es que la recibas en estos días.

-Pero, ¿de dónde sacaste que tengo responsabilidad en lo de Inverlink? ¿No te das cuenta el daño que genera aparecer involucrado en esos hechos tan injustamente?

-Te reitero. Rodrigo, que mi fuente es el CDE y solo hago mi trabajo como periodista, por eso te ofrezco el espacio para que digas esto mismo que me estás diciendo a mí.

La conversación con el periodista de *El Mostrador* solo me dejó más turbado.

¿Por qué el Consejo de Defensa del Estado me atribuía responsabilidad en el caso CORFO-Inverlink?. ¿y cuáles eran las pruebas de ello?

Si las palabras del periodista eran ciertas, el asunto ya implicaba a un organismo del Estado y no solo a un periodista insensato que había escrito un artículo rebosado de suposiciones.

Caí sobre el sillón, absorto en mis pensamientos, me era difícil comprender todo lo que ocurría pero me era inevitable no recordar el interrogatorio del juez Muñoz. Faltarían solo algunas horas para poder contestar aquella incógnita, pero mis sentimientos iban de la angustia

a la ira. de la impotencia a la desazón, de la rabia a la complacencia. Y la pregunta que brotaba una y otra vez era siempre la misma: ¿Por qué?, ¿por qué a mí? Muchas veces me había cuestionado completamente y lo del caso Riggs había contribuido para poner todo nuevamente en perspectiva.

La bipolaridad política del bien contra el mal había forjado gran parte de mi vida y jamás concordé con ella. Si bien por mi edad no me fue posible tener una vivencia empírica de la política durante el gobierno militar, mi percepción de niño siempre fue encontrarme en el lado de los buenos, de quienes trabajaban por un Chile mejor y luchan en contra de la amenaza comunista constante. Bajo ese esquema, se percibía a lodo quien estuviese en contra del régimen militar como a un enemigo; y, peor aún, un enemigo violento cuyas acciones atentaban no solo en contra del gobierno, sino de la misma patria. Sin embargo, la violencia no posee colores políticos ni tampoco la bondad o la maldad. Las violaciones a los derechos humanos fueron poco a poco demostrando lo anterior y aun cuando viví en carne propia la sevicia del terrorismo, tampoco ello justifica actuar de igual forma en contra de quienes lo propagaron y alimentaron. El gobierno militar solo reconoció la violencia por parte de sus enemigos, pero no logró reconocer, y menos sancionar, la generada por parte de algunos agentes pertenecientes a los propios organismos de defensa ante aquella violencia. Sin embargo, esto no exime de responsabilidad a quienes, entre ellos muchos políticos concertacionistas, propiciaron e incentivaron el terrorismo y la violencia como medio legítimo para obtener el poder y derrocar a la dictadura.

Si a partir del reconocimiento por parte de las Fuerzas Armadas de las violaciones a los derechos humanos me hubiese declarado un decepcionado del gobierno de mi abuelo, o manifestado que si hubiese tenido la facultad de votar para el plebiscito de 1988 lo hubiese hecho por el NO. o si a partir de la aparición de las cuentas bancarias del Banco Riggs hubiese declarado decepción de mi abuelo, reconociendo implícitamente que aquellos fondos son de origen ilegal, si hubiese declarado a diversos medios de prensa que el gobierno militar ha sido el peor gobierno de la historia reciente de Chile, no me caben dudas de que sería enaltecido y alabado por numerosos intelectuales, políticos y figuras sociales de todas las tendencias políticas, honrado

con la distinción de ser el nielo disidente del general, demostrando que hasta su propia familia lo repudia y destacándoseme por mi valentía y coraje en no formar parte de aquello que todo Chile desprecia. Mi nombre hubiese trascendido las fronteras chilenas e incluso, con un poco más de controversia en mis dichos, tal vez hubiese logrado ser invitado por alguna universidad progresista extranjera a dar alguna charla de mi visión contraria al régimen militar o, es más, recibir alguna distinción o premio de la misma universidad para después ser nombrado parte del directorio de una de las tantas ONG chilenas y mundiales cuyos fines son la defensa de los derechos humanos. Lo más probable es que mi corta experiencia en la docencia universitaria se hubiese visto muy beneficiada, pudiendo realizar alguna pequeña cátedra en universidades de corte “pluralista’*. Y. lo que es más seguro, jamás. pero jamás, me hubiese tocado vivir lo que me había sucedido hasta ese minuto, y mucho menos lo que me faltaba por vivir.

Actuar de esa manera hubiese sido percibido por la opinión pública como un acto no tan sorpresivo; es más, razonable y prudente. ya que si parte de aquel sector político que trabajó junto a Pinochet en su gobierno hoy le condena su moralidad y honra, qué más da que sea un nieto quien lo declare. Lo más probable es que para aquellos que aún defienden a Pinochet, ese hecho solo reflejase la magnitud del lavado cerebral al cual a todos los chilenos nos han sometido. Si en vez de escribir cartas y artículos en defensa del gobierno y la figura de mi abuelo, los hubiese hecho para condenar y enjuiciar sus actos, mi suerte con seguridad seria otra. ¿Para qué redactar un artículo al diario *Miami Herald* como respuesta a otro que vapuleaba la persona de mi abuelo, si solo decía aquello que todos dan como verdad? Tal vez podría encontrarme viviendo aún en Estados Unidos, lejos de todo este asedio, lejos de toda esta persecución. ¿Para qué aceptar entrevistas en radio, en donde la agudeza de periodistas como Iván Valenzuela con seguridad sería difícil de superar?

¿Para qué aceptar entrevistas en televisión recordando el atentado de 1986. en donde asesinaron a cinco hombres y providencialmente salvé ileso, si ninguno de los terroristas que participaron en aquel acto está preso?; por el contrario, fueron amnistiados por un Presidente de la República. Aylwin, y catalogados como presos políticos. ¿Por qué no haber callado y silenciado la sevicia con la cual

fueron asesinados los uniformados por aquellos presos políticos, total sus familias han sido silenciadas al igual que todas aquellas de los uniformados asesinados en actos terroristas durante el gobierno militar? ¿Para qué abrir la boca públicamente en una revista social en defensa de la honra de mi abuelo si aquello es percibido como un hecho patético y carente

de racionalidad, ya que los hechos que demuestran los medios son irrefutables?

En más de alguna ocasión, para uno que otro acto social, algún afable señor de azules ojos e impecable traje azul con finas rayas celestes, de voz ronca y allanera verbosidad, me había apartado de la concurrencia para confidenciarme un amable consejo. Su voz bajaba ostensiblemente de volumen y con la cabeza algo gacha y su brazo sobre mi hombro, decía:

-Mira, lamento todo esto por lo cual están pasando, pero creo que no es el momento para aparecer, no es apropiado, ya que mientras más sales, más duro te van a dar. ¿Me entiendes?

Tal vez debí seguir sus consejos.

Allí, arrellanado sobre el sillón de mi casa, me cuestionaba el por qué defender algo que todos despreciaban. ¿Qué me motivaba a salir públicamente en amparo de una causa que muchos daban por perdida? ¿Por qué no aceptar simplemente el juicio de la opinión pública y resignarse a aceptar, o tolerar en silencio, la divulgación sesgada de la historia?

La resignación y el silencio con seguridad permitirían pasar desapercibido y así poder seguir con una vida relativamente tranquila. ¿Qué más da? Si muchos ya practicaban ese tipo de conducta. Una acomodaticia cobardía que garantiza en parte la tranquilidad. Para muchos era de sentido común hacer, como suelen decir, lo políticamente correcto.

Cuarta derivación:

Sociedad teleplasmada. ¿Por la izquierda?

"¿o *característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de vulgaridad y lo impone dondequiera".* Es esta frase de Ortega y Gasset, escrita a comienzos del siglo XX. la que mejor ejemplifica lo que hoy en día presenciamos en diversos ámbitos de nuestra sociedad y que queda claramente reflejada en nuestra nueva escuela, aquella que se destaca por sobre todos los otros medios de comunicación de masas: la televisión.

Según el censo efectuado en nuestro país el año 2002, el 87% de los hogares cuenta con por lo menos un televisor en colores. siendo el artefacto electrónico de mayor presencia en nuestras moradas, seguido cinco puntos más abajo por el útil refrigerador. Sin lugar a dudas, esta cifra dista mucho de los solo 20.000 aparatos en blanco y negro que existían en 1962.

Lo cierto es que la historia de la televisión en nuestro país se remonta tan solo a fines de la década de los 50, siendo la primera transmisión de televisión la efectuada el 6 de octubre de 1957. Solo dos años después, en 1959, la Universidad Católica de Valparaíso realiza la primera transmisión oficial en nuestro país, utilizando la frecuencia canal 8 para llegar a sus televidentes. Recién en 1969, bajo el gobierno de Eduardo Freí Montalva. se crea Televisión Nacional de Chile. Un año más tarde se promulga la primera Ley de Televisión. Es decir, si consideramos la fecha del nacimiento del canal nacional como aquella en donde comienza la real influencia de la televisión en nuestra sociedad, se puede acotar a un poco menos de cuatro décadas de influencia.

La principal causa de la primera etapa de masificación de la televisión fue que en el año 1962 se realizó en nuestro país el

mundial de fútbol y hasta el día de hoy, cada cuatro años, con la realización de cada certamen, las ventas de televisores crecen significativamente. Tal y como lo fue durante el año 2006, donde la cantidad de aparatos en nuestros hogares se incrementó nuevamente, siendo esta vez los nuevos televisores plasma los más apetecidos.

Hoy en día, la cifra de televisores en los hogares chilenos ya alcanzó el 90%, es decir. 9 de cada 10 hogares poseen uno y se estima que estos aparatos permanecen encendidos en nuestras casas en promedio 8 horas al día, sirviendo de fieles acompañantes a nuestras dueñas de casa, satisfactorios entretenedores para sus maridos y verdaderos educadores para sus hijos.

Un dato relevante es el que entrega un reciente estudio realizado por la Fundación Futuro acerca de la sexualidad entre los chilenos. En él se expone cómo en tan solo seis años, desde el 2000 al 2006, los jóvenes chilenos sustituyeron como principal fuente de información en materias sexuales a sus padres por la televisión. Reflejó también cómo la Internet, su futura heredera, irrumpe con un crecimiento exponencial. Además, al realizar una segregación por grupos socioeconómicos, la mayor influencia de la televisión se manifiesta mayoritariamente en los estratos socioeconómicos bajos, en donde el acceso a la educación y la calidad de esta son extremadamente precarias.

Está claro que los objetivos de la televisión no son asumir el papel de la familia o de los gobernantes ni reemplazar al colegio o a la universidad, como tampoco realizar la función de la religión o la política. Sin embargo, en la práctica esta sustitución es real y difícil de revertir: es una tendencia que a lo menos se debe analizar y considerar. Este hecho queda de manifiesto en la Encuesta Nacional de Televisión del año 2005, realizada por el Consejo Nacional de Televisión y Adimark Comunicaciones. En ella, ante la pregunta “¿cuál es el medio más cercano a la gente?”, la televisión sobresale con el 66,1% de las preferencias: “¿el que más educa?”, la televisión alcanza un 63,9%. mientras que llega a un 58% como el medio más veraz de iodos. Es decir, la televisión no solo es percibida por el público como una mera forma de entretenimiento, sino como una real fuente educativa, confiable y fidedigna.

La televisión goza en Chile de ser la segunda institución de

mayor confianza nacional, superada solo por Carabineros y seguida por otro medio de comunicación de masas: la radio.

Este no es fenómeno particular de nuestro país, ya que estudios latinoamericanos demuestran que la televisión cuenta con tal legitimidad pública que es la segunda institución mejor evaluada de toda Sudamérica. con un 51%.

Sin lugar a dudas, una fuerte etapa de masificación de la televisión se produce a fines de la década de los setenta, en pleno gobierno militar, cuando las importaciones de aparatos electrónicos asiáticos se incrementaban producto de un valor del dólar extremadamente bajo y una política económica orientada al libre comercio. El permanente crecimiento económico experimentado por nuestro país a partir de mediados de la década de los 80 y la continua disminución de los costos en la tecnología, trajo consigo un fuerte incremento en la adquisición de televisores en todas las capas socioeconómicas del país. El surgimiento de una clase media cada día más pujante incrementó significativamente la demanda por estos aparatos, a la vez que el nuevo modelo económico implementado permitió una eficiente oferta de los mismos.

Este fenómeno, el de masificación de la televisión, ha tenido como resultado un efecto de sustitución entre medios de comunicación de masas. Las estadísticas revelan que cada vez se leen menos libros y se compran menos periódicos, siendo sustituidos como fuentes de información. La supremacía de la televisión entre los medios de comunicación de masas ha llevado a imponer sus parámetros al resto de los medios, a la imagen como principal herramienta comunicacional.

Por ello, los periódicos, en la búsqueda de competir frente al poder de la imagen, cada día más condicionan su contenido a los parámetros establecidos por la televisión, con grandes imágenes visuales y con noticias ligadas o informadas por la televisión. Es la influencia de la televisión en nuestra sociedad la que ha causado efectos sociológicos que aún son estudiados y todavía no es posible derivar su impacto en nuestra sociedad. No existe ámbito alguno de la sociedad que esté exento de verse afectado por la influencia de la televisión. El comercio ha sido uno de los primeros sectores reestructurados por la televisión, principalmente producto de la fuer/a

y potencial que la publicidad genera al transmitirse y comunicarse por medio de la televisión y, a su vez. esta encontró en ella una fuente de propagación única, dada por la capacidad de financiamiento que la publicidad le entrega.

No ha tenido que transcurrir mucho tiempo para que la influencia de la televisión, como representante hegemónico de los medios de comunicación de masas, se refleje en diversos campos, en especial en el de la política.

Ya lejanos de la guerra fría, sin la polaridad ideológica que caracterizó al siglo XX, y con la democracia liberal como modelo imperante en occidente,[8] “los gobiernos carecen de control sobre la producción de los bienes y servicios, en manos mayoritariamente de privados, y poseen una limitada injerencia sobre la política monetaria y algo más sobre la política exterior, expresándose su poder casi exclusivamente a través de los medios de comunicación de masas y de su capacidad para comunicar y transmitir una imagen determinada”. La imagen ha desplazado a las convicciones e ideologías, ha minimizado la planificación y los programas de los gobiernos y ha hecho prescindir de la base militante partidista.

Es desde este nuevo escenario social en donde surgen términos como *homo comunicans,* definido como un *"ser sin*

"La cifra de países que en nuestros días celebran elecciones razonablemente libres ha pasado de 1-47 en 1988 (en vísperas del colapso del imperio soviético), a 191 en 1999". Crouch. Colín. *Posdemocracia,* p. 7.

interioridad y *sin cuerpo, que vive en una sociedad sin secreto. Un ser enteramente volcado a lo social, que no existe sino a través de la información y del intercambio en una sociedad devenida transparente gracias a las nuevas máquinas de comunicar*

La pregunta que surge a partir de esto es qué es lo que realmente se comunica por medio de la televisión hoy en día y cómo este mensaje es comprendido por el público.

Las críticas hacia la calidad de la información que los medios de comunicación de masas proveen, principalmente la televisión. son cada vez más abundantes. Surgen, una y otra vez. voces que denuncian la inanidad de los contenidos de la televisión, los cuales se han vulgarizado y frivolizado. Con la clasificación de "cultura popular", la televisión muchas veces es concebida como un medio democrático de difusión de información. De esta forma, la cultura popular se constituye por lo popularmente melodramático, la emotividad colectiva, la chabacanería sentimental y las tradiciones paganas que cínicamente son enarboladas como nuestra propia y única identidad.

La calidad de las noticias y. por ende, de la información con la cual forjamos opinión, es cada vez más precaria, siendo los temas de espectáculos, la farándula y el deporte los contenidos que más abarcan los medios de comunicación de masas, y por ende en la televisión. La mayor parte de las informaciones son frívolas, sobre sucesos sin mayor importancia, con solo un valor de espectáculo. Si la información es posible de estampar en una imagen, si es posible de filmar y. mejor aún. si es extravagante o impactante, esa información es noticia; de no ser así. no lo es. Cómo no recordar noticias que consumieron los preciados segundos de nuestros noticiarios centrales y largas páginas de crónica. El perro que hablaba, una gata condenada a muerte por las autoridades sanitarias, el pastel de choclo más grande del mundo, la golpiza que propinó la modelo Daniela, el matrimonio de Iván. las copas de más que bebió fulano, etc. Todos sucesos intrascendentes y superfluos cuya relevancia no es más que el

sentimentalismo, la entretención, la morbosidad y el impacto que generan en un público expectante.

Otro ejemplo reciente, que refleja claramente cómo la imagen empaña la real noticia, fueron las múltiples muertes de cisnes de cuello negro en la ciudad de Valdivia el año 2005. en el sur de nuestro país. La noticia acaparó la atención de los medios de comunicación de masas cuando fue posible plasmar la imagen de los lánguidos cuerpos inertes de centenares de cisnes muertos a causa de la contaminación que una empresa de celulosa causaba en su hábitat. Es en ese momento, y solo en ese momento, cuando la televisión informa del hecho, transmitiendo las más crueles imágenes de algunos animales mutilados y otros agónicos. seguramente minuciosamente elegidos de entre aquellos que mayor impacto podrían generar en la opinión pública. Y tras transmitir estas imágenes, acompañadas por una narrativa decorativa, surge un pequeño atisbo de conciencia de un problema mayor, un problema abstracto que requiere de algo más que la contemplación de aquellas imágenes para dimensionar y comprender sus causas y consecuencias: la contaminación ambiental.

"Nos impresionan las cosas que podemos ver concretamente en imágenes, en lo visible. Pero sin esas imágenes, para aquello se requiere de una mayor comprensión, de una visión amplia del problema, los ojos de la mente se entornan y el pensar (el verdadero) se sustituye por una irracional complacencia

Poco o nada de conciencia tenemos acerca del problema ambiental y la sobrepoblación del planeta. *La Tierra explota?* pero nos es difícil comprender la real magnitud del problema por medio de la nueva escuela. Nos impresionan las cusas pequeñas que podemos ver concretamente en imágenes, pero sin cosas visibles y para cosas demasiado grandes los ojos de la mente se entornan y *"el pensar en serio se sustituye por el pensar alegre "*

[1] **Zx7** ***Tierra explota. Superpoblación y desarrollo.*** **Giovanni Sartori. Gianni Mozzoleni. Santillana Ediciones Generales S.L., 2003.**

El calentamiento global golpea nuestras puertas y poco hacemos por revertirlo. Pareciera que solo se tomará conciencia cuando existan efectos visibles, efectos que pueden plasmarse en imágenes: pero para

cuando ello ocurra el problema tal vez ya no tenga solución.

Algunos pronósticos establecen que el Océano Ártico podría quedar sin hielo alguno para el año 2050. lo cual elevaría el nivel del mar, devastando zonas costeras alrededor de todo el mundo. A mediados de) año 2006 se reportó el desprendimiento de un iceberg desde la plataforma antártica, cuya superficie es la equivalente a la de toda Francia, noticia que solo apareció en unos cuantos medios de comunicación. Pocos son quienes hablan acerca de la escasez futura del agua. Ya un quinto de la población mundial sufre escasez de agua potable. Para el 2025 se estima que 2.000 millones de personas no dispondrán de este vital elemento.

Por nuestra parte, en Chile, un estudio reveló que el 57% de la flora y la fauna del país se encuentra en grave peligro de extinción. Entre ellos están el zorro de Chiloé, el huemul, la taruca. el gaviotín chico, el gato andino y los picaflores de Juan Fernández y de Arica, además de los árboles de pilao y ruil.

Pocos han sido los que reconocen el predominio de la nueva escuela en nuestra sociedad. Considerando aquello como un factor irreversible y característico de las nuevas sociedades, han realizado esfuerzos por hacer ver los efectos ocasionados por la irresponsabilidad en el (rato del medio ambiente, utilizando la imagen, bolígrafo de la nueva escuela, para hacer comprender, a lo menos en parte, la urgencia del problema. La película del político estadounidense Al Gore, *Una verdad incómoda?* es buen ejemplo. En ella, realiza una simulación en imágenes de los efectos que tendría la elevación del nivel del mar en las principales costas del mundo a causa del derretimiento de los hielos polares. La imagen del estado de Florida en EE.UU. prácticamente bajo

Título original en inglés: ***An inconvenient truth.*** el agua, la desaparición de la isla de Manhattan en Nueva York y de gran parte de las costas asiáticas, son las escenas en donde el silencio en la sala de cinc traduce la comprensión del problema por parte de la audiencia.

Si no es por medio de las imágenes de miles de aves agónicas producto de algún derrame de petróleo, miles de casas inundadas y cientos de seres humanos muertos debido a las nunca antes vistas

inundaciones y vientos que un último huracán causó, o porque la nube tóxica sobre Santiago se tomó de un tono marrón oscuro que impide la visibilidad a más de 500 metros, la contaminación no tendría espacio en la televisión. Sin embargo, basta con que los cisnes ya no impacten, la nube se aclare o simplemente que la pareja de tumo de nuestro espectáculo criollo ventile alguna intimidad, para que ese pequeño asomo de conciencia, ese pequeño vislumbramiento de lo verdaderamente importante. desaparezca en un abrir y cerrar de ojos, cuando ya la imagen ha cambiado. Este fenómeno conlleva a que situaciones sociales relevantes sean postergadas y poco consideradas, formándose verdaderos caldos de cultivo que de una u otra forman terminan manifestándose: buscan un canal o válvula de escape para ser considerados y no será de otra manera que el espectáculo.

Recientemente, la situación de la educación y de los propios escolares no fue un tema para la sociedad chilena hasta el momento en que los medios de comunicación de masas transmitieron las imágenes de numerosos adolescentes marchando por la principal avenida de la ciudad, causando grandes destrozos por su camino. No fue sino hasta que la violencia explotó espectacularmente que se pudo plantear las demandas de los jóvenes, exigidas primeramente mediante la palabra y finalmente consideradas por las imágenes. Si bien se puede comprender que la mayor parte de la población carezca de conocimiento de este tipo de fenómenos, sobre todo si sus fuentes de información básica son los medios de comunicación, la nueva escuela, lo relevante radica en el hecho de que aquellos encargados de atender ese tipo de demandas, los políticos, también distinguen el conflicto cuando este es espectáculo, cuando los medios lo hacen imagen y ya ha transcurrido largo tiempo dentro de la olla a presión de la farándula, el deporte y el espectáculo.

La agenda política pareciera quedar a merced del espectáculo de tumo, con los costos políticos, económicos y sociales que esto conlleva. Los políticos cada vez tienen menos relación con los acontecimientos genuinos y se relacionan más con los acontecimientos mediáticos, aquellos seleccionados por los medios de comunicación.

La lista de este tipo de ejemplos es numerosa y día a día se incrementa. Y no solo se extiende a problemas de contaminación ambiental y a la educación, sino también a todo tipo de ámbitos

políticos, económicos, sociales, judiciales, etc.

Como su nombre lo dice, la televisión es ver desde lejos, es decir, llevar ante los ojos de un público distante imágenes sucedidas en cualquier otro lugar. De esta manera, prevalece la imagen frente a la voz. ya que esta posee un rol secundario como narrativa de lo visual.

Según el politólogo italiano Giovanni Sartori, el video, en referencia al área en donde se estampa la imagen en un televisor. *"está transformando al homo sapiens, producto de la cultura escrita, en un homo videns para el cual la palabra está destronada".* Con ello, la *"capacidad simbólica de los seres humanos desplegada en el lenguaje se pierde, perdiéndose no solo un instrumento del comunicar, sino del pensar. Y para pensar no es necesario ver. El desarrollo de las civilizaciones está dado por ¡a escritura y es el tránsito de la comunicación oral a la palabra escrita lo que desarrolla una civilización ".*

A diferencia de los libros, periódicos, teléfono y la radio, todos elementos portadores de comunicación lingüística, la televisión está en función de la imagen, por lo que para el *homo videns* las cosas representadas en imágenes cuentan y pesan más que las cosas dichas con las palabras. En la televisión, el hecho de ver prevalece sobre el hecho de hablar, en el sentido de que la voz de un hablante es secundaría y en función de la imagen, es decir, comenta dicha imagen. Y como consecuencia, el telespectador es más un animal vidente que un animal simbólico, en el sentido de que la capacidad simbólica de los seres humanos se despliega en el lenguaje, en la capacidad de comunicar mediante una articulación de sonidos y signos "significantes", provistos de significado. Para el animal vidente las cosas representadas por imágenes cuentan más que las cosas dichas con la palabra. Y esto, según Sartori, es un cambio radical de dirección, porque *"mientras que la capacidad simbólica distancia al homo sapiens del animal, el hecho de ver lo acerca a sus capacidades ancestrales, al género al que pertenece la especie del homo sapiens".*

Siguiendo el análisis, se puede establecer un eslabón intermedio, entre el *homo sapiens* y el naciente *homo videos.* La concepción del hombre como animal económico, *homo económicas.* nacida a partir de la escuela de Adam Smith, es el símbolo que connotan a la vez el

capitalismo burgués y el socialismo marxista. Tanto el liberalismo como el marxismo han nacido como polos opuestos de un mismo sistema de valores económicos. Uno define y vela por el explotador y el otro por el explotado, pero ambos se mueven dentro de la alineación económica. Ambos concuerdan en un punto esencial: la función determinante de una sociedad es la economía. Ella constituye la infraestructura real de todo grupo humano, siendo sus leyes las que permiten de un modo científico la actividad del hombre y su comportamiento. Dentro de la actividad económica, los marxistas le otorgan un papel primordial al modo de producción. mientras que los liberales se lo otorgan al mercado. Así. es el modo de producción o el modo de consumo el que determina la estructura social. Sobre esta idea, el fin único de la sociedad civil es asignarse bienestar material. siendo la actividad económica el medio para lograrlo. De esta forma, se puede decir que durante lodo el siglo XX predominó el *homo economicus.* el cual estaría dando paso al reinado

del *homo videos.* que a su vez perseguiría el mismo fin. el bienestar material, pero con una evidente carencia de razonamiento.

Autores como Francis Fukuyama han destacado que durante la segunda mitad del siglo XX las sociedades desarrolladas han experimentado una transición a partir de ser sociedades industriales para ingresar a una nueva era. la era de la *"sociedad informático".* En ellas, los individuos tienden a valorar de sobremanera la igualdad y la libertad, a la vez que socavan todo tipo de jerarquías oficiales. Esta transición ha generado la *"Gran Ruptura"* de los valores sociales tradicionales. Por su parte, Alvin Toiler bautizó esta transición como la *"Tercera Ola",* la cual nos llevó a la *"era de la informática* En ambos casos, lo cierto es que la humanidad ha y seguirá experimentado cambios generados a partir de revolucionarios impactos tecnológicos. Muchos de ellos, sin lugar a dudas, son extremadamente provechosos para el bienestar social, pero eso no implica que se encuentren carentes de efectos sociológicos imperceptibles en lo inmediato, pero nocivos a largo plazo.

El *homo videos* posee sus raíces en el cambio generado por la televisión, el cual ha producido que hoy en día nos informemos viendo. Es la televisión la que modifica primero y fundamentalmente la naturaleza misma de la comunicación, pues la traslada del contexto de la palabra al contexto de la imagen. La palabra es un símbolo que se resuelve en lo que significa, en lo que comprendemos de ella. Y la comprendemos solo si conocemos la lengua a la que pertenece, ya que de no ser así es letra muerta, un signo o un sonido cualquiera carente de todo significado. Por el otro lado, la imagen es pura y simple representación visual, se ve y eso es suficiente. Solo requerimos de uno de nuestros sentidos, y no el más confiable: la vista.

La gran mayoría de las palabras contiene un significado abstracto no visible y, por tanto, no representable en imágenes. Nuestro pensamiento conceptual es invisible al ojo humano y la televisión *“produce imágenes y anula conceptos, y de este modo*

atrofia nuestra capacidad de abstracción y con ella toda nuestra capacidad de entender". La imagen no se ve en diferentes idiomas. solo se ve. Y es por ello que la televisión ha generado la sustitución y modificación de la relación entre entender y ver. una metamorfosis que revierte la naturaleza misma del ser humano, ya que su mayor influencia se produce cuando este se encuentra en su formación como tal: cuando es niño.

De esta forma, la televisión ha cercenado el proceso de intelección. es decir, la acción y el efecto de entender, proceso que requiere necesariamente de paciencia y disciplina, atributos cada día más escasos en nuestros tiempos. La televisión ha engendrado al *homo videns,* sujeto "aspiracional". pero cuya aspiración se limita solo a la acumulación de cosas materiales y no de conocimientos. Así. el televidente, en el mejor de los casos, acepta como válido el pensamiento de otro, de quien aparece en pantalla, y lo adopta como propio. *"El televidente no produce, no aclara, no define y menos desarrolla una idea, más bien suele aceptarla, adoptarla o simplemente repetir aquello que 'vio ' decir de alguien en televisión y cuya credibilidad no radica en el razonamiento, si es que existe, de la idea misma, sino en la simpatía o empatía que la imagen le genera".*

Sin embargo, Sartori va más allá. A partir del término *video-política,* acuñado por él, desarrolla uno de los múltiples aspectos del poder del video, su incidencia en los procesos políticos, y con ello la radical transformación de cómo se gestiona la política y cómo se comportan los políticos. Ejemplos de los efectos de la televisión en la forma de hacer política suelen realzarse durante los meses previos a cualquier elección popular, cuando políticos de todas las tendencias incrementan su exposición en pantalla por medio de espectaculares declaraciones, inusuales conductas e incluso revelando todas sus capacidades artísticas por medio del canto y del baile, mientras más espectacular, mejor.

Otros autores, omitiendo sus tendencias políticas, también han descrito este fenómeno con otros términos. Uno de ellos es el sociólogo británico Colin Crouch, quien desarrolla la *posdemocracia* como un sistema político definido, entre otras cosas, por estar manipulado a través de campañas publicitarias, por una baja participación ciudadana, con un debate electoral limitado a un espectáculo controlado y

gestionado por profesionales de la persuasión y por técnicas de manipulación de la opinión pública.

Por su parte, Alain Mine afirma en *La borrachera democrática* que los tres poderes tradicionales del Estado han sido sustituidos por una tríada de poderes tales como los medios de comunicación, los jueces y una opinión pública demoscópica, es decir, sujeta a las encuestas. Define al nuevo hombre público como inquieto ante el juez, angustiado por los medios y obsesionado por las encuestas. La legitimidad le pertenece más a los medios de comunicación que a los políticos, resultando ser los periodistas los dueños de la verdad.

Siendo la democracia comprendida como un gobierno de opinión, actualmente el pueblo soberano, conformado por millones de telespectadores, opina sobre todo en función de cómo la televisión lo induce a opinar. Y en el hecho de conducir la opinión. el poder de la imagen se coloca en el centro de lodos lo procesos de la política contemporánea.

Luego de formar a los niños, la televisión continúa de alguna u otra forma influenciando a los adultos por medio de la “información” que esta les proporciona. La televisión nos informa de noticias, no de nociones, noticias que ocurren en un mundo reinado por la imagen y cuyos sucesos transmitidos por ella tratan mayoritariamente de hechos frívolos y sin relevancia alguna.

Entonces, con esta pobreza en la calidad de la información que la nueva escuela nos entrega, ¿qué tan bien informada es la opinión del público con respecto a un tema político?, ¿es posible generar una percepción política propensa hacia un sector determinado? Creo que Gramsci sería claro en decirlo, es la hegemonía de la clase dominante la que determina aquello *y* el mundo hoy en día posee una hegemonía, una clase dominante, la izquierda.

Los intelectuales de hoy

El día 26 de febrero del año 2006 más de 70.000 personas asistieron al espectacular concierto de la banda irlandesa U2. nacida en 1976. realizado en el Estadio Nacional como parte de su gira internacional “Vertigo Tour", la cual incluyó países como Argentina.

Brasil. México. Estados Unidos. Australia y otros de Europa. En cada una de estas naciones su vocalista y líder de la banda fue recibido por las más altas autoridades políticas y sociales. y Chile no fue la excepción, más aún cuando el mensaje que la banda transmite concuerda plenamente con el pensamiento de izquierda.

Sonriente se encontraba Michelle Bachelet, tanto o más que sus jóvenes hijos, al recibir a Paul Hewson, mejor conocido como "Bono", apodo del vocalista de la banda, en su discreto despacho de Presidenta recién electa. Sobre todo cuando el excéntrico extranjero declaraba sentirse estrechamente ligado al dolor que vivió nuestro país, en clara alusión al período del régimen militar y su rechazo a este.

Sin lugar a dudas. U2 es una de las bandas más populares de hoy en día a nivel mundial, cuyo vocalista puede, y debe, ser considerado como uno de los personajes más influyentes de la política internacional. No por nada ha recibido innumerables reconocimientos a nivel mundial, dentro de los cuales destacan la elección por parte de la revista *TIME* como hombre del año. dos nominaciones al Premio Nobel de la Paz. la obtención de la medalla Centenario Pablo Neruda, otorgada por el Presidente Ricardo Lagos, y el premio concedido por los medios de comunicación alemanes en 2005. por su labor social. Reconocimientos claramente envidiados por todo político de cualquier país del mundo.

Una gigantesca pantalla de video de unos 30 metros o más de alto, por otros tanto de ancho, adornaba el enorme escenario en donde el grupo U2 deleitaba con su música a una ferviente masa de gente que aullaba y cantaba cada una de las letras de sus canciones. El hipnotizador desplante de su líder sobre el escenario hacía de las miles de personas callar, gritar y saltar a su plena voluntad.

Los enormes televisores transmitían imágenes de la propia banda entremezcladas con otras con claros mensajes políticos, sociales y religiosos. Fue en aquellos momentos cuando se produce uno de los clímax del espectáculo. Bono, con su mirada puesta en el infinito, azota incansable y fervorosamente un tambor. siguiendo un compás rítmico cuyo eco hacía retumbar los pechos de todos los presentes. En su cabeza lucía amarrada una cinta blanca en donde las imágenes, no palabras, de las principales religiones del mundo, la islámica, la judía

y cristiana, aparecían como una sola formando la palabra en inglés “COEXIST”, es decir, coexistir. La media luna musulmana formaba la letra C. la cruz de David la letra X, y la T la formaba la Cruz cristiana. Mientras comenzaba a vociferar una y otra vez: “Jesús. Judío. Mahoma, todos verdaderos”. Mensaje digno de ser estudiado por los eruditos de los *Iluminan.*

Con lo anterior, solo quiero ejemplificar cómo la información que hoy recibimos en forma de imágenes pareciera orbitar alrededor de una casta de personajes cuyo mensaje es forjador de opinión y conciencia entre la masa espectadora. Estos nuevos intelectuales provienen de campos cuyas características concuerdan con las exigencias para ser plasmados en la pantalla, es decir. campos donde lo visual es la característica primordial para su desarrollo, como lo es el deporte, el modelaje. la animación, el cine y la música, sobre todo gracias a la adaptación de ella en el difundido *videoclip.* Es decir, hoy en día, más que en toda la historia de la humanidad, los artistas se han transformado en líderes de masa capaces de influir y, por ende, alterar el curso de una sociedad. Este pareciera ser un fenómeno del que nuestro país no ha quedado exento.

La vida y la intimidad de nuestros nuevos intelectuales, los "Bono” chilenos, pareciera haber cobrado especial relevancia en la coyuntura, es parte de nuestra "cultura popular” y es así como a diario nos informamos acerca de las eventuales relaciones matrimoniales de algún destacado deportista, la riña callejera de tal modelo o el insulto público de aquel animador que con algunas copas de más estrelló su veloz automóvil en contra de un desafortunado locatario.

No es un asunto novedoso la crítica hacia los pobres contenidos que existen hoy en televisión. Para muchos, su rol se limita a la entretención: para otros, su programación refleja simplemente aquello que el público exige, exculpando a la nueva escuela e inculpando a la masa bárbara anhelante de morbo. Sin embargo, aun cuando la calidad de la información no sea precaria, no abarque temas frívolos y superficiales, sino que se concentre en temas de real importancia, esta información por sí sola no es conocimiento, no es saber. Se puede estar informado de muchos asuntos y a pesar de ello no comprenderlos; puedo estar informado cabalmente de todos los resultados de las últimas elecciones parlamentarias y no comprender absolutamente

nada de cómo esto afecta el escenario político. O puedo saber de todos los resultados del campeonato nacional de fútbol y no comprender nada de cómo se juega al fútbol.

Lo que deseo reflejar con lo anterior es que hoy en día vivimos en una sociedad bajo la hegemonía impuesta cabalmente por los medios de comunicación de masas, principalmente de la televisión, en donde la supremacía de la imagen ha desplazado a la función simbólica de la palabra. Esta característica de nuestra sociedad actual ha hecho de estos medios la verdadera escuela de nuestros tiempos, en donde niños, jóvenes, adolescentes y adultos son quienes se ven influenciados por los mensajes y opiniones que estos medios les entregan primordialmente a través de la imagen.

El proceso comienza desde la infancia. La televisión es la primera escuela del niño, en donde su educación se basa exclusivamente en imágenes que le enseñan que lo que ve es lo único que cuenta. Antes siquiera de manejar el lenguaje y. por tanto, la abstracción de las palabras, lo que denotan y connotan, antes que los libros, el niño se forma viendo y no leyendo, lo cual cambia y altera absolutamente su capacidad de comprensión, ya que su mente se desarrolla ajena al concepto que otorgan la cultura escrita y el lenguaje verbal. *"Un niño formado en la imagen se reduce a un adulto que no lee, y con un empobrecimiento de su capacidad para entender",* dice Sartori.

Hoy. la televisión es la primera escuela del niño, la nueva escuela, una escuela que forma a sus alumnos en la imagen y. por ende, para él la lectura no posee cabida en su vida. Resulta así un adulto sin estímulos por la lectura y el saber transmitidos por la cultura escrita y cuyas respuestas se enmarcarán mayoritariamente en estímulos audiovisuales, cuestión de la que ya algunos estudios nos han dado señales.

Además, se debe considerar que si el tiempo que dedica un niño a la televisión es educación, lo más probable será que su ocio esté dedicado al videojuego, reforzando sus estímulos de crecimiento en imágenes audiovisuales y cuyo contenido es también cuestionable. La proliferación de las apetecidas consolas de videojuegos, como la famosa *play station* de Sony, nacida en 1995, ya en su tercera versión,

es un claro ejemplo del uso que no solo los niños hacen del tiempo libre. El promedio de edad de los jugadores de videojuegos en los Estados Unidos es de 28 años, es decir, niños que fueron educados bajo la nueva escuela, la televisión, destinan gran parte de su tiempo a jugar con este tipo de aparatos. Existiendo estas consolas en uno de cada cuatro hogares norteamericanos, no es difícil presumir que esa tendencia pronto se encontrará en nuestro país debido a nuestra propensión cultural por adoptar tendencias foráneas nocivas.

Como dice Steven Poole en su libro *Trigger Happy: "Tal vez el más puro, más elemental placer del video juego es el goce pagano de la destrucción".* Sin lugar a dudas, no deja de tener razón, ya que la violencia y la destrucción es una de las temáticas más populares dentro de los videojuegos.

La tendencia de la televisión como nueva escuela ha quedado claramente de manifiesto con la reciente presentación, tanto por cable como por satélite, del primer canal de televisión orientado para telespectadores de entre solo 6 meses a 3 años de edad. El canal llamado *Baby First TV,* o "Primer canal para bebés", plantea "la transformación de la televisión tradicional en una herramienta educacional que provee de un positivo ambiente de aprendizaje para los bebés y sus padres". De esta forma, tal y como lo define Sartori, surge el "video-niño", quien recibe su impronta educacional por medio de imágenes de un mundo centrado en el hecho de ver. Un hecho concreto acerca de la influencia de la televisión sobre los niños queda de manifiesto con el hipnótico programa infantil cuyo protagonista es un personaje ficticio representado por un sujeto disfrazado de un púrpura dinosaurio, cuyo sexo es difícil de definir.

Tal y como muchos entendidos declaran, el niño es una esponja que registra y absorbe indiscriminadamente todo lo que ve y no le será posible discernir entre las imágenes que el video le proyecta. Podría entenderse lo anterior como el primer paso a la consolidación de la nueva escuela, la declaración pública de la victoria del ver por sobre el leer, y por tanto, de un inicio prácticamente irrevocable del desarrollo del *homo videns.*

Es en este contexto cuando la aparición de la Internet y su capacidad para aportar al desarrollo de la cultura queda bajo cuestionamiento. El problema es si Internet producirá o no un

crecimiento cultural. En teoría debería ser así. pues quien quiera buscar conocimiento en la red lo encontrará, y en enormes proporciones. Solamente basta con ingresar a un buscador, tipiar alguna palabra relacionada con el tema a indagar *y* el resultado serán miles de alternativas que aparecerán como fuentes de información del tema en cuestión, siendo la capacidad de discriminación y selección de las fuentes el real desafío y no la búsqueda de fuentes. Un sinnúmero de profesionales y académicos, como el norteamericano Nicholas Negroponte, popularmente conocido como el precursor del computador portátil a 100 dólares, así lo estiman.

Sin embargo, la problemática que surge nace en la formación primaria del video-niño, iniciado o "educado" por la televisión y entretenido por el videojuego, llega a Internet con su interés cognoscitivo no sensibilizado para la abstracción, por lo que solo utilizará la red como otro instrumento más de ocio.

La influencia del video-niño sobre el uso de la Internet ya ha quedado de manifiesto. A fines del año 2006 el sitio de Internet llamado *YouTube* fue vendido en más de mil millones de dólares a la compañía *Google,* famosa por su popular buscador en Internet. La funcionalidad de *YouTube es* su capacidad gratuita para intercambiar videos e imágenes con cualquier persona en el mundo. Es decir, gracias a Internet, *YouTube* se convirtió en una extraordinaria herramienta para difundir, fomentar, promover e impulsar el intercambio mundial de imágenes captadas por cualquier sujeto, pudiendo ser vistas por cualquier persona en cualquier lugar del mundo, estando incluso encerrada en las cuatro paredes de una habitación, situación que solo Edgard Forster pudo vislumbrar hace más de 100 años en su cuento, escrito en 1905, *The Machine Stops.*

De esta forma, si llevamos al extremo al *homo videns.* para este nuevo ser humano aquello que no puede ver simplemente no lo enriende o no existe. Es este extremo el que conduce a que algunos sociólogos definan a este nuevo espécimen de hombre como *"profundamente iletrado, barbarizado, consumidor insigne de basura televisiva, elemental en sus aspiraciones, trepador social, fetichista del cuerpo y de la apariencia, dependiente del juicio ajeno, esclavo de la moda, amante de! ruido e incapaz de reflexión".* Definición brutal en su forma, pero sublime en su fondo. Brutalidad

que encuentra veracidad y que. por lo mismo, no nos debiese sorprender cuando estudios denuncian que el 85% de los chilenos de entre 16 y 65 años de edad no son capaces de comprender bien lo que leen.

Y es este mismo hecho por el cual tampoco debe sorprendemos cómo cada vez más la prensa escrita hace uso de grandes y coloridas imágenes para el fomento de sus ventas, con un contenido escrito escaso y. peor aún. malo. A todo esto, ¿sabía usted que las estaciones de TV y radio se encuentran exentas del Impuesto al Valor Agregado (IVA), no así los libros, es decir, la lectura?

Sociólogos, historiadores, sicólogos y escritores con dejos revolucionarios, muchos, si no todos, autodenominados como izquierdistas, han dado paso hoy a actores, actrices, cantantes, periodistas, productores e incluso directores, quienes ahora se definen como progresistas y cuyos mejores atributos se ¡imitan a sus enormes capacidades de una poética charlatanería, para dirigir los rumbos de la industria televisiva.

Los primeros fueron parte de la génesis de la televisión en nuestro país, una televisión que luego se desarrolló irónicamente en “dictadura”; irónico, porque fue aquel mismo sistema el incapaz de predecir los efectos de la televisión en el tipo de sociedad que se imponía y que a la postre fuera uno de los pilares fundamentales para su derrocamiento e imposición de las ideas de izquierda.

Es desde este fenómeno de donde surge una nueva estirpe de intelectuales, los "Bono”, quienes se desarrollan bajo la supremacía de la imagen e influyen en la formación de opinión y conciencia, es decir, de hegemonía.

Son estos nuevos intelectuales, actores, actrices, cantantes, deportistas, animadores y una clase quizás única en nuestro país. los “opinólogos”. quienes educan al hombre de hoy, al hombre masa, quien, -como bien dice Ortega y Gasset- “no atiende a razones”. Estos personajes, los “opinólogos”, surgen de los más diversos campos de la realidad nacional y con o. mayoritaria- mente, sin formación alcanzan una posición de preeminencia e influencia social. Dentro de estos intelectuales, tal vez con mayores aires de la intelectualidad tradicional, se encuentran los artistas del video, los malabaristas de las

imágenes, los cineastas. Han sido ellos quienes por medio de sus obras han reflejado la historia que la izquierda ha deseado que la masa vea. representando para ella la única verdad.

La opinión, a diferencia del juicio, es un pensamiento comunicado que solo tiende a lo verosímil, en circunstancias que el juicio tiende a la verdad, sustentado en la certeza de sólidos fundamentos. Opinión es el concepto generado a partir de una cosa cuestionable y que expresa un sentir generalizado de las personas acerca de un asunto determinado. Sentir ajeno de un proceso de intelección *y* que más bien obedece a una reacción instintiva: "£7 *alimentar al sistema social con flujos de opiniones constituye una forma de control* y *dirección social, pues mantiene a la sociedad alejada de la posibilidad de acceder a la realidad verdadera".* Así. la opinión se convierte en un medio para encubrir o evadir la realidad efectiva.

Es la hegemonía impuesta por los medios de comunicación de masas, y difundidas por los "Bono", la que abarca todo ámbito de la sociedad, en especial la política. No por nada todos y cada uno de los candidatos a un cargo público se esmeran en poder contar con algunos de estos intelectuales a su lado a la hora de participar en el juego democrático, el cual consiste, como sabemos, en la manifestación de la opinión pública, opinión -como digo- difundida por aquellos mismos intelectuales.

La izquierda chilena, como en muchos otros países, encontró en los medios de comunicación de masas la fusión de dos de los principales canales que Gramsci establece para la imposición de la hegemonía: la prensa y la escuela. De esta forma, se ha establecido una nueva concepción del mundo, un mundo de izquierda, donde personajes como Fidel Castro, icono indiscutido de la izquierda, son homenajeados por doquier, inclusive por personajes de derecha -demás está recordar la visita de Joaquín Lavin a La Habana-, mientras que antiguos regímenes que combatieron a la izquierda en el pasado hoy son enjuiciados y condenados por la opinión pública.

La izquierda chilena, como en el resto del mundo, ha sabido conquistar a la gran mayoría de los nuevos intelectuales de hoy en día. los "Bono", quienes son verdaderos profesores de la nueva escuela, capaces de persuadir e imponer su forma de ver la vida y. por ende, la

política. Pareciera ser que la utopía socialista, sin lugar a dudas, es y será siempre mejor acogida por los nuevos intelectuales que cualquier tipo de capitalismo. La izquierda los halaga, los premia, los condecora y los vitorea alrededor de todo el mundo. Y pobre de aquellos que abracen otras ideologías.

La izquierda conoce el poder de los medios de comunicación de masas y es ese conocimiento el que la hace pregonar con fuerza, sobre todo por parte de sus intelectuales tradicionales, acerca de la influencia de estos en la política. Sin embargo, su discurso no es un autorreconocimiento de su influencia en la sociedad actual, sino más bien pasa a ser un discurso acusatorio que apunta a los sectores de derecha, enmascarando su prédica con conceptos como la globalización y las empresas multinacionales. Sus argumentos se basan en la apropiación y concentración de los medios de comunicación por parte de grupos económicos capitalistas, y, por tanto, derechistas, que buscan la manipulación de la masa con el objeto de explotarla para su aprovechamiento económico y político. Para la demostración de sus postulados suelen utilizar el caso de Estados Unidos y su invasión a Irak, donde los medios de comunicación jugaron un rol fundamental para que encontrara apoyo la administración de George W. Bush en el ciudadano norteamericano. Autores como Noam Chomsky han escrito largamente acerca de esta manipulación; sin embargo, nada dicen de la manipulación de la izquierda en el resto del mundo.

La izquierda levanta una imagen de los medios de comunicación como herramienta política exclusiva de la derecha, estableciendo que el mercado no es un instrumento que garantice una estructura de medios libre y pluralista, siendo así dañino para la libertad. Argumentan que la política es cada vez menos la proyección de las necesidades de los ciudadanos, convirtiéndose en cambio, cada vez más, en un espectáculo mediático controlado por unas elites representadas por las grandes empresas. Según la izquierda, las principales amenazas a la libertad de prensa provienen de las fuerzas del mercado. Con este discurso, la izquierda logra dos objetivos claves. El primero, legitimar la apropiación e intervención de la industria de los medios de comunicación bajo el pretexto de la libertad; y, el segundo, denunciar la supuesta intervención e influencia de la derecha

en los medios de comunicación de masas y por tanto en la sociedad, es decir, exactamente lo contrario a la experiencia empírica.

No son los altos ejecutivos o los dueños de las grandes corporaciones los que aparecen finalmente en pantalla, no son ellos los que terminan por dirigirse directamente al público y a la audiencia entrando a cada uno de sus hogares. Tampoco son quienes redactan los artículos de los periódicos o cantan populares canciones con mensajes políticos. Son los "Bono'*, los nuevos intelectuales, quienes hacen esas labores y mayoritariamente son de ideas de izquierda, no dando cabida y marginando a los pocos que deseen manifestar ideas contrarías a su hegemonía.

"Pinochet es un hombre muy humano. Un hombre admirable que ha salvado a su patria. Yo estoy orgulloso de haber estrechado su mano". Para muchos estas palabras, pronunciadas a comienzos de los anos ochenta, fueron la principal razón de la imposibilidad de lograr el premio Nobel de Literatura por parte del escritor argentino Jorge Luis Borges. Con seguridad, si él hubiese anexado a su *Historia universal de la infamia* a PINOCHET, el Nobel era suyo.

Son los "Bono" quienes establecen e imponen, tal vez sin dimensionarlo, sus verdades y pensamientos en una masa que día a día se encuentra más propensa a ser acarreada hacia lo que ve y percibe como real, perdiendo poco a poco su capacidad de razonamiento.

Es en este contexto donde podemos encontrar que la gran mayoría de los artistas chilenos comulgan, promueven y difunden las ideas de izquierda, la imposición de la nueva hegemonía, y dentro de ella un pilar fundamental es la condena y absoluto rechazo al gobierno militar, a la "dictadura". Esta representa para ellos la antípoda de todo lo que creen correcto.

Esta situación se ve reforzada por el hecho de que la hegemonía de los medios de comunicación de masas tiene un efecto transversal en toda la sociedad y la política no ha quedado exenta. Para algunos, este fenómeno se manifiesta en la mediatización de la política y otros derechamente la clasifican como la "farandulización" de la política. Como sea, en todos los casos los medios de comunicación de masas son los gestores de la metamorfosis de la política, afectando incluso al sector político que trabajó y fue partícipe del gobierno militar, de la

“dictadura”.

Esta antípoda a la nueva hegemonía se ha logrado materializar bajo un concepto, una imagen relacionada con crueldad, abuso y opresión. Imagen abyecta que con solo mencionarla despierte una reacción de rechazo en forma instantánea y absoluta, que sea deseable evitar y mantenerse alejado de ella para no verse afectado por su negatividad. Y esa es la percepción de la imagen PINOCHET.

Cuarto relato

El interrogatorio con el ministro Patricio Villarroel había sido extenuante, no por su extensión ni por la actitud del juez, sino por la presión y la angustia de verme públicamente cuestionado e injuriado en diversos medios que hacían eco de la presunta relación del nieto de PINOCHET en el caso CORFO-Inverlink. publicada en un artículo del diario electrónico *El Mostrador,* el cual encontró rápidamente eco en el diario *La Nación,* ahondando como siempre en presuntas hipótesis acerca de mi participación en el caso y los vínculos con el caso Riggs.

En menos de tres días había sido llamado a declarar por dos jueces de la república por casos de extrema connotación pública. De la noche a la mañana los medios de comunicación manoseaban mi nombre por medio de suspicaces publicaciones que me atribuían injustas responsabilidades. Verme plasmado en la imagen del televisor, bajo una narrativa acusatoria, no sorprendía a la expectante audiencia, ya que era un PINOCHET el que nuevamente se encontraba involucrado y su percepción era acorde con la acusación.

Era la primera vez que concurría a los tribunales de justicia. Esta vez iba acompañado de mi padre, por lo que las miradas y los silenciosos comentarios no se repitieron. Habíamos tomado la precaución de llegar a primera hora a tribunales, para así evitar las numerosas cámaras de televisión que aguardarían pacientemente con el objeto de rescatar alguna imagen del nieto de Pinochet involucrado en el caso CORFO-Inverlink.

Los hechos por momentos me parecían irrisorios y absurdos. Allí me encontraba, sentado en las afueras de la oficina del ministro Villarroel. esperando a ser interrogado por un hecho que desconocía y cuyas implicancias políticas afectaban directamente a aquel hombre que hacía varios años apuntara su dedo directamente hacia una cámara de televisión, con admirable elocuencia.

para encarar sin tapujos a PINOCHET. La imagen del dedo de Lagos quedaba en la memoria de la opinión pública.

Tras una leve espera, se me hizo pasar solo al despacho del ministro. Un robusto hombre preparaba una máquina de escribir, la situación era similar a la vivida hacia unos cuantos días. El tenso silencio se deshizo con la repentina entrada del ministro. Sin decir palabras, y en forma seca, ordenó sus cosas sobre su escritorio, mientras tomó en sus manos un libro, era una biblia.

-Ponga su mano sobre ella -dijo, a la vez que la acercó hacia mí-. ¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad?

Mis palabras no revelaron mi sorpresa. - Sí. juro.

La tozudez del rostro del ministro fue poco a poco amainando, hasta que ya sentado en su escritorio y mirándome fijamente a los ojos, dijo:

-¿Qué está haciendo acá, señor García?

Solo respondí en forma algo tímida.

-Dígamelo usted, ministro.

La declaración con el ministro se extendió por cerca de 30 minutos. Solo pude responder las preguntas relacionadas con el caso CORFO-Inverlink. cuyas respuestas las había leído en la prensa. Como sí sabía quién era Gonzalo Rivas, ampliamente difundido en la prensa por ser yerno del Presidente de la República de aquel entonces. Ricardo Lagos. O si conocía al señor Eduardo Monasterio y a Álvaro García. El primero presidente y principal dueño de la empresa Inverlink, mientras el segundo era uno de sus directores y ex ministro de los gobiernos de la Concertación. A todos los podía identificar por su exposición pública. pero jamás había estado con ellos en toda mi vida.

Luego de una y otra pregunta acerca de las operaciones del *holding* y su relación con COREO, interrogantes para las que no tenía respuestas, me armé de coraje para preguntarle esta vez yo al ministro.

“Ministro —dije con la voz algo temblante pero convencido en hacerme escuchar-, dígame: ¿por qué me inculpan?

Un silencio fue su respuesta, levantó su mirada por sobre sus anteojos y al ver el desconcierto y amargura reflejados en mis ojos, dijo con voz serena y pausada:

-Solo cumplo con lo solicitado.

-¿Por quién? -me apresuré decir, no sin antes arrepentirme de ello.

-El Consejo de Defensa del Estado solicitó esta diligencia con extrema urgencia, esgrimiendo que según ellos existía suficiente evidencia para atribuirle responsabilidad en el caso CORFO-Inverlink.

-¿Pero de dónde sacó aquello el CDE? -pregunte con estupor.

-De su declaración con el ministro Muñoz.

-Pero si yo le dije a él que...

-No terminé de hablar, cuando el ministro con voz perentoria dijo:

-No me diga nada a mí, yo solo cumplo con mi labor.

La resignación fue mi silencio, un profundo sentimiento de impotencia colmó mi ser. Impotencia de estar a merced de quienes en realidad no buscaban justicia alguna sino solo el desprestigio y la deshonra. Mi ingenua idea de justicia se despedazaba de golpe. ¿Cómo un organismo del Estado se prestaba para menoscabar a alguien? Recordé a la presidenta del organismo, la señora Clara Szczaranski. mujer de firmes ideas de izquierda y manifiesta opositora al gobierno militar. A quien incluso algunas versiones le atribuían vínculos con el FPMR. ¿Qué podía hacer yo frente a ello? Un extraño agotamiento se apoderó de mí.

La exposición pública en tan escandaloso caso tuvo sus consecuencias. Las primeras y más notorias fueron las oportunidades laborales que repentinamente se cerraron sin mayores razones y que me obligaron a radicarme definitivamente en Chile, sin poder regresar a los Estados Unidos.

Muchos hacían elucubraciones acerca de la participación real de un PINOCHET en uno de los más escandalosos casos de corrupción de los gobiernos de la Concertación.

No dudé en defenderme, pero estaba consciente de que la defensa jamás limpia del todo el daño hecho. Es como ser manchado con lodo y tratar de limpiárselo solo con las manos. Por mucho que uno intente quitárselo, siempre quedan manchas, siempre habrá quien lo identifique a uno como aquel involucrado en “algo raro”. Incluso argumentando sus dichos con frases populares como: “si el río suena,

es porque piedras trac". Mucho de ello debí enfrentar.

Para gran parte de la opinión pública el escándalo era real, la acusación se sustentaba en el propio caso Riggs, por lo que no eran necesarias pruebas o largos fundamentos que verificaran la realidad. Era un PINOCHET en otro escándalo monetario y eso bastaba. Poco y nada sirvió mi defensa en una entrevista dada a un periódico. Mis palabras apenas sí fueron portada, siendo absorbidas por las imágenes de mi persona en Investigaciones y en tribunales.

"Rodrigo García Pinochet acusa de persecución política en su contra por ser nieto de... ".[9] era el titular de la entrevista dada al diario *La Segunda,* en que defendía mi persona. Poco pude conseguir con ella. Sin embargo, me sirvió como una forma de poder expresar mi impotencia y angustia ante lo que ya vislumbraba como una persecución política a todo PINOCHET.

-*¿Es una persecución política el que lo haya llamado a declarar el juez Muñoz o el ministro Villarroel* -dijo la periodista, agudizando el tono de las preguntas.

-*Todo. A través del caso del juez Muñoz se hace parte el Consejo de Defensa del Estado y me llama el ministro Villarroel. Todo está conectado.*

-*¿Sientes que es una persecución política?* -reiteró la periodista.

-*Política y autoritaria. El abuso de poder hacer y deshacer. de llamarme. ¿Qué relación tengo yo con lo que puedan estar investigando acerca de los dineros de mi abuelo? Soy la tercera generación. Pero parece que no importa que sean hijos o nietos. Lo que quieren es hacernos daño.*

Con cada día que pasaba, los medios de comunicación llenaban sus páginas con imágenes e información respecto al caso Riggs. Largos reportajes en televisión declaraban diversas tesis acerca del origen de los fondos del Banco Riggs. La culpabilidad era solo un dato, más bien sus presuntas investigaciones se centraban en el tipo de delito cometido. Venta de armas, cohecho y gastos reservados fueron los primeros delitos denunciados. Pero el calibre del escándalo iba

---

[9] *1M* ***Segunda.*** **10 de octubre de 20(M.**

creciendo a medida que cada medio de comunicación utilizaba como fuente de los dineros un tipo de delito de mayor impacto en la opinión pública, llegando a denuncias incluso acerca de elaboración y tráfico de drogas.

Todo reportaje acerca de las fuentes de dinero de PINOCHET utilizaba imágenes impactantes, muchas de ellas recreadas pero siempre unidas a un discurso que utilizara palabras que no aseguraran con certeza el delito imputado.

Además del caso Riggs, el cual era llevado en ese entonces por el ministro Muñoz, aún se mantenían en su rumbo los casos relacionados con los derechos humanos llevados por el juez Juan Guzmán Tapia, quien desde el mes de julio de 2004 había pasado a un segundo plano. Sin embargo, su sed mediática pronto sería saciada a fines de ese mismo año. Fue en diciembre del 2004 cuando decidió procesar y ordenar el arresto de Augusto Pinochet Ugarte, a pesar de un informe médico en donde el propio perito seleccionado por el ministro determinaba la imposibilidad de poder enfrentar un caso debido a sus condiciones de salud. El juez Guzmán hizo caso omiso del informe y procesó y arrestó a PINOCHET a mediados de diciembre del año 2004.

Fue así como, poco a poco, la tinta del bolígrafo comenzó a escurrir con igual facilidad las palabras que brotaban de mi cabeza. Muchas eran las ideas que ordenar y priorizar. por lo que opté por llevar a mano uno de esos cuadernillos de papel amarillo, de fácil arranque de sus hojas, para ir escribiendo en cada momento del día. aprovechando así los tiempos inertes propios de la cotidianidad.

La solicitud de la periodista me había sorprendido, más que por su finalidad, por ser a mí a quien se lo pidiera. La oportunidad de poder dirigirme directamente al juez Juan Guzmán. aun cuando fuese a través de un medio de prensa, me pareció única. Sin lugar a dudas no pasaría inadvertida una carta abierta dirigida a la persona del juez Juan Guzmán Tapia en la reconocida revista *Qué Pasa*-. de una u otra forma llegarían, a lo menos, comentarios a sus oídos, por lo que en cuanto corté la llamada de la periodista miles de ideas, muchas cargadas de sentimientos, emergieron al instante.

Señor Juan Guzmán Tapia

"El hecho acontecido el pasado día lunes 13 de diciembre de 2004, en donde como resultado de su decisión de someter a proceso al general Augusto Pinochet, mi abuelo, no ha sido indiferente para la gran mayoría de los chilenos que han sido testigos de una situación que pareciera extenderse indefinidamente en el tiempo. Aquella decisión, como un sinnúmero de otros sucesos, me han hecho reflexionar, ajeno a mi condición afectiva, acerca de aquella idea estampada reiteradamente a lo largo de la historia del mundo, y la cual queda claramente reflejada en aquella frase que dice: "Ningún vencido tiene justicia si lo ha de juzgar su vencedor ".

El ingrato significado de aquellas palabras, las cuales indudablemente, en su condición de juez, le debieran parecer erradas. al menos en público, reflejan el sometimiento y el uso de la justicia por parle del más poderoso, pasando solo a ser la conveniencia del más fuerte, y transformándose en un proceso que solo simula aquello que debe realizar.

Creo que esta percepción de la justicia no es minoritaria en nuestra sociedad, ya que pareciera ser un sentimiento que se incrementa entre aquellos que son más desposeídos, cuando cada vez que se ven frente a situaciones por dirimir, sus intereses son claramente atropellados ante aquellos que cuentan con mayores influencias, recursos o simplemente. poseen una cuota de poder manifestada por una aparente 'amistad" con algún inescrupuloso funcionario público.

De esta forma, el Poder Judicial se transforma en una herramienta manipulada por intereses ajenos a sus ideales, persiguiendo fines lejanos a la justicia. como lo son los intereses políticos o económicos.

En sus manos, como en las de todo juez, se encuentra la posibilidad real de no sucumbir y dejar doblegar la justicia frente a estos intereses. Sin embargo, los hechos recientes parecieran evidenciar cómo arbitrarias influencias se han antepuesto ante sus propias medidas para realizar aquello que considera justo: impartir justicia. No es desconocido por nadie que quienes hoy cuentan con el

poder, ayer luchaban en contra de quien hasta el día de hoy es considerado su más acérrimo enemigo (Pinochet) y no han dudado en realizar todo lo necesario para verlo total y absolutamente denigrado y villanizado, bajo una persecución que pareciera extenderse más allá de su vida misma.

Los esfuerzos para cumplir con su propósito han llevado al uso de todos los poderes con los cuales hoy cuentan, siendo, como es habitual, el poder mediático eficazmente manipulado para influenciar en las percepciones, ideas y sentimientos de una sociedad lejana a los hechos divisorios violentos, los cuales hoy aparecen atribuibles específicamente a un solo bando.

Creo siempre bueno recordar que la violencia no posee colores políticos, y su justificación o uso es repudiable bajo todo ámbito.

Haber sucumbido ante estas influencias es reforzar la idea antes mencionada y caer una vez más en el error por el cual el Poder Judicial ha sido tan severamente criticado. En el pasado, la justicia al parecer se acomodó al poder imperante, al gobierno militar, y transcurridos los años no ha sido capaz de reconocer su débil accionar. Hoy, bajo un nuevo contexto, este fenómeno se presenta una vez más desde el lado opuesto de la moneda.

Espero, ilusoriamente, que en algún futuro cercano nuestro país pueda realmente contar con un Poder Judicial independiente. ajeno a manipulaciones, y cuyos personeros no sucumban ante quien, o quienes gocen de poder ".

Rodrigo Andrés Garda Pinochet. Santiago, diciembre 2004

Por los malogrados pasillos del Hospital Militar, enfermeras y médicos percibían que una vez más el general los visitaba. Pero esta vez su guardia no estaba formada solamente por personal militar sino que también Gendarmería se había hecho presente, La verdad es que estaba preso.

Ambos accesos al hospital estaban resguardados desde hacía horas por periodistas de todos los medios de comunicación, a la espera

de poder captar alguna imagen o declaración sobre el estado de salud del general y de las condiciones en las que se encontraba. Como tantas otras veces, los rumores acerca de su estado de salud eran lapidarios, pero esta vez se sustentaban en el efecto que la medida tomada por el juez Guzmán había ocasionado en él.

Dentro de la habitación el desánimo reinante se vio súbitamente cercenado por un repentino ajetreo. Personas entraban y salían sigilosamente entre murmullos, tensos rostros y miradas expectantes. Algunos teléfonos comenzaron a sonar al unísono haciendo a sus portadores contorsionarse nerviosamente en su búsqueda, mientras que los radiotransmisores del personal de seguridad chirriaban una y otra vez.

Ese ambiente no me era desconocido, lo había percibido en innumerables ocasiones desde hacía varios años y el tiempo transcurrido parecía no haber borrado aquella costumbre. Alguien importante se acercaba. Tras unos segundos de calma, se sintió en las afueras de la habitación el retumbar de los tacos de los militares que se cuadraban frente a su superior.

Todos en la habitación habían dejado de lado sus conversaciones para quedar pendientes de quién haría ingreso en ella. La puerta fue abierta por una persona vestida de sobrio traje y corbata. pero su corto corte de cabello delataba fácilmente su profesión.

-Por aquí, mi general -dijo.

Tras sus palabras, entró en la habitación un uniformado de mediana estatura, pero cuyo rostro reconocí al instante, su particular calvicie me hizo imposible no distinguirlo. Era el comandante en jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre. No me fue difícil reconocerlo. Hacía algunos años, cuando aún no era nombrado comandante en jefe por Ricardo Lagos, su hermano, Hernán Cheyre. renombrado economista, me había contactado por medio de un compañero de universidad con el objeto de trabajar en la elaboración de la tesis doctoral que su hermano militar se encontraba realizando. Al parecer, eran necesarias las aptitudes de un economista, por lo que mi condición de estar pronto a titularme y mi presunta cercanía con el mundo castrense, le hicieron pensar que cumplía a cabalidad con los requisitos. Por supuesto que acepté la propuesta: sin embargo, debíamos esperar la opinión del

general Cheyre antes de comenzar.

-Te llamo en cuanto hable con Juan Emilio -fueron las palabras de su hermano Hernán. Jamás en la vida supe más de él y de la propuesta de trabajo. Nunca quise sacar segundas lecturas del porqué se me había marginado; ya antes lo había hecho, por lo que “nunca más” lo volvería a hacer.

Al igual que muchos otros generales, el rostro de Juan Emilio Cheyre siempre me fue familiar, uno de aquellos rostros que había grabado en mi memoria durante mi infancia y adolescencia a través de varias giras oficiales acompañando a mi abuelo.

Como muchos otros, era de aquellas personas que en innumerables ocasiones, sobre todo para actos oficiales y giras a regiones, conformaban parte de la comitiva oficial o bien en quien recaía la responsabilidad de acogerla y coordinar la visita o acto. Su rostro, como el de muchos otros civiles y militares, rodeaba permanentemente a mi abuelo para manifestarle zalameramente algún punto de vista determinado, informarle de los últimos sucesos relevantes y directamente solicitarle o influir en una decisión pronta a ser lomada. Muchos de ellos reparaban en mi presencia, ya que con seguridad les parecía extraño que un niño acompañara al Presidente y luego comandante en jefe en sus giras oficiales. Para otros, mi presencia despertaba curiosidad por conocer al niño que sobrevivió al atentado de 1986, no faltando quien me hiciera estúpidas preguntas al respecto, deseoso por escuchar macabros detalles de lodo lo sucedido.

A muy corta edad aprendí que el buen criterio no es una virtud muy generalizada.

Luego de dedicar una fugaz mirada a quienes allí nos encontrábamos. uno a uno nos fue saludando. No éramos muchos, solo algunos familiares.

-Hoy leí tu carta en la *Qué Pasa*, me pareció muy buena.

Las palabras del comandante en jefe del Ejército eran las primeras que me recordaron que aquella mañana revista *Qué Pasa* publicó la mencionada carta abierta.

Lo que me sorprendió del cumplido del comandante en jefe del Ejército fue si este respondió a un mero hecho de cortesía o si

concordaba con la idea primaria del texto, ya que si era así, su incongruencia en su accionar del “nunca más" era manifiesta. La verdad es que no presté mucho tiempo en meditar en aquello, ya que tampoco era el lugar adecuado ni el momento para ello. Nos encontrábamos en la sala de espera contigua a la habitación en donde estaba hospitalizado mi abuelo. Allí las personas que lo visitaban pasaban algunos minutos esperando poder verlo, pero tanto la respuesta de los médicos como la de los gendarmes era que las visitas estaban restringidas y solo los familiares, uno a uno. podían ingresar a su habitación. Con el comandante en jefe se hizo una excepción.

La medida del juez Guzmán había sido sorpresiva para todos y. sin lugar a dudas, originó que la salud de mi abuelo se viera afectada.

-Es otro pequeño derrame cerebral -fue el diagnóstico de los médicos-. Estos irán repitiéndose progresivamente, era la sentencia que los especialistas habían concluido.

La actitud del juez Juan Guzmán fue, poco a poco, intensificándose en contra de PINOCHET; parecía que el hecho de no ser ya el único juez de PINOCHET le había generado una cierta sed de protagonismo. Desde la aparición del caso Riggs los medios de comunicación focalizaran sus cámaras y lentes en el ministro Muñoz y el caso Riggs, por lo que las apariciones y polémicas declaraciones del ministro Guzmán fueron progresivamente haciéndose más notorias. Sus declaraciones y entrevistas las realizaba preferentemente en el extranjero, forjando poco a poco una imagen internacional que le permitió ser reconocido en todo el mundo, siendo invitado a diferentes países a dar charlas, conferencias y seminarios acerca del proceso en contra de PINOCHET, mientras ya anunciaba su pronto retiro del Poder Judicial.

Paralelamente, el ministro Muñoz continuaba con su investigación en el caso Riggs. Me fue imposible no recordar sus palabras que anunciaban que en seis meses resolvería el caso. Lejano se encontraba de esclarecerlo, como lejana era su investigación acerca del origen de los fondos. Sus dardos se centraron en la familia PINOCHET, en especial en mi abuela y su hijo Marco Antonio. Ambos fueron procesados y arrestados con gran divulgación mediática. Este último debió pasar cerca de 20 días bajo arresto en el antiguo anexo cárcel Capuchinos.

Por mi parte, en julio de 2005 volvería a ser expuesto frente a los medios gracias a una entrevista realizada por el diario *El Mercurio* en la ciudad de Miami al abogado contratado por el Consejo de Defensa del Estado (CDE) para representar a ese organismo en EE.UU. y pesquisar las presuntas cuentas aún ocultas de los PINOCHET. Dichos servicios eran pagados por c) CDE. es decir, con dineros de todos los chilenos, y la cuantía jamás fue divulgada.

El abogado Pedro Martínez-Fraga comenzaba su entrevista asegurando la existencia de nuevas y millonarias cuentas aún por descubrir. Al ser consultado cómo el CDE lo había contactado para tal misión, el abogado comentó que había sido contratado por el CDE con anterioridad para el caso CORFO-Inverlink, el cual involucraba un significativo fraude al fisco y. según sus propias palabras, me atribuía tajantemente responsabilidad en la malversación de los fondos públicos.

Sus palabras ya no consistían en presunciones o supuestos. Lisa y llanamente me atribuía públicamente responsabilidad en el caso CORFO-Inverlink por medio de una entrevista en un diario. Más aún. hablando con la investidura de ser el representante del CDE y, por ende, con la autoridad y seriedad que ello implica. Dentro de su línea de argumentación, exponía en la entrevista que durante el tiempo que trabajé en los Estados Unidos solo utilizaba el nombre Rodrigo García, escondiendo, según él. mi apellido Pinochet. Sabida es la costumbre norteamericana de utilizar únicamente un apellido. Lo insólito era que su argumento se basaba exclusivamente en mi apellido Pinochet, lo cual, según su análisis, era prueba suficiente. Era un PINOCHET. Es más, el abogado ya había solicitado a nombre del CDE, hacía seis meses, información al banco en donde trabajé acerca del porqué no aparecía mí segundo apellido en sus registros. El banco, por medio de una carta formal, ya le había contestado su inquietud, pero ello no impidió que el inescrupuloso abogado declarara sin sobresaltos mi supuesta culpabilidad.

Si alguna intención tuve de regresar a los Estados Unidos, con ello quedaba absolutamente imposibilitado.

Tras leer y releer la entrevista, y frente a la incredulidad de lo que se me acusaba, tomé contacto con Mauricio Carvallo, periodista autor del artículo, para obtener una copia transcrita de la cinta donde

se había grabado la entrevista. Aunque poseía escasa experiencia, sabía que lo finalmente publicado por un medio escrito no siempre representa fidedignamente lo que el entrevistado desea expresar. Era por ello que deseaba contar con la entrevista en su totalidad para así poder formarme un juicio correcto acerca de la imputación que el abogado me atribuía. Tras largos llamados telefónicos, el diario *El Mercurio* se negó a entregarme la copia transcrita esgrimiendo que ellos no deseaban verse envueltos en alguna acción judicial en contra del abogado representante del CDE en Estados Unidos, pero que aquello que la entrevista declaraba era tal cual el entrevistado lo había dicho.

La impotencia y la angustia nuevamente se apoderaban de mí. era revivir lo que hacía unos meses había sufrido: mi nombre -una vez más- menoscabado y deshonrado. A pesar del profundo estado de desilusión y resignación, traté de contactarme con algún abogado que pudiese ayudarme para realizar alguna acción legal que a lo menos permitiera en parte enmendar el daño realizado. Sin embargo, las respuestas eran las mismas.

-Lo siento. Rodrigo, no sacarías nada, mejor déjalo pasar.

La recomendación fue siempre la misma: mejor déjalo pasar. Fácil decirlo cuando no es tu nombre el que está cuestionado y enlodado. Nadie quería inmiscuirse en algo que pudiera estar relacionado aunque fuese tangencialmente con el caso Riggs. Pero no dudé en seguir adelante. Tras una nueva conversación con el periodista, mandé una carta al diario *El Mercurio*, la cual fue publicada, y luego el periodista finalmente me ofreció una entrevista en la misma sección en donde había aparecido la entrevista de Martínez-Fraga. Fue así como nuevamente aparecía en un medio de prensa defendiendo mi nombre, tal vez más que mi nombre, mi apellido Pinochet.

La impotencia, sin embargo, me llevó a dar un paso más. Nuevamente veía cómo el CDE era partícipe en todo esto. Por ello, no dudé en mandar una carta dirigida a la señora Clara Szczaranski, con copia a cada uno de los consejeros del CDE. manifestándole mi molestia frente a la situación. Textualmente, decía:

Presidente del Consejo de Defensa del Estado
Sra. Clara Leonora Szczaranski Cerda

Presente

El día 3 de julio de 2005. en el cuerpo de reportajes del diario El Mercurio, se publica en la página D16 una entrevista realizada, aparentemente en la ciudad de Miami, EE.UU. al abogado Sr. Pedro J. Martínez-Fraga, contratado, según el mismo periódico detalla, por el CDE el día 3 de marzo de 2005 para representar en EE.UU. al juez chileno Sr. Sergio Muñoz en el caso denominado "Cuentas Riggs ". El origen de la contratación de dicho abogado, y *del estudio al cual representa, se detalla en la segunda pregunta de la mencionada entrevista, en donde el propio abogado relata:*

—"Hace un año y medio tuve el privilegio de representar a CORFÚ, y *por lo tanto a la República de Chile, en un tema muy importante que se conoce como caso Inverlink. Mi esfuerzo fue recuperar aquí fondos malversados, y de hecho tuvimos considerable éxito*

En la quinta pregunta de dicha entrevista, al ser consultado el Sr. Martínez-Fraga acerca de mi presunta responsabilidad en los hechos de malversación de fondos, es decir, estafa, en el caso Inverlink, conocido en Chile como el caso CORFO- Inverlink, el Sr. Martínez-Fraga responde de la siguiente manera la pregunta hecha por el periodista:

-"¿Dice que (Rodrigo Garda Pinochet) puede haber tenido importancia en la malversación?

-Si..., pero no puedo entrar en ese detalle porque le pertenece al CDE. Pero ya he dicho mucho: no divulgaba el nombre entero y eso es altamente sospechoso junto con que trabajara como funcionario de tercer orden en un banco que tuvo que ver con el tema Inverlink. Hay que atar los datos: o todo esto es casualidad (para lo cual hay que suscribirse a la teoría de que creemos en las casualidades) o tiene un sentido razonable

Como se puede apreciar en la respuesta de! Sr. Martínez-Fraga, este es categórico en asignarme y otorgarme una importante responsabilidad en los hechos de malversación que involucraron

dicho caso, y no duda en fundamentar su afirmación con sospechas que para él son claras y contundentes, apelando inclusive a la más simple lógica para demostrar la veracidad de sus palabras.

Al igual como lo planteé en el espacio "Cartas al Director" del diario El Mercurio del día 5 de julio de 2005. en donde se me permitió desmentir tamaña acusación, quisiera reiterar al ilustre CDE la absoluta y total falsedad de la afirmación del Sr. Martínez-Fraga, como también manifestar el grave daño que este tipo de acusación me generan en el ámbito emocional, personal y profesional, no solo por el hecho de atribuírseme responsabilidades en un acontecimiento ¡lícito de repercusión nacional e internacional, sino que quien emite esas declaraciones lo hace bajo la investidura y la representación del CDE. organismo cuya misión es defender, representar y asesorar jurídicamente al Estado de Chile en sus intereses patrimoniales y no patrimoniales, contribuyendo a la mantención del estado de derecho.

Pongo de manifiesto este punto, ya que frente a la magnitud de la acusación, me ha sido imposible quedar de brazos cruzados y no recopilar hechos que demuestren que el señor Martínez-Fraga al imputarme responsabilidades en el caso CORFO- Inverlink, actúa con ligereza **p.** *lo que es más grave, sabiendo que sus acusaciones son falsas.*

La acusación de Martínez-Fraga se basa en el hecho de haber trabajado, a mis 25 años de edad y por un periodo de un año y cuatro meses, en una institución financiera de Miami, EE. UU, la cual tuvo relaciones comerciales con la empresa Inverlink, atribuyéndome una conducta reprochable, en circunstancias que el citado banco, con fecha 6 de enero de 2005, le había informado, a petición del propio Martínez-Fraga. cuáles eran mis funciones y que no tuve relación alguna con esas transacciones.

Además, plantea que el hecho de haber estado en los registros laborales de aquella empresa como Rodrigo Garda y no como Rodrigo Garda Pinochet era "altamente sospechoso ", circunscribiendo su desconfianza única y exclusivamente en mi segundo apellido. Pinochet, dejando de lado el hecho de que también se omitía mi segundo nombre, Andrés.

Sin embargo, entiendo que sus declaraciones, aun cuando

inapropiadas, podrían responder al hecho de no contar con la información necesaria para emitir una opinión fundada, cuestión que solo va en desmedro de su accionar como abogado, no obstante, los hechos demuestran que el Sr. Martínez-Fraga si contaba con toda la información requerida para, a lo menos, abstenerse de emitir una acusación de esa indole.

Al ver cuestionada por el Sr. Martínez-Fraga mi honorabilidad y probidad, no dudé en contactarme con mi antiguo empleador solicitándole que proveyera la información que demostrara la falsedad de esa acusación. Fue así como pude acceder a una carta emitida el día 6 de enero del 2005 (más de seis meses antes de la fecha de publicación de la entrevista) en donde, en respuesta a una nueva inquietud de Martínez-Fraga manifestada el día 30 de diciembre de 2004, con respecto a mi labor en el banco PineBank, la institución le manifiesta lo siguiente:

Estimado Sr. Martinez -Fraga:

Gracias por su carta del día 30 de diciembre de 2004, requiriendo mayor información con respecto al empleo del Sr. Rodrigo García Pinochet en PineBank N.A. ("Pinebank

Con respecto a ello, la gerencia de Pinebank nos ha informado lo siguiente:

1. El Sr. Rodrigo García Pinochet (Rodrigo García para propósitos de los archivos de Pinebank según la practica de Pinebank para el registro de empleados hispanos) fue empleado de Pinebank desde el 16 de noviembre de 200/ al 14 de marzo del 2003.

2. Durante el período de su empleo, el Sr. Rodrigo García Pinochet se desempeñó como analista de crédito "junior" responsable de evaluar las relaciones con la banca corresponsal.

3. En pleno conocimiento de la gerencia de Pinebank el Sr. Rodrigo García Pinochet nunca, durante su período como empleado de Pinebank. participó en cualquier transacción que concierne, mencione o se relacione con el Grupo Inverlink

En esa carta, queda claramente definido el cargo que ejercí. el motivo de la omisión de mi "sospechoso ” apellido, y lo que es más importante aún. que jamás participé directa o indirectamente en la

relación que el banco tuvo con el Grupo Inverlink. información con la cual contaba Martínez-Fraga desde enero de 2005.

Me es imposible no dirigirme a ustedes para darles a conocer el accionar del abogado Martínez-Fraga, contratado por el CDE. Con esto, cumplo con mi deber de informarles las circunstancias y hechos pertinentes.

Con esta misiva, he querido entregarles los antecedentes que he descrito, confiando plenamente en que los valorarán y tomarán las medidas pertinentes.

Atentamente.

Rodrigo Andrés García Pinochet

Una vez enviada la cana, esperé ilusamente algún gesto por parte de un organismo de tamaña importancia como el CDE. A pesar de conocer la historia *y* el pensamiento político de su presidenta, esperaba a lo menos alguna acción que permitiera enmendar el grave daño a mi honra. Algo con que poder demostrar que todo lo que se me atribuía era absolutamente falso. Algo con que poder mantener mis esperanzas en la existencia de la justicia. Sin embargo, solo llegó la siguiente carta:

Santiago, 3 de agosto de 2005. Señor Rodrigo Andrés García Pinochet Presente.

De mi consideración:

Acuso recibo de su carta de fecha 12 de julio pasado, que se refiere a una entrevista al abogado don Pedro Martínez- Fraga, realizada en la ciudad de Miami y publicada en el Diario "El Mercurio ” de fecha 3 de julio del presente año.

Si bien es efectivo que el Consejo de Defensa del Estado Contrató al Estudio Jurídico del Sr. Martínez-Fraga para realizar determinadas gestiones en los Estados Unidos, debo hacerle presente que el tenor de las declaraciones publicadas por "El Mercurio " no

fueron consultadas a este Consejo.

En todo caso, se ha hecho presente al referido Estudio Jurídico. la conveniencia de no emitir declaraciones públicas con referencia a personas determinadas.

Saluda atentamente a Ud.

Clara Leonora Szczaranski Cerda
Presidente
Consejo de Defensa del Estado

Cuando terminé de leer la carta de Clara Szczaranski, un amargo sentimiento ahogó mi garganta, ya nada más podía hacer. A lo menos contaba con la tranquilidad de haber hecho todo lo posible por defender mi nombre, por defender mi apellido.

Quinta derivación:
La formación de la imagen PINOCHET

El pilar fundamental para la constitución de una democracia, de la cual en Chile gozamos ininterrumpidamente desde el año 1990. es que esta se fundó sobre la base de la opinión de los ciudadanos; el gobierno del pueblo sobre el pueblo, o en palabras de Abraham Lincoln: gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. De allí que el concepto de opinión pública, acuñado en tiempos de la Revolución Francesa, sea hoy el que se utilice para identificar el interés de los ciudadanos sobre los asuntos y materias públicas, temas que debiesen interesar a todo individuo dentro de una sociedad, es decir, sobre el bien común de esta, siendo lo público tanto el sujeto como el objeto de la definición.

Es mediante un proceso de elecciones libres que la opinión pública puede expresarse y ejercer su condición de pueblo gobernante. haciendo un cómputo de las opiniones individuales para determinar quién gobernará, quién representará la voluntad -concepto que intrínsecamente implica libertad- del pueblo para ejercer el mando de una nación.

Es por ello que el calificativo “libre” es condición *sine qua non* para la existencia de una democracia. La comprobación por parte de los ciudadanos de que un proceso eleccionario se lleva a cabo de manera libre y soberana es relativamente simple, ya que son los mismos electores quienes conscientemente forman parte de este proceso. La libertad será exigida y esgrimida por los ciudadanos a la hora de manifestar sus opiniones. Es por esto que cualquier intento de influencia o de intervención electoral termina por ser una coerción a la libertad de elección. Un ejemplo de ello fue la manifiesta intervención electoral por parte de la Concertación para las elecciones parlamentarias y presidenciales de fines del año 2005. Dicha intervención fue denunciada en su momento y solo cerca de un año después fue admitida por una

comisión investigadora de la Cámara de Diputados, cuyas conclusiones fueron incluso compartidas por los propios diputados de gobierno.

Sin embargo, existe otra condición cuya importancia y relevancia es igual a la libertad requerida en un proceso electoral y, por ende, en una democracia. Su comprensión y fiscalización por parte de las personas no es simple, ya que a diferencia de una elección, no se circunscribe a un período determinado de tiempo, sino que es un proceso continuo y permanente que muchas veces es considerado erróneamente innato, como si fuera una variable exógena y ajena al proceso democrático. En realidad, al ser la democracia un sistema guiado y controlado por ella, es el núcleo primario que impulsa el sistema, esto es, que la opinión pública, el sentir ciudadano, sea libre, es decir, que la formación de la opinión de los ciudadanos debe ser libre.

De allí que nace la siguiente pregunta: ¿Cómo nace y se forma la opinión pública?

La opinión pública se puede considerar como el conjunto de opiniones generalizadas del público, opiniones endógenas generadas dentro de un grupo social acerca de temas de interés general cuya fuente radica en flujos de información externa recibida desde distintos agentes políticos y medios de comunicación masivos. Es esta información la variable exógena que puede influir y dirigir hacia un sentido u otro el sentir de la opinión pública. Tal y como expresara Montesquieu, *"la inteligencia no forma las opiniones, el corazón lo hace"*, es decir, en la formación de opinión la razón juega un papel secundario en relación con las pasiones, las cuales justamente nublan Ja razón.

Los medios de comunicación de masas, sin lugar a dudas, juegan un rol fundamental a la hora de formar opinión. Uno de los primeros estudiosos del comportamiento, influencia y consecuencias de la *mass media* en el mundo actual fue el sociólogo canadiense Marshall McLuhan,[12] a quien debemos el término “aldea global” y quien vaticinó un nuevo concepto de guerra, *"la guerra de iconos"*. McLuhan describió un mundo en donde la gente viviría la mayor parte de su vida dentro de espacios mediatizados, gobernados bajo el poder de la imagen. Su libro, publicado en 1965. ya atisbaba el poder de la televisión denominándola en aquel entonces como el “tímido gigante”.

---

[11] **Marshall McLuhan. *Understanding Media. The Extensions of Man.* First MIT Press edition. 1994.**

El medio, comprendido por McLuhan como una extensión del cuerpo humano, posee el poder para modificar el curso y funcionamiento de las relaciones y las actividades humanas. En esta línea. McLuhan declara que *"El medio es el mensaje"*, definiendo al “mensaje” de un medio como todo cambio de escala, ritmo o paulas que ese medio provoque en las sociedades o culturas. De esta forma, su contenido abstracto se convierte en una ilusión, en el sentido de que este se encuentra enmascarado por la intervención del medio, por la mediatización.

Hoy en día, la mediatización ha generado que el flujo de información desde los medios de comunicación de masas se transmita, entre otros, a través de los ya antes mencionados *"Bono"*, quienes inexorablemente despiertan todo tipo de sentimientos y emociones en la masa receptora, por lo que serán estos sentimientos los que prevalecerán por sobre el análisis de la información transmitida, por sobre cualquier proceso de razonamiento, de intelección. Es precisamente esto, la influencia de los nuevos intelectuales sobre la sociedad moderna, lo que la izquierda fue capaz de visualizar desde el inicio de la era de la comunicación de las masas y ya a inicios del siglo XX Gramsci lo comprendió con cierta claridad.

La izquierda ha sido capaz de utilizar la mediatización de las sociedades modernas y la supremacía de la imagen sobre las palabras para levantar y vanagloriar a sus grandes iconos, enarbolando imágenes ficticias de supuestos héroes ideológicos, verdaderos luchadores en busca de la justicia del pueblo, la justicia social. Así, nombres como el mundialmente reconocido “Che” Guevara. Fidel Castro y Salvador Allende son alzados como defensores de la democracia y de los intereses del pueblo, desconociéndose las verdades del sistema represivo y carcelario impuesto en los lugares en donde realmente triunfaron los ideales que estos supuestos héroes abrazaron.

Pocos son los que poco a poco han intentado desmitificar estos grandes iconos de la izquierda, difícil es hoy luchar con la palabra. Han sido libros como los del historiador Víctor Farías los que han desmitificado la figura de Salvador Allende, revelando sus tendencias homofóbicas. racistas y antisemitas.[13] Salvador Allende establece en su

---

[13] **Víctor Farías. *Salvador Allende: El fin de un mito. El Socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones.* Editorial Maye, octubre 2006.**

memoria universitaria *Higiene Mental y Delincuencia,* de 1933, recomendaciones como: “e/ *encarcelamiento definitivo de los pacientes pretendidamente como incurables, el tratamiento autoritario y violentista de los pacientes afectados por enfermedades mentales vinculadas a desviaciones sexuales como la homosexualidad y la drogadicción".* Allende informa, aprobatoriamente, de experimentos quirúrgicos con reos de cárceles públicas con el fin de hacerlos recuperar su identidad sexual. Pero la mayor sorpresa -dice Farías- fue, sin duda, leer afirmaciones de principio sobre las "etiologías”[14] del vínculo morboso entre la enfermedad mental y la delincuencia. Para Allende, una de las causas naturales de la delincuencia es "la raza” y a esta afirmación agrega que los judíos están genéticamente predeterminados a cierto tipo de delincuencia: *"Los hebreos se caracterizan por determinadas formas de delito: estafa. falsedad, calumnia y, sobre todo, la usura (...) Estos datos hacen sospechar que la raza influye en la delincuencia" {Higiene Mental y Delincuencia, p. 112).*

Sin lugar a dudas, las revelaciones de Víctor Farías no encajan con la imagen que la izquierda ha construido de Salvador Allende, por lo que ha debido enfrentar agudas críticas en su contra por parte de los sectores de izquierda y de los nuevos intelectuales. siendo incluso censurado por algunas casas editoriales. En su publicación sobre el filósofo Heidegger, demostró su relación ideológica en la inspiración del nazismo. Y como este filósofo era un icono de la izquierda post Segunda Guerra Mundial, el autor debió enfrentar innumerables obstáculos para lograr la publicación de su obra, llegando a ser traducida en varios idiomas y peleada por varias casas editoras que finalmente le dieron la razón. A) descubrir Farías la memoria de Allende e intentar publicar sus libros desmitificadoras, las mismas casas editoriales le dieron la espalda, argumentando que “el libro es muy interesante, pero no es posible atacar a Allende”. Tras reiterados rechazos. solo logró publicar sus obras por medio de una pequeña casa editorial en Chile.

La creación, manejo y gestión de la imagen ha sido hábilmente utilizada por la izquierda, tanto para crear imágenes negativas de sus

[14] **Etiología: I. f. Fil. Estudio sobre tas causas de las cosas. 2. f. Med- Estudio de las causas de las enfermedades.**

enemigos, por ejemplo la imagen PINOCHET, como para crear imágenes positivas de sus figuras, como la de Salvador Allende. Es este el gran patrimonio que posee la izquierda, por lo que es lógico que haga lo imposible con tal de evitar que cualquiera siquiera intente desmitificar dichas imágenes.

La izquierda vanagloria, premia y rinde homenaje a sus destacados activistas, consiguiendo para ellos reconocimientos internacionales y afamados premios. Así. levanta una imagen positiva de quienes la representan. Un ejemplo de esto lo protagonizó la organización suiza *"1.000 mujeres para el premio Nobel de la Paz 2005* ", la cual postuló a cuatro chilenas, de entre un millar de mujeres en el mundo, como potenciales candidatos a recibir el reconocimiento que se entrega todos los años como instrumento forjador de la paz. Las chilenas mencionadas eran la dirigente de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos Viviana Elisa Díaz Caro, hermana de Víctor Díaz Caro.

quien formaba parte del grupo terrorista que asesinó a cinco escoltas durante el atentado a Pinochet en 1986: en forma póstuma, la desaparecida secretaria general del Partido Comunista, Gladys Marín; la ex diputada socialista Fanny Sonia Pollarolo; y. por último, la periodista y escritora Patricia Verdugo Aguirre, quien se hizo conocida por su libro *Los zarpazos del puma.*[14]

No es extraño ver cómo la masa puede variar su opinión de manera repentina dependiendo de quién es la persona que transmite la información o el mensaje. Esta variabilidad suele manifestarse mayormente en los grupos de jóvenes, quienes poseen una propensión mayor a dejarse influenciar por sus iconos, sus ídolos sociales, que son los intelectuales de la nueva escuela: la televisión. Esta característica, común de encontrar en la juventud, pareciera extenderse a todo el resto de nuestra sociedad actual en igual proporción al incremento de la sustitución del ver por el leer. Pareciera ser una particular característica del *homo videns*, inmaduro, simple y eterno adolescente, capaz de adquirir y desechar cualquier cosa por el solo hecho de ser atractiva para sus sentidos, en especial la vista.

De esta forma» el flujo de información desde los medios de comunicación de masas se ha transformado en un factor generador de opinión, en donde sus canales son intensivos y por lo general son unilaterales. Es la televisión la que genera un eventual desequilibrio sustancial a la hora de generar opiniones, dada su capacidad para suplantar la reflexión e ideas por la simplicidad de una imagen. Además, muchas veces la televisión es expuesta como portavoz de la opinión pública, cuando en realidad, es solo el eco de su propia voz. la voz de los intelectuales de la nueva escuela, la voz de los “Bono**.

Son los mensajes de los nuevos intelectuales, por breve que sean, los cuales, bajo el predominio de los medios de comunicación de masas y la supremacía de la imagen ante la palabra, sumado a la carencia de razonamiento en nuestra sociedad, han

[14] **Diario *El Mercurio,* 6 de julio de 2006.**

pasado a constituirse en verdaderos factores generadores de opinión y, por tanto, de conciencia. Los ejemplos de este tipo de mensajes políticos manifestados por los "Bono" de las más diversas nacionalidades se pueden encontrar en innumerables ocasiones. Son estos mensajes los que. con el esquema de la nueva escuela, forjan opinión y conciencia. Es por ello que hoy en día sea habitual que para períodos de campañas políticas los candidatos se esmeren por contar con la presencia de los más destacados, o más bien populares. "Bono" del momento, los cuales suelen apoyar a los candidatos de ideas de izquierda, ya que serán aquellos "Bono" los que les permitirán llegar a la conciencia de las masas y, por ende, contar con el apoyo ciudadano para su eventual elección.

Un ejemplo de ello fue el multitudinario evento que realizó Michelle Bachelet como cierre de su campaña presidencial, acto que contó con destacados artistas nacionales e internacionales, figuras de la música, el espectáculo, el cine y la televisión. Entre ellos, si mal no recuerdo, nada menos que el cantante español Miguel Bosé. capaz de llenar estadios en cada uno de sus conciertos.

La lista de destacados "Bono" nacionales e internacionales que pregonan o se abanderan por las ideas de izquierda, influyendo así en la formación de opinión, es numerosa. Por nombrar algunos: Silvio Rodríguez. Joan Manuel Serrat, Miguel Bosé. Ana Belén, Fito Pácz, Sting. Peter Gabriel. Bono (el verdadero), Los Prisioneros, Los Tres. Illapu. Javiera Parra. Saiko. Gondwana. Benjamín Vicuña, Paz Bascuñán. Francisco Reyes, Claudia di Girolamo, etc., etc.

Muchos de ellos no han dudado en utilizar su talento para componer música y letras que directamente apunten a PINOCHET. En más de una ocasión he escuchado y visto corear a miles de jóvenes una de las canciones del álbum "Tercer Mundo", de mediados de los años 80. del popular "Bono" argentino Fito Páez -cuyo talento jamás cuestionaré-. En una de las estrofas de la canción que lleva igual nombre de! álbum, dice: *"Inapetente estará Pinochet, el día que lo echen a palos".* Esta frase es aplaudida hasta el día de hoy por jóvenes de no más de 15 años de edad. Adolescentes que poco o nada saben acerca del gobierno militar, niños-video a los que tampoco les interesa saber de ello, únicamente les basta que sus "ídolos" lo digan para no cuestionarlo.

Este es solo un ejemplo de los tantos mensajes que numerosos artistas nacionales e internacionales han dedicado al gobierno militar-a la “dictadura”-como también a PINOCHET.

De esta forma, la contingencia, y en especial la política, hoy se encuentra lejana de los grandes discursos o elaborados programas de gobierno que permitan dilucidar las capacidades e ideas de quienes aspiran a dirigir un país. Estos requieren del uso y la comprensión de la palabra, la cual día a día es desplazada por una nueva forma de comunicación, liviana e insustancial, que se desenvuelve en un mundo de señales; señales visuales que algunos denominan como una comunicación estratégica. Y claro que lo es si asumimos, aceptamos y damos como definitivo este nuevo contexto.

Es sobre este escenario donde se puede establecer el concepto de “desinformación'*, el cual no consiste en una carencia de información, sino simplemente en informar mal. es decir, distorsionando. La televisión y los nuevos intelectuales desinforman y, en todo sentido, esto es un hecho. Ahora bien, si esto obedece a un proceso voluntario o involuntario, es digno de otro debate, pero sin lugar a dudas Gramsci fue capaz de prever su influencia política en la sociedad y su uso para la imposición de ideología.

El principal motor de desinformación producida por la televisión es la espectacularidad requerida en la imagen, la cual se extrapola al escaso discurso en pantalla. La información transmitida debe ser impactante, excitante al público, premiar la excentricidad y privilegiar el ataque y la agresividad. Priorizar las posiciones extremas, las extravagancias, los exagerados y las exageraciones, son los requisitos de la pantalla. Cuanto más descabellada es una tesis, más se promociona y se difunde, dejando de lado las palabras ponderadas y con mayor contenido racional. La televisión aparece con suma rapidez en el lugar donde hay agitación, donde hay protesta, se manifiesta cuando se ocupa un edificio o se bloquean las calles con neumáticos en llamas, es decir, cada vez que se ataca a algo o a alguien. Quienquiera quejarse de algo, como sucedió con los estudiantes, debe crear noticia por medio de la violencia. Barricadas, destrozos públicos, tomas de inmuebles, marchas que de ser pacíficas nadie consideraría o la imagen de un pobre hombre inmolándose a lo bonzo frente al palacio presidencial, son lamentablemente noticias, siendo la televisión quien las promueve.

El ataque es espectáculo y la televisión es espectáculo -dirán muchos-, pero el mundo real no lo es. Quien lo convierte en espectáculo deforma los problemas y desinforma sobre la realidad. De allí que se adopten términos meteorológicos como “sensación térmica" para explicar una situación social como la delincuencia. es decir, se intenta explicar aquello que percibe la ciudadanía pero que en realidad no es tal. no es real, es una sensación. una impresión que las cosas producen por medio de los sentidos y. en este caso, primordialmente por medio de la vista. El uso de estos nuevos términos no soluciona el asunto, no implica la conciencia por parte de la opinión pública de la realidad ni tampoco disminuye la deformación y distorsión de la misma.

La gravedad de la preferencia del espectáculo y el ataque radica en la pérdida de ecuanimidad en la percepción de los conflictos, ya que se diluye o desvanece la posibilidad de escuchar a la contraparte, al atacado. Si se acusa a alguien se debe escuchar al acusado. Sin embargo, la televisión suele llevara pantalla solo a quien ataca, ya que el ataque por sí mismo es espectáculo. Y la defensa ante el ataque implica normalmente un discurso, la palabra abstracta, la expresión de razones por las cuales el ataque es injustificado, que lo imputado no es real y se carece de fundamentos que acrediten lo acusado.

Si hoy en día tuviésemos que determinar cuál es la imagen, opinión o idea que los chilenos tienen de la figura y obra de Pinochet, cuál es la percepción de su persona, no me cabe duda de que la opinión pública recordaría la imagen del bombardeo a La Moneda, la de los presos políticos y la imagen en blanco y negro de aquel militar de hosca mirada sentado de brazos cruzados, portando unos toscos anteojos oscuros. Y si debiesen relacionar conceptos con aquella imagen, dictadura, opresión, muerte, violaciones a los derechos humanos y. recientemente, corrupción, serían los más mencionados. De esta forma, ante la opinión pública. se ha forjado una imagen que la izquierda chilena ha logrado poco a poco imponer dentro de la hegemonía, la percepción de la imagen PINOCHET.

Penoso, pero no sorprendente, fue ver y escuchar a un centenar de jóvenes de no más de 14 a 16 años de edad, es decir, nacidos entre 1990 y 1992, en una de sus tantas manifestaciones en el reciente conflicto estudiantil del mes de mayo del año 2006, cómo se expresaban c individualizaban todas sus percepciones negativas y su propia lucha por lo que consideraban como justo en tan solo una persona, en un

concepto, en aquello que todos entendían que debían de estar en contra, en alguna imagen que todos comprendieran debían rechazar. Todo aquello expresado en la simplicidad de un canto que los enfervorizara y reanimara a seguir en pie con sus demandas, que les hiciera saltar y transmitir ante las cámaras de televisión un mensaje comprendido por toda la sociedad chilena y que legitimara sus demandas y su lucha. Todos gritaban y cantaban al unísono, saltando una y otra vez. vociferando: "£7 *que no salta es PINOCHET, el que no salta es PINOCHET".*

Si bien puede considerarse esto como algo anecdótico, lo cierto es que para esos jóvenes, hijos de la Concertación. todos nacidos en democracia, su imagen y percepción del gobierno militar, la "dictadura" para todos ellos, y quien lo comandó, el "dictador", han sido exclusivamente forjadas por medio de su educación, de lo que han percibido como real y de lo que les han enseñado. No es difícil comprender cómo quienes jamás vivieron la "dictadura" y quienes se manifiestan en contra de un gobierno que no acoge sus demandas, individualicen su repudio hacia PINOCHET y no hacia el ministro de Educación de tunjo o hacia algunos de los Presidentes de los gobiernos de la Concertación, ya que han sido educados por la nueva escuela y por los nuevos intelectuales, ambos bajo la hegemonía de la izquierda.

Utilizando los ''nuevos conceptos", se podría decir que los jóvenes estudiantes chilenos poseen una "sensación térmica" extremadamente negativa con respecto a lo que fue el gobierno militar, de lo que fue el gobierno de Pinochet, ya que perciben una realidad deformada por los medios de comunicación de masas y los mensajes de los nuevos intelectuales.

Los estudiosos de las comunicaciones establecen que la imagen de por sí es un concepto de recepción, ya que indica la forma cómo algo es percibido por su entorno o, en el caso de la televisión, por su audiencia. Esta percepción es en parte generada por su comunicación y en parte por el modo en que esta es recibida por el público. Y es este flujo lo que hace que las imágenes. al igual que las opiniones, no sean constantes sino móviles y fluctuantes. respondiendo a cada estímulo que recibe la masa por parte de variables externas y por la propia percepción individual de cada persona que conforma dicha masa. Es por ello que la *"gestión de imagen"* es una labor constante que requiere

un permanente reforzamiento de aquello que se desea transmitir en conciencia a las circunstancias que rodean a la masa. El trabajo de la izquierda para mantener e incrementar la negatividad de la imagen PINOCHET ha sido permanente. Durante el gobierno militar esta labor se concentró mayoritariamente, por razones obvias, en el exterior. Los exiliados del régimen fueron los primeros en transmitir la imagen PINOCHET en el exterior, encontrando una buena caja de resonancia en los países comunistas, liderados por la otrora Unión Soviética y Cuba. A partir de 1990, con el poder en sus manos, la gestión de imagen se concentró en el frente interno, dada la permanente amenaza del 43% de apoyo ciudadano al “dictador".

Un claro ejemplo en donde el poder de la imagen facilitó la creación de la imagen PINOCHET fue la película del cineasta o artista de la imagen -por supuesto, afín a ideas de izquierda- Patricio Guzmán. llamada *La Batalla de Chile*. La película, que en su génesis fuese bautizada como *El Tercer Año,* en referencia al tercer año del gobierno de Salvador Allende, se convirtió finalmente en una poderosa herramienta visual, con toda la fuerza del blanco y negro y el dramatismo propio de un *reality*. Por su parte, lo mismo lograría otro artista de la imagen, el cineasta greco-francés Costas-Gavras, con sus películas *Estado de Sitio* (I973L en donde narra la supuesta injerencia del "imperialismo estadounidense” en el pronunciamiento militar, y *Missing* (1982). donde recrea el asesinato del periodista estadounidense Charles Horman, luego del "golpe” de Estado chileno en 1973. Ambos intelectuales han sido ampliamente galardonados por sus obras.

-He visto en algunos canales de TV en Europa escenas de fosas comunes con cadáveres que correspondían, por los rasgos de las victimas, a fosas de Camboya, pero no a Chile. Estos días vi la televisión española mostrando, como opresión del régimen militar, unas manifestaciones que yo tengo clarísimo que eran de la época de la Unidad Popular. Gente corriendo en las calles, bombas lacrimógenas y todo eso en blanco y negro. Me atrevería a decir que casi las tengo grabadas como las marchas de protesta contra el proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU) de la UP.

Estas *palabras del abogado* Femando Barros motivaron en parte su misión autoimpuesta, a partir de 1998. de demostrar lo sesgado y parcial que los medios de comunicación mostraban de la figura y obra de Pinochet en Europa. La tarea era colosal, la imagen PINOCHET

durante su arresto en Londres ya se encontraba fuertemente arraigada en toda Europa y todos sus esfuerzos solo pudieron paliar ínfimamente una sentencia ya dictada hacía años.

Las escenas de *La Batalla de Chile*, en donde se ven los vuelos rasantes de los aviones *hawker hunter* de la Fuerza Aérea de Chile por sobre La Moneda, regalaban la espectacularidad que ninguna otra imagen podría revertir. Las imágenes de La Moneda en llamas y las primeras imágenes de Pinochet luciendo sus oscuros anteojos quedarían fuertemente forjadas en la retina de la curiosa audiencia europea, que con igual curiosidad vio el experimento marxista chileno.

Su exhibición durante la década de los setenta en diversos países de Europa generó que poco a poco fuese transformándose en un film de idolatría, ganadora de numerosos premios. Sus escenas e imágenes fueron rápidamente utilizadas por diversas agencias de noticias en toda Europa para cada 11 de septiembre. La potencia de las imágenes opacaban la pobre narrativa que las acompañaba. De esta forma, la figura de Pinochet quedaba percibida por esas escenas y poco o nada surgiría durante sus 17 años de régimen para poder contrarrestarlas.

-Tenemos otras prioridades -era la respuesta de Pinochet cada vez que se le proponía destinar recursos monetarios en propaganda a favor del gobierno militar que equilibrare en parte la negativa percepción impuesta.

Fue así como no solamente el bombardeo a La Moneda, sino también el 'Tacnazo" y otras escenas anteriores al 11 de septiembre de 1973 y grabadas en *La Batalla de Chile*, ilustraron no solo los aniversarios del golpe de Estado. sino también todas las notas de apoyo del plebiscito del año 1988. las "cuñas" informativas de las siguientes elecciones, con Aylwin. Freí y Lagos como Presidentes, las de la detención del general Contreras y aquellas de los 500 días que significó la detención de Pinochet en Londres.

Tras 17 años de gobierno militar, en donde la concepción de la política se determinó como una dualidad entre el bien y el mal la Concertación debió enfrentar el aún considerable apoyo al gobierno militar personificado exclusivamente en la imagen de Pinochet. El plebiscito de 1988 permitió que la izquierda, y la misma Concertación. identificara una sola imagen, personificada en un solo hombre, que representaba lodo aquello por lo cual ellos decían combatir. La abyecta

imagen PINOCHET debía ser expuesta ante todo el país, una imagen que durante el propio gobierno militar había sido ya sembrada en el exterior.

Fue así como a partir del año 1990. la labor de generar la imagen PINOCHET se concentró fuertemente en Chile y las iniciativas para validar la imagen PINOCHET comenzaron en cuanto se inició el primer gobierno de la Concertación. La Comisión Rettig, creada por Decreto Supremo el 25 de abril de 1990. a poco más de un mes de haber entregado la presidencia a Aylwin, fue el primer paso para consolidar la negatividad de la imagen PINOCHET por medio de herramientas institucionales que le dieran sustancia y soporte. Su objetivo explícito fue ^*contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990".* De esta forma, se abarcaba solo el período del gobierno militar, período de PINOCHET. dejando fuera cualquier tipo de investigación sobre abusos cometidos bajo el gobierno de izquierda presidido por Allende. Además, también se dejaba de lado cualquier análisis del contexto histórico en donde se desencadenó el pronunciamiento militar, el cual había sido incentivado y posteriormente aplaudido por el propio Aylwin. El Informe Rettig fue una mirada al pasado, visto por la ranura de la puerta sin querer abrirla.

A esta comisión le sucedió la Mesa de Diálogo, creada en el ano 2000. y cuyo propósito explícito fue recabar información acerca de los detenidos-desaparecidos establecidos en la Comisión Rettig. Esta mesa fue compuesta en parte por las Fuerzas Armadas y de Orden, lo que derivaba en la legitimación de la imagen PINOCHET por sus propios pares, por las instituciones que precisamente conformaron el gobierno militar.

Como se dijo anteriormente, la "gestión de imagen" es una labor constante que requiere un permanente reforzamiento de aquello que se desea transmitir, por lo que luego de la Mesa de Diálogo, y mediante un nuevo Decreto Supremo, se crea en el año 2003 la Comisión Valech, cuyo objetivo explícito fue: *"determinar. de acuerdo con los antecedentes que se presenten, quiénes son las personas que sufrieron privación de libertad y torturas por razones políticas, por actos de agentes del Estado o de personas a su servicio. en el periodo comprendido entre el ll de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de*

1990". Nuevamente se dejó fuera no solo el gobierno de Allende, sino también los dos primeros de la Concertación. Los testimonios estampados en esta comisión son dramáticos y sobrecogedores, siendo muy pocas las personas dispuestas a levantar alguna voz que cuestionase siquiera la metodología utilizada por la comisión. La comisión funcionó por un período de seis meses y concluyó que 28.459 personas, de los 36.000 casos recibidos, fueron víctimas de prisión política y tortura. Es decir, si la comisión hubiese trabajado durante la totalidad de los 180 días que operó, durante las 24 horas del día, pudo dedicarle a la investigación y verificación de cada caso un total de solo 7,2 minutos por caso. Esta verificación fue necesaria, ya que era de conocimiento previo que las víctimas establecidas recibirían una reparación monetaria, es decir, existía un incentivo preestablecido para relatar los casos, incentivo que consistió en una pensión monetaria, acceso a financia- miento, créditos para la vivienda y la educación, la exención del servicio militar y la eliminación de anotaciones prontuariales en casos de condenas dictadas por tribunales militares por delitos establecidos en ciertas leyes. Sin embargo, el informe fue unilateral y sin validez jurídica alguna.

Pocos fueron quienes se atrevieron cuestionar los resultados de la Comisión Valech. Insólito es lo que escribe al diario *Las Ultimas Noticias* un ex guerrillero: *"Conozco personas detenidas por diferentes circunstancias, sin torturas físicas, por breves periodos de tiempo y que han declarado ante la comisión. Allá ellos si les satisface o no la pensión que les entregarán"*.

Tras la publicación del Informe Valech. la reacción de los políticos de derecha y del propio Ejército fue la aceptación inmediata de! mismo, la absoluta condena de los hechos que en él se relataban, levantando grandes oratorias sobre que "nunca más" aquellos hechos, ya considerados absolutamente veraces, se repetirían en nuestro país.

Una vez más la izquierda utilizaba el tema de los derechos humanos para reforzar la imagen PINOCHET, mientras la derecha adecuaba su discurso para, según su naturaleza, no verse afectada y contaminada por la imagen PINOCHET.

Ahora la cifra de víctimas se incrementaba significativamente y quedaba oficialmente estampada en un informe al cual citar una y otra vez. Con ello se obtenía con seguridad una opinión pública consentida,

indignada y asqueada, que percibiera finalmente esa cifra. 30.000, como las reales muertes producidas por PINOCHET. Atrás quedaba el informe Rettig, el cual estableció un total de 3.760 muertos, de los cuales 760 eran uniformados asesinados en actos terroristas.

La televisión no dudó en realizar programas y especiales noticiosos relatando, y sobre lodo recreando con imágenes, con escenas actuadas, las situaciones de algunas de las víctimas que establecía el informe. La brutalidad y el horror de los relatos, sumada a la recreación escénica, generaba un fuerte impacto en el televidente, producía espectáculo en la opinión pública, la cual repudió legítimamente aquellos hechos ocurridos durante la “dictadura” de PINOCHET.

La formación de la imagen PINOCHET no solo se ha concentrado en la asociación de lodo lo malo en su figura, sino también en borrar toda obra y realización que pudiese ser vista como beneficiosa para el país, incluso aquellas que se reflejaron en cosas materiales. A diferencia de las dictaduras comunistas y socialistas, durante los años que duró el gobierno militar jamás se veneró la figura y persona del líder por medio de gigantescas estatuas, enormes letreros públicos o monumentos recordatorios. Tras la caída del comunismo. Occidente pudo ver los cerros formados por las gigantescas estatuas de bronce de Lenin y Stalin acopiadas en sitios baldíos. La figura de Pinochet sería recordada por su obra, por los cambios generados y por la sólida institucionalidad forjada, por lo que fue allí donde la izquierda decidió trabajar.

Una de las obras más destacadas del gobierno militar, de Pinochet, es la construcción de la Carretera Austral. Sus beneficios geopolíticos y de integración son indiscutidos. Su construcción ha permitido que familias que antes se encontraban en el más completo aislamiento, gocen hoy de la conectividad con los centros urbanos. Era un sector del país dejado de lado por la clase política debido a su poca relevancia electoral, pero al cual Pinochet dedicó grandes recursos para la ejecución de la obra. Sin embargo, durante los casi 17 años de gobiernos de la Concertación, incluso los puentes de dicha carretera han sido reinaugurados y rebautizados.

Así. el ejemplo más notable de usurpación y eliminación de la figura de Pinochet se encuentra en la Constitución de 1980. legitimada no solo en su génesis, sino por medio de un plebiscito en 1989, en donde

se resuelven sus reformas con un 85.7% de aprobación. Fue gracias a las reformas constitucionales de 2005, reformas que para nada alteran el contenido primario de ella, por las que Ricardo Lagos logró estampar su firma en la misma y así borrar la de Pinochet, anunciándose burdamente una nueva constitución. la Constitución del 2005. la "Constitución de Lagos".

No obstante, a pesar del éxito que la izquierda había conseguido para generar la imagen PINOCHET como la antípoda a los derechos humanos y de borrar cualquier asomo de la figura de Pinochet, de las grandes obras de su gobierno, aún existían sectores minoritarios de la opinión pública que pese a los reiterados informes y numerosos discursos de latente culpabilidad de los sectores de derecha, seguían apoyando a Pinochet, ya que aún le reconocían atributos que hasta sus propios enemigos admitían. Uno de aquellos pocos era su probidad.

Los hechos eran claros, el gobierno militar tomó el mando de la nación cuando el Estado se encontraba en la absoluta bancarrota, con una economía sumergida en una profunda crisis, una creciente inflación, mercados intervenidos, el valor del escudo por el suelo, etc., etc. Un ejemplo de esta situación lo revela el informe anual del Fondo Monetario Internacional del año 1973, el cual otorga a Chile el récord mundial de inflación de un 143% para 1972. Mientras. la CEPAL informaba que Chile ocupó el penúltimo lugar en cuanto al crecimiento de todos los países latinoamericanos. En el año 1973 la crisis económica se acentuaría aún más, llegando el déficit fiscal como porcentaje del gasto fiscal a un 53,5%, y un aumento en la emisión de la cantidad de dinero de un 352%. Por otra parte, la intervención de los precios era caótica. El listado de tarifas aduaneras que recibió el gobierno militar variaba desde el 0% hasta el 750%. Solo un año después, en 1974, las tarifas aduaneras se habían reducido todas a un valor único del 15%.

Los civiles que trabajaron en el gobierno militar fueron testigos de la austeridad fiscal para equilibrar las cuentas del gobierno y finalmente encaminar la economía del país rumbo a una senda de progreso y crecimiento. Un mirada simple diría que la probidad estaba garantizada debido a que no existía la oportunidad de no serlo, ya que no había con qué hacerlo.

La imagen PINOCHET aún poseía atributos positivos percibidos

por unas pocas personas. Pero fue a mediados del año 2004 que aquel atributo sería fácilmente destruido, eliminado de la noche a la mañana y que terminaría con la consolidación absoluta de la imagen PINOCHET, borraría su legado y lo enterraría en vida, todo ello gracias a lo que hoy conocemos como el caso Riggs.

Quinto relato

A pesar del sofocante calor de verano, las alias cumbres de las montañas de Los Andes aún se encontraban cubiertas por una leve capa de nieve de barrosas estrías, verdaderas cicatrices de un verano que ya pronto dejaría enero para entrar en el letargo que siempre implica febrero. El verano del año 2006 comenzaba a dar sus pasos finales.

Un resplandeciente cielo azul fue poco a poco manchándose de sombrías nubes que abrazaron las cumbres más altas, mientras que una helada brisa se incrementaba con cada metro que escalábamos hacia la cima.

El serpenteante camino, de sinuosas y empinadas curvas, exigía una y otra vez al motor del vehículo, el cual en cada giro parecía perder toda su potencia, que lentamente recuperaba durante el descanso que en la siguiente recta la montaña le regalaba.

A lo lejos, siluetas de enormes y erguidos aceros nos anunciaban que pronto cruzaríamos la frontera, eran las primeras tones de andariveles del centro de esquí fronterizo, el cual despide y. a la vez. saluda al forastero.

Habíamos dejado Santiago un día después de lo planificado, a la espera de saber si íbamos o no a tener problemas durante nuestro viaje. Habían rumores de que algo podría ocurrir con respecto al caso Riggs, claro que los habían, pero estos ya eran habituales desde hacía varios meses. Además. no eran más de cinco o seis los días presupuestados pasar en Mendoza y el retraso solo hizo planificar una fecha de regreso posterior. La conversación de mi madre con su abogado la había dejado algo tranquila, más aun cuando ella personalmente había llamado hacía unos días a la secretaria del ministro solicitándole una audiencia e informando sus intenciones de viajar. Así lo había hecho anteriormente con el juez Muñoz y así lo haría con el juez Cerda.

Sin embargo, a diferencia del juez Muñoz, Cerda jamás le concedió audiencia.

Era mi primera vez en Mendoza, ciudad que mi madre había visitado en reiteradas ocasiones, algunas veces junto a mi hermano, otras con amigas. La buena mesa de la ciudad y los buenos precios de sus libros, exentos de impuesto al valor agregado (IVA), cosa digna de ser imitada, fueron los principales argumentos con los cuales mi madre me motivó para acompañarla.

Para ella, los viajes a aquella ciudad representaban una desconexión de los problemas, un respiro a una avalancha de agobiantes hechos que día a día oscurecían el futuro. Era su forma para tomar fuerzas y seguir enfrentando una situación de creciente presión e incertidumbre, de desilusiones y amargas sorpresas dadas por una satírica justicia.

La cercanía de Mendoza, sumada a la amabilidad de su gente y al hecho de poder obtener un cierto grado de anonimato, le hacían preferir aquel lugar ante cualquier otra ciudad de Chile. Quizás solo la tranquilidad del Valle del Elqui le podía hacer sustituir un viaje a Mendoza, ya que la serenidad del místico valle la había cautivado por años y había sido su principal razón a la hora de decidir vivir gran parte del año en el pequeño pueblo de Vicuña. -Aquí las personas están por sobre la política -solía escucharla decir.

El rostro de una joven mujer apareció enmarcado por la ventanilla de la garita de policía internacional. Su respiración quedaba estampada en el aire por el vapor de su aliento, testimonio de cómo las nubes ya habían cubierto la totalidad del cielo y ya comenzaban a descender lenta y silenciosamente por las laderas aledañas, a la vez que un gélido viento, capaz de adormecer las mejillas en cuanto las acariciaba, comenzaba a soplar arrastrando consigo una polvorosa humedad. El indómito clima cordillerano se hacía presente.

-Buenos días, ¿a dónde se dirigen? -dijo la mujer, mientras nos miraba con curiosidad a ambos. Su rostro por unos segundos pareció quedar fijo en el de mi madre, como quien reconoce una cara conocida pero se le dificulta recordar.

Algo confusa sostuvo los documentos que le extendí por la ventanilla y. regresando de sus recuerdos, los recibió con una cordial sonrisa.

-Vamos a Mendoza por unos días -contesté con igual cordialidad.

Tras examinar los documentos uno por uno. nos pidió que por favor esperáramos. Salió de su garita rumbo a una oficina cercana y regresó con igual sonrisa para deseamos un buen viaje.

Habíamos dejado Chile y atrás el paso fronterizo Los Libertadores. Mendoza estaba a medio camino y, si apuraba la marcha, con seguridad llegaríamos a almorzar: después de lodo, los domingos siempre almorzábamos más tarde de lo habitual.

A la mañana siguiente, la señal internacional de Televisión Nacional de Chile nos trajo la noticia. Como otras veces, la televisión se transformaba en nuestro único medio para poder informamos acerca de la situación judicial por la que toda la familia atravesaba. Las noticias no eran buenas, los canales de televisión transmitían en vivo y en directo desde las afueras de la casa de mis abuelos, a la espera de tener noticias acerca del motivo por el cual los Pinochet habían sido citados en la casa de sus padres. Los medios informaban que el ministro Carlos Cerda concurriría en persona a la casa del general Pinochet a informar acerca de una importante resolución que tomaría en relación con el caso Riggs. La expectación hacía que aquel espectáculo fuera anhelado cubrir por todos los medios de comunicación. Televisión, radio y prensa escrita se encontraban apostados con sus cámaras y lentes a la espera de las primeras imágenes del juez o del propio Pinochet.

Todo tipo de especulaciones comenzó a circular, pero no tardó mucho tiempo en dilucidarse el verdadero propósito del ministro. El procesamiento y el arresto de la esposa de Pinochet, de todos sus hijos y de la nuera del general, Soledad Olave, quien inexplicablemente también era procesada y arrestada por evasión tributaria, a pesar de que meses después el propio Servicios de Impuestos Internos declarara que ella no debía peso alguno al fisco. En esos momentos parecía que aquello no importaba, la espectacularidad mediática era lo relevante.

Todos deberían concurrir a la mañana siguiente, antes de las ocho de la mañana, a la Escuela de Gendarmería, lugar elegido para el arresto de toda la familia.

El juez Carlos Cerda impactaba con la noticia, con su resolución todos los Pinochet quedaban procesados por evasión tributaria *y* bajo arresto. En su fallo, se detallaban uno por uno los montos de dinero que

según el juez cada hijo había evadido y cuyos orígenes eran desconocidos. Los montos variaban desde los 500.000 pesos a más de 400 millones de pesos, pero el efecto era el mismo: la detención de todos los Pinochet.

La televisión informaba que todos los hijos habían sido notificados, pero existían algunas dudas de si la hija mayor había o no sido informada. Así comenzaron las primeras especulaciones al respecto, las primeras suposiciones o presunciones.

Éramos dos figuras inertes frente al televisor, los peores temores se hacían súbitamente realidad y de la mente surgían pavorosos escenarios que auguraban un oscuro futuro. La ira y la rabia daban rápidamente paso a la impotencia y la desolación, a la resignación de tener que enfrentar un destino que parecía imposible evadir. Todo iba mal. muy mal

Los húmedos ojos de mi madre agudizaron mis sentimientos. Sentada, absorta en sus pensamientos y emociones, parecía meditar a rostro calmo lo que se avecinaba. Solo un fuerte y mudo abrazo le pude dar. Lo único que se podía hacer era regresar.

Comencé a preparar todo para partir de regreso a Santiago. Si nos apresurábamos, podríamos cruzar la frontera antes del mediodía y estaríamos en Santiago antes del anochecer. En esos momentos los pensamientos borboteaban sin claridad alguna, por lo que asumí que el tiempo que duraría el viaje ayudaría a hilarlos y a decantar las emociones. Solo tenía claro que era necesario regresar cuanto antes a Santiago; pero, a su vez, la idea de ver a mi madre bajo arresto me hacía dudar al respecto. Ilusorio era pensar que finalmente la justicia se impondría, ya había sido testigo de cómo el Poder Judicial era instrumentalizado para fines políticos, tal y como lo había declarado públicamente: “e/ *Poder Judicial tiende siempre a ser sometido por el poder de turno. Pasó durante el gobierno militar y continuaba pasando durante los gobiernos de la Concertación",*

Traté de concentrarme en lo que estaba haciendo para partir cuanto antes. Sin embargo, al voltear vi que mi madre continuaba inmóvil frente al televisor. Por unos segundos pensé en el impacto que para ella significaba ver a toda su familia, su madre y sus hermanos, siendo condenados injustamente y privados de libertad sin siquiera

tener la posibilidad de poder defenderse. Fue en esos instantes cuando pareció regresar de sus pensamientos en busca de mi mirada, que al encontrarla dijo:

-Rodrigo -me habló con un tono de voz que pocas veces le había escuchado, y luego continuó diciendo-, no voy a regresar a Chile.

Sus palabras eran de una seriedad y convicción que enmudecieron cualquier reacción inmediata de mi parte.

Con seguridad la palidez de mi rostro, la inmovilidad de mi cuerpo y mi sepulcral silencio le revelaron mi impresión. No esperó a que dijera palabra y prosiguió diciendo:

-Siento que regresar a Chile es como caminar hacia un despeñadero, es entregarse a la voluntad de quienes se han esmerado por denigramos y vemos caídos. Regresar a Chile, siento que es ser como un pequeño cordero que camina resignado hacia su ejecución, hacia las manos de su verdugo, incapaz de rebelarse ante el abuso de poder, ante la injusticia de ser acusado sin la oportunidad de poder demostrar lo contrario. Además, de regresar, con seguridad me tomarán presa y me será imposible salir de Chile. Mucho de lo que me acusan se explica con lo que tengo en Estados Unidos, es allá en donde puedo recopilar la información para poder tratar de defenderme, pero si regreso hoy a Chile ni siquiera me darán la posibilidad de ello.

Un prolongado silencio abrazó la habitación, sus palabras hacían eco en mi mente y trataba de comprenderlas poniéndome en el lugar de mi madre. La primera idea que surgió en mi cabeza fue que el hecho de no regresar a Chile sería interpretado como una prueba irrefutable de culpabilidad, que escapaba de la justicia y su actitud no sería comprendida, por lo menos públicamente. por nadie. La hipocresía es, y será, una de las características propias de nuestro país.

-¡Pero eso sería percibido como escapar de la justicia! -mis involuntarias palabras surgieron unidas por los pensamientos que en esos momentos salían de mi mente.

-No sabes lo difícil que es pensar no poder estar en estos momentos junto a mis padres, tus abuelos, ver cómo sus enemigos finalmente han logrado humillarlos frente a todo el país, incluso con el consentimiento de quienes se decían sus partidarios, sus admiradores, de quienes hace no muchos años les alabaran el trabajo y su dedicación por Chile; y ahora, ya débiles y viejos, les dan la espalda y se unen a

las voces que sentencian sus condenas mientras oran un discurso de arrepentimiento que suplica un mudo perdón, como si aquel acto finalmente los exculpara de haber estado gravemente equivocados en el pasado, de haber sido parte de aquel bestial régimen que "solo daño hizo a Chile". ¡Qué justicia, Rodrigo, qué justicia! Si tú. más que nadie, lo sabes.

Sus palabras vaciaron mi cuerpo, toda la racional realidad que en innumerables ocasiones yo mismo le transmitía, calaba justo en donde jamás había contemplado: los sentimientos. Finalmente. las emociones que involucran vivir en carne propia las repercusiones de los hechos que antes racionalizaste como tales. brotaban y borboteaban desde el mismo espíritu. Eran los efectos de cómo aquella realidad adversa y permanentemente hostil se materializaba y hacía encender la mecha de profundos temores y demonios que por el hecho de creer comprender la realidad, se pensaron extintos. Pensarlos sin lugar a dudas era una cosa: vivirlos, otra.

Esa misma tarde me encargué de todo lo necesario para que mi madre viajara a Estados Unidos. Con lo repentino de todo, no me fue posible encontrar pasajes aéreos directos desde Mendoza, debía mi madre llegar primero a Buenos Aires y de allí tomar un avión con rumbo a Estados Unidos. El trayecto hacia Buenos Aires lo baria en bus. por lo que prontamente me dirigí hacia el terminal de buses de la ciudad, mientras mi madre permanecía en el automóvil arreglando las pocas cosas que llevaría en su viaje.

Al entrar al terminal de buses, un delgado anciano, de pátina piel, blanca barba y vetusto traje gris de finas líneas claras, me hizo virar la vista hacia uno de los rincones de la galería de entrada. Sentado sobre un estrecho sillín, su característico sombrero. algo ladeado sobre su frente, cortaba el humo de un casi extinto cigarrillo, cuya ceniza resistía la gravedad, el cual pendía débilmente de sus delgados y amarillentos labios. Manipulaba un no menos antiguo acordeón con admirable destreza, creando una suave pero a su vez poderosa melodía de un antiguo tango, de esos ya oxidados, de esos que alguna vez, con seguridad, todos escuchamos.

El eco de las monedas que caían en cortos intervalos sobre una pequeña maleta color negro, en la cual transportaba su instrumento musical, era el reflejo de su boato talento y de la satisfacción que para

las innumerables personas que por allí transitaban les provocaba escuchar aquella pieza.

A pesar del apuro, me fue imposible no dedicarle algunos segundos, que aun cuando eran escasos, fueron los suficientes como para que aquella melodía siguiera resonando en mi cabeza por el resto del día.

El terminal de buses de Mendoza estaba abarrotado de gente. sus pasillos eran un constante flujo de personas acarreando bolsos, maletas y alimentos para sobrellevar el largo viaje que se les avecinaba. La época estival, sin lugar a dudas, generaba un incesante peregrinar de personas que iban y venían de las más diversas localidades del interior de Argentina, por lo que dudé que fuera posible encontrar pasajes rumbo a Buenos Aires.

Aún no me encontraba del todo convencido de la decisión de mi madre, sabía que en esos momentos ya no existían argumentos para hacerla cambiar de parecer, por lo que de no encontrar pasajes tal vez me daría un tiempo adicional para hacerla meditar sobre su decisión. Mi preocupación de que viajara ya no radicaba en las consecuencias que aquello tendría en Chile, sino en el hecho de dejarla viajar sola en una travesía que le tomaría más de dos días en llegar a destino. Recordé que se encontraba esperándome en el automóvil, por lo que decidí apresurar la marcha y salir pronto de allí.

Caminé de un extremo a otro del terminal, en busca de alguna línea de buses que. aunque fuese por su sola apariencia, me diera la confianza o ilusión de seriedad. Opté, finalmente, por preguntarle a la dependiente de un pequeño local de golosinas adjunto a uno de los tantos “locutorios''.

-Pues, no -dijo con ese característico acento que mal sabemos imitar-, tenés que ir a los buses Andes Express; del resto, ni hablar -fue el consejo de la muchacha que apenas desvió su vista de los alfajores que envolvía con maternal cuidado.

Dadas las circunstancias, el consejo de la muchacha era lo único a que podía atenerme, por lo que opté por buscar las oficinas de buses Andes Express y ver si me daba una buena imagen.

Al salir de la pequeña tienda, entre el flujo del gentío que parecía no ceder en minuto alguno, veo a un hombre parado del otro lado del

pasillo, justo enfrente de la tienda de la cual salía. No sé si fue su estatura o la mía. o el hecho de encontrarse parado entre el mar de gente, alterando el curso de la multitud, lo que hizo que me fijara en él. Pero sin darle mayor importancia, me aposté a buscar las oficinas de la empresa de buses que mi fortuita guía recomendaba.

Zigzagueando de prisa, caminé en dirección a la primera ventanilla en donde podría encontrar o, a lo menos, preguntar por boletos hacia Buenos Aires. Continuamente miraba a mi alrededor en busca de algún letrero que me condujera hacia Buses Andes Express, mientras la melodía del tango tocado por el anciano del acordeón se perdía entre el susurro cada vez más intenso de la multitud.

Fue en esos momentos, ya alejado de la tienda de golosinas, cuando me encontré una vez más con la mirada de aquel hombre que minutos antes había visto. Tal vez fue la costumbre de ser seguido y vigilado gran parte de mi infancia y juventud por militares lo que me intuyó a mirarlo sorpresivamente. Sus ojos me esquivaron rápidamente, pero no por ello dejé de observarlo con mayor detalle. Era un hombre robusto, más bien algo gordo,, de redondos anteojos que armonizaban con la redondez de su rostro, el cual se veía acentuado por el formal corte de pelo que llevaba, de esos bien cortos, de los cuales estuve acostumbrado a ver durante años, de esos que usan siempre los uniformados.

Un fugaz pensamiento me hizo perder de vista a aquel hombre; con la mirada traté de buscarlo, pero de su vestimenta solo recordé el verde claro de su camiseta con cuello. Preferí seguir en la búsqueda de las oficinas de venta de boletos de Buses Andes, las cuales no tardaron en aparecer. Mientras caminaba. las elucubraciones nacidas a partir del corte de pelo de aquel sujeto no tardaron en inundar mi cabeza. -¿Será chileno?, me pregunté.

Por lo menos, mi primera impresión fue que lo era. El reconocimiento de nuestros compatriotas en el extranjero es algo que adquirí durante los años que viví fuera de Chile, no es necesario escucharlos para identificarlos. Es nuestra impronta, nuestra

estampa, los rasgos físicos, la forma de vestir, el modo de caminar, de mirar o hasta la forma de pararse, el que nos identifica y hace diferentes al resto de los otros pueblos. Podría llamarse nuestra identidad, si es que la tenemos. Una mezcla de formal vestir, tímida pero a su vez hipócrita mirada que acompaña a un pasivo andar que pretende, algunas veces sin mucho éxito, esconder una altivez contenida o reprimida.

Tenía todo el aspecto de ser un uniformado chileno. Tal vez un militar, pensé.

Recordé que dentro del Ejército existen secciones encargadas de monitorear las fronteras, por lo que con seguridad los reportes de inteligencia militar ya habrían dado aviso de nuestro paso por Los Libertadores. Sin embargo. Investigaciones y Carabineros también contaban con personal en la frontera que diera aviso de nuestra salida. -¿Y si fuese un periodista? En innumerables oportunidades me habían sorprendido por sus capacidades para poder anticiparse a los hechos y lograr un portada exclusiva, la imagen clave que catapultara su prestigio.

Despejé las supuestas conjuraciones de mi mente y me concentré en las palabras que decía la mujer que atendía la oficina de ventas de Buses Andes Express: -El bus sale hoy por la tarde -dijo- y llegas mañana por la mañana. Es lo mejor que tenemos, ¿viste?

Al parecer, mis ocultas esperanzas de no encontrar pasajes quedaban desechas. El bus partiría esa tarde y aún quedaban algunas horas para ello. Compré el boleto y me apresuré en volver al auto, en donde mi madre seguía a mi espera.

Regresando en el sentido contrario al que había llegado, miré a mi alrededor en busca del hombre que hacía unos minutos me había llamado la atención. Solo encontré una vez más al anciano del acordeón, que dejaba a un lado su pesado instrumento para descansar por unos minutos su fatigada espalda, a la vez que encendía un cigarrillo y miraba con curiosidad el fondo de la pequeña maleta negra para cerciorarse de la recaudación del día.

Al no encontrar al hombre gordo, pensé que solo eran estúpidas sugestiones que no valían la pena seguir pensando, como queriendo acallar ese sentimiento, tal vez intuición, de que algo no andaba bien. Caminé rumbo a la salida mientras dejaba caer unas monedas sobre la pequeña maleta del anciano, quien para su sorpresa, me vociferó un

tardío agradecimiento cuando ya dejaba el dintel de la salida del terminal de buses de Mendoza.

En Chile, los medios de comunicación comenzaban a indagar acerca del supuesto paradero de mi madre. Ya se daba como un hecho que el ministro Cerda redactaría una orden de aprehensión en su contra. Más aún si no se presentaba la mañana siguiente en la Escuela de Gendarmería.

Dentro de las primeras versiones que se entregaron, se indicó que mi madre se encontraba en su casa del Norte, específicamente en Vicuña. Equipos de prensa se trasladaron en esa dirección con la intención de obtener las primeras imágenes de Lucía Pinochet, que a esas alturas era perseguida por la justicia.

Sin tener conocimiento hacia dónde dirigirse, se limitaron a consultar a transeúntes y a diversos locatarios de la ciudad, quienes jamás les revelaron el lugar en donde se encontraba el domicilio de mi madre en Vicuña. Situación similar fue la que vivió esa noche un equipo de Investigaciones de la Cuarta Región, quienes al no saber adonde dirigirse, optaron por allanar una casa que estimaron podía ser la residencia de mi madre en Vicuña. Sin embargo, para mayor sorpresa de su dueña, la casa correspondía a una persona cualquiera, que al llegar por la noche a su hogar, se encontró con el personal de Investigaciones hurgando entre sus cajones y su clóset.

Fue en el restorán "Don Mario" en donde decidimos cenar antes de que mi madre partiera rumbo a Buenos Aires. Al ser ya tarde para almorzar pero a su vez muy temprano para cenar, el lugar estaba desierto, pero no por ello sus servicios cerrados. Desde que habíamos dejado el terminal de buses, un triste sopor fue poco a poco socavando mi ya mermado optimismo. Faltaban algunos minutos para que fuera a dejar a mi madre al terminal de buses y pasaría una noche más en Mendoza para regresar a Santiago con las primeras luces de la mañana. Mis temores a esas alturas se limitaban más al viaje que emprendería mi madre que a las consecuencias posteriores del mismo. Había sido yo mismo quien había reservado su pasaje aéreo desde Buenos Aires hasta Miami. Para ello, había ido a uno de los tantos locutorios que hay en la ciudad, locales de centros de llamados y servicios de Internet que proliferan por toda Mendoza. Dado que nada se encontraba previsto, el único vuelo que empalmaba con la llegada de mi madre a Buenos Aires

era el de la aerolínea United, vuelo 301, con escala en la ciudad de Washington, específicamente en el aeropuerto de Dulles, para luego hacer trasbordo rumbo a Miami. No había la posibilidad de un vuelo directo y esa trivialidad sería a la postre objeto de un sinnúmero de especulaciones y presunciones acerca de las razones por las cuales llegase mi madre a Washington, especulaciones lejanas, muy lejanas a la realidad y que incluso fueran consideradas por algunas personas como una ignominia, una afrenta pública.

El sol ya se ocultaba entre las montanas, escenario que no me era habitual. La costumbre de años de ver el amanecer desde las montañas al Este, me generaba que el extravío del sol entre las altas cumbres de Los Andes al Oeste, fuese una visión singular. El autobús ya pronto partiría, por lo que tomamos rumbo al terminal.

Las primeras luces de los faroles acompañaban a una leve y fresca brisa que apaciguaba el húmedo e intenso calor del verano mendocino. Mi intención era llegar sin minutos que regalar, para así reducir el tiempo que permaneceríamos en el terminal. Aun cuando las conjuras ya habían dejado mi mente, no así la imagen de aquel hombre de lentes cuyo rostro intuía volver a ver.

Regresamos al terminal de buses unos cuantos minutos antes de la salida del autobús. La multitud parecía haberse incrementado desde mi última visita, por lo que la búsqueda del lugar de salida del autobús se nos hizo aún más difícil. Inconscientemente busqué al anciano del acordeón a la vez que. cual reflejo del pasado, resonó en mi cabeza aquel tango que entre sus manos lo vi amasar.

AI mirar hacia el rincón en donde lo había visto, una mujer en cuclillas, de roñosos harapos y similar edad, batía entre sus manos una taza de latón cuya sonajera denotaba los centavos en su interior.

-Rodrigo -le oí decir a mi madre-, ¿sabes qué número de andén es?

La marea de gente hacía difícil el caminar y más aún la posibilidad de divisar los letreros en donde se indicaban los números de los andenes.

-Me dijeron que era el 15. aquel de allá -le dije, con un tono bastante dubitativo pero que evidentemente no quiso cuestionar.

Efectivamente, habíamos llegado al terminal número 15. Una

considerable fila de personas antecedían al espacio vacío donde se estacionaría el bus *ad portas* de arribar. Frente a mi falta de certeza de ser el lugar correcto, dejé a mi madre, junto a la pequeña maleta con la cual viajaría, cerca de una larga fila de personas. Era un bulto fácil de transportar; el viaje a Mendoza era solo por unos cuantos días y no era mucha la ropa con la cual contaba, y toda ella de verano, por lo que los cambios de planes la obligarían a comprar algún abrigo antes de partir rumbo al invierno norteamericano.

A paso ligero busqué la oficina de venta de Andes Express en la cual había adquirido el boleto. Efectivamente, el terminal era el número 15 y solo faltaban minutos para que el autobús llegase a recoger a los pasajeros.

Al regresar al lugar en donde se encontraba mi madre, su rostro evidenciaba que algo ocurría; no era temor, menos alegría, sino más bien una especie de nerviosa risa que le costaba contener.

- Mamá, ¿qué pasó? -le dije, conteniendo a su vez otra risa de similar característica.

-Parece que me reconocieron -me dijo ya algo más calmada.

-Estaba acá esperando, cuando veo a un caballero que me miraba fijamente: mi primera reacción fue no prestarle atención, pero tras desviar la vista y regresar a mirarlo, este se sonrió sarcásticamente. a la vez que asintió sutilmente con su cabeza en varias ocasiones. Como quien por fin descubre algo que mucho le costó resolver.

-¿Dónde está? -le pregunté-, tal vez era un chileno que la reconoció.

-No me dio esa impresión. Mira, está justo detrás de nosotros. al otro lado de! pasillo.

Levanté mis talones para así ver con mayor claridad. -¿Cuál es? -le dije, mientras mi poco dolada vista se agudizaba al máximo.

-Ese -dijo ella-, uno guatón, de polera verde y anteojos....

No alcanzó a terminar su frase, cuando de golpe me encontré una vez más con la mirada de aquel hombre que horas antes había visto en aquel mismo terminal. Antes de poder pronunciar palabra alguna, un extraño y nervioso temor corrió precipitadamente por mis venas. Coincidencia, pensé, pero la espectaculares conjuras aplacaron

cualquier atisbo de prudencia. Preferí guardar silencio y no comentarle nada a mi madre, solo serviría para atemorizarla e incluso para que especulara acerca de mi eventual regreso a Chile.

-¿Lo viste? -sus palabras se perdieron por el silbido del aire que expelieron los frenos del autobús, que ya se acomodaba para recibir a sus pasajeros.

-Sí -le respondí con una indiferencia que incluso logró a mí tranquilizarme-, debe ser alguien que la reconoció, no se preocupe. Haga la fila, mientras yo subo la maleta.

Mientras decía aquello, traté de buscar con la mirada al hombre de verde: sin embargo, entre la multitud que se agolpaba al autobús y el gentío que caminaba entre nosotros, me fue imposible ubicarlo. Las puertas del autobús aún se encontraban cerradas mientras el conductor del mismo acomodaba los bultos y maletas en su amplio portaequipajes. Mi mirada no dejaba de revolotear entre las personas que pasaban y aquellas que estaban en los pasillos interiores: pensaba en dónde se habría metido el gordo y si realmente sería algún periodista, un militar, chileno, tal vez argentino o simplemente un turista que se asombró al ver a Lucía Pinochet en el terminal de buses de Mendoza. Esta última opción era la que más deseaba que fuese la correcta.

Mientras veía a mi madre esperar a que las puertas del autobús se abrieran, pensé en lo incierto que sería nuestro destino a partir de ese preciso momento. En Chile, gran parte de mi familia estaba a un día de ser arrestada, sin saber el tiempo que lo estarían. Cerca de un mes lo había estado mi tío Marco Antonio, sin mayor razón que la pretensión del juez por demostrar su trabajo ante los medios de comunicación. Por otro lado, mi madre emprendería un viaje que hubiese preferido no lo hiciese y cuyas consecuencias jamás siquiera imaginé.

-¿Hacia dónde va? -dijo un hombre que ya tomaba la manilla de la maleta para arrojarla, por supuesto sin mucho cuidado, a uno de los compartimientos de la parte inferior del autobús.

-Buenos Aires.

-Ah. bueno, entonces esta se va acá -respondió, abriendo una compuerta lateral a la que hasta ese momento había arrojado los anteriores equipajes.

Al abrirla, me fue posible mirar a través del autobús, al otro

costado de este. Para mi sorpresa, se fue poco a poco visualizando, a medida que subía lentamente la compuerta, la redonda figura del hombre que buscaba. Allí estaba, a unos cuantos pasos de distancia del bus, en un lugar lejano al gentío, con la vista levemente levantada hacia los asientos del segundo piso del autobús. Le dejé la maleta al hombre para que la arrojara dentro del portaequipajes y me apresuré a ir a donde mi madre aún se encontraba. Las puertas ya estaban abiertas, pero aguardaba a que yo regresara para poder despedimos. Traté de ubicar al hombre, pero nuevamente se había desvanecido.

Un fuerte abrazo fue nuestra despedida, nada le hablé acerca del extraño hombre y solo le pedí que en cuanto pudiera me llamara por teléfono para saber si el viaje había resultado bien.

Lentamente vi cómo el autobús se alejaba perdiéndose en la esquina cercana. Solo confié en Dios que mi madre llegase sin problemas. Miré a los alrededores en busca del hombre de verde, pero era imposible poder distinguir a alguien entre la cada vez más bulliciosa muchedumbre. Una vacua sensación, resignado sentimiento de no poder hacer algo más, acompañó mi calmo paso hacia la salida del terminal de buses.

Un fuerte olor a tabaco, proveniente de algún transeúnte, despertó súbitamente mi adicción, ya bastante perdida, tal vez solo escondida, por un buen cigarrillo.

-¿Qué más da? -me dije, mientras sacaba algunos pesos argentinos que aun tenía en mis bolsillos, pensando en la compañía que sería aquel vicio en el largo viaje de regreso a Chile.

Ya a pasos de Regar a los estacionamientos del termina), aparece, tal como la primera vez, la figura del extraño hombre que aquel día parecía estar ligado a nosotros. Caminaba a unos cuantos pasos delante de mí. rumbo al mismo sector en donde yo había estacionado el auto. Mi primera reacción fue escabullirme y ver hacia dónde se dirigía, pero con seguridad lo volvería a perder. Fue en ese instante, aún con la cajetilla de cigarrillos entre mis manos, cuando pensé que era la oportunidad para, a lo menos, dilucidar su nacionalidad. Caminé algo más de’ prisa, abriendo nerviosa y torpemente la cajetilla de cigarrillos, para poder sacar finalmente uno de ellos.

-Señor -dije en un tono tan bajo, que incluso a mí me fue difícil de escuchar.

-Señor. disculpe -repetí, alzando la misma voz en un tono más áspero, con la clara intención de detener la marcha de aquel hombre.

Finalmente paró su marcha y se volteó hacía mí. más como un reflejo que como si en verdad pensase que le llamaban. Al verme a solo pasos de él. con la clara intención de hablarle, su rostro ensombreció por un instante, para luego marcarse, o enmascararse. de una sutil interrogante.

Ya junto a él, y con el cigarrillo en la mano, le dije con una voz algo más confiada:

-¿Tendrá fuego que me convide? -a la vez. le señalaba con una mano el cigarrillo y con la otra hacía un gesto, a modo de ser lo más explícito posible, moviendo el dedo pulgar de arriba hacia abajo, semejando el chispear de un encendedor.

Su respuesta tendría que delatarlo, sus palabras deberían poseer algún tipo de acento, chileno o argentino. Mis ojos miraron fijos los labios del hombre, mientras mis oídos esperaban captar acertadamente la acentuación de cada una de sus palabras, para que así se delatara por sí mismo. El acento argentino es posible reconocerlo con mucha facilidad o, por lo menos, diferenciarlo del nuestro. El sujeto pareció por unos segundos estar meditando su respuesta, o más bien las causas de la pregunta. Pudo simplemente haber negado con la cabeza o ignorarme y seguir caminando, pero seguía allí. La pregunta era incluso más azarosa que preguntarle la hora, ya que ni siquiera se encontraba fumando.

El silencio do una socarrona sonrisa fue su respuesta, mientras de entre sus bolsillos sacó una pequeña caja de fósforos blanca, con la figura de una pájaro o algo similar en su dorso, de esos de cartón, propios para impresiones publicitarias. Sin apuro alguno, desprendió uno de ellos, y lo encendió extendiéndomelo muy cerca de mi rostro. Su mirada estaba fija en mis ojos, los cuales solo debí desviar para apuntarle con el cigarrillo a la llama que apresuradamente se consumía y evitar así que el calor chamuscara mis pestañas.

Fue en ese momento, con mi mirada fija en el fuego y el humo que brotaba del tabaco enceguecienda mis ojos, cuando sentí la vulnerabilidad de mi maniobra. Un involuntario lagrimar limpió el punzante humo en mis ojos, a la vez que secaba las lágrimas con mi

muñeca y le agradecía con una voz ahogada por la primera bocanada de humo que colmaba mis pulmones. Fueron solo unos segundos, pero bastaron paja que. ya con la vista más despejada, me diera cuenta de que me encontraba solo. Miré a un lado y al otro, pero ya no quedaban rastros del hombre. Su rostro había quedado impreso en mi memoria y las dudas volvieron a surgir con las mismas conjuras que hacía horas rondaban en mi cabeza. Jamás sabría quién era. si era o no chileno y si realmente se encontraba allí por nosotros. Involuntariamente recordé los tiempos en que era cuidado por escoltas, sin lugar a dudas para ellos haberse expuesto a aquel extraño hubiese sido una imprudencia extrema. En la confianza está el peligro, solía decir uno de ellos, "el guatón". Fueron personas que me acompañaron durante años y aún. de vez en cuando, volvemos a reunimos para recordar historias de aquellos tiempos, anécdotas y situaciones que marcaron mi juventud.

Caminé sin mayor apuro hacia donde se encontraba el auto, me apoyé sobre su capó, resignado, algo meditante y contraído, elucubrando futuros cercanos que lejos estarían de la realidad. Estaba preocupado, preocupado de lo que ocurría, de mi madre, de mis abuelos, en fin, de todo,

A pesar de ello, me apoyé sobre el aún cálido metal y fumé tranquilamente, decantando mis pensamientos, a la vez que consumía el cigarrillo que aquel extraño hombre me ayudó a encender.

Sexta derivación:

El pancismo[15] de la derecha chilena

¿Qué hubiesen publicado los medios de comunicación de masas, transmitido la televisión, comentado los analistas, escrito los columnistas, dicho los políticos y conversado los ciudadanos, si en diciembre de) año 2005 algún parlamentario o dirigente político, candidato a algún puesto de elección popular o activo participante de alguna de las dos candidaturas presidenciales de derecha, hubiese declarado con orgullo, con la frente en alto, sin tapujos, mirando de frente a las cámaras de televisión -como lo hiciera el recordado hombre del dedo índice- su admiración, dicha y orgullo por la gran labor y obra realizada por el gobierno militar, que expresase su satisfacción por haber trabajado -porque muchos lo hicieron- en lo que fue la “reconstrucción de Chile”, en haber sacado al país de la miseria política, económica y social que significó el gobierno de Allende: o. más aún. que terminara sus palabras declarándose pública, lisa y llanamente: Pinochetista?

Creo que no es difícil de imaginar la respuesta de los medios. de la “opinión pública”. La condena sería brutal, no solo por parte de los políticos de izquierda, quienes no dudarían en señalar que aquella es la verdadera derecha, la derecha de la “dictadura”, la derecha violadora de los derechos humanos, la derecha empresarial. la derecha capitalista, en fin, la derecha de PINOCHET.

Incluso, con toda seguridad, destacados políticos de su propio sector saldrían al paso de tamaño exabrupto y declararían, a lo menos, que aquellos dichos solo obedecen a apreciaciones personales, que no representan el sentir colectivo del partido, que

---

[15] Pancismo: Tendencia o actitud de quienes acomodan su comportamiento a lo que creen más conveniente y menos arriesgado para su provecho y tranquilidad, // Diccionario de *¡a* Lengua Española. Rea) Academia Española, XXII Edición.

son inexplicables, del pasado, de una especie extinta, que ese tipo de declaraciones no pueden ser hechas ligeramente o que fue una declaración de tono anacrónico de alguien a quien debe calificarse de retrógrado. Se diría que esos comentarios son dignos de la Patty, la opinóloga; de Iván. el diputado: o tal vez de Hermógenes, el columnista. Pero hasta ahí llega la lista, y decirlo por televisión sería autocatalogarse públicamente de asesino, abusador, violador y, más recientemente, ladrón.

“Considero que el Presidente Pinochet *es una de las personas con quien Chile tiene una mayor deuda de gratitud. A pocos meses de que se aleje del Mando Supremo, deseo reforzar especialmente mi lealtad y aprecio hacia su persona (...) Me declaro Pinochetista,* y *a mucha honra".*

Así se autodefinió uno de los fundadores de la UDL Jaime Guzmán Errázuriz, en plena campana de elección a la senaduría por Santiago poniente en el año 1989. palabras dichas en una entrevista concedida al diario *El Mercurio,* el 19 de noviembre de ese mismo año.

Poco menos de un año más larde, y ya como senador de la república, el 1 de abril del año 1991. fue asesinado a tiros por un movimiento de izquierda, el denominado FPMR -brazo armado del Partido Comunista chileno, creado a comienzos de la década de los ochenta con el consentimiento de su líder, la señora Gladys Marín-, grupo terrorista que incluso estuvo cercano, muy cercano, de asesinar también al propio Pinochet. Ninguno de los implicados en el primer asesinato en la historia de Chile a un senador de la república se encuentra cumpliendo condena.

Sin lugar a dudas, Jaime Guzmán fue el principal ideólogo del gremialismo y. por tanto, de la derecha chilena actual. Su influencia política durante el gobierno militar fue significativa, en especial en la elaboración de la Constitución de 1980, y tanto él como muchos otros valoraban la obra y el trabajo realizado por los militares y por los civiles que participaron en él.

Lo conocí un año antes de que fuera asesinado, durante un almuerzo en la casa de Bucalemu. Mi abuelo lo había invitado únicamente a él y compartimos la mesa solo cinco personas: mis abuelos, él, mi madre y yo. Mi primera impresión fue el contraste generado por la fragilidad de su apariencia, sus gruesos anteojos que

empequeñecían sus ojos, versus la contundencia y claridad de sus palabras; sin lugar a dudas, su inteligencia era destacada y pocas veces vi a mí abuelo prestar tanta atención a las palabras de alguien.

¿Qué opinión tendría hoy Jaime Guzmán acerca del Pinochetismo? ¿Compartiría el sentimiento de desafección de algunos líderes de su colectividad?

Tal vez estas preguntas resulten ser antojadizas, cuando lo relevante es cuestionarse aquello que motivó a la izquierda chilena a asesinar a una de las figuras y líderes más destacados de la derecha chilena, capaz de encaminar y proyectar sus ideas en un eventual gobierno que aún no se ha materializado, y pareciera que aún no se va a materializar.

Dentro de los textos, la técnica más clásica de difamación es la denominada como “amalgama” o “sistema de vasos comunicantes”. Esta se trata de un mecanismo de identificación ideológica que consiste en hacer detestar algo asimilándolo a otra cosa ya detestada.

Un ejemplo claro que ha logrado la izquierda crear, y al cual debe en parte su éxito en cada una de las victorias electorales frente a la derecha, ha sido el generado a partir de la imagen PINOCHET. Hoy en día da la impresión de que la palabra “derecha” lleva aparejada una connotación abyecta. Tanto es así que no han sido pocos los esfuerzos por sustituir en la “opinión pública” la palabra derecha por “Alianza”. Basta con escuchar a los políticos de la UDI y RN autorreferirse a su sector como: “Nosotros, la Alianza...".

Una segunda amalgama difundida ampliamente por la izquierda es la asimilación al fascismo de toda doctrina de derecha

que se afirma con cierto vigor y. como corolario» definir como democráticos exclusivamente a los regímenes con claras tendencias izquierdistas. Es asombroso el espectáculo de una derecha que no puede afirmarse como tal sin verse tachada como autoritaria. dictatorial y hasta fascista. En cambio, vemos una izquierda y extrema izquierda que pueden en todo momento calificarse de socialistas, comunistas o marxistas, mientras afirman que sus doctrinas nada tienen que ver con la violencia, la opresión y el crimen, distanciándose hábilmente del lastre que significa el estalinismo.

Hay autores, como Alain de Benoist, que ya a principios de los años 80 establecían que la derecha, en referencia a la derecha mundial,

"no ha comprendido la importancia de Gramsci. No ha visto en qué amenaza el poder cultural al aparato del Estado, cómo ese poder cultural actúa sobre los valores implícitos en torno a los cuates cristaliza el consenso indispensable para la duración del poder politico".

La izquierda ha sido capaz de defender y legitimar regímenes dictatoriales como el cubano, defendiéndolo y definiéndolo con revolucionarios adjetivos democráticos. Fidel Castro lleva 48 años en el poder, y pareciera que transferirá el mando a su hermano Raúl. De elecciones, ni una palabra: pero para la izquierda la verdadera dictadura fue aquella que duró 17 anos y que terminó tras un plebiscito. Esa '"dictadura" del genocidio, presumo en contra de los comunistas, pero no se les exterminó, se les exilió. Por otro lado, los abusos en Cuba parecieran no existir, y no existen porque la televisión no los muestra. El régimen cubano, mejor que cualquier otro, o por lo menos mejor que el régimen militar chileno, sabe de Gramsci, del poder de la nueva escuela, por lo que no permite su libre ingreso a Cuba. Tanto es así que cualquier persona cuya profesión sea periodista, el gobierno cubano le exige una visa de ingreso especial, otorgada muy selectivamente. Pero todas las restricciones de libertades impuestas al pueblo cubano parecieran no ser tales para la izquierda. Para ella la verdadera "dictadura", aquella incluso definida como la más cruel y sangrienta de los últimos tiempos, fue la de PINOCHET.

Así, la imagen PINOCHET creada por la izquierda posee una connotación negativa potente, extremadamente fuerte. Y ha sido con ella con la cual han enfrentado a sus adversarios políticos. utilizando la "amalgama" y el siguiente silogismo con el cual formar, crear y reformar conciencia en la opinión pública, es decir, crear opinión por medio de la difusión de su hegemonía.

PINOCHET = Dictadura: Derecha = PINOCHET; por tanto. Derecha = Dictadura.

Parece un silogismo trivial, e incluso carente de contenido, pero en una sociedad teleplasmada no son necesarios los razonamientos complejos o los grandes fundamentos para demostrar, o querer demostrar, una presunta verdad. Basta con la imagen, con la percepción

de ella, y cómo la audiencia -"la opinión pública"- la percibe. Es este simple silogismo el que aparece de forma solapada, pero automática, cada vez que las circunstancias lo ameritan. No ha sido extraño escuchar como defensa, ante alguna crítica de la derecha, a políticos de la izquierda concertacionista esgrimir frases como: "la derecha de la dictadura...", "a diferencia de que en democracia...", "no como durante la dictadura...", "la democracia que tanto nos costó recuperar...", "yo no participé en la dictadura..", "yo luché por las derechos humanos...", etc.

Mientras la derecha no sea capaz de romper con este silogismo, jamás logrará ser gobierno. Si esto no ocurre, tendrá que ser el tiempo el que disminuya la negatividad de la imagen PINOCHET o habrá que incluir en su coalición a sectores no asociados a dicha imagen, como los democratacristianos.

Si bien los políticos y dirigentes de los partidos de derecha han sido capaces de reconocer esta amalgama, sus esfuerzos se han limitado a tratar de demostrar sus capacidades democráticas, pregonando discursos antiautoritarios que los alejen lo más posible del gobierno militar, mostrándose indignados, enrabiados, desilusionados e incluso desafectados frente a cada uno de los nuevos significados que la izquierda le atribuye a la imagen PINOCHET.

Sus esfuerzos se han concentrado en tratar de romper la deducción del silogismo. Sobre todo la segunda posición, pero jamás han enfrentado o negado la primera, sino por el contrario, la han aceptado, por lo que de contradecirla se estaría contraviniendo la hegemonía imperante, sería políticamente incorrecto, se estaría actuando de forma irracional y con seguridad se expondría a) juicio e inmediata condena pública.

La derecha chilena posee una actitud, una tendencia de acomodar su comportamiento a lo que cree más conveniente y menos arriesgado para su provecho y tranquilidad: es este pan- cismo el que la ha llevado a distanciarse del gobierno militar, de PINOCHET, aun cuando hayan sido parte importante de la gran transformación socioeconómica que significaron los 17 años de Pinochet.

Cuando Pinochet les era útil, lo defendían; cuando no, se desentendían o contraían sus rostros con solapadas muecas de infección

gastrointestinal.

Ahora bien, este pancismo lo circunscribo a las cúpulas partidistas y al empresariado. Este último siempre velará por sus intereses económicos por sobre los ideales políticos. Con la Concertación. el empresariado chileno encontró un buen administrador del modelo que apoyaron implementar. Después de 1990, sus actividades continuaron pujantes, por lo que seguir atados a la imagen PINOCHET era un lastre que incomodaba. Por lo demás, ir en contra de la hegemonía, contradecir la imagen PINOCHET, trae consigo un costo significativo. Con suerte se limitaron a demostrar su apoyo en reuniones privadas, de aquellas a las que la televisión no tiene acceso, o a donar algún dinero cuando “el caballero estaba en Londres", siempre y cuando se mantuviera en reserva el nombre de quien realizaba tan osado gesto.

El empresariado ha optado por atraer e invitar a destacados personeros de la Concertación dentro de sus conglomerados económicos y, a su vez, estos personajes han aceptado gustosos esta invitación. Es por ello que hoy podemos encontrar a destacadas figuras concertacionistas que habían desempeñado importantes cargos durante los gobiernos de la Concertación representar luego intereses empresariales. Ejemplo de lo anterior son: Jorge Rodríguez Grossi, ex ministro de Economía, nombrado como director de Chiletabacos: Eduardo Aninat. ex ministro de Hacienda, nombrado presidente de la Asociación de Isapres: Alberto Etchegaray. ex ministro de Vivienda, nombrado presidente de la Forestal Celco: Ricardo Solari, ex ministro del Trabajo y principal miembro de] comando de la campaña presidencial de la entonces candidata Bachelet, nombrado director de Alsacia -operador del Transantiago-; Eduardo Loyola, ex subsecretario del Trabajo y ex gerente general del Consejo Minero, nombrado vicepresidente de Recursos Humanos y Asuntos Externos de Antofagasta PCL -rama minera del grupo Luksic-: Jaime Esté- vez. ex ministro de Obras Públicas, nombrado como director de Endesa; José Antonio Viera-Gallo, ex senador de la república, y Ximena Rincón, ex intendenta de Santiago, ambos nombrados directores de la Isapre BBVA-Provida; Roberto Zahler, ex Presidente del Banco Central, nombrado director del Banco Santander-Santiago; Jorge Rosenblut, ex superintendente de Telecomunicaciones. nombrado director de la multitienda Ripley y presidente del directorio de Chilectra; y René

Cortázar, ex ministro del Trabajo, nombrado director del grupo D&S.[16]

Por su parte, los políticos de derecha también lo apoyaron en su momento. Cómo no recordar aquella manifestación de 1998 realizada en Av. Apoquindo con Manquehue. a semanas del arresto de Pinochet en Londres. Los líderes de la derecha llamaron a manifestarse en contra del arresto del "general", a favor de nuestra soberanía. Miles de personas llegaron a la intersección, algunas llevando viejos afiches con la fotografía de Pinochet, justo 10 años menor, afiches del plebiscito del 88. No faltaron las vetustas pancartas con un gran tricolor "SI" impreso en ellas.

La oratoria de los líderes de la derecha pasó de un fugaz resumen de la coyuntura a la elocuencia característica de una campaña presidencial. Joaquín Lavín y Sebastián Pinera, precandidatos presidenciales y anfitriones de la tarde, realizaban extendidos discursos para cautivar a la numerosa multitud.

Finalmente, en el balotaje de las elecciones de 1999 Lavín perdió estrechamente, ganó Lagos, y los gritos de la enardecida multitud que celebraba la llegada de otro socialista al gobierno adelantaba la consagración de la imagen PINOCHET, cuando coreaban a todo pulmón: *"Juicio a PINOCHET. Juicio a PINOCHET".* Antes de que Lagos asumiera oficialmente la presidencia. Pinochet regresaba de su calvario en Londres. Pero ya todo era diferente a la última vez que vio Chile, ya había nacido *The Clinic.*

Durante los primeros años del gobierno de Ricardo Lagos se daba por sentado que su sucesor sería Joaquín Lavín -yo mismo así lo pensaba-. Durante la primera mitad de su gobierno la situación económica continuaba débil y la azarosa divulgación de los sobresueldos (hechos revelados en una entrevista a un ex ministro en los medios de comunicación) hizo incluso que se publicara una eventual renuncia de Lagos, situación que se normalizó con el acuerdo suscrito entre el entonces presidente de la UDI. Pablo Longueira, y La Moneda, que incrementó los salarios de los funcionarios que recibieron sobresueldos en igual proporción de este. Es preciso recordar que el Servicio de Impuestos Internos estimó que dichos sobresueldos, provenientes de gastos reservados del Ejecutivo, no eran tributables.

Frente a este escenario, no se vislumbraba contrincante alguno

---

[16] Diario *La Tercera.* 6 de enero de 2007, p. 2.

capaz de enfrentar a Joaquín Lavín en las elecciones de 2005. Por otro lado, las querellas y los posteriores juicios en contra de Pinochet continuaban acumulándose y en manos de un juez que de la noche a la mañana pasó a convertirse en un destacado personaje que encontró distinción, la cual le agradó, en los sectores hegemónicos. El pancismo de la derecha se manifestaba por medio de un. cada vez más. público distanciamiento de Pinochet. Acomodaba su comportamiento, creyendo que eso consolidaría la elección de Lavín: era la actitud menos arriesgada para asegurar un triunfo de la derecha, aun cuando esto implicara desentenderse y hasta renegar del gobierno militar.

De esta forma, se daba una verdadera repugnancia de la derecha por lucir sus propios colores, por reconocerse como tal. Más allá del pancismo. se revela la persistencia de una profunda perturbación, de una especie de fractura moral creada por una hipócrita actitud en decirse desconocedores de la verdad. De una verdad impuesta y jamás refutada. Su pesar encuentra consuelo en palabras como “mayoría silenciosa”, no viendo que esa masa, más que mayoritaria. es silenciosa, es solo mayoría como silencio. Mientras, lo que da fuerza a la izquierda son precisamente esas debilidades de la derecha, sus dudas, sus vacilaciones.

Joaquín Lavín ha ejercido, y recientemente vivido, el pan- cismo de la derecha. Solo bastó que su candidatura flaqueara, para que quienes antes cerraran filas detrás suyo poco a poco se fueran alejando y desestimando cualquier iniciativa que proviniera de su parte. Las circunstancias habían determinado que ya no era un referente, ya no era una carta segura a La Moneda, ya no era “el líder” de la Alianza. Bastó que las circunstancias cambiaran para que el pancismo de la derecha se manifestara en plenitud. Irónicamente, ahora es víctima del pancismo que él mismo practicó cuando era el candidato, cuando se desentendió, se desafectó y desestimó la obra del gobierno militar, de su propia *"revolución silenciosa"*.

El pancismo solo se rompe cuando se asume una actitud coherente, cuando los principios por los cuales se rige prevalecen por sobre los intereses circunstanciales, por sobre aquello que solo hoy me es beneficioso. El pancismo conlleva a una derecha parlamentariamente ocupada de lo urgente, de las próximas elecciones. Pero acaba poco a poco perdiendo terreno. A fuerza de jugar al corto plazo, acaba por

perder el largo.

¿No habrá sido precisamente por esto que asesinaron a Jaime Guzmán?

Sexto relato

La vitrina de imágenes transmitía en vivo y en directo la procesión de los detenidos en la Escuela de Gendarmería. Uno a uno. iban llegando, en intervalos de no más de algunos minutos, frente a la mirada expectante de la opinión pública, encamada -como convencionalmente suele ser- por numerosos lentes y cámaras de televisión que retrataban a perpetuidad a la familia Pinochet tras las rejas.

La hora elegida por el juez era la propicia para que todos los noticieros matinales pudiesen recoger las primeras impresiones de una de las más importantes repercusiones del caso Riggs. Y yo, desde la lejana cercanía que solo el “tele-ver” regala, miraba atónito, pasmado, inerte y. más que todo ello, temeroso, sentado en una esquina de la cama, a medio vestir, la televisión cuyas imágenes se reflectaban en mi pálido y lívido rostro.

Mi anciana abuela había sido una de las primeras en llegar, sus 82 años no habían sido obstáculo para enfrentar con toda su digna impronta la denigración y la desdicha de ser públicamente condenada. Sin lugar a dudas, había sido ella quien más había vivido y sufrido el cliché de "las vueltas de la vida”. Lejanos eran los días en donde las procesiones estaban conformadas por numerosos personajes que asistían incansablemente para homenajearla y adularla con pomposos discursos dignos de una oratoria homérica. Sujetos que pululaban, como polillas en la luz. alrededor del aura del poder, esperando ser salpicados, aunque sea por unas cuantas gotas. Pero bastó que la luz del poder amainara. que su intensidad declinara frente a una nueva y más potente brillantez, para que aquellos personajes emigraran raudamente rumbo hacia la nueva luz. Estrepitosa pérdida de poder, dirían algunos; manifestación simple y pura de nuestra condición humana. dirían otros; lo cierto es que a pesar de todo ello, de vivir el abandono inexorable de quienes dijeron estar a su lado, de ser

objeto del enjuiciamiento público, era capaz de enfrentar con la frente en alto el vengativo destino.

Sin lugar a dudas el poder alimenta el ego, enarbola la vanidad y siembra la altanería. Por lo que de por sí su pérdida conlleva a la dolorosa conciencia de verse bajo la simplicidad humana, lo que otro cliché, esta vez más popular, nos dice acerca de “no creerse el cuento’’. Sin embargo, cuando la pérdida del poder conlleva al paulatino y constante abandono de quienes te rodearon con un aparente incondicional apoyo, y, peor aún, transformándose en públicos declaratorios de arrepentimientos enjuiciadores exhibidos con verdaderos sollozos de contrición, las secuelas de la pérdida del poder se ven magnificadas por la denigración e infamación. Pero a pesar de ello, y de sus anos a cuestas, enfrentaba con dignidad y mesura todo aquel espectacular montaje.

-Usted no sabe la injusticia que está cometiendo, ministro - habían sido las palabras de mi abuela cuando el juez Sergio Muñoz le informó que quedaría bajo arresto por el presunto cargo de cómplice de evasión tributaria. No hubo lágrimas ni lloriqueos: tampoco una desesperada súplica, sollozo arrepentimiento ni una desbocada recriminación. Menos aún. un triste reconocimiento que. ahogada en su exasperación, le permitiera al ministro contar con alguna inaudita confesión.

Si había algo que no le podían arrebatar, era su dignidad, su entereza, el impedir conceder a sus adversarios el regocijo de verla abatida, despedazada. Eso. ese sentimiento, solo estaba reservado para ella y los suyos. Así lo había hecho, y de igual forma lo haría ahora frente al juez Cerda.

Tras su llegada a la Escuela de Gendarmería, la siguieron uno a uno sus hijos, mientras que al anciano padre solo le cabía esperar, cabizbajo, frente al televisor, sin comprender lo que ocurría. a la espera de que todo llegase a su fin.

Salí de la habitación en cuanto me repuse de aquella cine-matográfica tragedia de la cual indirectamente era parte, un actor

secundario, un extra, un espectador de mi destino, del que fallaba por escribir. Sabía que el viaje de regreso sería largo y tedioso; la ansiedad por llegar pronto a Santiago y saber cómo se habían desarrollado los hechos me apremiaba, al igual como la esperada llamada de mi madre desde la capital trasandina. Dejé el hotel en donde pasé aquella noche a eso de las 9 de la mañana, lomando del mostrador unos fósforos para encender el cigarrillo que haría juego con el rápido café que bebí para espantar, más que el sueño. el desconcierto y la rigidez de mi cuerpo frente a la contundencia de los hechos, que lavara los residuos del vértigo por las imágenes que una a una parecían haber quedado acuñadas en mi memoria. La grácil amalgama de cafeína y nicotina parecían dulces venenos que tramposamente estimulaban todo mi cuerpo. Mientras, de mi mente seguían surgiendo interrogantes acerca del futuro, verdaderos enigmas que uno a uno se levantaban como enormes e insoslayables muros, escenario kafkiano que solo esbocé alguna vez vivir, pero su propia absurdez imposibilitaba el claro pensar.

La ruta la realicé con cauto -pero tenso- manejo. Había dejado la frontera hacía un par de horas. Santiago se encontraba a unos cuantos kilómetros de distancia, no los suficientes como para no ver entre el cielo y la tierra el denso manto de contaminación que se extendía a lo largo de la cuenca, abrazando los valles y las laderas de Los Andes.

Durante todo el camino de regreso sintonicé las diversas emisoras de radio, escuchando las narraciones que detallaban el arresto de los hijos de Pinochet, salvo mi madre. Las especulaciones acerca de su paradero eran múltiples y como medida especial, según anunciaba la prensa, el ministro Cerda había solicitado a la Policía de Investigaciones la intervención de todos los teléfonos de mi madre, especialmente el de su celular, el cual yo llevaba guardado en mi bolso. La medida no me sorprendía en lo absoluto, ya que desde hacía más de un año, en concordancia con el comienzo del caso Riggs, los teléfonos celulares, tanto el de mi madre como el mío, y el fijo del departamento, se comportaban

de manera curiosa. No era extraño contestar y escuchar algún ensordecedor chirrido antes de poder saber quién llamaba, si es que no se cortaba antes la llamada, o recibir quejas de amigos que por semanas intentaban infructuosamente comunicarse; más aún, tener como tenue música de fondo durante alguna conversación el constante tecleo de cada una de las palabras que en ella se decían. Dejó de asombrarme incluso que, cuando al llamar a mi madre desde algún teléfono no habitual, antes siquiera de hacer la conexión, una mecánica voz anunciara por su nombre a quien llamaba -Lucía Pinochet -decía la voz-, para luego dejar que los comunes tonos sonasen antes de que contestase mi madre. ¿Quiénes nos vigilaban o -mejor dicho- nos espiaban? No lo sé.

Ya en Santiago supe que tanto mis tíos como mi abuela habían podido salir bajo libertad condicional, previo pago de una fianza. Sin embargo, la noticia que seguía inquietando y que continuaba prestándose para innumerables teorías de escape era el desconocimiento del paradero de mi madre. Por mi parte, mi preocupación se limitaba a no haber recibido noticias de ella, a no saber si había llegado bien a Buenos Aires. Por otro lado, estaba consciente de que tener noticias implicaba un llamado telefónico, el cual con seguridad sería escuchado, grabado y rastreado. Pero mi preocupación solo me hizo atisbar los dos primeros puntos, no así el último.

Ya en casa, cerca de las 9 de la noche, el teléfono de la sala sonó; pocos conocían el número, por lo que de antemano asumí que era ella. Por unos segundos pensé en no contestar, pero la ansiedad por saber cómo se encontraba mi madre nubló toda suspicaz racionalidad.

La conversación fue en extremo breve, el solo hecho de escucharla era un alivio, por lo que no eran necesarios detalles intrascendentes de en dónde se encontraba o cómo había hecho el viaje, por lo que solo le pedí que. en cuanto pudiera, me llamara a la siguiente mañana. Yo. mejor que nadie, conocía su itinerario. Sabía que en la madrugada del 25 de enero del 2006 llegaría al aeropuerto de Dulles, Washington, para hacer un trasbordo rumbo a la ciudad de Miami.

Una extraña preocupación se gatilló al momento de cortar la llamada telefónica, preocupación que me impidió el sueño hasta altas horas de la noche, luego de la "Última Mirada", de "Medianoche" y de

un último cigarrillo que desde la ventana quise fumar. Tomé los fósforos del bolsillo de mis pantalones, eran el único recuerdo que traía desde Mendoza, un souvenir del hotel en donde había pasado la noche anterior. La llama del fósforo se apagó con prontitud, mientras expelía el humo que entibiaba aún más la ya templada noche del verano santiaguino. Por el reverso de los fósforos se leía el nombre del hotel, mientras que por el dorso de los mismos se apreciaba el esbozo de un dibujo, de un gran ave, un cóndor con sus alas extendidas en vuelo. Era el símbolo, el logotipo del hotel. Una figura que me era familiar, que recordaba como aquellos rostros con los cuales alguna vez compartí, pero solo mucho tiempo después reconocí, tras sacudir el polvo de los años, pero sin la exactitud de saber quién es. El rostro del extraño hombre del terminal de buses de Mendoza apareció súbitamente entre mis pensamientos; al parecer, había estado más cerca de lo que jamás hubiese podido imaginar.

Sin pensar mucho más en ello, me tendí en la cama a la espera de que el sueño me golpeara sin previo aviso. Una pequeña preocupación comenzaba a crecer poco a poco en mi cabeza, hasta transformarse en una angustiante sensación de impotencia, una incapacidad apremiante de no poder hacer nada al respecto. Una pregunta se repetía una y otra vez como un continuo lamento no escuchado:

-¿Podrá entrar a Estados Unidos sin problemas? -pensaba.

Solo deseaba que así ocurriera, mientras pacientemente esperé que el sueño me abrazara en su inconsciencia.

La mañana siguiente era clara, como todas en verano. Pero la leve brisa que se colaba por la ventana ni la fría agua que nerviosamente bebía, más por ansiedad que por sed, eran suficientes para aplacar la sofocante sensación de estar sobrepasado por la situación. Todos mis temores súbitamente se hacían realidad. Un adverso escenario era el desafío por enfrentar, pero mis pensamientos se veían turbados por una extraña sensación de culpa que me encogía el corazón. ¿Por qué no me hizo caso?, pensaba. ¿Por qué no impuse mi parecer? ¿Por qué dejé que viajara si intuía lo que sucedería?

La oficina en donde me encontraba ardía y con ella mi impotencia por no poder hacer algo, no poder saber algo. Todos mis

miedos habían ido poco a poco creciendo, a medida que transcurría la mañana, mientras un mal augurio rondaba mi cabeza.

Por fin. la esperada llamada.

-¿Aló?, ¿Rodrigo? -la familiaridad de la voz me hizo dudar por un segundo, pero no tardé en recordar-, te habla el subsecretario del Interior, Jorge Correa Sutil.

-Su voz no me era ajena. Sin lugar a dudas, haberlo escuchado durante sus largos y repetitivos monólogos anunciando los cómputos de Ja última elección presidencial, y su respectivo balotaje, habían hecho de su timbre de voz un sonido fácil de reconocer. Intente tomar el teléfono con mayor firmeza, ya que la jabonosa transpiración de mis nerviosas manos lo hacían inquieto. El ya sofocante calor de la habitación pareció subir aún más. cercenando de golpe la gota que frágilmente pendía de una de mis sienes.

Lo poco del día ya había sido extenso, interminable. Había pasado de una leve tensión a la más amarga de las angustias que alguna vez viví. Infructuosamente había esperado recibir el llamado telefónico de mi madre durante las primeras horas de la mañana y cada minuto que pasaba solo alimentaba mi intuición de que algo malo había ocurrido. Y como siempre, era por la prensa que me enteraba.

Cerca de las once de la mañana del día miércoles 25 de enero, diversos medios de comunicación comenzaron a difundir la noticia: Lucía Pinochet arrestada en Estados Unidos. Los titulares comenzaron a circular a través de Internet y los avances noticiosos de televisión ya adelantaban parte de los hechos, los cuales se basaban en una narración acompañada de antiguas imágenes de mi madre, imágenes de archivo.

Todo se había desencadenado al momento de realizar los trámites de inmigración en el aeropuerto de Dulles, en la ciudad de Washington. El funcionario de inmigración que revisaba su pasaporte se percató de que la visa de mi madre, para el ingreso a los Estados Unidos, había sido cancelada hacía tan solo horas. La revocación o cancelación de una visa es una facultad exclusiva del gobierno de los Estados Unidos y su decisión no requiere de causa o fundamento explícito alguno. Con la cancelación de la visa, no le era posible entrar a los Estados Unidos, quedando en calidad de indocumentada y. por tanto, retenida en una sección determinada del aeropuerto, teniendo

como opción regresar inmediatamente al país de procedencia. La solicitud de revocación había sido hecha por el propio gobierno chileno, con el objeto de impedir la entrada de Lucía Pinochet a Estados Unidos, ya que no existía orden de detención internacional.

-Buenos días, ministro... perdón, subsecretario -dije con la voz algo temblorosa y evidentemente turbado-, he estado tratando de comunicarme con el ministerio, ya que me preocupan el estado de salud de mi madre y las condiciones en que se encuentra. Solo he podido contactarme con el jefe consejero de la embajada de Chile en Washington, quien no cuenta con información al respecto. Mi voz pareció afirmarse un poco.

-Bueno -contestó con voz calma y serena-, lo que te puedo comentar es información que he recibido por medio de nuestro embajador, quien se encuentra actualmente en el aeropuerto de Dulles. Me informa que ha tratado de reunirse con tu madre, pero ella no ha querido recibirlo. Sin embargo, le han dicho que ella se encontraría en buen estado de salud, salvo el cansancio propio del viaje.

-¿Usted sabe cuál es su situación actual? -le dije, queriendo confirmar algunos trascendidos de prensa.

-Bueno, a ella actualmente se le ha cancelado su visa y se encuentra retenida en el aeropuerto. Según entiendo, tiene la facultad para decidir regresar voluntariamente a Chile, pero no hemos obtenido mayores antecedentes por parte de las autoridades norteamericanas. Como gobierno, estamos dispuestos a realizar todas las gestiones necesarias para facilitar su regreso.

Un par de horas después, se anunciaba que mi madre había solicitado el asilo político. Su razón, la persecución política de la cual ella y su familia eran objeto.

La situación había generado un escenario incómodo para el gobierno, a poco más de un mes de celebrarse el cambio de mando, en donde Ricardo Lagos haría entrega de la presidencia a Michelle Bachelet. La petición de asilo de mi madre hacía temer en el oficialismo un pequeño nuevo “Londres", quedando en tela de juicio el estado de derecho en Chile.

La espectacularidad de los hechos generó que la noticia se

enfocara en la detención de mi madre en Washington, teniendo todo tipo de especulaciones la máxima atención de los medios. Como aquella hecha por la señora Carmen Hertz, abogada querellante en el caso Riggs, ex candidato a diputada por el pacto de extrema izquierda Juntos Podemos y posteriormente nombrada embajadora de Chile en Hungría por Michelle Bachelet, quien en cuanto pudo no escatimó en decir que, según sus fuentes, la visita de mi madre a Washington tenía como objetivo el rescate de millonarios fondos aún no incautados en el Banco Riggs, ubicado en aquella ciudad, y calificando su viaje como "una ignominia para el país". La espectacularidad dio suficiente audiencia para que el canal de televisión en donde había hecho aquellas declaraciones hiciera lodos los esfuerzos para poder contactarse conmigo y generar la controversia en "vivo". Solo me limité a explicar la acepción de la palabra diciendo que la única afrenta pública la hace la señora Hertz, al afirmar algo total y absolutamente falso, explicando el porqué había sido Washington la ciudad por donde mi madre había hecho ingreso a los Estados Unidos. De poco sirvieron mis palabras, las de ella fueron reproducidas no solo por otros canales de televisión, sino también impresas por la mayoría de los medios de prensa escrita, tanto nacionales como internacionales.

La situación había hecho que rápidamente los equipos de prensa comenzaran la búsqueda de imágenes, imágenes frescas y de preferencia exclusivas. Todos y cada uno de los canales de televisión lograron contactarme por medio de alguno de sus productores, quienes de una u otra forma, como suelen hacerlo, planteaban lo oportuno, conveniente y ventajoso que sería contar con una pequeña entrevista, o ’‘cuña”, en su medio de comunicación.

Argumentos que de ser desechados eran sustituidos por la pomposa frase: "La opinión pública debe saber".

Los llamados eran incesantes y uno a uno fui entrevistándome con todo medio de prensa que quisiera escuchar mi versión de los hechos. Poder decir que nuestro viaje no obedecía a un escape, decir que jamás mi madre fue notificada, decir que llegó a Washington porque no habían vuelos a Miami, su destino final, explicar por qué considerábamos que todo lo que ocurría obedecía a una persecución política. Era el momento para tratar de defenderse de las acusaciones

que fácilmente se levantaban con el simple argumento de: “entonces, ¿por qué se escapó?”

La primera noticia que supe de mi madre fue por medio de un mensaje que me hizo Ilegal. Además de decirme que se encontraba bien y que esperaba mantenerse firme con su decisión, me envió una carta para ser entregada a los medios de comunicación. En ella decía:

"Encontrándome en la ciudad de Mendoza, en un viaje proyectado con antelación, con uno de mis hijos, presencié a través de los medios de comunicación ¡a lamentable situación que debieron enfrentar mi madre y mis hermanos, en lo que se ha denominado el caso Riggs.

A lo largo de este extenso proceso he colaborado en cada una de las instancias que me ha requerido la justicia v *he guardado por más de un año y medio un permanente silencio en espera de conocer los resultados de la investigación.*

Siguiendo esta línea, antes de realizar este viaje, le solicité al ministro Cerda una audiencia para informarle mi voluntad de viajar y aclarar una publicación del diario El Mercurio, del mes de diciembre de 2005, en donde se me acusaba de generar un perjuicio fiscal de más de 450 millones de pesos que me atribuía el Sil, cuestión total y absolutamente falsa. Como nunca recibí una respuesta a mi solicitud de audiencia y nunca fui notificada formalmente de las medidas que tomaría el ministro, viajé el día 22 de enero.

Dejo constancia que en mi viaje anterior hice lo mismo y el ministro don Sergio Muñoz, que llevaba el caso en ese entonces, me citó por intermedio de mi ahogado, concurrí y declaré, posteriormente viajé, de manera que si ahora no se me citaba, a pesar de mis solicitudes de audiencia, pensé que podía hacerlo.

Respecto a mi patrimonio, que es bastante menguado, se debe exclusivamente a mi esfuerzo y dedicación personal, actuando siempre en forma correcta.

Lamento que los organismos del Estado sean utilizados con el fin de menoscabar y desprestigiar la honra de las personas, lo cual me ha llevado a! convencimiento de que en este caso no se busca aclarar el origen de los fondos de mi padre, sino que algunos buscan el total

menoscabo de todos y cada uno de los miembros de *la familia.*

Una vez que regrese, podré aclarar cualquier duda, como lo hice con el Sr. ministro don Sergio Muñoz.

En todo caso, delegaré en mi abogado la difícil misión de continuar el camino judicial".

El solo hecho de pensar que se encontraba sola y en condiciones precarias me hacía encoger el corazón. Poco más pude saber de ella. A partir de ese momento toda la información acerca de dónde se encontraba y el trato que recibía, lo obtenía por medio de la prensa, la cual también carecía de información. La incomunicación que sufrió por parte de las autoridades norteamericanas fue extrema, por lo que mis deseos de viajar hacia Washington y poder ayudarla y saber de ella se acrecentaban. Fue gracias a unos amigos de mi madre que finalmente pude viajar. Cristián y Verónica no dudaron en comprarme un pasaje aéreo ese mismo día. sin importar si podría o no viajar. Su palabras fueron claras:

-Sabes que lo único que deseas es estar allá y es justamente el lugar en donde tu madre te necesita en estos momentos. Si regresa antes que tú hayas llegado, acá se encuentran tus hermanos. Allá ella se encuentra sola.

Esa misma noche, tras recoger un bulto con algunas ropas, viajé rumbo a Washington. Cerca de 20 fueron las horas que me tardó llegar a la capital de Estados Unidos, jamás había estado allí.

Cerca de las 6 de la tarde del día viernes 27 de enero de 2006. llegamos al 1435 del North Court House Road, en el condado de Arlington, sitio en donde se levanta el centro de detención que lleva el nombre del condado. El lugar se destaca por sus dos edificios de cerca de 12 pisos cada uno. separados por unos cuantos metros, los cuales dan espacio para un patio de acceso a ambas edificaciones. En uno de ellos, aquel de pequeñas ventanas cuadradas, fue en el cual finalmente entramos.

La incomodidad de estar bajo la permanente mirada de los focos y cámaras de televisión, las cuales parecían grabar cada paso y gesto que hacía, era el costo de haber podido llegar allí. Al arribar al aeropuerto de Dulles, un sinnúmero de periodistas aguardaba mi

llegada, quienes no dudaron en llevarme directamente hacia donde presumiblemente se encontraba mi madre. con la esperanza de obtener las primeras imágenes de mi llegada a Washington. El tácito convenio dio resultado, había logrado llegar a Arlington y los periodistas obtenían sus imágenes.

-Rodrigo, por favor, si puedes voltearte para hacer una toma con el edificio detrás. Fue lo que me pareció oír, ya a solo metros de la entrada del recinto de detención.

Las normas de seguridad eran extremas, cámaras de video y fotográficas estaban estrictamente prohibidas en el recinto. Al parecer, los entusiastas camarógrafos chilenos ya habían tenido algún altercado con el personal de seguridad de Arlington, cuando grababan algunas tomas de las afueras del recinto.

Aún con mi pequeña maleta a cuestas, ingresamos al salón de entrada, en donde un pequeño mesón custodiado por un sujeto de uniforme invitaba a presentarse, por lo que comencé a sacar mi pasaporte, a la vez que me identificaba y solicitaba poder visitar a mi madre. Al parecer, la escena era digna de ser plasmada en video, por lo que -haciendo caso omiso de las advertencias- los camarógrafos se aprestaron a soportar sus cámaras en el hombro para comenzar a grabar las imágenes que posteriormente enviarían a Chile. El hijo de Lucía Pinochet llega a Arlington, dina la narración.

-*No cameras, please, no cameras! Who are these guys?*, fue la ronca anglosajona voz de una mujer que a paso raudo apareció detrás de una mampara de opaco vidrio. Era la teniente Black, oficial a cargo de todo Arlington y quien hacía unos minutos había comenzado su tumo. Mujer de mediana estatura e igual contextura, iba vestida con un uniforme similar al sujeto del mesón, pero con más decorativos metálicos. Sus cabellos rubios los llevaba tomados en una discreta cola, mientras el rosado de sus mejillas, tal vez curtidas por el frío invierno, contrastaban con el lechoso color del resto de su rostro. Su caminar era marcial, casi masculino, el cual junto a su actitud y vehementes gestos, hicieron a los camarógrafos salir del recinto junto a sus cámaras de video.

Solo quedamos dos periodistas y yo.

El sujeto del mesón no dejaba de mirar el pasaporte y veri* ficar

que la persona de la fotografía estampada en él fuera yo. Tras una corta conversación con la teniente Black, les pidieron a los periodistas que abandonaran el recinto, mientras me hacían pasar a una sala a un costado del salón de entrada.

-¿Quién es usted? -me preguntó la teniente, tras haber ordenado a uno de sus hombres, solo con la mirada, acercarme una silla.

-Soy hijo de Lucía Pinochet y vengo a verla. Contesté en un inglés nerviosamente trabado, que a pesar de ello comprendió.

-¿Usted es nieto de Pinochet? Preguntó incrédulamente la mujer, a lo que repuse solo asintiendo con la cabeza.

Poco a poco su fruncido ceño fue suavizándose y, tras presentarse, me explicó que mi madre en esos momentos no se encontraba en el recinto, ya que había sido llevada por el INS (Immigration and Naturalization Service) a hacer algunos trámites a la corte, pero que debía regresar dentro de los próximos minutos.

Le expliqué que había viajado desde Chile preocupado por ella, en especial por su salud, y por las condiciones en las que se encontraba. Le dije que no éramos delincuentes y que ella había viajado en reiteradas ocasiones a los Estados Unidos. Cuando me di cuenta que mis palabras abarcaban otras cosas, le pedí que por favor me dejara verla, solo eso.

-Veré qué puedo hacer -fue la escueta respuesta de la teniente.

-Pero ahora necesito que acompañe al oficial Smith, indicando al hombre que me había acercado la silla, el cual permanecía silenciosamente a mis espaldas.

Se entrecruzaron las miradas, sin mayores palabras, y la teniente salió de la habitación por la misma puerta por la cual habíamos ingresado.

-Por favor, sígame -fue lo primero que le *oí* decir al oficial Smith-, deje sus cosas en esta sala y si trae consigo un teléfono celular, le pediré que lo apague y lo guarde junto a sus cosas.

Entramos a una amplia habitación rectangular, de igual forma que la lustrosa mesa que lucía con 12 asientos a su alrededor. La habitación solo estaba decorada en una de sus esquinas por un mueble

que sostenía un televisor y un equipo reproductor de videos. En una de sus murallas se veía una especie de larga ventana. cuyos vidrios polarizados impedían ver a través de ella: y de hacerlo, con seguridad no era el exterior lo que se vería. Inevitablemente pensé que alguien se encontraba allí, detrás de ella, observando.

Cortésmente, el oficial Smith me ofreció una taza de café, con una calma y lentitud que por un segundo gatilló una silenciosa ira que supe contener al pensar que tal vez aquello buscaba.

-No, muchas gracias -contesté con igual cortesía, aun cuando el aguado e insípido café americano hubiese sido un reconfortante alivio para el cansancio a cuestas.

-Pues, yo sí -replicó, saliendo por la misma puerta por donde habíamos entrado.

Al sentir la soledad de la habitación o la apariencia de ella, se produjo en mí un hondo suspiro con el cual pude tomar nuevas fuerzas. El viaje había sido extenuante y, de no haber sido por los periodistas, jamás hubiese podido llegar en tan corto tiempo a Arlington. Desde mi llegada a los Estados Unidos, el teléfono celular que portaba no había cesado de sonar, periodistas enviados desde Chile se comunicaban permanentemente conmigo para saber en dónde me encontraba y si poseía alguna información que ellos no manejasen. La verdad era que toda la información que poseía provenía justamente de ellos mismos, por lo que a partir de ese momento dejé de recibir los llamados con las últimas informaciones acerca de la ubicación de mi madre y el desarrollo de los hechos. Pensé que al estar allí, sería yo quien contase con la información más reciente.

Pasaron largos minutos antes de que nuevamente se abriera la puerta, con la ilusoria idea de que pudiese ser mi madre quien apareciese bajo su lindel. La figura del oficial Smith se hacía nuevamente presente, algo en su uniforme había cambiado, pero me fue imposible distinguirlo. En sus manos llevaba un humeante tazón con lo que presumí era café. En su rostro se dibujaba una irritante displicencia que pretendí borrar.

-¿Cuándo podré ver a mi madre? -mi voz fue algo más áspera de lo que yo mismo esperaba. En mi posición no era mucho lo que podía

hacer. Estaba a plena discrecionalidad de aquel sujeto, por lo que molestarlo solo conseguiría extender la espera en aquella habitación.

Tal vez fue mi lívido y apremiado rostro, o lo que presumí aspereza era una lacónica voz que imploraba por ayuda. lo que hizo recapacitar al sujeto y con voz calma decir:

-La teniente Black se ha comunicado con el INS para informarles que usted esta aquí. Estamos a la espera de que su madre regrese a Arlington -dijo, agregando:

-Pero, primero debo hacerle algunas preguntas. Su tono de voz volvió a sonar grave.

El largo, tedioso y reiterativo interrogatorio del oficial Smith se prolongó por cerca de una hora. Mi paciencia comenzaba a exasperarse, logrando contenerla solo por lo inútil que era increpar al sujeto que caminaba a mi alrededor haciendo estúpidas preguntas que ya había contestado.

-Entonces, ¿quién es usted?-repitió una vez más.

-Mi nombre es Rodrigo García Pinochet, hijo de Lucía Pinochet, quien se encuentra en este recinto. La respuesta volvía a generar un rostro complaciente del gringo.

Solo la irrupción de la teniente Black en la habitación puso fin a la desesperante situación.

-Señor García, en unos minutos más podrá ver a su madre. Recién he estado con ella y se encuentra en buen estado de salud.

Ella no ha sabido quién soy yo y tampoco sabe que usted se encuentra acá. Por favor, espere. Oficial Smith, por favor, venga conmigo.

Las palabras de la mujer no dejaron espacio a réplica alguna y súbitamente volví a estar solo en la habitación. Ya eran cerca de dos las horas que allí me encontraba y aún no había podido ver a mi madre. Fue en ese momento, mientras esperaba a solas en la habitación, que recordé mi teléfono celular. Con seguridad, los periodistas estarían llamándome ansiosos por obtener información desde dentro del centro de detención. Lentamente extendí mi mano hacia el bolsillo de la maleta en donde había guardado mi celular, sigilosamente lo encendí, presionándolo al cuerpo para que su aparatoso sonido no llamara la

atención.

No pasaron unos segundos, antes siquiera de que lograra silenciar el teléfono, y el timbre de este anunciaba la llamada de alguien. Nerviosa y rápidamente contesté con la esperanza de tener noticias sobre mi madre.

-¿Aló?, ¿aló?

No alcancé a escuchar la voz de quien llamaba cuando alguien repentinamente me quitaba el aparato de las manos sin siquiera verlo venir. Tras voltearme, sorprendido, un hombre de igual vestimenta al oficial Smith, y que hasta ese momento no había visto antes, me dice bruscamente.

-Por favor, apague su celular o deberé quitárselo.

No dudé en obedecer, mientras vi entrar nuevamente al oficial Smith, quien solo intercambió una mirada con el otro sujeto, que sin decir palabra salió de la habitación.

Como si nada hubiese ocurrido, el oficial Smith se sentó junto a mí y comenzó nuevamente a hablar.

-Hemos conversado con el INS y nos han informado que no será posible que vea a su madre por motivos de seguridad. Sin embargo, usted podrá hablar con ella por teléfono. Ella en estos momentos se encuentra en una habitación contigua -señala una puerta que había en una de las esquinas de la habitación en donde nos encontrábamos.

-Pero, ¿por qué no puedo verla? -le dije, algo turbado debido al repentino cambio en lo que se me había dicho previamente.

-Por razones de seguridad -reiteró, mientras se levantó y abandonó una vez más la habitación.

La sensación de encontrarme apresado en aquel lugar cayó de golpe sobre mí. Más de un día de viaje me había tardado llegar hasta allí y un estúpido gringo no sería quien me impidiera poder ver a mi madre. Según sus palabras, ella se encontraba en la habitación de al lado. A pocos metros de mí, sin saber que yo me encontraba cerca de ella. Me sentía abatido, exhausto, deseoso de que todo por fin terminara. Pero el fantasma de que todo lo que sucedía se transformara en otro “Londres” revoloteaba en mi cabeza. Muchos como yo pensaban en que “Londres” solo sería algo de corta duración, pero más

de 500 fueron los días que pasó mi abuelo en aquellas lejanas tierras. ¿Pasaría lo mismo con mi madre?

El solo hecho de pensarlo despertó en mí un latente impulso. Miré la puerta a la que había apuntado el oficial Smith, en donde supuestamente se encontraba mi madre. ¿Qué me podría ocurrir si simplemente me levantaba e intentaba abrir aquella puerta, entrando así en donde ella se encontraba? De hacerlo, debía actuar rápido, ya que la situación del celular me había revelado que detrás del opaco vidrio alguien observaba pacientemente cada uno de mis movimientos. Tendría solamente unos segundos para pararme, caminar de prisa al otro extremo de la habitación y abrir la puerta. Tal vez estuviese cerrada -pensé-, ¿pero si no lo estaba?...

No permití que mis pensamientos finalmente me convencieran de no hacerlo y me levanté de un solo impulso de la silla en que me encontraba, para dirigirme directamente hacia la puerta que se encontraba en el otro extremo de la habitación. No eran más de cinco a seis metros los que me separaban de aquella puerta. cinco o seis metros que me separaban de mi madre. Si bien no corrí, mis pasos fueron largos y ágiles, propios del creciente nerviosismo que impulsó el palpitar de mi corazón.

A mis espaldas, pude sentir la presencia de alguien entrar en la habitación, pero en ese instante ya tenía empuñada la manilla de la puerta y nada me hubiese impedido abrirla.

Un repentino tirón hizo soltarme de la manilla, la puerta frente a mí se abría de golpe y el soplo generado me sorprendía de improviso. Levanté la vista, aún sorprendido, y vi el rostro de otra persona sorprenderse de igual forma.

La persona a mis espaldas, a quien reconocí como el oficial Smith por su voz, dijo:

-Señor García, su madre ha abandonado el recinto de Arlington. Me han informado que será trasladada a otro recinto de detención, por lo que requerimos que abandone el edificio. Por su seguridad, seré yo personalmente quien lo lleve en mi patrulla a algún lugar en donde pueda tomar un taxi.

Por unos segundos quise no comprender el inglés que el oficial

hablaba. Nuevamente me decían una cosa y finalmente resultaba en otra. En esos momentos solo quise salir de ese lugar para poder comunicarme con alguien que me pudiera decir qué es lo que ocurría.

Tomé mis cosas y me apresté a salir cuanto antes de ese lugar. Me sentía engañado, burlado, impotente. Pensé únicamente en salir y esperar que aún se encontrara algún periodista a quien preguntarle por mi madre.

Cuando me dirigía hacia la misma puerta por la que había entrado al centro de detención de Arlington, el oficial Smith me dice.

-Saldremos por otra salida -y sin que alcanzara a cuestionar sus palabras, agrega:

-Es por su propia seguridad.

En esos momentos no me cabía duda de que mi seguridad solo resultaba ser un pretexto, temiendo que sí se viera afectada en el caso que ignorara las palabras del oficial.

Salimos por uno de los túneles subterráneos que daba a una cuadra lejana de la entrada principal del recinto, lugar en donde seguramente se encontrarían los periodistas. Iba sentado de copiloto en la patrulla del oficial. No me había dirigido palabra alguna desde que salimos de la habitación en donde había pasado las últimas tres horas. Mi desconfianza en aquel sujeto y de cómo todo se había desarrollado me permitía estar alerta. Una vez que avanzamos un par de cuadras, vi en una esquina un taxi dejando a un pasajero. Aprovechando la luz roja que nos detenía, tomé con firmeza los bultos que llevaba sobre mis piernas y no dudé en abrir la puerta despidiéndome en voz alta. No escuché decir palabra alguna al oficial Smith. No salió de su patrulla ni avanzó con la luz verde que ya le permitía el paso. Sentía su mirada en mi nuca, pero no volteé a mirar. Por un instante vi cómo el rostro del asiático taxista dudaba si esperarme o no. Algo extraño le parecía que un sujeto saliera de esa forma desde una patrulla policial. Sin embargo, esperó a que llegara y extendió su mano para abrirme la puerta trasera.

Mientras avanzábamos, la mirada felina del oficial Smith nos siguió atentamente, hasta perderlo de vista tras doblar en la siguiente esquina. Nunca más volvería a ver a ese hombre, pero si así había sido tratado yo, con tanta arrogancia y encubierta prepotencia, imaginé el trato que le habrían dado a mi madre. Una angustia recorrió mis venas.

-¿Hacia dónde se dirige? -las palabras del asiático taxista resultaron ser verdaderos calmantes. Respiré hondo, como queriendo recuperar las fuerzas perdidas durante todo el viaje, el cual ya tomaba ribetes de verdadera aventura.

El hotel que había reservado se encontraba cercano al aeropuerto de Dulles, varios minutos nos separaban de él, por lo que inmediatamente encendí el celular a la espera de que alguien me

llamara y así poder saber algo respecto de lo que estaba sucediendo. ¿Dónde se encontraba mi madre? ¿Estaba en realidad en Arlington? ¿Qué decía el gobierno? Eran las primeras interrogantes que saltaban.

Por fin una llamada.

-¿Aló?, ¿Rodrigo?.... La voz me era familiar pero me fue imposible adivinar quién era.

-Te habla Cristian Labbé, desde Chile. Tus abuelos han tratado de comunicarse contigo, pero les ha sido imposible. ¿Has podido estar con tu mamá?

Las palabras amigas del alcalde eran en extremo reconfortantes; por fin podía hablar con alguien cercano para saber qué sucedía.

-No. no. No he podido verla, no sé qué está pasando. ¿Qué saben ustedes allá?

Mis palabras -con seguridad- lo sorprendieron, por lo que no dudó en comentarme los últimos acontecimientos.

-Tu madre renunció al asilo; según las noticias, va en dirección al aeropuerto de Dulles para embarcarse en un vuelo de regreso a Buenos Aires y de allí a Santiago. Pero, al parecer, aún se encuentra incomunicada.

Así era. Mientras me mantenían aislado en una habitación de Arlington, incomunicado e impedido de ver a mi madre, teniéndome siempre con la expectativa de poder verla o escucharla, a ella la llevaban a realizar todos los procedimientos para desechar el asilo. Al saber aquello, todo me hizo sentido.

La petición de asilo por parte de mi madre generó una serie de conflictos políticos y diplomáticos *ad portas* de la transmisión del mando a la administración Bachelet. Por un lado, el asilo político ponía en tela de juicio tanto el estado de derecho en Chile como la repetitiva frase de Lagos acerca del funcionamiento de las instituciones. La solicitud de otros asilos políticos concedidos a terroristas de izquierda daba un precedente irrebatible.

El rechazo o aceptación del asilo político, por parte de mi madre, tomaría al menos unos meses en ser resucito, período en que muchos otros acontecimientos podrían sumarse a la situación. Con la petición de asilo, la denuncia acerca de la persecución política en contra de los Pinochet ya no quedaba circunscrita a las fronteras nacionales, sino que era escuchada en todo e) mundo. De extenderse la situación, poco a poco se conocerían las arbitrariedades cometidas por los jueces que llevaban el caso, complicando todavía más la situación.

Por parte de Estados Unidos, su continuo discurso democrático le impedía saltarse los procedimientos establecidos para el rechazo o aceptación de la solicitud. Especialmente si se trataba de la hija de Pinochet. El mundo entero evaluaría el accionar del país del norte, no quedando exento de críticas. Todo lo anterior hacía que la solicitud de asilo debiera ser desechada cuanto antes y aquello solo se lograba a través de la misma persona que la solicitaba, retirando su solicitud voluntariamente y debiendo afrontar la imposibilidad de pisar suelo norteamericano por un período de cinco años. De esta forma, la solución tanto para el gobierno de Chile como para el de Estados Unidos, era clara: Lucía Pinochet debía desechar voluntariamente el asilo político. Para ello, las presiones fueron extremas. No dudaron en propinarle un trato que la quebrara e hiciera arrepentir de su decisión. Engrillarla, esposarla y dejarla encerrada en una celda de dos metros cuadrados fueron algunas de las acciones utilizadas para que ella revirtiera su decisión. Vestirla con las ropas de un delincuente y hacer todo lo posible para llevarla emocionalmente al extremo.

Era allí donde mi presencia, como hijo, no encajaba en la solución. Si bien yo solo deseaba que regresara a Chile, el hecho de verla y apoyarla significaría un apoyo emocional, un soporte a todo el abuso que había vivido esos últimos días. Tal vez verme allí la hiciera dudar, retomar fuerzas y seguir firme en su posición.

> Había sido yo mismo quien le aconsejó no viajar a Estados Unidos, que regresara a Chile a pesar de todas las injusticias que seguían cometiéndose. Pero había sido yo también quien le dijo que si decidía hacerlo, no podía regresar a Chile, debía mantener su decisión; sin embargo, no conté con la pesadilla por la que la harían pasar.
>
> Ya en el hotel, caminando de un lado para otro de la habitación. con las piernas algo adormecidas por el cansancio de la travesía, sonó nuevamente el teléfono. Por fin era la voz que quería escuchar. Era mi

madre.

Contuve la emoción para quedar atento a sus palabras; con seguridad la conversación sería corta, por lo que los sentimentalismos debían quedar para otra ocasión. Se encontraba en la puerta del avión, pronta a lomar el vuelo de regreso a Chile. Una de las personas que la custodiaban había tenido la amabilidad de prestarle su teléfono para que me llamara, a riesgo -según sus palabras- de ser sancionado.

-Su hijo se encuentra acá en Washington, tome, hable con él antes de partir. Sea breve -habían sido las palabras del desconocido guardián. Fue así como mi madre supo que estuve tan cerca de ella y jamás se enteró.

La suerte estaba echada, solo me quedaba tratar de retomar fuerzas y regresar a Santiago, con el consuelo de haber hecho todo lo posible y que ella regresaba con los suyos. Ya no estaría sola.

Séptima derivación:

La nueva justicia

Un elemento esencial que requiere el Poder Judicial para el cumplimiento de su función lo constituyen los grados de independencia que puede tener con respecto a cualquier otra organización social, sobre todo política. En consecuencia, esto supone la carencia de cualquier tipo de subordinación con algún otro poder del Estado y su insensibilidad a cualquier tipo de presiones o influencias.

Esta independencia solo puede ser lograda cuando, además de existir en el Poder Judicial, comprendido como institución, también se extiende a todos y cada uno de sus miembros, a sus tribunales y a sus jueces, individualmente considerados. Esto requiere. por consiguiente, que el Poder Judicial exija su independencia y que los otros poderes y actores sociales la respeten y permitan.

Sin embargo, en la práctica, ¿hasta qué punto el Poder Judicial es un organismo independiente de cualquier otro poder del Estado? ¿Qué posibilidades tiene de ser independiente de otros agentes sociales? Pero, más aún, ¿cómo es posible controlar y evaluar esa independencia? Son estas interrogantes las que contrastan la teoría con la experiencia empírica y que a la postre explican en parte por qué un poder del Estado, el cual debiese ser pilar fundamental de toda institucionalidad, es percibido turbiamente y carente de total independencia. Sin embargo, aun en caso que asumiéramos que todas las variables de independencia, evaluación y control del Poder Judicial se cumplen, existen componentes dentro de las sociedades teleplasmadas que influyen y afectan de modo aún algo impredecible la forma de impartir justicia.

Es inevitable la exposición del Poder Judicial a la coyuntura política, pero no por ello debe supeditarse a los acontecimientos

o influencias políticas momentáneas. Sin embargo, los hechos parecieran demostrar que el poder político tiende a doblegar al Poder Judicial, en concordancia con sus propios intereses. Esta situación ocurrió durante el régimen militar, considerando, claro está, que se trataba de un régimen de excepción. Pero continuó ocurriendo después del año 1990, durante todos los gobiernos de la Concertación.

Un hecho que claramente ejemplifica esto fue la descarga de la responsabilidad política con respecto a los derechos humanos. La carta de Patricio Aylwin. Presidente de Chile en aquel entonces y, por ende, representando al Poder Ejecutivo, dirigida al presidente de la Corte Suprema, máximo representante del Poder Judicial, acerca de su propia interpretación de la Ley de Amnistía de 1978, fue un signo claro de influencia y presión de un poder del Estado por sobre otro.

En esa ocasión, como en prácticamente todas en las cuales el Ejecutivo buscar influir sobre el Poder Judicial, la judicatura optó por crear una ficción, un artificio judicial que permitiese modelar la ley según las sugerencias del Ejecutivo. De esta forma, nacía la figura legal del *"secuestro permanente"*, con la cual fue posible procesar y condenar a numerosos militares, evitando así la amnistía decretada en 1978. la cual no solo favoreció a militares sino a numerosos terroristas. La figura del secuestro permanente estableció la continuidad de un delito durante más de 30 años. La prescripción se consideró improcedente, por considerarse delitos de lesa humanidad, en que la responsabilidad no se extingue, sin importar el lapso de tiempo entre la comisión y su persecución, mientras la cosa juzgada no era aplicable por el hecho de incluirse nuevos antecedentes, reabriendo así las investigaciones. Sin embargo, la amnistía, la prescripción y la cosa juzgada sí fueron válidas para los extremistas y subversivos de izquierda, autodenominados como presos políticos.

La influencia del poder político ha intervenido en la independencia del Poder Judicial en aras de conseguir una interpretación de las leyes que tuviera injerencias políticas más que judiciales. De esta forma, la justicia puede convertirse en una herramienta o arma para conseguir fines políticos 'Justos". Justos, según las concepciones políticas de quien genera la influencia. De esta forma, el predominio gramsciano en Chile queda de manifiesto. según su concepto de que

> *"todo es política",* ya que lo político siempre imperará por sobre lo jurídico. La justicia deja de lado su función tradicional para actuar en realidad según las conveniencias políticas del partido, corroyendo las bases del estado de derecho tradicional, generando un nuevo estado de derecho en donde la independencia y la libertad están limitadas por las determinaciones político-partidistas. Pobre de aquel que ose levantar voces políticamente incorrectas, es decir, en contra de la hegemonía imperante. Aquel será percibido como un transgresor del "bien común" políticamente definido por el partido.

La facultad del Poder Ejecutivo de nombrar a los candidatos al máximo tribunal del país también se presta como una herramienta de influencia sobre el Poder Judicial. Si un juez en cuestión no obra según los intereses del poder político de tumo, lo más probable es que no sea considerado a la hora de conformar a los nominados y aspirantes al máximo tribunal. Es por ello que me puedo aventurar a predecir que bajo gobiernos de la Concertación ministros como la jueza Raquel Camposano o Gloria Ana Chevesich jamás iban a ser consideradas para asumir en la Corte Suprema de Justicia. De modo inverso, jueces cuyo accionar concuerde con el poder político de tumo serán complacidos con las máximas distinciones y reconocimientos públicos. No por nada el juez Sergio Muñoz, primer juez en el caso Riggs, ostenta hoy ser el ministro más joven en la historia de la Corte Suprema. El propio ministro Carlos Cerda, segundo juez del caso Riggs, también fue propuesto para ocupar un puesto en el máximo tribunal, a pesar de existir otros jueces mejor calificados. Fue finalmente la oposición de la derecha lo que impidió que este asumiera el alto cargo, no sin antes recibir el rechazo de la opinión pública por haber vetado a tan "excelentísimo juez", quien

> declarara públicamente que si una ley no la consideraba justa, lisa y llanamente no la aplicaba, actitud a lo menos cuestionable para alguien que aspira a ser miembro del máximo tribunal del país. Sus palabras textuales fueron: *"'Los jueces no deben esclavitud a la letra de la ley. La ley es obligatoria para el juez sino en la medida en que esta se conforme con los derechos esenciales que la Constitución chilena ordena resguardar, y que el derecho internacional, aún no escrito, exige como referente básico para la convivencia civilizada".* Las implicancias de esta frase derivan en que cada juez se transforma en "censor del legislador". tal y como lo plantea el abogado Pablo Rodríguez Grez: *"los jueces resolverán discrecionalmente,*

escogiendo a su arbitrio los instrumentos que servirán para justificar sus decisiones y desconociendo, lo que es más grave, las potestades que corresponden a los otros poderes del Estado".

La postura de jueces como Carlos Cerda atentan contra el estado de derecho y facilitan la intervención política de la justicia. encontrando fundamentos para la aplicación de esta según la hegemonía política. La misión del juez es fallar conforme a la ley y no darse atribuciones que terminan por erosionar el ordenamiento jurídico vigente.

Así. en los últimos tiempos, para cada una de las encuestas de evaluación ciudadana acerca de las instituciones del Estado, el Poder Judicial se encuentra evaluado permanentemente de forma negativa. Su credibilidad y, por tanto, su función como generador de justicia, se han mermado gracias a la inoperancia de un sistema que pareciera no moverse con la agilidad e independencia requerida en los tiempos modernos. Han sido los medios de comunicación de masas, en especial la televisión, los que han incrementado la percepción negativa del Poder Judicial. Esto no debe interpretarse como parte de una propaganda comunicacional elaborada por algún actor social o político, sino como consecuencia del surgimiento del mencionado *homo videos*, como consecuencia del proceso de sustitución que traslada el contexto de la palabra al contexto de la imagen. La justicia tradicional se enmarca en el contexto de la predominación de la razón, del uso de ella, por medio de la palabra, para generar justicia. Sin embargo. este contexto no es tal hoy. La televisión, comprendiendo su hegemonía entre los medios de comunicación de masas, ha llenado de manera casi natural la brecha generada por este nuevo escenario, ha comenzado a cumplir el rol que la justicia tradicional no es capaz de ejercer, sustituyéndola e inevitablemente menospreciándola.

Este proceso de sustitución se ve día a día en las pantallas de televisión. Numerosas denuncias y delitos son plasmados en diversos programas de televisión en donde se sorprende a los delincuentes in fraganti, capturados con la espectacularidad de la imagen, transportando al telespectador en tiempo y en espacio al instante mismo en que sucedió la fechoría. Tráfico de drogas, venta de objetos robados, fraudes comerciales, abusos deshonestos, corrupción, etc., son parte de la larga lista de delitos denunciados y resueltos

por la televisión. Uno de los más destacados hechos de este tipo fue el que llevó a cabo el programa *Contacto.* Después de largos años en donde la justicia tradicional no obtenía resultados y se encontraba sin avance alguno, entrampada en diligencias inoperantes e inútiles, un programa de televisión plasma en imágenes una investigación que finalmente da con uno de los prófugos más buscados por la justicia chilena, Paul Schaefer. Fue gracias a la televisión que finalmente se logra poner fin a un largo proceso para impartir justicia, por lo que los méritos ante la audiencia no fueron para el tradicional juez que llevaba la causa, sino para el programa de televisión que permitió que realmente se impartiera justicia.

En una sociedad ampliamente mediatizada, teleplasmada, nacen otras formas de influencia y presión sobre cualquier organismo. en especial aquellos que ostentan poder. De esta manera, el Poder Judicial también se ve influenciado por estas nuevas formas.

> Esta influencia, que pareciera ser inevitable en una sociedad teleplasmada, debería traducirse en el legítimo control ciudadano de las autoridades. El proceso *y* capacidad de la ciudadanía para que las políticas gubernamentales respondan o se adecúen a las preferencias del electorado es conocido con el concepto. en idioma inglés, de *accountability.* Este concepto engloba la responsabilidad y. a su vez. la obligación de las autoridades de responder a las demandas ciudadanas y la forma cómo la ciudadanía puede hacer valer dichas demandas. Un gobierno es políticamente responsable *(accountable)* si los ciudadanos poseen los medios para castigar las administraciones irresponsables o a aquellas cuyas políticas no respondan a los intereses o preferencias del electorado. Así, se puede entender como una mezcla entre la rendición de cuentas de la administración pública y la responsabilidad que implican los actos de los políticos.
>
> Dada la definición, se pueden determinar como mecanismo de *accountability* en el ámbito político -desarrollado en una democracia- las elecciones, ya que por medio de estas los ciudadanos pueden ejercer la aprobación o rechazo de la actividad política, es decir, pueden periódicamente responsabilizar a los gobiernos y legisladores por sus actos, obligando a irse a aquellos que no actúan según el mejor interés del país. Otro mecanismo son las mismas instituciones constitucionales, como la Contrataría y los tribunales de justicia, responsables de velar por el cumplimiento del marco legal, limitando, regulando y sancionando las

acciones de los funcionarios públicos elegidos o designados.

Sin embargo, como dije anteriormente, la evidencia empírica ha demostrado recientemente el surgimiento de otro mecanismo. ajeno al marco constitucional y electoral, pero cuyos efectos han sido extremadamente notorios, enmarcado en asociaciones civiles, movimientos sociales: las famosas ONG. principalmente lideradas por los medios de comunicación, sobre todo la televisión. Este mecanismo ha sido denominado por algunos estudiosos como la *accountability social.* Es decir, un mecanismo de control no electoral de las autoridades políticas, realizado a través de acciones mediáticas, para ejercer influencia sobre el sistema político. A diferencia de los mecanismos electorales, la *accountability social* no depende de calendarios fijos, se activa a discreción, se puede dirigir hacia temas específicos y. más aún. a personas específicas.

La *accountability social* surge, sin lugar a dudas, como respuesta a las falencias y a los déficit de los otros mecanismos de control, complementando y compensando las limitaciones que pudiesen tener. Sin embargo, no por ello debe ser considerada como el mecanismo primario de control, ya que al ser la televisión un medio de comunicación hegemónico, la *accountability social* tenderá hacia la búsqueda del espectáculo, del show, el cual derivará inevitablemente en el escándalo sensacionalista.

El origen etimológico de la palabra escándalo proviene del griego “scandalon". la cual era utilizada de modo figurativo para significar una trampa o una causa de tropiezo moral. Rescato el origen de la palabra porque es en ella en donde se encuentra la utilización del *accountability social* con fines tramposos.

Esta característica hace de la *accountability social* una herramienta de control fácilmente manipulable para el provecho de fines políticos particulares. Al imperar la hegemonía ideológica de izquierda dentro de los medios de comunicación, la visión gramsciana de estos como canales de difusión de hegemonía se extiende además como un canal de control, presión, influencia y castigo hacia aquellos contrarios a la hegemonía de la izquierda, dejando de lado su real objetivo, cual es regular y reducir la brecha entre la ciudadanía y las autoridades, sin importar el color político de qué o quién controla su gestión.

Un ejemplo claro de manipulación de *accountability social* para fines

político-partidistas fue el publicitado caso Spiniak. en donde a partir de un hecho delictual se derivó en una comedia -más bien tragedia- de dimes y diretes, de falsas acusaciones, calumnias e infamias, dirigidas claramente a denostar la honra de políticos que jamás tuvieron relación con el caso. Fue un escándalo, en el sentido primitivo de la palabra, una trampa dirigida claramente hacia un sector, la derecha, la cual debió enfrentar el descabezamiento de sus presidentes de partido, el juicio *y* condena de la "opinión pública", reflejada en la misma televisión, la ironía de los nuevos intelectuales ante presuntos mensajes recibidos de fallecidos líderes y el desgaste político de quien fuera en aquel momento el más cercano candidato a ocupar el sillón presidencial.

La mano de la izquierda en el caso es notoria y la ejecución de la *accountability social* influyó no solo en la agenda pública -meses y meses dedicados al artificial tema-, sino que fue capaz de manejar los tiempos, adelantarse e incluso sustituir las acciones que la justicia tradicional realizaba en el caso. El accionar del juez que llevaba la causa, ministro Sergio Muñoz, se vio influenciado por lo que aparecía o dejaba de aparecer en los medios de comunicación.

El poder de la televisión, sustituyendo el rol de la justicia dentro de una sociedad teleplasmada por la izquierda, hace de la *accountability social* un arma política eficaz y difícil de rebatir. Los tradicionales jueces quedan expuestos a tener que juzgar algo que ya es percibido por la audiencia como injusto, por lo que no podrá obrar en contra de aquello, ya que de otra manera dejaría de impartir lo que es considerado como justo. La televisión cumple hoy en día ¡a idea marxista de justicia popular.[18] de sus tribunales colectivos y vecinales que aplican justicia en forma rápida y eficaz y en contra de la justicia tradicional.

Los casos de derechos humanos en contra de PINOCHET y el propio caso Riggs son ejemplos del uso de esta arma política por parte de la izquierda chilena. Es en este contexto donde surgen los denominados *"jueces mediáticos",* otra evidencia más sobre la influencia de los medios de comunicación de masas en la generación

[18] La idea de tribunales populares se encontraba dentro la medida número 38 del programa de gobierno de la Unidad Popular. Labbé, Cristián. *De Pinochet a Lagos*, p. 41.

de justicia.

Un ejemplo de esta nueva estirpe de jueces es el señor Juan Guzmán Tapia. Su mutación y cambio puede ser considerado como uno de las más “extremos", adjetivo que agrada dentro del espectáculo.

Durante los largos anos que duró el gobierno militar, no escondió su supuesta admiración por Pinochet y no dudó en realizar gestiones con sus propios hijos -situación que me consta- para que le permitieran contar con una gran fotografía dedicada y firmada de puño y letra por el propio Pinochet. Se declaraba admirador del general y favorable absoluto a la intervención militar de 1973. Cómo no lo iba a estar, si la gran mayoría de la población lo solicitaba, incluyendo al propio Eduardo Frei Montalva y a Patricio Aylwin.

Durante el gobierno militar jamás abrazó ni se acercó a temas relacionados con derechos humanos; para él, como para otros jueces, políticos, empresarios, no existían o eran propios de los enfrentamientos que los militares debieron enfrentar. Después de todo, los militares no se preparan largos años para la mediación política sino para la guerra.

No fue sino hasta cuando se ungió como el juez de PINOCHET que comienza su proceso de mediatización, su extrema mutación. Un ejemplo de ello se produce en diciembre del año 2004. Ya con el caso Riggs en pleno apogeo, el juez Guzmán había perdido cierto protagonismo debido a la gran cobertura que los medios de comunicación realizaban a las acciones seguidas por el juez Muñoz. Tras descartar las opiniones de dos de los tres peritos que coincidían en que la salud de Pinochet le impedía enfrentar un juicio, decidió declararlo reo y capacitado para enfrentar el juicio en el denominado caso “Operación Cóndor". Tanto el doctor Jorge Tapia, perito designado por el tribunal, como el doctor Sergio Ferrer, diagnosticaron una demencia senil moderada, que a juicio de ambos impedía que Pinochet pudiese ser juzgado. Pese a ello, Guzmán argumentó que la ley le entregaba las atribuciones de considerar o no los resultados de los peritos. Tras su decisión, el juez anunciaba la pronta publicación de sus memorias para el 11 de septiembre del año 2005, tanto en Chile como en países de Europa *y* Asia, además de estar preparando una gira internacional para la promoción de su esperado libro. Como era de esperarse, en sus memorias relataba los procesamientos a PINOCHET y las presuntas “presiones” que debió enfrentar por tratar de juzgarlo.

Una vez libre de su relación con la institucionalidad judicial

tradicional, sus singulares declaraciones han aportado escándalo y espectáculo. Difícil será olvidar sus declaraciones con respecto a) comportamiento de jueces de la república en prostíbulos, quienes -según palabras del juez- bailaban desnudos sobre las mesas.

Pero es más, en una de sus últimas declaraciones el juez Guzmán establece espectaculares teorías conspirativas que contradicen todo aquello que conocíamos como hechos históricos reconocidos por todos los sectores políticos, incluso la izquierda. En el mes de noviembre del año 2006. participando de una de las numerosas conferencias a las cuales es invitado, expresa: *"En 1973. la propaganda del gobierno militar cubrió el asesinato de un Presidente de la República. Así comenzó ese gobierno, con el peor crimen que se puede cometer en una Nación* ", Y continúa diciendo: "En *el resto del mundo se sabia la verdad. Solo en Chile se camufló aquel asesinato con un suicidio, cuando se sabe muy bien que el Presidente Allende murió en el peor fuego cruzado que puede existir entre chilenos, entre hermanos".* No conforme con lo anterior, detalla: *"Unas esquirlas le hirieron la espalda y mientras lo curaban seguía la balacera. Él junto a otras personas disparaban defendiéndose. El marketing fue espectacular. mereció un Premio Nobel que no se ha dado* Lo insólito de sus palabras es que no encontraron siquiera acogida en la hija del propio Salvador Allende, quien declarara -a raíz de las palabras de) juez- que: *"Mi padre resistió como una forma de demostrar que la voluntad y soberanía popular se ejercen hasta el final. Pero para mi está claro y sin ninguna duda que después prefirió sacrificarse antes de ser humillado".*[19] La veracidad del suicidio de Allende ha sido ratificada por numerosas personas, tanto partidarias como opositoras al gobierno que presidió.

La influencia de la izquierda en este tipo de jueces es manifiesta. logrando incluso que el propio Juan Guzmán. quien recuerdo era el juez de PINOCHET, se declarara finalmente como un partidario del pensamiento de izquierda.

Más allá de hacer ver cuál es el tipo de justicia que llevó a cabo el enjuiciamiento de Pinochet, lo crítico es que esta justicia continuará forjándose en el tiempo a pesar de la partida de Pinochet. Seguirá sometida a la influencia de los medios de comunicación. seguirá doblegándose al poder de tumo, sea

---

[19] ***Las Últimas Noticias.*** **Miércoles 29 de noviembre de 2006.**

de izquierda o de derecha, dejando cada vez más de lado su real función, la de impartir real justicia. Esto llevará ineludiblemente a la corrosión de la institucionalidad *y* del sistema social y. por ende, de la estabilidad. Y es precisamente la inestabilidad el requisito primario para la generación de situaciones de crisis y quiebres que finalmente terminan en hechos como el propio pronunciamiento de 1973.

Séptimo relato

Ya decide temprano, un puñado dé personas se agolpaba frente al negro portón metálico, bajo la mirada algo tímida pero alerta del joven guardia, a quien, a pesar de llevar traje y corbata, la rigidez de sus movimientos y el singular corte de pelo delataban fácilmente su filiación castrense. La mañana era cálida y poco a poco el sol primaveral fue espesando el aire, al igual como iban llegando las personas desde las más diversas comunas de la capital.

Lejanos eran los tiempos en donde la calle se atiborraba de gente, en donde miles de personas se aglutinaban para saludarlo y expresarle su agradecimiento por “haber salvado a Chile de ser otra Cuba”. Aquellos pretéritos tiempos solo formaban parte de la memoria de algunos y de otros solo el olvido. La memoria es frágil, solía oír de niño.

Era la pobre expectativa de una *magra* concurrencia la que hacía de cualquier grupo reunido una multitud. El acto, como muchos otros, era organizado por un grupo de militares en retiro que se agrupaban en diferentes organizaciones. Eran ellos quienes deseaban manifestarle su apoyo y su lealtad en momentos difíciles. No eran políticos, ni empresarios, ni la propia Fundación que lleva su nombre. Era sus antiguos camaradas de armas los que convocaban a la gente, muchos, como él, asediados durante años.

Uno a uno fue llegando la multitud, algunas personas ya se conocían, eran las mismas que siempre asistían para cada ocasión en que se debía saludar al general. Mujeres mayores en su mayoría, que solo buscaban dar apoyo y mostrar lealtad. Eran de aquellas que se autodenominaban “incondicionales al general”.

Poco a poco el grupo de personas fue creciendo; verdadero goteo de lealtad. Virtud que pareciera escasear desde hacía varios años y que muchos personajes juraran públicamente dentro

de sus largos *y* pomposos discursos decorados con rimbombantes alabanzas. La gente que llegaba, portando antiguas pancartas y ''hechizos" carteles, no eran ex ministros, políticos o uniformados activos. Tampoco autoridades o grandes empresarios que pacientemente hiciesen fila para saludarlo. La banda militar que entonara, con bombos y platillos, la canción del "cumpleaños feliz" a las 7 de la mañana de cada 25 de noviembre en las afueras de la casa de Presidente Errázuriz. ya no estaba.

Tampoco eran vecinos del acomodado sector de La Dehesa, quienes decían ser los más agradecidos por su obra. Ya no estaban para eso. -¿Para qué? -dirían.

Era gente de sectores bastante más humildes, gente mayor que vivió y sufrió el gobierno de la UP, que no dudaban en tener que madrugar esa mañana, soportar el intenso calor o perder -como dirían algunos- la mañana parados a la espera de ver al caballero a lo lejos.

Para ellos, el general valía cualquier sacrificio con tal de expresarle su apoyo, su admiración y, por sobre todo, su lealtad.

Una improvisada tarima se montaba rápidamente para que alguien pronunciara algunas palabras. No era difícil adivinar quién sería: uno de los pocos personajes que aún defendían al general y a su obra. Y que no dudaba en denunciar, a través de sus libros y de sus columnas de los días miércoles, las arbitrariedades cometidas por los tribunales en contra de los militares procesados por casos de derechos humanos. Hermógenes hablaría, y eso bastaba para seguir allí en espera, gritando consignas, ¡Viva Chile!, y entonando la Canción Nacional, incluyendo, por cierto, la estrofa cercenada por Aylwin, esa que habla de nuestros "valientes soldados que habéis sido de Chile el sostén".

Un intrépido joven, de los pocos allí presentes, escaló la aún endeble infraestructura para provocar una lluvia de coloridos papeles que hizo exaltar a la ya decena de personas aglutinadas.

Una inesperada ráfaga de viento llevó algunos papeles al interior de la casa. En ellos se veía una fotografía del general, aquella de uniforme y con la banda presidencial, y a su costado se leía; *"En Chile*

aún hay mujeres y hombres agradecidos, conscientes y leales. Y hoy con mucho orgullo saludamos: Al hombre, al estadista y al soldado".

La figura de Hermógenes Pérez de Arce provocó un unísono vitoreo. Él representaba, según algunos, la voz de muchos. De muchos que allí no se encontraban, de muchos que dudaban alzar la voz o que simplemente se conformaban con escuchar la de él. Compartían su tesis de los "cerebros lavados", pero eran incapaces de esgrimirla públicamente. Sabían de las injusticias en contra del general, pero preferían callar y asentir silenciosamente cada día miércoles al leer su columna del diario *El Mercurio.*

Quienes allí lo aclamaban no eran de aquellos, eran de los pocos, como él. que se la jugaban por lo que creían.

Tras un largo y obstinado bullicio, las palabras de Hermógenes comenzaron a escucharse con mayor claridad. Serían claras y, como siempre, políticamente incorrectas. Allí se encontraba, solo, preparado para hacer algo que nadie siquiera pensaría en hacer: pedirle perdón a Pinochet. Sería a la postre, su último gesto al general.

- *"Hoy venimos a celebrar los 91 anos de quien encabezó la Junta de Gobierno que le dio su segunda independencia a nuestra patria".*

Su primera frase gatillo un estruendoso aplauso que le impidió continuar pui algunos segundos. Los ecos de la algarabía llegaron al interior de la casa.

El general se encontraba sentado y prácticamente no percibió la agitación de algunos de los presentes, quienes caminaron de un lado para otro anunciando, a quien quisiera escuchar, que: *"está hablando Hermógenes".*

Hacía unos días que esperaba ansioso el día de su cumpleaños. Toda su vida le había gustado celebrarlo y cuando supo que este año no se encontraría bajo arresto, su optimismo en poder realizar alguna celebración le ayudaba a mantener su ánimo en alto. Hacía pocos días que le habían dado la libertad bajo fianza, pero con seguridad no duraría. Con certeza otro juez, por otro caso, lo procesaría y dictaminaría un nuevo arresto -y así fue-, pero poco le importaba en esos momentos. Eran 91 los años en este mundo y hacía varios que no

podía celebrarlos con cierta tranquilidad. Más precisamente desde el ano 1998. cuando cumplía sus 83 años y los pasara bajo arresto en una clínica de Londres, a la espera que la cámara de los Lores ratificara la resolución de la *High Court* que le permitiera regresar a Chile. Finalmente. no fue así.

Londres ya le parecía tan lejano como su propia niñez, aquella en Valparaíso.

Aquella de su casa frente a la plaza O'Higgins, esquina con calle San Agustín, hoy conocida como Enrique Deformes. Aquel pasado de los paseos por la avenida Pedro Montt. el bello cerro Playa Ancha y Cerro Alegre, aquel en donde vivían los ingleses, alemanes y franceses. Hasta hoy se puede ver la influencia de esos extranjeros en aquellos barrios. Lejano era el año en que vio por primera vez una imagen proyectada sobre una pared. La cinematografía. al igual que él. daba sus primeros pasos por este mundo, pasos para su masificación. Su primera película la vio junto a su madre. Cercana a su casa, en uno de los costados del Plaza O'Higgins, en lo que fue más conocido como Teatro Ve- larde. se encontraba una "moderna" sala de cine. Impacto le produjeron ver las primeras imágenes insonoras de un clásico *western.* Las mudas escenas eran acompañadas por un entusiasta pianista que seguía atentamente, con variaciones en los ritmos musicales que entonaba, las diferentes escenas de la película. Aquel era uno de los recuerdos más claros de su infancia, el poder de la imagen, el espectáculo que brindaba.

Dicen que el tiempo pasa cada vez más rápido con los años, pero pareciera que luego de muchos, el tiempo regresa a ser igual a aquel que conocimos de niño: eterno.

Las semanas se le hacían largas y monótonas. Únicamente en el campo -Los Boldos- el tiempo le parecía correr más de prisa. Su biblioteca le era cercana, no había escalones que superar, por lo que con la ayuda de solo un hombre podía llegar a ella. Las rumas de cajas y de libros esparcidos sin un aparente orden aún le entretenían. El solo hecho de palparlos, sentir entre sus dedos las vetustas hojas de algunos o leer siquiera sus títulos, le causaba enorme satisfacción. Fue por aquella misma razón por la cual sufrió de sobremanera cuando le comunicaron que el ministro Carlos Cerda había decidido embargarle

su escritorio. ¿Por qué? ¿Para qué?, pensó. Fueron varios los días que se le prohibió la entrada al único lugar en donde el tiempo se diluía, en donde podía emprender un viaje en su mente hacia su querida historia. Sus libros acerca de la Guerra del Pacífico, sus libros de geopolítica y sobre lodo, sus libros de Napoleón.

La impotencia de ver a pelafustanes entrar y salir de su escritorio, con sus libros entre sus manos, le hicieron caer en cama por algunos días.

Tras largas gestiones de sus abogados, pudo finalmente regresar a su querido escritorio. Podía pasar horas allí, interrumpido solo por un creciente apetito regalado por los años. Aquel mismo que lo condenó a las diarias dosis de insulina que controlaban su avanzada diabetes. Los pinchazos ya no los sentía.

¡Cómo odiaba tener que regresar de I r*s Roídos antes de lo planificado! Pero a menudo debía hacerlo para presentarse ante un nuevo juez impaciente por interrogarlo. Allí los esperaba, sentado en el living de su hogar, en donde mismo estaba ahora, vestido como siempre, de traje y corbata, sin olvidar su reluciente perla en ella. Su apariencia siempre estaba acorde con la situación. con las formalidades. A pesar del paso de los años, de las licencias que la vejez, le daba.

Quienes lo interrogarían eran jueces de la república, de nuestra patria, por lo que merecían ser recibidos con igual respeto a sus investiduras. Por injusto que considerara su accionar, jamás los denostaría, jamás permitiría salirse de sus casillas. Jamás alguien le escucharía referirse a ellos de mala manera y con improperios, ya que hacerlo era denostar a Chile.

Ministro Juan Guzmán, ministro Sergio Muñoz, ministro Alejandro Solís. ministro Carlos Cerda. Ministro Víctor Montiglio. Eran tantos, que ya no los recordaba: a veces era uno mismo. otras veces otro. Cada uno presumía sus culpas.

El relumbrar que se coló al abrirse la puerta principal lo cegó por un instante. Vio gente apresuradamente salir en busca de algo o alguien. Levantó sus ojos y estos se perdieron entre quienes lo rodeaban, mientras las miradas de ellos intentaban adivinar su voluntad. Uno de los presentes le extendió un vaso con agua, el cual

rechazó con una leve oscilación de cabeza, sus palabras fueron inaudibles. Otros le hablaron, pero los audífonos de sus oídos se habían desacomodado por lo que solo escuchaba voces lejanas detrás de un permanente zumbido. ¡Cómo le incomodaba aquel agudo chirrido del minúsculo aparato que penetraba sus oídos! Había ocasiones en que el zumbido cesaba y el silencio lo abarcaba todo. No le incomodaba, sino por el contrario. muchas veces le producía una extraña sensación de tranquilidad, de alivio, un momento en donde emergía de este mundo y dejaba sus pensamientos aflorar en un mar de silencio.

Finalmente, la mirada atenta de Manuel Cerda, el enfermero que día y noche lo acompañaba, se percató de la incomodidad del general, acercándose sigilosa y discretamente entre los invitados que saludaban una y otra vez al general.

-¿El audífono, mi general? -le dijo al oído el enfermero.

No lo escuchó, pero adivinando sus palabras, asintió levemente con su cabeza, con ondulada inercia.

"Millones de chilenos fueron salvados por la Junta de Gobierno que encabezó Pinochet de ese yugo de esclavitud sin término, pero hoy palpamos la indiferencia de esos millones. ¿Cuántos nos hemos reunido aquí? ¿Cuál es el clamor del agradecimiento ciudadano? Hoy palpamos el llamado "pago de Chile Me avergüenzo como chileno del olvido actual de ese magno logro ",

Las palabras de Hermógenes hacían eco entre las casas pero no generaron más que un resignado silencio, el cual le dio la pausa necesaria para seguir su discurso.

"...Por eso yo hoy, como chileno avergonzado de nuestra conducta, y a ¡a vez agradecido, pido perdón a Augusto Pinochet Ugarte por las ofensas, la persecución y las injusticias que se le están deparando a la vista y paciencia de la ciudadanía y sin que casi nadie reaccione dignamente ante ellas.

Quiero también pedirle perdón en mi calidad de simpatizante de la derecha política de nuestro país, a cuyos personeros no diviso hoy aquí en número significativo para celebrar ese aniversario. A muchos de ellos antaño los vi obsequiosos y llenos de agradecimientos y de elogios cuando Pinochet era Presidente de la República y esos hoy ausentes ocupaban importantes cargos de gobierno o habían

recuperado sus patrimonios al restablecer la Fuerzas Armadas y Carabineros el derecho de propiedad en Chile, conculcado por el marxismo.

Quiero, en particular, pedirle perdón por algunas expresiones vergonzosas de algunos petimetres de derecha que se han dejado lavar el cerebro por los totalitarios de ayer y repiten monsergas injuriosas e insultos contra Pinochet.

Pido perdón por haber votado, aunque lo hice con gran renuencia, por el candidato de la derecha en la segunda vuelta presidencial, pese a haber ese individuo declarado públicamente en su campaña, en procura de ganar algunos votos, que Pinochet había sido el peor Presidente de la historia de Chile

El enfermero le acomodó ambos audífonos, cesando así el molesto zumbido. Una mirada de agradecimiento fue su respuesta y con un breve gesto le pidió que le acercara su oído.

-¿Qué pasa afuera? Sus palabras eran leves y silenciosas, con un carraspeo propio de la edad. Sin embargo, los largos años con los cuales había estado al lado de su general le habían dado la capacidad para comprenderlo sin mayor dificultad.

-Está hablando don Hermógenes Pérez de Arce, mi general.

-¿Y la señora Lucía? -preguntó algo perturbado.

-Se está preparando para salir a hablar, mi general...

No alcanzó a terminar sus palabras cuando otra persona se le acercó para saludarlo, su rostro le era conocido, como muchos de los allí presentes, pero tardó unos segundos en recordar quién era. Tras enfocar nuevamente sus ojos en el rostro de quien lo saludaba, lo vio con claridad. Era Iván Moreira, el diputado, quien jamás se había distanciado de lo que creía. A diferencia de muchas personas de su partido, él no pensaba en los votos que ganaba o dejaba de ganar si visitaba al general. Su congruencia le había generado el respeto incluso de sus adversarios y su votación por el distrito popular al cual representaba nunca se vio afectada. Él. junto al alcalde de Providencia, Cristián Labbé. eran los únicos políticos que se atrevían sin tapujos a ir a saludar al general, a manifestarle su apoyo. Porque se debe estar "en la buenas y en las malas'*, decían. Regalándole lo que hoy escasea-ba para el general: lealtad.

Las palabras de Hermógenes parecían prontas a acabar. A lo lejos, se escucharon bocinazos de automóviles que parecían acercarse lentamente. Algunos pensaron en una contramanifestación. pero los rostros de preocupación se desvanecieron rápidamente cuando una de las asistentes dijo en voz alta: ¡Viene la caravana!

Numeroso automovilistas se habían reunido para llegar a las puertas de la casa del general. Lo hacían a tiempo para completar las cerca de trescientas personas que escucharían el mensaje de Pinochet.

"Pero precisamente por eso ustedes -la voz de Hermógenes se hizo más fuerte y tajante tras el eco de las lejanas bocinas-, *los que han llegado hasta aquí, son los mejores, los más desinteresados, los más patriotas, los que están y estuvieron en las duras y en las maduras y por eso la presencia de tanta nobleza y desinterés de ustedes, que son lo mejor de nuestro pueblo. constituye el más valioso regalo que el general puede recibir en este cumpleaños. Ojalá se repita muchas veces, tantas como sea necesario para que él pueda en vida ver restablecida la verdad, la legalidad y el prestigio de su persona y de! gobierno que encabezó,* y *a los cuales tanto les debe el país.*

Muchas gracias

Un cerrado y largo aplauso despidió a Hermógenes. La prensa, que poco o nada de interés prestó al discurso recién emitido, comenzó a agitarse. Los rumores de que el propio Pinochet hablaría en pocos minutos eran cada vez más fuertes. Todas las cámaras de televisión apuntaban a la puerta principal de la casa, levantadas a pulso de los camarógrafos. Cualquier movimiento en el acceso principal generaba la algarabía de la multitud y el nerviosismo de los medios por no poder captar la imagen que generaba el bullicio.

Tras unos minutos de espera, las puertas de la casa se abrieron de par en par. Alguien colocó una silla con amplios brazos justo bajo el dintel de la puerta, mientras detrás de ella se veía a dos personas ayudando a avanzar a lento paso a un anciano. Era Pinochet.

En esos momentos alguien optó por abrir el metálico portón negro que impedía a la multitud la entrada. No eran más de treinta los metros que separaban al tumulto de Pinochet. Pero fue en ese momento cuando quien fuese la primera dama durante 17 años calmara a la gente

para decir unas palabras a nombre de su marido. La multitud calló.

La posibilidad de salir a la tarima era nula, por lo que le extendieron el micrófono hasta donde ella se encontraba. Tras anunciar que las palabras que diría las decía en nombre de su marido, Lucía Hiriart de Pinochet comenzó a leer las hojas que llevaba consigo. Era el último mensaje de uno de los personajes más importantes en la historia de Chile durante el siglo XX, eran las palabras de su esposo, Augusto Pinochet Ugarte.

"Estimados amigos:

Agradezco a todos Uds.. a través de mi querida esposa, el afecto que me han manifestado en el día de mi cumpleaños.

Hace 91 años nací en esta tierra maravillosa. La vida me impuso deberes duros que debí cumplir pensando solo en el bienestar de Chile y de sus hijos. Contiendas civiles que los militares no provocamos, nos obligaron a actuar en defensa de la libertad, el derecho y la democracia, en un mundo convulsionado en que se debatía la suerte de toda la humanidad.

Debo dar gracias a Dios por tener una esposa que me ha acompañado y dado la fuerza necesaria para enfrentar los rigores de mi destino: por haber podido ver crecer a mis hijos, mis nietos y bisnietos en un país libre, pujante, moderno y admirado; por haber evitado un enfrentamiento fratricida y reencauzado a Chile por el camino de la libertad y el derecho.

El Chile que construimos a partir de 1973, con el sacrificio de todos, ha dejado atrás la amenaza totalitaria, nos ha proyectado hacia un destino superior y nos dará el día de mañana mayor bienestar y mejores y más justos niveles de vida. Los sacrificios realizados tienen en ello una sobrada compensación.

Hoy. cerca del final de mis días, quiero manifestar que no guardo rencor a nadie, que amo a mi patria por encima de todo y que asumo la responsabilidad política de todo lo obrado, en la convicción de que ello no tuvo otro norte que engrandecer a Chile y evitar su

desintegración.

Quiero, especialmente, dar un mensaje de apoyo a mis camoradas de armas, muchos de ellos privados de libertad, que sufren la persecución y la venganza de quienes desencadenaron ¡a confrontación cívica y la violencia que obligó a las Fuerzas Armadas y de Orden a intervenir para superar un conflicto que parecía insalvable. Gracias a su coraje y decisión, Chile pudo transitar entre la amenaza totalitaria y la plena democracia que nosotros restablecimos y de la cual gozan hoy todos nuestros compatriotas. Si al cabo de 30 años quienes provocaron el caos y el enfrentamiento se han renovado y reinsertado en un estado de derecho, no cabe reclamar castigo para los que evitaron que se extendiera y profundizara la peor crisis política, moral, económica y de identidad nacional de que se tenga recuerdo. Reitero lo que he dicho siempre: yo asumo la plena responsabilidad política de lo sucedido.

Todos los vejámenes, persecuciones e injusticias que me afectan a mi y mi familia, los ofrezco gustoso en aras de la armonía y la paz que debe reinar entre los chilenos.

Tengo la certeza más absoluta de que en el día de mañana, cuando cesen las pasiones y los resentimientos, la historia juzgará con objetividad nuestra tarea y reconocerá que la obra realizada colocó a Chile a la cabeza de las naciones de este continente.

Ruego a la Divina Providencia que seamos capaces de superar las heridas que inevitablemente dejan conmociones sociales y políticas como la que debimos enfrentar en 1973 **,v** *que se restablezca en Chile la unidad, la concordia y la paz social. Solo así volveremos a ser grandes y sepultaremos el odio y el revanchismo. Muchas gracias a todos Uds. por la lealtad y la gratitud*

que guardan para con este viejo soldado, a quien la patria colocó en una encrucijada histórica que logramos resolver con el apoyo y respaldo de sus camaradas de armas y del heroico pueblo chileno.

¡VIVA CHILE!"

Octava derivación:

Riggs: la persecución final

En el mes de agosto del año 2006 aparece publicada en diversos medios de comunicación la esperada encuesta del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), organismo cercano a la Concertación. En ella, como ha sido costumbre, se incluye una pregunta que para muchos parecía estar fuera de contexto, más aún cuando lodos los agentes políticos concordaban que la persona aludida en la pregunta no poseía injerencia alguna en la política coyuntural chilena.

La consulta es la siguiente:

¿Cómo cree usted que pasará a la historia la figura del general Pinochet?

La interrogante no daba la posibilidad de una respuesta libre, sino que proponía las siguientes alternativas:

a) Como uno de los mejores gobernantes que Chile ha tenido.

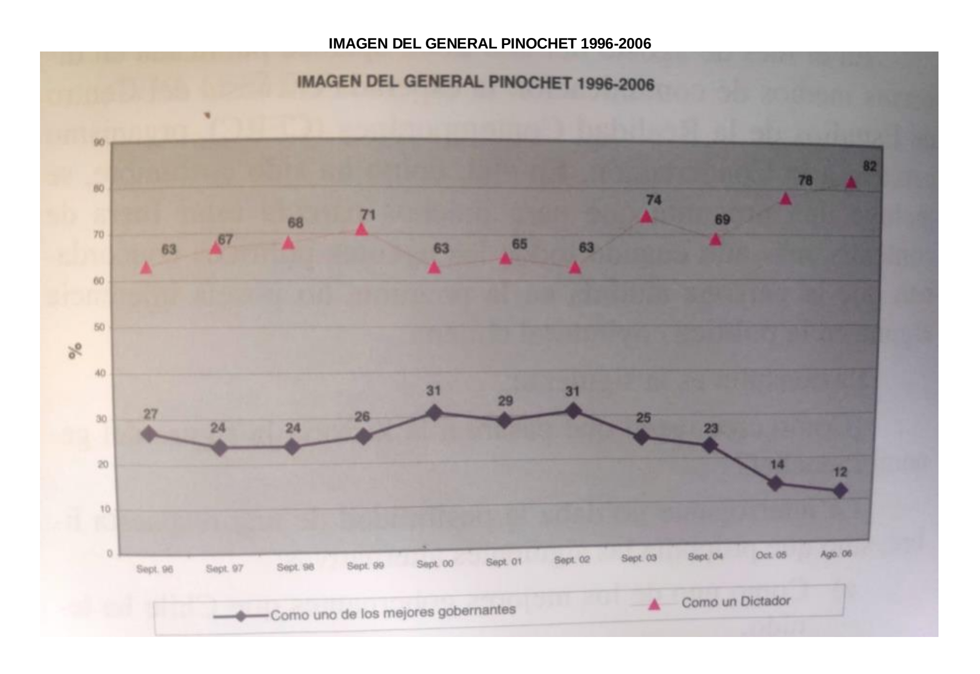
b) Como un dictador.

Como era de esperar, el sondeo CERC no hizo más que ratificar la imagen PINOCHET generada por la izquierda. Sin embargo, la cifra relevante no era aquella mayoritaria; por el contrario. aquella que impedía el consenso absoluto de la imagen PINOCHET.

Lo cierto es que esta pregunta ha sido incluida durante muchos años en dicha encuesta, siendo claramente la evaluación oficialista de la imagen PINOCHET la comprobación y evaluación de la “gestión de imagen”, en el sentido de que el trabajo en la consolidación de la connotación negativa de PINOCHET dé sus resultados.

Como lo muestra el siguiente gráfico, desde 1996 a 2006, la imagen PINOCHET ha ido poco a poco consolidándose con una connotación negativa. Del 63% de los encuestados en 1996 que decían que Pinochet pasaría a la historia como un “dictador”, al 82% en agosto del 2006.

IMAGEN DEL GENERAL PINOCHET 1996-2006



Para nadie puede ser sorpresa esta cifra de agosto de 2006, la cual fue difundida por todos los medios de comunicación. A diferencia de lo que se pudiese pensar, el valor de la encuesta no se encuentra en ese 82%, sino en el 12% que obtuvo la segunda alternativa, es decir, aquellos que aún creen que Augusto Pinochet pasará a la historia como el mejor gobernante en la historia de Chile. Es esta la cifra que a la izquierda le interesa, un 12% de los chilenos aún no comparten la imagen PINOCHET tan laboriosamente trabajada durante casi 17 años.

El día 19 de octubre del año 1998 se publica en la prestigiosa revista norteamericana *The New Yorker* un largo artículo, el cual integra fragmentos de una entrevista, titulado *The Dictator.* Aquella es la última entrevista publicada por un medio escrito a Augusto Pinochet Ugarte.

En su primer párrafo se lee; *"Yo solo fui un aspirante a dictador -dice el general Augusto Pinochet- un candidato a dictador. Siempre he sido un hombre estudioso, no un alumno destacado, pero he leído mucho, sobre todo historia. Y la historia te enseña que los dictadores jamás terminan bien -diciéndolo con una irónica sonrisa-'.*

Así comienza el artículo escrito por el periodista Jon Lee Anderson, en el cual se destaca en su primera página una amplia fotografía de Augusto Pinochet Ugarte, luciendo un traje oscuro de finas líneas claras, con una elegante corbata amarilla, de la cual resaltaba su ya tradicional perla, mientras lo blanco de su camisa armonizaba con el mantel de la mesa en la cual apoyaba levemente los dedos de su mano derecha. Su rostro, con muchos años en aquel entonces pero joven para el final de sus días, no expresaba sonrisa alguna, sus ojos parecían haber penetrado la lente de la cámara con un gesto que era difícil de interpretar.

Detrás del fotógrafo me encontraba yo. era un día 25 de septiembre del año 1998.

Si no hubiese estado en persona en aquel lugar, jamás hubiese sabido interpretar con veracidad la mirada de mi abuelo. Sus ojos ocultaban efectivamente un fuerte dolor, el dolor físico de no poder soportar estar de pie o dar siquiera unos pasos sin sentir que una aguda, punzante y filosa navaja se le enterrase en la parle inferior de su espalda, era un dolor que día a día parecía incrementarse y el cual le hiciera tomar la decisión de operarse dentro de los días posteriores.

El día 16 de octubre de 1998 era detenido en *The London Clinic* convaleciente de una operación a su espalda: dos días después aparecía la publicación de la revista *The New Yorker* y su primer párrafo era una irónica burla del destino.

Tal y como lo decía, los dictadores terminan mal. y aquella lección de historia bien la conocían sus enemigos, la izquierda, por lo que harían todo lo posible para que la historia no lo dejase

fuera de tan destacada lista. Ya habían transcurrido ocho años desde que había dejado el poder y solo su puesto de comandante en jefe había servido de escudo para soportar el permanente asedio de sus enemigos. Como senador vitalicio, su poder era ínfimo. más aún cuando el puesto no derivaba de la voluntad popular. no había sido elegido, por lo que su legitimidad entre sus pares era a lo menos cuestionada. Distinto hubiese sido si tras dejar la comandancia en jefe se hubiese sometido a la voluntad popular, hubiese competido en elecciones libres por un escaño en el Congreso, el cual era altamente probable conseguir, sobre todo en sectores en donde aún contaba con un amplio apoyo.

Los largos 502 días de arresto en Londres sin lugar a dudas significaron, más que un desgaste de poder, una prueba de poder; la verificación de las respuestas y reacciones ante un escenario que pocos en Chile veían posible. Tras la certificación de que nada ocurrió, el regreso de Pinochet a Chile abría las puertas de par en par para una arremetida judicial y mediática que sepultara de una vez por todas cualquier apoyo o imagen positiva de su persona. El gobierno militar se había personificado en un ser humano, por lo que bastaba con desprestigiar a aquella persona para que toda la obra de dicho gobierno se viera desvirtuada.

Los derechos humanos, tema de permanente utilización para la creación de la imagen PINOCHET, parecían ser un asunto agotado. A pesar de la mediática y bien manipulada comisión Valech, aún existían sectores que veían la violencia expuesta brutalmente por la izquierda como una consecuencia de un conflicto violento generado a partir del quiebre y de la polarización social desencadenada durante el gobierno de la Unidad Popular. Aún había grupos que consideraban, siempre en privado y jamás públicamente, que los abusos cometidos por el régimen obedecían a una reacción difícil de controlar *y* cuya génesis no surgió por parte de los militares. Quienes poseían esta visión, consideraban que la obra del gobierno militar en cuanto a la transformación institucional y económica era invaluable; y era gracias a esos gigantescos cambios la razón por la cual Chile se encumbraba dentro de los países de mayor crecimiento, estabilidad y desarrollo de la región y de buena parte de los países en desarrollo.

Fue así como surgieron las cuentas del Banco Riggs dando inicio

a lo que se denominaría como el caso Riggs. Con él. a la imagen PINOCHET se le daba una nueva connotación negativa que hasta ese entonces no poseía. Según el barómetro CERC antes mencionado, la imagen PINOCHET en septiembre del año 2003 poseía una connotación positiva del 25%. Tres años después del surgimiento del caso Riggs, esta connotación positiva cayó a menos de la mitad.

El informe del Senado estadounidense fue publicado el día miércoles 15 de julio del año 2004. Tal y como su título describía. su objeto fue comprobar el cumplimiento y efectividad de la llamada Acta Patriótica con respecto al lavado de dinero y corrupción extranjera. A petición del senador demócrata Carl Levin. el caso por investigar se circunscribió al Banco Riggs, en donde se planteaban varias situaciones, estableciéndose claras sospechas de que dicha institución omitió o no cumplió con las regulaciones que establecía la mencionada acta y las regulaciones de lavado de dinero. Dentro de esos casos aparece en extenso la relación financiera que tuvo el banco con Augusto Pinochet Ugarte.

La investigación había incluido la revisión de más de cien cajas, discos compactos con cientos de miles de documentos, incluyendo las minutas del directorio del banco, información relacionada con cuentas y transacciones bancarias. reportes de auditoría. material legislativo, etc. Además de esta documentación, la investigación incluyó largas entrevistas con representantes y ejecutivos de diversas instituciones financieras.

Según la evidencia, el comité había establecido que al menos desde el año 1997 el Banco Riggs había faltado al cumplimiento de sus obligaciones anti-lavado de dinero a pesar de las frecuentes advertencias de la OCC.[20] entidad con un rol similar al que cumple la Superintendencia de Bancos en Chile.

La evidencia demostraba que los fiscalizadores federales habían realizado una pobre tarea a la hora exigir al Banco Riggs el cumplimiento de los requerimientos anti-lavado de dinero. Dentro del informe se demostraba que desde el año 1994 al año 2002, es decir, una vez entregada la Presidencia de la República, el Banco Riggs había abierto a lo menos seis cuentas bancadas y emitido diversos

---

[20] Office of the Comptroller of the Currency (OCC).

certificados de depósitos para Augusto Pinochet. ex Presidente de Chile, mientras se encontraba bajo arresto domiciliario en el Reino Unido y sus bienes sujetos a procesos de la corte. Sus depósitos variaron entre 4 a 8 millones de dólares. La investigación había determinado que los propios ejecutivos del banco, comandados por el mismo presidente de la entidad, Roben Allbritton, le habían solicitado la apertura de las cuentas y el manejo de sus fondos.

La sorpresa era mayúscula. Por un lado, el informe comprobaba la existencia de montos y cuentas que incluso la familia desconocía; y, por otro, el mismo informe hablaba de acusaciones en contra de Augusto Pinochet relacionadas con violaciones a los derechos humanos, tortura, asesinatos, tráfico de drogas, venta de armas y corrupción. Sin embargo, al leer en detalle el informe, la mayoría de las fuentes que citaba la investigación para determinar una presunta ilegalidad en la que pudiese incurrir Pinochet se basaban en organizaciones claramente contrarias al gobierno militar, como son Amnistía Internacional y los medios de comunicación que han demostrado una permanente influencia de izquierda; el diario electrónico *El Mostrador* y el diario de gobierno *La Nación.* Es decir, el cuestionamiento que el informe del Senado otorgaba a los fondos se basaba en informaciones emitidas por algunos medios de comunicación y entidades claramente contrarias a Pinochet.

Las reacciones no se dejaron esperar y la noticia ya era portada en todos los medios de comunicación del país y del mundo. Por supuesto, el gobierno no podía quedar al margen de tal noticia. más aún cuando el entonces Presidente Lagos se encontraba *adportas* de una gira oficial a los Estados Unidos. Y fue por ello que aquel mismo día el gobierno redactó una comunicación al respecto:

> -*“La Embajada de Chile en Estados Unidos ha tomado nota de las informaciones de prensa aparecidas hoy en los principales diarios de EEUU, referentes a la existencia de cuentas y operaciones bancarias del general Augusto Pinochet en el Banco Riggs, de Washington D. C”.*
>
> -*"Dichos artículos se originan en el informe del staff de*

la minoría del Subcomité de investigaciones del Comité de Asuntos Gubernamentales del Senado, sobre el incumplimiento por parte del Banco Riggs de las disposiciones de la Patriot Act relacionadas con el lavado de dinero y *el financia- miento de grupos terroristas. Este informe se ha dado a conocer hoy a la opinión pública*

Gobierno de Chile confía en que tendrá pleno y oportuno acceso a todos los antecedentes relacionados con esas cuentas

-"El Gobierno de Chile, asimismo, reitera su más firme compromiso a favor de la transparencia y ¡a probidad y reafirma su interés en trabajar conjuntamente con las autoridades estadounidenses para que estos principios y valores, que nuestros países comparten, sean rigurosamente respetados".'

[20] Comunicado Oficial del Gobierno de Chile, www.ccrra.cl/noricia.'i.

El comunicado oficial fue acompañado por una moderada declaración del Presidente Lagos, la cual manifestaba la presunta sorpresa del gobierno sobre el tema. Lagos declaraba:

-"Sí *el resultado de la investigación del Senado estadounidense establece ese nivel de cuentas y quién es propietario de esas cuentas, probablemente se va a establecer algún tipo de comisión con el propósito de investigar".*

Sin embargo, agregaba que primero era necesario establecer el *"carácter de esas cuentas".* concluyendo sus palabras con su conocida habilidad mediática al mencionar que *"todos los chilenos son iguales ante la ley",* pero llamó a no sacar conclusiones precipitadas del tema.

La visita de Lagos a Washington permitiría afinar detalles de cómo sería abordado el tema por ambos gobiernos. En su reunión con el Presidente George W. Bush el día lunes 19 de julio de 2004. Lagos pudo exponer el problema en sus propios términos, solicitándole personalmente a Bush toda la colaboración en el asunto. Su petición

tuvo inmediata acogida y tuvo como resultado una nueva investigación del Senado norteamericano publicada finalmente en marzo del año 2005, la cual fue dedicada exclusivamente a las cuentas de PINOCHET y de toda su familia.

Si bien el discurso del gobierno de Lagos manifestaba su sorpresa por el informe del Banco Riggs, es presumible que el gobierno ya tenía información al respecto, dado que la investigación se venía realizando desde hacía meses y ya en mayo de ese mismo año 2004, el Banco Riggs había sido objeto de una multa por incumplimiento de las regulaciones del Acta Patriótica. Por ello, es posible que el gobierno tuviera los datos y el conocimiento para emitir una opinión, pero prefirieron esperar el encuentro de Lagos con Bush, programando las etapas de cómo se iba ir entregando la información a la opinión pública.

Por otro lado, la presunta sorpresiva noticia permitió exponer ante los medios de comunicación, de una sola vez, a las dos cartas presidenciales de la Concertación de aquel entonces. Por un lado, Soledad Alvear, como ministra de Relaciones Exteriores, debía pronunciarse al ser un gobierno extranjero el ente emisor del informe; y, por otro, Michelle Bachelet, como ministra de Defensa, debía manifestarse si el Ejército poseía o no relación alguna con el descubrimiento. Una vez más la imagen PINOCHET quedaba expuesta solapadamente en la arena del debate electoral para las elecciones presidenciales del año que se avecinaba.

Por su parte, el habilidoso vocero del gobierno de aquel entonces, Francisco Vidal, aparentaba apaciguar la ávida prensa nacional, declarando acerca de la externalidad del problema.

-*'Este es un lenta del sistema norteamericano, una investigación del Senado respecto al sistema bancario y de las regulaciones que contempla el sistema bancario. Cualquier especulación, proyección o información no informada, creo que no corresponde"* -diría el personero de gobierno y actual director del canal de televisión estatal.

Menos cautelosos y racionales que el gobierno, deseosos por conseguir pantalla televisiva, diputados concertacionistas del PS, PPD y la DC, Juan Bustos, Eugenio Turna y Jorge Burgos, respectivamente, presentarían ante la Cámara la constitución de una comisión investigadora encargada de indagar las cuentas encontradas en el

Banco Riggs. Sin embargo, a diferencia del gobierno. de sus declaraciones se desprendía un juicio previo.

Bustos declaraba a los medios de comunicación que: *"siempre ha existido sospecha de dinero en el exterior. Que la sociedad tenga claro y verifique que hubo enriquecimiento ilícito".*

Turna, apelando a su inteligencia, utilizaba una metáfora para referirse al tema: *"Alguien podrá decir que esa suma es de origen privado, pero sacristán que vende velas y no tiene cererías, ¿de dónde pecatas meas, si no es de la sacristía?*^

Los diputados oficialistas solicitaban la creación cuanto antes de una comisión investigadora de la Cámara para que indagase el ilícito que denunciaban y apelaban a la oposición para que la aprobase. La situación generó las condiciones apropiadas para que diputados de oposición solicitaran que dicha comisión fuera aprobada junto a otra destinada a la investigación del llamado caso de corrupción MOP-GATE. comisión investigadora que con anterioridad había sido tres veces rechazada por parlamentarios oficialistas. La excusa del gobierno para no investigar el caso de corrupción que le afectaba radicaba en que este se encontraba en los tribunales de justicia. Esto dio pie para la presentación de una querella en contra de Augusto Pinochet por parte de Carmen Hertz y Alfonso Inzunza por enriquecimiento ilícito y del Servicio de Impuestos Internos por evasión tributaria, lo que derivó en que ambas comisiones investigadoras no fuesen creadas, evitando la manifestación evidente de arbitrariedad en el caso y dejando de lado las posibilidades de que la Cámara investigara el aún insoluble caso MOP-GATE.

Como resultado de la presentación de las querellas, los tribunales de justicia nominaron por sorteo. el día 20 de julio, al ministro Sr. Sergio Manuel Muñoz Gajardo en la investigación de la acusación. Con ello se inició el asedio final en contra de Pinochet, aquel que finalmente pretendía consolidar la imagen PINOCHET no solo como violadora de los derechos humanos sino también como corrupta.

El caso permitió el constante ataque por parte de medios de comunicación como el diario de propiedad estatal *La Nación,* el cual

no dudó en publicar numerosos artículos con escandalosas hipótesis y teorías acerca del origen ilícito de los fondos, involucrando[21]

no solo a Pinochet sino a toda su familia. En sus publicaciones no dudaban en declarar el tráfico de armas, el tráfico de drogas, cohecho, etc., como las posibilidades del enriquecimiento ilícito.

La intención siempre fue amplificar lo más posible las cifras. Se declaraba la existencia de 128 cuentas de PINOCHET, siendo en realidad la suma de cuentas y depósitos de numerosas personas a lo largo de varios años, incluyendo hasta mis cuentas personales abiertas durante mi permanencia en Estados Unidos.

Otro caso lo demuestra la cifra total que la opinión pública maneja con respecto al caso. A diferencia de lo establecido por todos los medios de comunicación, que siempre han hecho referencia a 27 millones de dólares, los cuales fueron establecidos por la Brilac (Brigada Investigadora de Lavados de Activos), el verdadero monto de los fondos involucrados en el caso Riggs es de 13 millones de dólares. El informe elaborado por la Brilac y siempre citado por lodos los jueces que han llevado la causa establece como nota a pie de página que el monto establecido, es decir, los 27 millones de dólares, se obtiene sin la consideración de las transacciones realizadas entre cuentas. O sea. se sumó el monto de cada una de las cuentas sin considerar si parte de los fondos fue transferida de una cuenta a otra. Dicho de otro modo, si 100.000 dólares se encontraban en la cuenta A. y luego se transfirieron a la cuenta B. el informe consigna la suma de ambas cuentas, determinando el total en 200.000 dólares. Sobre este esquema metódico, sin lugar a dudas se logra una duplicidad de los montos, abultándolos en forma desproporcionada. De esta forma, la televisión cuenta con una versión oficial por transmitir, los 27 millones de dólares, la que es difundida y ampliamente reconocida por la opinión pública; sin embargo, la explicación de lo errado del procedimiento requiere de un análisis más profundo del cual poca es la audiencia dispuesta a comprenderlo. Se requiere del uso de la palabra, del pensar.

El peritaje que establece finalmente en 13 millones de dólares

[21] *El Mercurio.* Viernes 16 de julio de 2004.

los fondos involucrados en el caso Riggs fue elaborado por el perito judicial de la Corte de Apelaciones de Santiago, señor Gonzalo Marín Orrego. con fecha 14 de septiembre de 2006. El documento establece como capital propio de Pinochet cerca de 5 millones de dólares, pasivos bancarios por cerca de 2 millones de dólares, los cuales se suman a 8 millones de dólares por ganancias de inversiones, totalizando 15 millones de dólares, de los cuales se deben restar *2* millones de dólares que se mantenían como deudas para obtener un monto final de 13 millones de dólares. El patrimonio propio se encontraba constituido por un porte directo de 3,3 millones de dólares y donaciones por 1,6 millones de dólares.

Como lo estableció el barómetro CERC. a pesar del fuerte impacto que generó el caso Riggs en la imagen PINOCHET, el cual sin lugar a dudas impuso una nueva connotación negativa a ella, en agosto del año 2006 se determinó que un 12% de personas aún consideran que Pinochet pasará a la historia como el mejor gobernante de Chile. No caben dudas de que la izquierda no descansará hasta que este porcentaje tienda a cero. Aquello es lo que busca, su venganza. Sin embargo, en su sed por lograr este objetivo por fin cometió un error que reveló burdamente sus propósitos.

Solo un mes después de la publicación de la encuesta CERC. la cual daba un 12% de personas que aún consideraba a PINOCHET como algo positivo para el país, el diario *La Nación* publica una horrible denuncia en contra de PINOCHET, acusación que la televisión. TVN. para ser precisos, no dudó en plasmar en un largo “Informe Especial”. La denuncia del diario de gobierno establecía la muerte del ex Presidente Eduardo Frei Montalva en el año 1982 como un asesinato, determinándose la “presunta” -palabra que siempre es usada para evitar seguramente acciones legales- responsabilidad directa de PINOCHET en el asesinato. No fue uno sino que fueron dos los programas del denominado “periodismo de investigación” dedicados a denunciar la “presunta" responsabilidad de PINOCHET en la muerte de Frei Montalva. Para la audiencia las conclusiones eran claras, todo apuntaba, según el programa de TV, a que PINOCHET mandó a matar a Frei Montalva por ser un opositor y una amenaza para el régimen. De poco o nada servían las declaraciones del doctor Patricio Rojas, ex ministro de Aylwin y del propio Frei Montalva,

rebatiendo las presunciones de la prensa. Tampoco se consideraban las opiniones de la enfermera que estuvo día y noche con el ex Presidente Frei Montalva, señora Victoria Larraechea, sobrina del ex mandatario. Las imágenes de “Informe Especial" eran más fuertes y contundentes. Luego de la denuncia, tras alimentar la imagen PINOCHET, en una nueva "gestión de imagen", la acusación terminó por diluirse. No existen las pruebas, los vínculos ni los lazos tan comprometedores. Las presunciones eran falsas y nada queda por hacer más que resignarse. El único propósito era alimentar la imagen PINOCHET.

Tras otro mes desde la denuncia que hicieran el diario y el canal de televisión del gobierno, la mañana del 24 de octubre de 2006 nuevamente los titulares del diario *La Nación* estampaban en portada una noticia con respecto a PINOCHET. La información, sin lugar a dudas, era de una inverosimilitud poco antes vista; sin embargo, la consolidación como concepto negativo de la imagen PINOCHET generaba que cualquier cosa dicha o denunciada en contra de Pinochet tuviese cierto grado de credibilidad ante una opinión pública prejuiciada.

El titular destacaba; *“Descubiertos más de mil lingotes de oro de Pinochet en Hong Kong"*. La noticia publicada hablaba de una reservada gestión realizada por el Consejo de Defensa del Estado (CDE) luego de que “fueran descubiertos más de mil lingotes de oro que Augusto Pinochet mantenía guardados en un banco de Hong Kong por una suma que se calcula llega a los 180 millones de dólares".

El artículo, firmado por el periodista Jorge Molina, a quien inmediatamente recordé, continuaba relatando cómo “el metal precioso estaba en las bodegas de una entidad financiera de la ciudad asiática a nombre del propio Pinochet y no había aparecido hasta ahora ni en la indagatoria del llamado caso Riggs en Chile, como tampoco en la investigación que realizó en 2004 el Senado de los Estados Unidos”.

La denuncia rápidamente tuvo eco en el resto de los medios de comunicación, en especial en la televisión. El presunto monto del oro en cuestión ascendía a las 9.6 toneladas, con una pureza del 99.99%. Supuestamente el oro se encontraba guardado en las bodegas del HSBC, una de las instituciones bancarias más grandes y prestigiosas del mundo. Las imágenes de archivo de grandes rumas de lingotes de oro de bodegas de bancos centrales encajaban perfectamente con la

noticia. Qué importaba si era o no el "oro de PINOCHET', el solo hecho de mostrar en pantalla el apreciado metal era atractivo para el telespectador y si concluyese o no que ese oro era verdaderamente el de PINOCHET poco importaba, lo importante era contar con imágenes del metal precioso para que la audiencia visualizara la noticia, la comprendiera.

Los medios rápidamente buscaron las primeras reacciones de la denuncia y no dudaron en ir a preguntarle al propio canciller Alejandro Foxley cuando se conoció que había sido el Ministerio de Relaciones Exteriores quien había hecho llegar la información al Consejo de Defensa del Estado (CDE) y a los tribunales de justicia. La mañana del mismo día el canciller declaraba en radio: *"Recibimos hace varios días una información a través de alguna de nuestras misiones diplomáticas en el exterior. No es una información oficial todavía. pero por lo menos merece ser tomada en cuenta en serio en tribunales".* Solo horas después de aquella declaración, el ministro volvía a pronunciarse sobre el tema avalando nuevamente la escandalosa denuncia: *"Fue (la información) entregada por una fuente fidedigna. No vamos a entregar más detalles, simplemente ahora hay que dejar que el sistema judicial opere. No vamos a prejuzgar, es una acusación sumamente grave y si fuera efectiva nos llevaría a analizar muchas cosas que ocurrieron en el pasado".*

Con sus palabras el ministro emitía un claro juicio acerca de la veracidad de la información como de la fuente misma. Era la voz del gobierno que respaldaba y avalaba la denuncia, por lo que incluso las palabras del perturbado gerente de asuntos externos del banco HSBC, Garet Hewett, fueron percibidas como otra prueba de veracidad. *"No estoy en condiciones de confirmar ni desmentir los antecedentes",* declaraba el ejecutivo. Qué más podía decir, si el propio gobierno de un país avalaba una acusación que él desconocía absolutamente.

La espectacularidad de la denuncia no solo generó grandes portadas y varios minutos en los principales periódicos y noticieros de la televisión local, sino que fue ampliamente difundida en diversos países extranjeros como una denuncia real, comprobada y verificada por el propio gobierno de Chile. Tanto así, que el diario *El País* de España había citado las palabras del canciller para decir que el gobierno chileno avalaba la denuncia, mientras que el abogado español Joan

Garcés -personaje conocido por su amistad con Salvador Allende, uno de los gestores de los “resquicios legales*’ utilizados durante la UP y propulsor del juicio a PINOCHET en la madre patria, que a la postre terminaría en la detención en Londres- declaraba el uso que tendrían los fondos encontrados en oro para la Fundación Salvador Allende en España.

Las palabras del ministro Foxley sirvieron como base para la tradicional procesión de los autodenominados abogados de derechos humanos frente a las cámaras de televisión, imputando delitos y cargos en contra de PINOCHET. Al margen no quedaron políticos concertacionistas que ensalzaban la denuncia con nuevas e injuriosas declaraciones.

De poco o nada servían las declaraciones del abogado defensor de Pinochet, Pablo Rodríguez , asegurando la falsedad de la denuncia y declarándola como una infamia. *"Es un hecho absoluta, total y completamente falso. Esto es una cortina de humo que se ha creado con el objeto de distraer a la opinión pública, con el objeto, seguramente, de que no se conozcan otros antecedentes que conciernen a organismos de gobierno. Yo lo digo responsablemente, porque estuve con el general Pinochet y su familia: jamás ha tenido un gramo de oro en ningún banco extranjero ni lo tiene tampoco en la actualidad* **v** *si tuviera un gramo de oro yo soy el primero en decir que renunciaría inmediatamente a su defensa....".*

L-as palabras del propio Pinochet a su abogado, acerca de que el único oro que poseía era el de su argolla matrimonial, eran consideradas como otra burla de PINOCHET hacia los chilenos.

Sin embargo. las palabras del abogado acerca de la cortina de humo no se encontraban fuera de contexto. Hasta ese día, la coyuntura nacional había girado permanentemente alrededor de uno de los escándalos de corrupción más graves de los últimos tiempos. Tras un informe de la Contraloría. se había determinado el desvío de millonarios fondos destinados a la ayuda y fomento del deporte nacional a través de Chiledeportes. organismo dependiente del ministro secretario general de Gobierno, Ricardo Lagos Weber, hijo del ex Presidente Ricardo Lagos Escobar.

El escándalo se había ramificado rápidamente y nuevos an-

tecedentes aparecían día a día comprometiendo no solo al gobierno anterior, sino al actual.

En este contexto surgían los lingotes de oro, los cuales no era necesario atribuir explícitamente a hechos de corrupción, ya que su magnitud, forma y sustancia en sí. eran argumentos suficientes como para presumir las más descabelladas tesis de la ilegalidad de su obtención. De esta forma, el oro de PINOCHET había hecho que los medios de comunicación apuntaran sus cámaras hacia Pinochet y su entorno, relegando a segundo plano el caso de Chiledeportes. Un hecho que deja claramente de manifiesto lo anterior es la actitud del diputado socialista Fidel Espinoza. quien mandó a hacer un par de lingotes de oro falsos para regalárselos a los diputados de la Alianza que. junto a él. conformaban la Comisión de Deportes y que sesionaría de forma extraordinaria para analizar las irregularidades de Chiledeportes. Su idea, según sus propias palabras. era *"mostrarles dónde están las verdaderas turbiedades*

El argumento de cortina de humo no solo se sustentaba por haber surgido la denuncia justamente durante un escándalo que involucraba al gobierno, sino por la forma en cómo se había realizado. Los primeros antecedentes demostraban que la Cancillería tardó diez días en entregar los documentos a los tribunales. La pregunta que surgió era por qué la tardanza en la entrega de los antecedentes, más aún cuando estos provenían de una fuente seria y fidedigna, como lo había declarado el canciller. El encargado de responder esta interrogante fue el director general de Política Exterior y tercer hombre en la Cancillería. Carlos Portales. quien ante la pregunta, atribuyó la demora en la entrega de los antecedentes a "los procedimientos burocráticos'*, señalando como un hecho normal en la administración pública chilena, respuesta que sin lugar a dudas deja mucho que desear.

¿Qué tan premeditada había sido la denuncia para distraer la atención de la opinión pública de un escándalo a otro? Creo que aquello es difícil de saber. Lo cierto es que los medios de comunicación se abocaron a cubrir este nuevo y espectacular escándalo, destinando inevitablemente largos minutos a cubrir los lingotes de PINOCHET, dejando de lado, o dejando de investigar y analizar a fondo, otros temas coyunturales de mayor importancia en la política contingente, como lo es el caso de Chile- deportes. Los tiempos y espacios dentro de los

medios, en especial la televisión, son escasos y limitados y tienden a circunscribirse hacia los temas polémicos donde la imagen es fácil de plasmar. Por ende, existe un costo alternativo al dedicar minutos limitados a cubrir una noticia versus dejar otra sin analizar o solo analizarla de forma parcial.

La controversia, el debate y el bullido escándalo son características que los medios buscan para saciar a una teleaudiencia que los propios medios han moldeado. Como un pequeño niño, la atención de la audiencia no es duradera, más bien es frágil, por lo que la permanente búsqueda de nuevos hechos es una característica propia de la industria.

Esta situación la viví en persona al ser contactado por un canal de televisión que me solicitaba asistir a primera hora de la mañana del día 26 de octubre de 2006 a su noticiario en vivo para preguntarme mi opinión con respecto a los presuntos lingotes de oro. No dudé en asistir, ya que era una oportunidad para manifestar públicamente mi parecer e irónicamente comentar a la audiencia cómo lamentaba que se me diera tribuna para hablar de un caso cuyo sustento, en mi opinión, era demasiado débil. Sobre todo cuando el propio HSBC ya había emitido un primer comunicado oficial en donde afirmaba que la institución no poseía depósito de ninguna especie a nombre de Augusto Pinochet.

El comunicado del HSBC parecía no ser prueba suficiente para demostrar la falsedad de la acusación. Aun cuando era categórico al decir: *"HSBC está en condiciones de confirmar que estos documentos son falsificaciones y que no se han encontrado los fondos del Sr. Pinochet*

La espectacularidad de la denuncia, sumada a la fuerte imagen PINOCHET en el subconsciente colectivo, más el aval del propio gobierno certificando la veracidad de la fuente y la seriedad de la denuncia, generaba que la opinión pública no dudase en la autenticidad de la imputación, sino más bien quisiera creerla como una innegable acusación de gran espectacularidad. Hecho que se reflejó claramente en el "diario-televisivo" *Las Ultimas Noticias*^ el cual tituló en portada, destacándose una gran imagen de una pila de brillantes lingotes de oro: "Lingotitis aguda".

Con la declaración del HSBC. la fuente “seria y fidedigna” anunciada por el canciller comenzó a ser pesquisada por los medios, surgiendo el primer nombre de la fuente de tamaña acusación. El viernes 13 de octubre, el bróker de metales estadounidense Al Landry se comunicó con el cónsul chileno en Los Ángeles. Femando Urrutia, para comunicarle que había recibido antecedentes sobre la supuesta existencia de más de 9.000 kilos de oro pertenecientes a Pinochet en Asia.

Las primeras versiones de prensa publicaban que Landry, quien trabajaba para la empresa CCI, dedicada a transar oro en Estados Unidos, según su versión, había recibido el día 11 de octubre un e-mail remitido por un tal Kevin Shari, quien le ofrecía 9,6 toneladas de oro. que según él estaban depositados en el HSBC en Hong Kong a nombre de Augusto Pinochet. Es decir, la fuente *"sería y fidedigna”* anunciada por el gobierno chileno era un señor norteamericano que había recibido la información de otro señor, cuya procedencia desconocía, desde una cuenta de correo electrónico. Lo peculiar de todo era que dicha cuenta de correo electrónico era Yahoo, el cual es un servicio gratuito sin mayores restricciones en su uso y que cualquier persona puede operar en el más completo anonimato. De esta forma, lo *serio y fidedigno* anunciado por el gobierno quedaba bastante cuestionado, por lo que fue la propia Cancillería, por medio nuevamente de Carlos Portales, la que salió al paso para “hacer precisiones” a las palabras del Canciller. Como resultado de las precisiones, el director general de Política Exterior terminó contradiciendo las palabras de su superior al declarar que: *”No corresponde a la Cancillería decir si las fuentes son fidedignas*

Un día después, la Cancillería se vio obligada a realizar otra conferencia de prensa, presidida tanto por el propio Canciller Foxley como por el director Portales. El ministro esgrimió que nunca avaló la denuncia pero reconoce haber ocupado la expresión “fuente fidedigna", admitiendo que nadie había verificado los antecedentes, experticia y credibilidad de la misma.

Lo cierto era que no solo la credibilidad de la fuente quedaba en duda, sino la de los propios documentos. Al recibir el HSBC los documentos por parte del CDE para verificar su autenticidad, la entidad financiera tardó menos de 24 horas en comprobar su falsedad.

La autenticidad del set de 25 documentos escaneados que certificaban la presunta propiedad de Pinochet sobre el preciado metal era burda. Esto no solo por los reiterados errores ortográficos en ellos, sino por un sinnúmero de timbres inexistentes, como uno del gobierno de Chile que jamás ha sido utilizado u otro de la Unión Británica en desuso; siglas sin significado alguno, como BLP. Ni siquiera era correcto el nombre con el cual se identificaba el banco. El nombre legal en 1980 era el mismo de hoy: “Hongkong and Shanghai Banking Corporation Limited'*. pero los documentos hablan de “Hong Kong & Shanghai Corporation Bank".

De todos los documentos aludidos, aquel que mayor incertidumbre generaba era un certificado del Shell Security en Alemania, que consignaba que recibió en octubre de 2004 un certificado de depósito del HSBC por 9.620.000 kilogramos de oro al 99%. Es decir, no 9.62 (nueve coma sesenta y dos) toneladas, como lo publicó el diario *La Nación*, sino 9.620 toneladas, es decir, el equivalente a la producción mundial de oro durante dos años. O, dicho de otra manera, la valorización de esa cantidad de oro representaría no los 180 millones de dólares denunciados en un comienzo, sino más de tres veces la fortuna que -según la revista Forbes- posee el hombre más rico del mundo: Bill Gates, con algo así como 53.000 millones de dólares.

Además, según el propio gerente general del HSBC, Rob Underwood, los depósitos en oro en Hong Kong no se expresan ni en kilos ni en toneladas, sino en “tael”. Como si esto fuera poco, el certificado señalaba que el oro fue recibido en un “Save Deposit”, en vez de decir correctamente “Safe Deposit”, refiriéndose a la caja de seguridad.

Todas estas pruebas llegaron a concluir no solo al HSBC, sino al propio CDE. de que los documentos eran falsos. No copias reales adulteradas, solo un invento burdo y torpe.

La pregunta es: ¿cómo una denuncia tan relevante y grave, cuyas repercusiones mediáticas eran fácilmente previsibles, y que implicaba el desprestigio y la deshonra no solo de la persona injustamente imputada, sino de toda su familia, no fue siquiera verificada con la fuente aludida en el caso, la cual era una institución bancaria seria y prestigiosa? Si este proceso de verificación no fue realizado por parte de la Cancillería u otro organismo de gobierno, ¿por qué se tardó más

de diez días en entregar los antecedentes, cuya entrega coincidió justamente con el inicio del escándalo de Chiledeportes, el cual se encontraba en aquel entonces en sus inicios, cuyas ramificaciones tendrían insospechadas consecuencias, tal y como lo fueron demostrando los hechos posteriores?

El caso de los lingotes de oro pareciera ya quedar en el olvido. Con seguridad, la investigación acerca de quién o quiénes falsificaron los documentos y qué objetivos perseguían terminará diluyéndose en el tiempo. Lo burdo de todo no hizo que las absurdas denuncias en contra de PINOCHET terminaran allí. La aparición de los numerosos casos de corrupción aparecidos en Chiledeportes hizo surgir nuevas palabras con asociaciones negativas. Surgió el nombre de una empresa llamada Publicam. la cual comercializaba facturas falsificadas. Fueron estas las utilizadas por el senador de izquierda Guido Girardi para la justificación de gastos electorales. El senador es un notable opositor a Pinochet y uno de los más fervientes propulsores de la imagen PINOCHET. Sin embargo, el día 9 de noviembre de 2006 nuevamente el diario *La Nación* publicó en uno de sus titulares una noticia relacionada con PINOCHET, esta vez vinculándolo nada más y nada menos con la mencionada empresa Publicam.

"El vínculo entre Publicam y los hijos de Pinochet titulaba el diario de gobierno.

No dejó de impactarme el titular, no por considerar que la denuncia poseía cierto grado de veracidad, ya que al leer el contenido del impactante titular este solo terminaba en divagaciones y absurdas presunciones, sino por la desfachatez en querer relacionar, así como lo hicieron con el caso CORFO-Inverlink, los nuevos casos de corrupción que afectaban al gobierno de la Concertación con la imagen PINOCHET.

La multifuncionalidad de la imagen PINOCHET le ha permitido a la izquierda unirse incluso con la Democracia Cristiana -único país en el mundo en donde se da esta alianza-, pero también ha sido una bandera de lucha, un herramienta política en contra de la derecha, un símbolo reivindicador que le ha permitido apropiarse de valores y principios naturales ajenos a las ideologías. pero que hoy parecieran propios de la izquierda. Sin embargo. en todo esto existía una variable

que pareciera no haber sido correctamente evaluada o considerada. Una variable que altera inevitablemente el modelo y método hasta ahora desarrollado sobre la imagen PINOCHET. Y es el propio Pinochet, la persona, el ser humano. Pinochet no era eterno, por lo que con su deceso la personificación de la imagen PINOCHET quedó huérfana, disociada de la entidad camal. Carentes de un objetivo claro a quien atacar, a cómo llevar a cabo la "gestión de imagen", surge así la pregunta:

¿Quién o qué personificará la imagen PINOCHET?

Octavo relato

La oscuridad ya había abrazado a toda la ciudad. Eran cerca de las once de la noche y la larga fila de personas se extendía aún por varias cuadras. Numerosas velas, encendidas a los pies de la reja que les impedía el paso, iluminaban de solemnidad la escena.

Era solo el comienzo de una larga vigilia que se extendería hasta cerca de las 7 de la mañana. Aun así. quedarían muchos sin poder darle un último adiós. En el aire se respiraba el pesar de miles de personas que ya habían pasado por allí, el cual se entremezclaba con una especie de remordimiento contenido por no haber hecho antes un gesto. Por no haberle manifestado en vida el verdadero sentir de muchos: de quienes a pesar de la imagen creada por sus enemigos, aún creían en él. aún le estaban agradecidos por el país que les había legado.

Aquella emoción se turbaba por un irritante pero exiguo sentimiento de rabia al escuchar o ver cómo unos pocos no respetaban el dolor y el sufrimiento de quienes lo admiraban y querían. La izquierda jamás ha tenido respeto y menos actitudes de grandeza, como tampoco las tuvieron varios personeros de gobierno y algunos parlamentarios izquierdistas que no escatimaron en aprovechar la constante búsqueda de polémica por parte de los medios de comunicación para decir agudas frases de desprecio e insulto que les permitieran figurar en pantalla.

La cadena de personas penetraba como una lanza el corazón de la Escuela Militar, lugar en donde se levantaba la capilla ardiente, saliendo de ella despedazados, quebrantados, con apesadumbrados y cabizbajos rostros, quienes lo habían visto por una última vez.

Uno a uno iban pasando, lentamente caminaban alrededor del féretro. Muchos buscaban la mirada de algún familiar para manifestarle su apoyo, su comprensión. Ayudando a sentir.

Dentro del dolor que apretaba mi garganta y oprimía mi ser. encontraba suave consuelo en los rostros de aquellos extraños que uno a uno desfilaban sin cesar, personas que no dudaron en pasar horas y horas bajo un candente sol. sortear una fría y larga noche con tal de poder verlo en su lecho de descanso.

Sus rostros iban uno a uno estampándose en mi memoria, como inconsciente gesto de agradecimiento hacia todos ellos. Mis temores de soledad se desvanecían como verdaderos fantasmas que eran. La gente respondió, estuvo allí para apoyamos. Para demostrar que no estaba solo, que aún existían chilenos agradecidos, chilenos que valoraban la obra que durante 17 años él comandó.

A mi memoria venían los recuerdos de mis últimos momentos con él. el destino nos había permitido estar juntos minutos antes de que partiera de este mundo. Sería el último de la familia en verlo bien.

La mañana del domingo 3 de diciembre de 2006. estando de viaje en Estados Unidos, la prensa electrónica me daba la noticia. Mis temores de conocer acerca de la muerte de mi abuelo por los medios de comunicación aparecieron de golpe. Todos los medios detallaban la gravedad del infarto sufrido por el general Augusto Pinochet y el riesgo que corría su vida. Una amarga angustia sentí al encontrarme a miles de kilómetros de distancia e impedido de poder siquiera acompañar a mi familia. Mi incredulidad se basaba en las reiteradas ocasiones en que los medios habían especulado acerca de la salud de mi abuelo. Frente a ello, no dudé en llamar a mi madre cuanto antes para saber acerca de la veracidad de la situación.

Así era. la sola voz de mi madre revelaba la gravedad de lo ocurrido, a pesar de sus intentos por no alarmarme más de lo necesario. Sin embargo, mientras transcurrían las horas, mi abuelo fue poco a poco respondiendo notablemente a los tratamientos médicos. Tanto así que ya para la noche de aquel día la tranquilidad de mi madre retomaba e incluso me aconsejaba mantener mi itinerario y no regresar antes de lo previsto a Chile. A pesar de sus palabras, decidí regresar cuanto antes. El día martes 5 de diciembre ya me encontraba de regreso en Chile.

Incluso antes de que mi abuelo experimentara una extraordinaria recuperación, algunos sectores de izquierda y los siempre mediáticos

abogados de derechos humanos declaraban públicamente sus dudas y aprensiones acerca del verdadero estado de salud de Pinochet. Los abogados centraban sus dichos denunciando una intencionalidad judicial detrás de todo, manifestando que el infarto respondía en realidad a un montaje destinado a torcer resoluciones judiciales prontas a ser resueltas. Con sus planteamientos. involucraban en sus teorías no solo a Augusto Pinochet. sino al Hospital Militar, a sus doctores, al propio Ejército y a toda la familia. Según ellos, todos nos encontrábamos coludidos para engañar tanto a la opinión pública como a los jueces.

Las acusaciones y suspicacias se reforzaron cuando el periodista Alejandro Guillier manifestara en un programa de televisión sus dudas respecto de la enfermedad del general, diciendo que cualquier persona de 91 años que experimenta un infarto no sobrevive. Con sus palabras, sumadas a la credibilidad que posee en la audiencia, reforzó la idea de montaje. Muchos tomaban las palabras de Guillier argumentando además la extraordinaria recuperación que el general experimentaba, agregando sarcásticamente el carácter milagroso que la familia le atribuía a su recuperación.

En un comienzo las palabras de Guillier no fueron mayormente consideradas por la familia: sin embargo, a medida que los noticiarios de televisión continuaban sus especulaciones acerca del supuesto engaño y montaje mediático de la salud de Pinochet, mi madre, Lucía Pinochet, no dudó en solicitarle una audiencia a Guillier con el objeto de explicarle y demostrarle lo errado de sus palabras y el daño que causaban. Más sarcásticas fueron las declaraciones de su hermano Marco Antonio, quien invitara públicamente al ’’doctor Guillier” al Hospital Militar para que se interiorizara personalmente de la salud de Pinochet.

La reunión de mi madre junto a Guillier se realizó en las dependencias de Chilevisión. Junto a ellos se encontraban Jaime de Aguirre Hoffa, director ejecutivo del canal, y otro de los panelistas del programa en donde realizó sus dichos. El periodista se disculpó argumentando que sus dichos habían sido mal interpretados por la prensa y que jamás tuvo la intención de causar daño. Frente a las palabras de Guillier, su madre le solicitó que rectificara públicamente el error de la prensa, a lo cual el periodista respondió que aclararía sus

palabras en el próximo programa del día domingo 10 de diciembre de 2006. Fue ese mismo día que Augusto Pinochet Ugarte falleció y lejos estuvo de aclarar sus palabras o de hacer un gesto de "grandeza", como se lo dijo otro de los panelistas del programa, Sergio Melnick, lo cual incluso derivó en una fuerte disputa durante la transmisión del programa entre ambos, la cual se intensificó fuera de cámaras.

Tras el velatorio realizado en la capilla ardiente de la Escuela Militar, los funerales se realizarían en uno de los patios interiores, el patio Alpatacal. Las puertas de la escuela fueron abiertas a todo quien deseara asistir, generando que decenas de miles de personas se agolparan desde temprano para poder acceder a los funerales del general Pinochet.

La noche anterior había intentado dormir, los ojos me pesaban. pero no era de sueño, sino de pesadas lágrimas que escurrían de forma intermitente a medida que digería la realidad. A medida que me hacía nuevamente consciente de la muerte, de aquello que nos da la vida pero que tendemos a ignorar durante nuestra existencia. Sin muerte no hay vida y valorarla engrandece nuestra existencia. El rostro de mi abuelo parecía dibujarse entre las luces y sombras que se colaban por entre la cortina, los pocos minutos en oscuridad se iluminaban de numerosos recuerdos y de mis últimas palabras con él. Un inevitable sentimiento de pesar por no haber aprovechado aquellos momentos con mayor intensidad se mezclaban con la suerte de poder haber estado juntos. Hacía una semana me encontraba muy lejos de él. pero había tenido la suerte de poder regresar, estar juntos, conversar y poder compartir unos minutos antes de que dejara este mundo.

Durante la madrugada un latente sentimiento se hizo presente. una imperiosa necesidad de hacer algo que jamás podría repetir. Ese día despediríamos a mi abuelo por siempre, sería su último adiós y las formalidades y absurdos protocolos no me impedirían hacerlo. Quería hablar, quería manifestarle mi último adiós, las últimas palabras que surgían desde mi corazón.

No estaba contemplado, el Ejército había dicho que solamente un nieto hablaría, pero ellos no tenían el derecho de prohibírmelo. ¿Qué potestad tendría ese ente abstracto llamado Ejército sobre el amor de un nieto hacia a su abuelo?

Aún no amanecía y la luz de la pantalla del computador iluminó mi rostro. El sonido de sus teclas fue melódico y continuo, tal y como las palabras que surgían de mi mente. La muerte nos había vinculado de forma especial y tras veinte años de aquello, tras veinte años del intento de asesinato, finalmente era Dios quien nos separaba y no el odio humano. No fue largo, tampoco corto, pero expresaba lo que sentía en ese preciso momento.

Miles de personas llenaban de lado a lado el patio Alpatacal. Ya sobre la tarima, pude ver cómo miles de pañuelos blancos eran alzados en señal de despedida junto a banderas chilenas que se levantaban con las tenues brisas que amainaban el ardiente sol matinal.

Aquella imagen, me hacía casi imposible contener las lágrimas, más aún tras haber escuchado las emotivas palabras de mi prima, quien llena de afecto y cariño daba un último adiós a nuestro abuelo.

Frente a nosotros, yacía el féretro cubierto con una bandera chilena y sobre ella el uniforme que por más de sesenta años fuese su piel. Sobre su uniforme ya reposaba el símbolo que lo identificaba como uno de los Presidentes de nuestra patria. La banda presidencial había sido colocada por todos sus hijos a pesar de la permanente negativa del gobierno y de las reiteradas gestiones del comandante en jefe del Ejército para evitar cualquier episodio fuera de lo estipulado. Cualquier hecho que molestase a la ministra de Defensa allí presente y al propio gobierno. Sin embargo, no dudaron en levantarse todos los hijos y colocar la banda en el momento preciso que la ministra de Estado hacía ingreso al patio Alpatacal flanqueada por todos sus subordinados: todos los comandantes en jefe de las FF.AA. y el general director de Carabineros ingresaban junto a la ministra Vivian Blanlot. Su entrada fue encubierta alzando el volumen de la música que en esos momentos se podía escuchar por los grandes altoparlantes y que hacía eco por lodos los muros de la Escuela Militar. A pesar de la estrategia para evitar la desaprobación del público, la ministra fue ampliamente abucheada por todos los presentes, quienes veían en ella el desprecio del gobierno hacia quien admiraban y honraban, quien había sido Presidente de Chile por 17 años y había liberado a nuestro país de la amenaza comunista. El gobierno socialista jamás lo perdonaría y no dudó en perseguirlo, deshonrarlo y asediarlo hasta el fin de sus días.

La aparente prudencia del gobierno respecto a la muerte de Pinochet se desmoronó con las declaraciones del ministro del Interior. Belisario Velasco, quien a diferencia de otros ministros, no dudó en emitir declaraciones el mismo día de la muerte de mi abuelo, diciendo por televisión que Pinochet *"va a pasar [a la historia! como un dictador, el clásico dictador de derecha, que violó gravemente los derechos humanos y que se enriqueció, eso ha sido la tónica de los dictadores de derecha en América Latina".* Si bien el personero de gobierno tiene el derecho a pensar lo que desee, su investidura ameritaba a lo menos la abstención de sus dichos por respeto a la familia y a la figura de quien, a pesar que mucho le molestase, fue Presidente de Chile durante 17 años. Además, en sus declaraciones diferenciaba el tipo de dictadura que según él es la maligna, dejando abierta la supuesta condición benigna de las dictaduras de izquierda como la cubana. Peor aún, sus declaraciones eran condenatorias al referirse a un proceso judicial como el caso Riggs, el cual jamás ha demostrado la ilegitimidad de los fondos encontrados. Sus palabras se contradecían con el llamado a la prudencia que había realizado unos días atrás producto de las denuncias de corrupción a funcionarios de gobierno. Llamaba a no enjuiciar antes que la justicia se pronunciara al respecto; sin embargo, aparentemente para PINOCHET aquello no valía, incluso en su lecho de muerte.

Todo ello, sumado a ser testigo de su hipocresía, me harían posteriormente declarar una infidencia. El ministro había cultivado cierta cercanía con mi madre, generada a fines de la década de los 60 tras haber trabajado juntos. Esa presunta cercanía hizo que el ministro la llamara personalmente para manifestarle su pésame, llamado que conscientemente escuché al ir junto a ella en su automóvil. El gesto hacia mi madre me pareció digno y valorable; sin embargo, solo minutos después de haberla llamado. emitía sus mencionadas declaraciones a la prensa. ¿Cómo alguien podía en tan solo minutos sentir la muerte del padre de un amigo y luego denostarlo públicamente, más aún cuando no ameritaba hacerlo? Las palabras de Belisario Velasco incluso fueron criticadas por otros democratacristianos. como Jaime Ravinet, pero defendidas por la propia Presidenta -socialista- Bachelet. argumentando que su ministro había hablado con el corazón. Creo que es la razón la que debe primar

en un cargo como el del ministro.

Todo ello hizo que al ser entrevistado por un programa de medianoche, cometiera una infidencia al contar las palabras del ministro de Estado durante el gobierno de la UP. En ese entonces, cuando Belisario Velasco se encontraba fortuitamente con mi madre, le decía:

-Bueno. Lucía, y tu papá, ¿cuándo?

Por aquella época su padre. Augusto Pinochet, era comandante en jefe subrogante del Ejército, ya que el general Prats participaba en política como ministro del Interior de Salvador Allende.

En mi infidencia cometí el error de atribuirle intenciones a las palabras de Belisario Velasco, declarando que ellas azuzaban e incentivaban el pronunciamiento militar, cuestión que el ministro no lardó en desmentir recalcando el hecho de haber estampado su firma en el documento del grupo de los trece, quienes fueron los primeros democratacristianos en declararse opositores al régimen militar. Es verdad que no debí, ni puedo atribuir con certeza las intenciones que le motivaron aquella pregunta a mi madre, por lo que preferí no referirme más a ello a pesar de los continuos llamados telefónicos de periodistas ansiosos por incrementar la polémica con el jefe del gabinete de la Presidenta. Lo cierto es que solo él conoce las intenciones de sus palabras.

El intenso calor me pareció ceder al estar de pie en el podio. Las palabras de mi prima María José habían colmado de emoción a todos los presentes. En ellas se interpretaban el afecto y cariño hacia nuestro querido abuelo. Sus claros ojos y su *inolvidable sonrisa, que llenaba cualquier espacio,* nos recordaba su complicidad con cada uno de sus nietos, haciéndonos sentir una parte importantísima de su vida.

Pero, más aún, sus palabras manifestaban el tremendo orgullo que ha sido y seguirá siendo llevar su apellido.

-Llevar tu apellido, siempre será nuestro mayor orgullo. había dicho.

Sus palabras generaron un afectuoso y comprensivo aplauso. mientras los contraídos rostros de mis hermanos, tíos y primos me turbaron por unos instantes antes de dar los pasos sobre el pedestal que

ya había abandonado mi prima.

Por unos segundos dudé en salir y hablar. Las palabras del locutor habían solo anunciado el discurso de mi prima a nombre de los nietos, por lo que mi presencia allí causó extrañeza. A mi lado se encontraba también mi primo Augusto Pinochet Molina, quien vestía su uniforme militar como capitán de Ejército. Al igual que yo, caminó hacia la testera detrás del anuncio de las palabras de mi prima. Si bien yo le había adelantado mi intención de hablar al resto de la familia, todos desconocían el porqué de la presencia de mi primo sobre el podio.

Finalmente subí a la tarima y pude ver cómo miles de pañuelos blancos eran alzados junto a numerosas banderas chilenas.

Sentí un cierto desconcierto en la gente al verme allí parado sin saber quién era, pero haciendo caso omiso comencé mis últimas palabras a mi abuelo:

-*Querido abuelo* -el eco de mi voz me hizo vacilar por un instante, la emotividad nubló mi mente, pero seguí tras tragar la amargura que anudaba mi garganta-, *porque así te gustaba que te llamáramos los nietos mayores* -continué-: *Jamás pensé que llegaría este triste día, tener que decir un último adiós. Quizás, fueron estos 20 años que Dios nos permitió estar juntos los que me ligaron tan estrechamente a ti. 20 años que primero agradezco a Dios y a tan valientes y leales hombres que nos protegieron ante el abyecto destino que te deparaban unos pocos.*

La multitud, aún algo confusa al no saber quién era la persona ante ellos, poco a poco fue descifrando y comprendiendo la fecha a la que hacía referencia. Es el nieto de) atentado, escuché decir a algunas personas a mis espaldas, mientras unos leves aplausos me dieron la pausa para continuar.

Durante estos 20 años Dios te permitió ver crecer a tu familia, ver crecer a tus nietos y ver crecer a tus bisnietos. Al igual como pudiste ver crecer a tu querido Chile.

Crecí junto a ti, acompañándote en mil y una oportunidades,

viendo y viviendo tu obra. Admirándola y respetándola.

Es por eso que en este triste día, abuelo, no estamos solos, miles de personas están junto a nosotros para despedirte, para manifestarte cariño y afecto. Nosotros, chilenos todos, somos tu legado, vivimos en un nuevo Chile. El Chile que deseabas para nosotros.

Por eso. como tú lo dirías.

¡Viva Chile!

Un unísono *“VIVA* " emergió de la multitud en respuesta a mis palabras, para luego cerrarse en un permanente aplauso que me permitió decirle adiós solo a él.

’■'Descansa en paz querido abuelo -fueron mis últimas palabras que se diluyeron entre el aún emotivo aplauso.

Al bajar del podio, todavía algo consternado por la situación, vi que mi primo no dudaba en subirse al mismo, causando no solamente mi sorpresa sino la de todos los allí presentes. De entre sus manos sacó unos papeles que revelaron sus intenciones. Junto a mi prima, nos quedamos a sus espaldas. Él también deseaba dedicarle unas palabras a su abuelo. Al igual que yo, también había sentido la necesidad de poder expresarle sus sentimientos, ya que esa sería la última vez que podría hacerlo. A diferencia de mí. él se jugaba su carrera como militar y no escatimó en correr el riesgo.

Por unos segundos la imagen fue sublime. Un hombre vistiendo de uniforme se paraba enfrente de miles de personas. Su rostro, en especial sus celestes ojos, hacían recordar la mirada de quien esa mañana se homenajeaba. -Es otro nieto, escuché nuevamente decir a mis espaldas.

Un militar, joven y valeroso desafiaba las exhaustivas medidas protocolares impuestas por el gobierno, por medio del Ejército, para que nada ni nadie se saliera de los estipulado. -*Todo estaba previamente acordado con el gobierno* -fueron las palabras del general Óscar Izurieta cuando se presentó ante la comisión de la Cámara de Diputados a explicar los funerales de Pinochet, todo salvo eso: la aparición del nieto militar. Las pala- bras de otro Augusto Pinochet,

que a la cara les diría al gobierno y al mundo que el hombre al cual se despedía había triunfado.

Un breve y confuso silencio antecedieron a sus palabras.

-*Hoy quisiera dedicar unas breves palabras para despedir a un hombre.*

Al estar frente al público pude apreciar cómo el silencio se profundizó ante la mirada atenta de los presentes, en especial del comandante en jefe del Ejército, que aún no comprendía qué sucedía. Su perturbado rostro se descompuso todavía más al recibir la mirada fija de la ministra de Defensa, sentada a su lado, la cual también requería de explicaciones.

-*Conocí a un hombre que fue un ejemplo de soldado, con todo lo que ello implica. Un hombre patriótico, leal a su país y a su historia. Dispuesto a sacrificarlo todo por el bien de la nación. Sacrificar lo más querido, por aquello que era su deber. A este hombre lo vi siempre sereno, raramente enojado, pero sobre todas las cosas era muy cálido y natural. Con una sola mirada podia medir a una persona, y créanme que era una mirada muy particular. Quizás sea esa misma mirada lo que lo convirtió en uno de los lideres más prominentes de su época a nivel mundial. Un hombre que derrotó en plena guerra fría al modelo marxista que pretendía imponer un modelo totalitario, no mediante el voto, sino más bien derechamente por el medio armado.*

El público que hasta ese entonces seguía escuchando al desconocido nieto irrumpió en un estruendoso aplauso ante la contundente verdad que le escuchó decir. Mi mirada no pudo contenerse y se dirigió hacia el rostro del general Izurieta: su boca entreabierta demostraba la incredulidad de lo que ocurría. Algo no acordado con el gobierno estaba sucediendo y con seguridad irritaría a su superiora, a la Presidenta. Aquella misma que abrazó el modelo que ese muchacho de uniforme, sin tapujos, denunciaba a viva voz como derrotado por su abuelo. Era solo la historia lo que narraba, pero una historia incómoda.

La ministra de Defensa miraba fijamente al podio, evitando mirar nuevamente al comandante en jefe, haciendo notar su malestar. Su rostro estaba serio, inmóvil, y de sus ojos se desprendía una admirable bien contenida ira. No pude no mirarla y aplaudir gustosamente las palabras de mi primo mirándola a los ojos. Pero parecía ya no estar allí.

-Si, él fue un hombre de temple especial, forjado en una época muy particular y difícil de la humanidad. Con hechos como ¡o fueron la gran depresión y la Segunda Guerra Mundial. Así era este hombre, un luchador, un visionario **v** *un gran patriota. Supo dirigir los destinos de su pueblo en momentos de gran peligro, evitando siempre el sufrimiento innecesario, pero nunca transando los valores fundamentales de la patria.*

Ya viejo y cansado, después de haber logrado entregar al país una nueva vida, con un esperanzador futuro, sus enemigos se abalanzaron sobre él. y cuando uno podia decir que este hombre se iba a quebrar, el alzaba su bastón en alto y dejaba en claro que todavía le quedaban fuerzas para seguir.

Otros aplausos le dieron una pausa más para tomar fuerzas y seguir. Para esos momentos la mirada del general Izurieta buscaba de un lado para otro a algún oficial. Tal vez para intentar callar a Augusto Pinochet, pero este seguía.

La mirada de la ministra seguía rígida, inerte, lejanamente irritada.

-Pero la batalla fue más dura en su vejez. Fue este enemigo el que más fuerte le pegó. Lo golpeó en lo físico, mermando su capacidad de movimiento: lo golpeó en lo psíquico, dejándolo más indefenso al aprovechamiento de sus enemigos politicos: pero donde más fuerte lo golpeó, fue en lo afectivo, haciéndolo ver cómo su mujer y familia eran vejados por jueces que buscaban más renombre que justicia.

La referencia a los jueces ocasionó otro largo y continuo aplauso. El mismo que parecía sulfurar a la ministra de Defensa allí presente y con seguridad a todos los miembros del gobierno que seguían atentos los funerales en vivo y en directo por televisión. La imagen de Augusto Pinochet encarando la realidad de algunos jueces desenterraba los odios y pasiones mejor escondidos. Aquel joven

militar, también llamado Augusto Pinochet, encamaba el resurgimiento de los temores de no haber derrotado a Pinochet, de la posibilidad de que la imagen PINOCHET generada y trabajada por años comenzara a revertirse. Jamás permitirían aquello. Jamás. Aquel militar, aquel Augusto Pinochet debía ser sancionado. Ser públicamente reprendido por la mismísima Presidenta. No había que dejar espacios para que otros levantaran posturas que parecían estar aplastadas por la exitosa mediática. por la historia oficial.

-*A este hombre yo le digo adiós. Adiós a mi Presidente, adiós a mi general. Pero por sobre todo, adiós y gracias abuelo.*

Estas palabras finalmente le costarían su carrera militar. La ira del gobierno no se dejó esperar, manifestándose inmediatamente a través de las declaraciones de la ministra de Defensa y posteriormente de la propia Presidenta de la República.

-*Cometió una falta gravísima y estamos seguros de que el Ejército sabrá hacer lo que corresponda* -fueron sus exactas palabras.

Fue el mismo comandante en jefe del Ejército el que. para aparentar que su decisión no había sido tomada por la presión del Ejecutivo, declararía que la decisión de expulsarlo del Ejército la había tomado en el momento que el capitán Pinochet se había bajado del estrado. Lo curioso de sus palabras es que. de haber sido así, ni siquiera recopiló ni evaluó información al respecto.

Al terminar las palabras del capitán Pinochet -ya en retiro en ese momento- los funerales retomaron el itinerario protocolar establecido. Correspondían entonces las palabras de la hija mayor, Lucía Pinochet, quien hablaría en nombre todos los hijos del general. Su nombre fue respetuosamente aplaudido hasta que su figura se alzó sobre el podio.

La gente guardó sepulcral silencio. Las palabras de los nietos habían llenado de emotividad, orgullo y coraje a todos los presentes, generando una mayor expectación a las palabras de la hija del general.

-*Ante la partida del esposo, de! padre, de! abuelo y bis- abuelo. La familia se recoge en su dolor y se une para buscar cristiana resignación en los designios soberanos del Dios Todopoderoso.*

La voz de mi madre por un segundo me pareció titubear. Yo sabía acerca de su incertidumbre de poder sobreponerse al dolor y a la pena para poder pronunciar aquellas palabras de despedida. No sabía

si era capaz y fue por el consentimiento de todos los hermanos por lo que había aceptado ser ella quien tomara esa responsabilidad.

Su voz volvió a encauzarse y continuó sus palabras.

-*Querido padre, en este solemne momento la paz anida en el corazón de toda su familia y puede entregarse con tranquilidad a los brazos de Dios, porque aunque lloramos la partida aceptamos su voluntad.*

Son otros los llamados a resaltar su obra como gobernante y estadista. Para su familia y *sus buenos amigos nunca dejarás de ser ese gran hombre, sabio, bueno y abnegado, lleno de humor y de profundidad. Seguirás siendo por siempre un hombre ejemplar que lo dio todo por su Ejército y por su patria.*

Un breve silencio hizo una pausa en su lectura, con algunos aplausos aislados escuchados a lo lejos.

-*Querido padre* -continuó-, *hoy la prensa internacional claramente no comprenderá cómo cientos de miles de compatriotas desinteresados, informados, en democracia,* sin *presión de ningún tipo, sin premios ni acarreos, son capaces de mostrar su agradecimiento y afecto por quien ¡a prensa ha calificado en los peores términos y epítetos que alguien pueda proferir de un ser humano.*

La mención a la prensa internacional provocó algunas pifias que fueron opacadas por un estruendoso aplauso de las treinta mil personas que se encontraban en la Escuela Militar. Verdadera demostración de veracidad en las palabras de Lucía Pinochet. Gracias a la transmisión en directo de la cadena internacional CNN aquellas palabras emergían desde Chile a todo el Mundo.

Sin duda, este homenaje de la gente más humilde, lo llenaría de felicidad, porque todo. TODO LO QUE HIZO, lo efectuó pensando precisamente en ellos, los más pobres, los más desposeídos, los mismos que hoy son capaces de vivir en paz. dar educación a sus hijos, tener un mejor pasar y un mejor futuro.

Como familia no tenemos sino agradecimientos para todos

aquellos que con generosa entrega, voluntad y dedicación, han sido compañía en los momentos más difíciles, con lealtad, comprensión, cariño y por la lucha incansable al lado suyo.

Sé que para usted sería el mejor regalo ver a su pueblo reunido hoy aquí vitoreándolo, gritando su nombre y manteniendo viva la llama de la libertad que un día de Septiembre de 1973 sembró en nuestro país para siempre.

Mis mejores recuerdos de usted: Padre y marido ejemplar, abuelo y bisabuelo cariñoso. Y también para quien como estadista. encarnara el nacimiento del nuevo Chile.

Descansa en paz. querido papá.

Descansa en paz Augusto Pinochet Ugarte. ex Presidente de la República de Chile,

Una solitaria lágrima cayó de uno de mis ojos, acariciando con húmeda suavidad mi rostro. A diferencia de las otras. esta no era de amargura, tampoco de pena ni dolor. No era de remordimiento

ni de nostalgia por los momentos vividos a su lado. Tampoco de una profunda añoranza ni melancólicos recuerdos. Aquella era una lágrima distinta, como pocas. En ese momento no fue tristeza lo que sentía, súbitamente se había desvanecido. El nudo que oprimía mi pecho pareció ceder, aflojándose y expandiéndose sin límites, en absoluta plenitud. Pude volverá respirar, erguido frente a él. Ya que esa lágrima no era de tristeza, sino que era solo de un puro y gran orgullo.

Novena derivación:

PINOCHET sin Pinochet

Si bien la imagen PINOCHET trasciende de la persona Pinochet, ambas se encuentran ligadas por medio de la personificación de esta imagen en la figura del ser humano. Este último da sustento a la primera y la materializa.

En una sociedad “teleplasmada” es necesario el continuo reforzamiento de ¡a imagen para lograr el deseado consenso de la percepción de esta entre la opinión pública, la “gestión de imagen”. La izquierda trabajó la imagen PINOCHET por medio del desprestigio, los ataques y el asedio a la persona de Pinochet. Los procesos judiciales derivados a partir de las violaciones a los derechos humanos iban dirigidos directamente hacia su persona. Poco importaba si el hecho en cuestión involucraba a un subalterno de bajo rango que había abusado de su poder e investidura para cometer algún delito. Para generar la imagen PINOCHET, la responsabilidad de ese hecho debía adjudicársele directamente a Pinochet, la persona, el hombre. Todo un equipo de abogados y profesionales, autodenominados como abogados de derechos humanos, trabajaron en conjunto con el objetivo final de atribuirle directa responsabilidad en cualquier caso que implicara o que pudiera ser percibido y relacionado por la opinión pública con derechos humanos. Cientos de querellas fueron interpuestas en los tribunales de justicia con el objeto de respaldar la imagen bajo el contexto que diera la percepción de ser legítimamente legal.

La imagen PINOCHET se sustentaba en la persona de Pinochet, por lo que al no existir más esta última, la imagen pierde fuerza, pierde sustentación. Ya no es posible la personificación de ella, por lo que el complejo aparataje destinado a alimentarla queda inutilizado.

¿Qué harán ahora los abogados de derechos humanos?, fue la pregunta que le escuché decir a un transeúnte al leer uno de los titulares de un diario del día 11 de diciembre de 2006. La interrogante de aquella persona también hizo preguntarme al respecto. ¿Qué hará la izquierda con tal de mantener la imagen PINOCHET que tantos años les ha costado crear? ¿Cómo podrá impedir que el paso del tiempo termine por mermar la imagen PINOCHET, dejándola en manos del juicio “objetivo" de la historia?

Sin lugar a dudas, los mayores intentos por mantener vigente la imagen PINOCHET provendrán de los nuevos intelectuales, específicamente de los artistas del video. Una generación completa de cineastas no dejará pasar la posibilidad de “crear" una obra, un documental, una película, un video que plasme su visión de PINOCHET. Cineastas como Edgardo Viereck. Nicolás López. Pablo Larraín. Tatiana Gavióla, etc., querrán realizar aquel proyecto que sea aplaudido internacionalmente y que sacie su ‘’hambre” de fama y prestigio. Seremos testigos de un sinnúmero de películas que muestren a Pinochet tal cual como lo describe la imagen PINOCHET creada por la izquierda. Sin embargo. será esa misma hambre de los artistas del video lo que finalmente agolará el tema. Algunos serán reconocidos por la propia izquierda, mientras otros, la gran mayoría, pasarán sin pena ni gloria.

Con seguridad la izquierda no va a cesar la gestión detrás de la imagen PINOCHET. Esta ya es parte de su patrimonio, por lo que dejarla de lado solo derivaría en que algunas voces aparezcan desvirtuando la negatividad impuesta por la izquierda. Por lo demás, la imagen PINOCHET ha tenido una característica multifuncional para todos los sectores de izquierda, incluyendo a la Concertación y sus respectivos gobiernos. La Concertación de Partidos por la Democracia nació gracias a la unión generada para el logro de un solo objetivo: derrotar a Pinochet. Tras lograrlo en el plebiscito de 1988. la creación de la imagen PINOCHET no solo sirvió para denostar al gobierno militar, utilizar la

h

difamación por “amalgama’*, reforzar el silogismo PINOCHET = Dictadura. Derecha = PINOCHET, por tanto Derecha = Dictadura. sino

también para mantener unida a una coalición cuyas ideologías son extremadamente divergentes tanto en lo valórico como en lo económico. No deja de ser llamativo que Chile sea el único país en el mundo donde la Democracia Cristiana conforma una coalición de gobierno con partidos de izquierda. Sus diferencias suelen manifestarse visiblemente cada vez que surgen temas valóricos por legislar. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, han podido mantener una coalición estable que ha dado gobernabilidad al país, ya que a pesar de sus diferencias, la imagen PINOCHET siempre los ha unido.

Sin embargo, cabe preguntarse, ¿qué ocurrirá si esta imagen se debilita, si pierde sustentación, si no es posible visualizar concretamente a PINOCHET en Pinochet. Si el fantasma dictatorial esgrimido una y otra vez ya no existe? ¿Será este el comienzo del fin de la Concertación?

El debilitamiento de la imagen PINOCHET no solo tiene efectos sobre la coalición de gobierno sino también en la derecha. El mencionado silogismo pierde fuerza, si bien es muy difícil que la percepción PINOCHET = Dictadura desaparezca totalmente o cambie, se debilita y se matiza con otras percepciones no tan negativas como las impuestas por la izquierda. De esta forma. Derecha = PINOCHET y su derivada Derecha = Dictadura ya no poseen la misma connotación, la misma fuerza. La misma tendencia pancista de la derecha producirá que este debilitamiento de la imagen PINOCHET resulte en un discurso menos condenatorio hacia Pinochet, valorando los grandes logros del gobierno militar y atreviéndose a decir -ahora- que esa derecha fue parte de ese logro. La inmediata y exagerada ejemplificación de esto se encuentra en los primeros intentos por realizar monumentos en honor a la figura de Pinochet o cambios a nombres de calles y avenidas que honren su memoria, siendo aquellos mismos alcaldes y dirigentes de derecha que hacía poco tiempo dedicaban palabras bien duras en contra de Pinochet y, por tanto, alimentando la imagen PINOCHET.

> Al quedar la imagen PINOCHET sin personificación alguna, la izquierda buscará con vehemencia a quién poder identificar y asociar con dicha imagen para así continuar dirigiendo sus ataques y, por ende, mantener su percepción negativa entre la opinión pública, su “demonización”. Sin embargo, la imposibilidad de poder asociar a un hombre específicamente con la imagen PINOCHET hará inexorablemente que ese proceso termine por diseminarse en diferentes agentes.
>
> Muy probable será que la familia Pinochet, aquella que lleva su nombre, sea el primer objetivo de personificar la ya huérfana imagen PINOCHET. Su viuda y sus hijos -en especial aquellos con mayores

proyecciones políticas-, incluso sus nietos, deberán enfrentar los esfuerzos que hará la izquierda en continuar con la difamación y la persecución. La personificación de la imagen PINOCHET en ellos no solo permite a la izquierda mantener viva la connotación negativa de la imagen, sino impedir también aquello que la izquierda más teme: un Pinochet elegido por voto popular.

Si bien los casos de derechos humanos no les será posible orientarlos en contra de la familia, ya que ningún miembro de la familia tuvo cargos ni participó en el gobierno militar, el caso Riggs permitirá a la izquierda continuar los juicios y seguir levantando denuncias acerca de la presunta ilegalidad del patrimonio de la familia.

La presión que ejercieron el gobierno, parlamentarios de izquierda y abogados de derechos humanos a través de los medios de comunicación para la ejecución de la sanción que expulsó al joven capitán Augusto Pinochet Molina, nieto del general, del Ejército tras sus palabras durante el funeral de su abuelo, ejemplifica la personificación de la imagen PINOCHET sobre su persona. Sobre él se dirigieron todas las acusaciones que lo apuntaban como una persona que no representaba al Ejército

actual, al “Ejército de todos los chilenos”, debiendo ser excluido de este.

Por otra parte, los juicios llevados por los tribunales de justicia sobre casos de derechos humanos harán que los abogados de izquierda destinen todos sus esfuerzos en seguir persiguiendo a los ex uniformados restantes para ser enjuiciados y condenados. El hecho de que a Pinochet jamás lo hayan podido condenar por ningún caso de violaciones a los derechos humanos incentivará la personificación de la imagen PINOCHET en todos y cada uno de ¡os ex militares procesados y por procesar. No faltarán incluso los juristas de izquierda que levanten tesis y teorías legalistas que intenten avalar una condena *post mortem* en contra de Pinochet. Fue eso lo que siempre quisieron, el respaldo legal a la imagen PINOCHET, pero la partida de este mundo del general los dejaba imposibilitados de ello.

Por su parte, la izquierda parlamentaria y el gobierno continuarán sus intentos por mantener viva la asociación de la derecha con la imagen Pinochet; esto los une y les ha permitido mantener el poder durante dos décadas. Esta situación derivará en la personificación de la imagen Pinochet en dirigentes y parlamentarios de derecha que hayan participado, aunque sea tangencialmente, en el gobierno militar, en la “dictadura”. Sin embargo, el recambio generacional dentro de la propia derecha, surgiendo nuevos y jóvenes rostros dentro de la clase política de ese sector, desvirtuará los intentos del gobierno y de la izquierda parlamentaria.

Al personificar la imagen PINOCHET sobre la familia Pinochet, sobre los militares y ex uniformados procesados y por procesar en casos de derechos humanos y sobre algunos dirigentes de derecha vinculados al régimen militar, generará que la personificación de la imagen PINOCHET se disemine en múltiples individuos, lo cual gatillará un proceso lento pero continuo del debilitamiento de la connotación negativa de la imagen PINOCHET.

Tras cumplir 17 años de gobiernos de la Concertación. encaminándose a dos décadas, la coalición de gobierno sufre de un desgaste permanente propio del largo período en el poder. La corrupción ha corroído sus bases, se ha impuesto, según uno de sus propios miembros fundadores, al cual no dudaron en expulsar, una *'‘ideología de la corrupción" t* por lo que las tentativas por legitimar lo que ellos mismos denominan solo como "faltas’* han quedado reveladas como un pobre intento por justificar lo injustificable.

Cabe señalar que la elección de la primera Presidenta de Chile obedeció, más que a *la búsqueda por* parte del electorado de un continuismo de la Concertación en el poder, a la búsqueda de una alternativa de gobierno nueva y diferente, representada en la imagen femenina, amena, simple, llena de una emotiva historia exageradamente dramatizada. Su imagen se levantó junto a las expectativas de cambio en la forma de hacer política, cambio que en su momento también representó Joaquín Lavín. Sin embargo, las altas expectativas siempre son difíciles de cumplir, más aún cuando las características que vio el electorado en Michelle Bachelet son propias de la "video-política", propias de la imagen y no de sus reales capacidades para liderar a una nación. Un rostro sonriente, la simpatía, la elocuencia y espontaneidad no son virtudes que determinan la capacidad de un jefe de Estado. Tras un año de gobierno de Bachelet, su carencia de liderazgo ha sido manifiesta, agudizando y profundizando situaciones problemáticas que pudieron ser evitadas.

Más que las voces opositoras, son las voces internas propias de la Concertación las que desnudan su decadencia política. Una situación similar la vivieron durante la mitad del gobierno de Lagos, cuando el caso MOP-GATE y los sobresueldos demostraban la falta de probidad del gobierno y su celoso anhelo por mantenerse en el poder. A diferencia de aquel entonces, hoy no existe la personificación de la imagen PINOCHET, se debilita y carece de sustento. Aquello que los unía en el poder ya no posee las mismas características; frente a esto, la Concertación se ve en el desafío de encontrar nuevos vínculos, nuevos factores de unión, nuevos lazos que dibujen un proyecto político ajeno y distante a su tradicional postura democracia versus PINOCHET. Esta postura ya no encuentra soporte y. por tanto, pierde credibilidad. Sin embargo, si la Concertación llega a encontrar estos nuevos lazos, esta nueva política dejará inevitablemente de ser la Concertación, será otra coalición, con un nuevo reordenamiento político. Esto, siempre y cuando la derecha no sea capaz de levantar antes un alternativa real de gobierno. Lo cierto es que en cualquiera de ambos casos, pareciera ser que irrevocablemente se ha iniciado el fin de la Concertación.

Comentario final

El día 8 de enero del año 2007, tras haber transcurrido cerca de nueve meses desde la emisión de la citación del Servicio de Impuestos Internos, y luego de haber presentado mi defensa a la imputación de los millonarios montos que dicho organismo me atribuía como fondos de origen desconocido, recibí una “Cana Aviso de Término de Revisión”, en la cual se lee:

"Comunico a Ud., que los antecedentes presentados en la respuesta a Citación N°71-3 del 20/04/2006, practicada por el Servicio de acuerdo al artículo 63 del Código Tributario, permitieron subsanar las observaciones efectuadas, por tanto, fueron conciliadas la totalidad de las partidas citadas, con lo que se da por concluida la revisión efectuada a sus declaraciones de impuestos, registros contables y documentación de respaldo, no habiéndose detectado en esta oportunidad diferencias de Impuestos".

Los erróneos y falsos fundamentos utilizados para imputarme las millonarias cifras de dinero como fondos de origen desconocido finalmente quedaban desvirtuados. Se demostraba y certificaba por parte del propio Servicio de Impuestos Internos que los fondos desconocidos jamás existieron.

Mi caso, si bien logré mantenerlo lejano a los medios de comunicación de masas y, por ende, lejano a nuestra sociedad te-leplasmada. de todas formas implicó un costo personal y laboral significativo. Difícil hubiese sido explicar a la audiencia, a la opinión pública, que el Servicio de Impuestos Internos estaba equivocado o que había cometido un error. Tal y como ocurrió al involucrarme el Consejo de Defensa del Estado en el caso COR- FO-Inverlink, el daño a la honra es irreversible.

Distinta suerte corrieron la esposa, los hijos y la nuera de PINOCHET, quienes fueron procesados y arrestados por imputaciones

realizadas con exacta metodología a la mía. Absurdo llega a ser el caso de Soledad Olave, esposa de Marco Antonio Pinochet, quien fue procesada, declarada bajo arraigo y presa por el juez Carlos Cerda (¡el candidato del gobierno para conformar la Corte Suprema!), para que luego de unos meses, al igual que en mi caso, el Servicio dictaminara que no adeudaba un solo peso al fisco, que jamás lo había defraudado y que los montos desconocidos jamás existieron. Más aún, fue el propio abogado del SU quien se acogió a la defensa de Soledad Olave durante su apelación ante la Corte de Apelaciones. Sin embargo, el daño a la honra es irreversible. El objetivo estaba logrado.

Espero que este libro permita hacer pensar a muchos no solo acerca de lo injusta que ha sido la persecución en contra de la familia de Pinochet, sino que haga meditar acerca del tipo de sociedad que todos construimos sin reparar en que lo hacemos. Hacer ver cómo influencias latentes van poco a poco moldeando nuestro futuro y el de las próximas generaciones sin que nos demos cuenta de ello y que incluso llegamos a fomentar inconscientemente, ya que cuestionarlas pareciera ir en contra de lo políticamente correcto, en contra de la hegemonía imperante. Me imagino el regocijo que tendría Gramsci si viviera en nuestros días.

Bibliografía

- Allende, Salvador. *La via chilena al socialismo y el aparato estatal actual.* Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericano Simón Bolívar y de la Fundación Presidente Allende. Editorial Antártica, Santiago de Chile, 1992.

- Altamirano, Juan Carlos. *¿TV or not TV?,* Planeta Santiago, Chile, 2006.

- Aricó, José M. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina.* Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, Argentina. 2005.

- Amagada, Genaro. "*Medios de Comunicación y Gobernabilidad".* Foreign Affairs en español, Volumen V, Número IV, 2005, Ciudad de México, México, 2005.

- Crouch, Colin. *Posdemocracia.* Taurus. Madrid, España, 2004.

- De Benoisu Alain, *La nueva Derecha.* Planeta, Barcelona. España. 1982.

- Farías, Víctor. *Salvador Allende: El fin de un mito. El Socialismo entre la obsesión totalitaria y la corrupción. Nuevas revelaciones.* Maye, Santiago, Chile, 2006.

• Farías, Víctor. *Salvador Allende: Antisemitismo y Eutanasia.* Maye, Santiago, Chile. 2005.

- Gruppi, Luciano. *El concepto de Hegemonía en Gramsci.* Ediciones de Cultura Popular. Ciudad de México, México. 1978.

Heinecke, Luis. *Método de Intelección Estratégica. Relación Creencia, Cultura v Sociedad.* Nexo. Santiago, Chile, 2005.

- Labbé, Cristián. *De Pinochet a Lagos. Crónica política de las últimas décadas.* Publicaciones Nuevo Extremo, Santiago, Chile. 2006.
- Márquez de la Plata, Alfonso. 5 *Presidentes y el poder.* Maye, Santiago, Chile, 2006.

- McChesney, Robert; Newman. Rusell; Scott. Ben. *The Future of the Media. Resistance and reform in the 21st century.* Seven Stories Press. New York. USA. 2005.

- McLuhan. Marshall. *Understanding Media. The extension of Man.* Massachusetts Institute of Technology, USA, 1994.

- Mine, Alain. *La borrachera democrática.* Paidós, Buenos Aires. 1995.

- Morra, G.; Maestro, A.; De La Cierva. R.; Moreno, F.; Antunez, J,; Cottier, G.; Capucci, F.; Del Noce, A.; Senge, A.; Martínez, C. *GRAMSCI. La Nueva Forma de Penetración Marxista.* Seminario realizado en Santiago de Chile, 9 al 21 de Noviembre de 1987. Ediciones Communio.

• Noam, Chomsky. *Media Control. The spectacular achievements of propaganda.* Seven Stories Press, New York, USA, Second edition. 2002.

- Ortega y Gasset. José. *La rebelión de las masas.* Espasa, Madrid. España, trigésima quinta edición. 2001.

- Pérez de Arce. Hermógenes. *Contra la Corriente. Columnas seleccionadas.* El Mercurio-Aguilar, Santiago, Chile, 2005.

- Peruzzotti, Enrique; Smulovitz, Catalina. *Controlando la Política.* Temas. Buenos Aires, Argentina, 2001.

- Pinochet. Augusto. *Política, politiquería y demagogia.* Renacimiento. Santiago. Chile, 1983.

• Poole. Steven. *Trigger Happy. Videogames and the Entertainment Revolution.* Arcade Publishing, New York, USA, 2000.

- Quinteros. José Antonio. *El Espiritu a la Cárcel*. Fiat Lux, Santiago, Chile, 2004.

- Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia?* Santillana. Buenos Aires, Argentina, 2003.

- Sartori, Giovanni. *Homo Videos: La sociedad teledirigida.* Taurus, Buenos Aires. Argentina, 1998.

- Sartori, Giovanni. *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeos.* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Fondo de Cultura Económica de México. México, 2003.

• Sepulveda, Alejandra; Sapag, Pablo. *¡Es la prensa, estúpido. la prensa! Cuando Chile fue noticia... Por la razón o la fuerza.* Copygraph. Santiago. Chile. 2001.

- Spataro, Mario. *Pinochet. Las incómodas verdades.* Maye, Santiago, Chile, 2006.

- Tironi, Eugenio; Cavallo, Ascanio. *Comunicación Estratégica. Vivir en un mundo de señales.* Taurus, Santiago. Chile, segunda edición. 2004.

- Villegas. Femando. *El Chile que no queremos.* Sudamericana. Santiago. Chile, 2005.

Rodrigo García Pinochet

Caso Riggs
LA PERSECUCIÓN FINAL A PINOCHET

En el mes de julio de 2004 surge en diversos medios de comunicación de masas, tanto nacionales como internacionales, lo que se conocería como el denominado caso Riggs. Las cuentas que el general Pinochet poseía en el banco norteamericano se hacían públicas y con ello un sinnúmero de denuncias y acusaciones acerca del origen ilícito de los fondos. De esta forma, ya no solo los temas de derechos humanos acechaban la figura de Augusto Pinochet, sino también la corrupción. De este modo, la imagen PINOCHET -como se refiere el autor, quien es nieto del general Pinochet- se consolida con el último atributo negativo que faltaba por asociarle.

Dentro de una sociedad "teleplasmada", la imagen cobra una relevancia impuesta por los medios de comunicación de masas, en especial por la televisión -la que denomina como la nueva escuela-, los cuales, según Rodrigo Andrés García Pinochet, han sido influenciados por la imposición de una gramsciana hegemonía ideológica, la hegemonía de la izquierda.

Viéndose afectado en forma directa, el autor intercala relatos y derivaciones acerca de sus vivencias y pensamientos de lo que fue el caso Riggs -como también sus consecuencias políticas-, el cual, tras el fallecimiento de su abuelo, terminara por ser el "asedio final" al general y ex Presidente Augusto Pinochet Ugarte

Editorial Maye